

IA

74



09
051

R/17066



ENGANOS, Y DESENGANOS DEL PROFANO AMOR.

Deducidos de la amorosa Historia, que à este fin se refiere

DEL DVQUE D. FEDERICO DE TOLEDO

Donde se disuade lo nociuo de esta passion, y se preuiene su remedio
en diuerfos documentos Morales, y Politicos. Ilustrados
de toda erudicion Sacra, y Humana.

*Introduzense en esta Segunda Parte Cinco Academias, en que se proponen
varios assumptos problematicos en prosa, y verso discurredos en forma
Silogistica con ingeniosa nouedad.*

Consagrase

A LA CATHOLICA Magestad DEL REY, NUESTRO SEÑOR

D. CARLOS SEGVNDO

SOBERANO MONARCA DE ENTRAMBOS MVNDOS

P O R

DON IOSEPH ZATRILLA,

Y VICO, DEDONI, Y MANCA:

Conde de Villafalto, Cauallero de la Orden de Alcantara,
Baron de la Encontrada de Gerrey, y Villa de Sifini, y legi-
timo Sucessor del Marquesado de Sietefuentes, y Con-
dado de Culler: Natural de la Ciudad de Caller
en el Reyno de Cerdeña.



EN NAPOLES. POR JOSEPH ROSELI. Año MDCLXXXVIII.

Con licencia de los Superiores.

R. 2. 407

Ex Bibliotheca D. Em-
manuelis Vincentii à
Murgutio.

Pertenece a D. e. Moltra suem



S E Ñ O R



I el hauer consagrado à V.M. con obsequioso rendimiento el primer fructo de mis estudiosos desvelos , fuè deuda indispensable de mi heredada obligacion ; el sacrificarle de nuebo este segundo, es feruoroso culto de mi seruidumbre leal , que deseosa de aspirar al mayor acierto, espera conseguirle, mereciendo del piadoso agrado de V. M. la mas colmada dicha con permitir , que tan pequeña ofrenda logre la feliz fortuna de verse colocada en las heroicas, y Reales plantas de V. M.

Entre los preciosos dones , que ofreciò Merodac al Rey Ezequias , dize la Escritura, que le embiò vnos libros ; y puesto que aquèl

a 2

juzgò

Mise Merodach, libros, & munera ad Ezechiam. Isai. cap. 39. num. 1.

juzgò por apreciable don aquesta offerta , no es dudable , que el fin de hauerse los embiado, feria para que los leyera el Rey, que como los libros no tienen estimacion, sino se leen, todo su caudal se oculta, sino se abren, y solo con abrirse logran el aprecio, que merecen. Son vn escondido mineral, que al passo que enriquezen de noticias, y de letras à los que saben abrirlos, y penetrarlos; no son mas que vn enfadoso volumen, ò mal empleado papel para quien se desuia dellos.

No pretendo (Señor) persuadir à V. M. que malogre el tiempo, ocupandole en la ociosa leyenda destos mal formados rasgos; solo deuo desear, que V. M. honre, y fauorezca (como suele) à los que por sus altas discreciones, y Catholica enseñanza dignamente merecen esta fortuna. Yo con hauer sido tan feliz, que mis desveladas fatigas han podido lograr tan Soberano Protector, deuo juzgarme por muy dichoso; porque al passo que el vnico fin de mi estudianta aplicacion, y de sacar à luz esta obra, fuè solo de desengañar à los Amantes de los engaños del ciego amor; huuo algunos no menos ciegos, que intentaron injustamente su desluzimiento, mas no lo consiguieron por ha-

hallarse amparada de la razon, y piadosamente defendida de Proteccion tan alta.

Aun la calificada bondad de la humilde Madalena se viò maleada, y perseguida de los que deuieran defenderla, y solo pudo librarla de tan injusta censura la sagrada Proteccion de su diuino Maestro. Llegò aquella con reuerente culto à vngir los pies de Christo con aromas muy preciosos; pero al passo que tan plausible operacion edificaua, y que merecia la aprobacion de los del Apostolico Colegio, fueron estos los que mas enfurecidos la culparon: no sè si por el desperdicio, que en ella suponian, ò si por la gloriosa aceptacion, que supo merecer, y conseguir: parece imposible, que en tan Sagrado Colegio pudiera haber emulacion, y cupo, porque como eran hombres, y no todos fieles, fueron faciles en calumniar lo que deuieran aplaudir. Mas por la misma razon, que fuè tan injusta su calumnia, no solo quedaron reprehendidos de su diuino Maestro, culpandolos por molestos; sino que boluiendo el mismo Christo por el credito de la Madalena, aprobò, y calificò por bueno lo que aquellos intentaron reprobar.

Maria ergo accepit librâ nardi pistici preciosi, & vngit pedes Iesu. Ioann. cap. 12. nu. 3.

Videntes autem discipuli indignati sunt dicentes, ut quid perditio hæc. Matth. cap. 26. nu. 8.

Iesus autem dixit, finite eam quid illi molesti estis? bonum opus operata est in me. Ibid. n. 5.

Muy discretamente supo preuenir el
Real

*Eruſtauit cor
meum verbū
bonum. Pſal.
44. num. 1.*

*Dico ego ope-
ra mea Regi.
Ibidem.*

Real Profeta Dauid tan ineuitable riesgo; pues sin embargo, que conocia la candidez de su intencion , y que sus obras eran à todas luzes muy plausibles, no quiso auenturarlas sin asegurarlas del peligro, dedicandolas todas al mas supremo Rey , para que con tan alta Proteccion , quedassen mas bien defendidas de sus emulos : y si vn Rey tan respetado , y tan Santo como Dauid pudo rezelar los injustos tiros de la envidia , con mucha mas razon deuo yo temer sus implacables iras , solicitando en el poderoso Amparo , y soberana Proteccion de V. M. el mas seguro Asilo , à cuya sombra no podrá introducir la emulacion sus nociuos rayos, ni offender con sus dañados influjos. Nuestro Señor guarde la Catholica Real Persona de V. M. como la Christiandad ha menester .

El Conde de Villafalto.

ILLUSTRISS. DOMINE.

Dominus Iosephus Zatrilla, & Vico, Dedoni, & Manca Comes de Villafalto, Eques Ordinis de Alcantara, Baron de la Encontrada de Gerrey, & Villa de Sifini, & legitimus Successor del Marquesado de Sietefuentes, y Condado de Culler, desiderat typis mandare Secundam Partem de *Engaños*, y *Desengaños del Profano Amor*.

Supplicat humiliter V. Dom. Illustriss. vt licentiam ad hoc obtineat, quod recipiet, vt singularem mercedem à V. Ill. Domin.

Dominus Canonicus Celano videat, & referat in scriptis, hac die xvi. Decembris 1687.

SEBASTIANUS PERISSIUS VIC. GEN.

ILLUSTRISS. SEÑOR.

POR orden de V. S. Illustriss. con notable gusto he visto, y leydo la Segunda Parte de los *Engaños*, y *Desengaños del Profano Amor*, escrita por D. Joseph Zatrilla, y Vico, Dedoni, y Manca Conde de Villafalto, Cauallero de la Orden de Alcantara, Baron de la Encontrada de Gerrey, &c. y en ella no solo no he hallado disonancia alguna de los Dogmas de nuestra Catholica Profession, ni de la instruccion de las costumbres; mas quedo admirado del noble estilo, y rara propiedad, delectacion, grauedad, espiritosa elegancia, copia de Christianas erudiciones, y eficacia de sentencias efficaces para desengañar los profanos, y engañados Amantes; conque à mi sentir reconozco, que no solo se puede, mas se debe imprimir. Napoles 1. Henero 1688.

De V. S. Illustriss.

Su menor Criado
El Canonigo Carlos Celano.

Imprimatur, hac die 5. Ianuarij 1688.

SEBASTIANUS PERISSIUS VIC. GEN.

Exi

EXCELLENTISSIMO SEÑOR.

EL Conde de Villafalto D. Joseph Zatrilla, y Vico, Dedoni, y Manca, Cauallero de la Orden de Alcantara, representa à V. E. como dessea dar à la estampa vn tratado, y Segunda Parte intitulado: Engaños, y Defengaños del Profano Amor.

Suplica à V. E. se sirua dar licencia para imprimirlo, que lo recibirá a particular merzed de la Grandeza de V. E.

Reuer. P. Fr. Marcus Rama videat, & in scriptis referat.

SORIA R.

MOLES R.

JACCA R.

Pronisum per S. E. Neap. die 19. Decembris 1687.

Lombardus.

Sp. R. Carrillo non interf. & Ill. Dux Campimelli,

& Sp. R. Prouenzalis temp. subscript. impedit.

EXCELLENTISSIMO SEÑOR.

DE orden de V. E. he visto la Segunda Parte del libro intitulado: Engaños, y Defengaños de el Profano Amor, compuesto por el Conde de Villafalto D. Joseph Zatrilla, y Vico, Dedoni, y Manca, Cauallero de la Orden de Alcantara. Admirame su sabiduria, pero no su doctrina. Que si el nacimiento, es obligacion de las acciones, pues nació por heroe para gouernar à otros; cumple en tan sanos documentos, con el empeño en que le puso la primera luz, que gozò.

Ardua res hac est, sanguini non tradere mores.

Marti. lib. 2.

Epig. 9.

No perder lo heredado, es calidad de la nobleza. Procurar su conseruacion, politica maxima. Hazer vinculo de heroicidad sus virtudes, triunfo soberano. Ser noble por antecessores, fortuna. Adquirir la nobleza por meritos propios, victoria. Pero vnir à timbres pasados, gloriosas conquistas de meritos presentes, es lograr cumplidamente lo feliz.

Sparguntur in omnes,

Claud. de

laud. Stilic.

Paneg. 1.

In te mixta fluunt: & quæ diuisa beatos,

Efficiunt, collecta tenes.

Escruir informaciones de calidad, con el sudor de Progenitores, es lo mismo, que en desafios de honor guerrear con espadas negras; pero presentar proprias acciones por testigos, es tener la cortadora espada siempre en la mano para terror de la envidia. O vna, y mil vezes digno de admiracion sugeto, en quien supieron por hazerle singular, deponer rencores fortuna, y naturaleza! Que bien lo ponderò Casiodoro: *Cuncta siquidem, vnde famam capiat humanitas, in te geminata sederunt, Patria, Genus,*

Cassiod. lib.

1. epist. 42.

mus, instituta præclara. Quorum si vnum nobilitatem complet, in te collecta plus faciunt, qui non minus genitili fortuna resplendes, quam gloria stigmati, & virtutis ornari.

Vencieron muchas vezes en Nabales; y Campales batallas enemigos, los antecesores del Conde para aplauso de sus Reyes; pero con su pluma atrahe nuestro Heroe todo vn mundo al servicio de su Dios. Obrò alli lo fuerte del brazo, aqui lo valiente de el concepto. Y si lo racional se muebe, mas à la razon, que al impulso; no es admiracion logren mas aplauso dulces, y fundadas razones; que fuertes, y penetrantes heridas.

*An ne quod Alcidem, lingua, non robore Galli,
Præstantem populis iura dedisse ferunt?
Cedunt Arma Toge, & quamvis durissima corda
Eloquio pollens ad sua vota trahit.*

Alciat. Emblem. Herc.

Sabio, Valeroso, y noble fuè Vlisses; pero para romper candados de fatal prision, que le oprimia, sola su sabiduria, y virtud fueron valientes; experimentado à su nobleza, y valentia muy cobardes.

*Ardua quid virtus, & quid sapientia possit?
Vtile proposuit, nobis exemplar Vlisssem.*

Horat. Ep. 2.

Muy digna es de elliimar la Nobleza, y mas la que es tan soberana como la de el Conde; pero no tanto, que ella sola baste al premio. Los meritos propios por si mismos cecean al aplauso. Y lo que no se puso a la parte de la fatiga, no se puede justamente llamar proprio.

*Nam genus, & pro Anos, & quæ non fecimus ipsi,
Et bona fortunæ, vix bona nostra puto:
At bona nostra voco, pulchræ virtutis honores,
Doctrinæ laudes, ingenij, quæ decus.*

Quid. de Pôr.

Suyos si que son tan gloriosos afanes, y el pequeño rumor de la emprenta, es sonoro clarin para su fama. Pues en primorosa transmutacion, siruiendo de marco el papel, y de cristal la tinta, es cada oja vn espejo, en que se representan las virtudes de el Conde. Feliz quien las atiende para imitarlas, pues es preciso empeño agradecerlas.

*Ergo agimus leti tanto pro munere grates;
Missisti mores in loca nostra tuos.*

*Mart. lib. 12.
Epig. 9.*

Engaños, y Desengaños de Amor, intitula el Conde al libro. Y quando de los primeros, es segura ilacion la ruina, de los segundos es por su doctrina consecuencia infalible la edificacion. Mas diestro, que el tirador Alcon para librar su hijo ligado de la Serpiente, haze el tiro la veloz saeta de su Pluma al corazon

b de

de el hombre ; pues hiriendo al engaño , que le daua muerte ; dexa asalariado al defengaño para la seguridad de su vida. Conque mejor que de Alcon, podrè decir con Manilio :

Manil. hic.

*Ars erat esse Nobilem, vicit doctrina periculum,
Et pariter iuuenem somnoque, & morte leuauit.*

Dar juyzio al loco la pena, es repetida experiencia. Pero que la dulçura , y la eloquencia restituian à su primera razon aun aumentado , solo nuestro Heroe lo consigue . Que de Amante , à Amente no hay mas diferencia, que vna letra .

Grat. art. ingen.

*Si sapias Amentem dicas, non leetor Amantem,
Nam nihil insynus mentis amator habet.*

No hay medicina , que no les aplique para librarlos de el achaque de su ceguedad . Y aun las recetas antiguas de los Doctores de la Iglesia, logran nouedad en lo sutil de su ingenio ; para que el solo se corone por Esculapio de achaque tan pertinaz .

Marti. 8.
epigr. 80.

*Sic noua dum condis, reuocas (tu Ioseph) priora ;
Debentur quæ sunt, quæque fuere tibi.*

Era para honrra de España en los siglos passados la mayor Nobleza , incentiuo à la mayor fatiga . Pero yà (de el corazon sangre para escriuir clausula tan fatal) hizo pazes con el descanso : Conque al presente si despertador de muchos el concertado Relox de el entendimiento de el Conde , haze solo ruido para su aplauso ; y la bolante mano de su pluma señala el premio para si . Logrele , y viua feliz para creditos de España.

Gil. Gonc.
Auil. citat.
apud Grac.

*Conditio tua sit stabilis, nec tempore paruo
Viuere te faciat Deus omnipotens.*

En fee de lo dicho, soy Excellentissimo Señor de parezer, que este libro por docto , enseñará al ignorante . Por exemplar, guiará al ciego en los vicios al camino seguro de su saluacion . Y por no tener cosa contra los Sagrados Canones , ordenes Reales , y buenas costumbres mereze la lizenzia, que pide. En este Convento de nuestra Señora de la Esperanza de la nacion Española , Orden de nuestro Padre S. Augustin. Napoles, y Diciembre 30. de 1687.
Excell. Señor

B.L.M. de V.E. su humilde Seruidor, y Capellan
Fr. Marcos Rama.

*Visa supradicta relatione imprimatur. Verum in publicatione seruetur
Regia Pragmatica.*

CARRILLO R. SORIA R. MIROBALL. R. JACCA R.
Prouisum per S. E. Neap. die 9. Ianuarij 1688.

Lombardus.

*Ill. Dux Pavetæ non interf. & Specif. Reg. Prouenzalis
temp. subscript. impedit.*

Apro-

Aprobacion del Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Luis Diez de Aux, y Armendariz del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos Christianos, hijo de la Prouincia de Aragon, que es la primera de su Religion, Maestro que ha sido de Iusticia, y del numero de dicha Prouincia, Disfidor, y Elector general diuersas vezes por ella, Compañero, y Consultor de diuersos Padres Generales, que han sido de dicha Religion, Prelado diuersas vezes, de los mejores Conuentos de dicha Prouincia, y ultimamente Prouincial, y Padre della; despues Obispo de Alguer, y sus Vniones, y actualmente Arçobispo de Caller, Obispo de Yglesias, y demas Vniones, Primado de Cerdeña, y Gorzega, Vexilaro de la Santa Yglesia Romana, Señor de las Varonias de Sueli, San Pantaleon, Santadi, y Isla de San Antiogo, de el Consejo de Su Magestad.

REMITEME V.S. la Segunda Parte de su obra, cuyo titulo es: *Engaños, y Desengaños del Profano Amor*; y auendola leído con atencion estudiantia, empleando en su leccion los ratos, que me dexa respirar el peso de mi gouierno, he llegado à conocer el gran caudal de ingenio, y de doctrina, y el tesoro grande de virtudes Christianas, que adornan, y enriquezen la nobleza, e hidalguia calificada, que ha V.S. heredado de sus nobilissimos Progenitores. Quien da vida à los hombres, es el entendimiento: assi se ha de suponer de la peticion, que hazia à Dios el Rey Dauid: *Da mihi intellectum, & uiuant*: y de la distincion de los tres grados de vida, que conoce la filosofia; cuyo primer grado es proprio de las plantas, que atrayendo por sus ocultas venas el alimento, que las subministra la sustancia de la tierra, las haze crezer; y las que mas perfectamente viuen, son las que mas crezen, estendiendose en sus ramas, vistiendo con sus ojas, adornandose con sus flores, y enriqueciendose con sus frutos. El segundo grado es proprio de los brutos, que por él sienten, y se mueuen por si mismos, y los que mas perfectamente viuen esta vida, son los que mas prontos exercen las operaciones de sentir, y de mouerse. El tercero grado, assi es proprio de los hombres, que le participan los Angeles mas libre de imperfecciones; y en Dios se halla sin imperfeccion alguna. En los hombres, quien mas perfectamente viue esta vida, que es la del entendimiento, es quien mas, y mas bien conoce, penetrando los mas indiuisibles atomos de perfecciones, ò imperfecciones de los objetos, representando à cada vno segun su ser, y sus propriades, conueniencias, y disconueniencias, y las razones de malicia, y de bondad, que puede decir, ò reprobac el libre aluedrio.

Psalm. 118.

De aqui es, que quanto el hombre yerra en el conocimiento de los objetos, tanto se niega assi mismo de vida de hombre; y quanto mas acertadamente conoze, tanto mas perfectamente viue. Errò en el conocimiento de la verdad el Rey Nabuco, negando el ser al mismo Dios necessaria, è inmutable verdad, y por consiguiente abrazando todos los errores, que proceden desde primero: y dexò luego de viuir vida de hombre, pasando à viuir vida de fiera: *Ex hominibus abiectus est, & fenum ut bos comedit, & rore Cæli corpus eius infectum est: donec capilli eius in similitudinem Aquilarum crescerent, & ungues eius quasi ungues animum.* Leuantò alguna vez los ojos al Cielo, y encontrò con la luz, que le guiò al conocimiento de la verdad, que fu errado juyzio le ocultaba; y en este conocimiento hallò su propria vida, y ser de hombre: *Igitur post finem dierum: ego Nabucodonosor oculos meos ad Cælum leuavi, & sensus meus redditus est mihi.* Niegase pues el hombre assi mismo el ser de hombre, si yerra el entendimiento en la representacion de la verdad. El entendimiento de V.S. en el conocimiento de las cosas naturales, morales, y politicas Christianas, que contiene su libro, hà llegado à lo indiuisible de la verdad, sin alomo de error, ni amago de engaño: todo lo distingue, y nada confunde. Descubre artificiosamente, y con sutileza los males, que el amor profano oculta, y pone delante de los ojos los remedios mas prontos, y mas eficaces, para que las voluntades de los que leieren su libro de V.S. conozcan lo bueno que deuen amar, y lo malo que deuen aborrecer; lo que deuen cautelar con prudencia, y lo que deuen abrazar sin sospecha de engaño: y firuenos todo esto de argumento muy eficaz, ù de clarissima luz para conozer vna purissima verdad, libre de toda apariencia de error, digo la prespicacia, y vizeza de su entendimiento de V.S. por quien viue feliz, y perfectamente hombre.

Arbol de vida, dize el Espiritu Santo, es la sabiduria para los que la aprehenden, y dicho so es el que la conseruare: *Lignum vitæ est ijs qui apprehenderint eam, & qui tenuerit eam beatus.* El entendimiento noticioso de las verdades mas puras, y mas leuantadas es la sabiduria: y llamale arbol de vida el Espiritu Santo, porque por ella viue vida feliz, y perfecta, el que la posee. Por esto es moribunda, infeliz, e imperfecta nuestra vida sensitua, porque en pena del pecado de Adam, vedò Dios à todos gustar el vital fructo de aquel leño, que nació en el Parayso, poniendo por guarda del vn Cherubin con su montante de fuego: *Ad custodiendam viam ligni vitæ;* y si llegamos à comer desse fructo, fuera nuestra vida animal, feliz, y perfecta; porque no experimentara desalientos,

Dan. 4.

Pron. 3.

Gen. 3.

tos,

tos, ni temiera los amagos de la muerte. Esta perfeccion, y felicidad, que niega el arbol del Parayso à nuestra vida sensitiva, dà la sabiduria al alma racional, haziendola viuir la feliz, y perfecta vida del hombre con las noticias euidentes de las verdades mas nobles, y mas leuantadas.

El mismo Espiritu de Dios, que asegura la vida perfecta, y feliz de el hombre en la sabiduria, nos enseña tambien como hemos de conozer al hombre sabio, dandonos la doctrina por el Ecclesiastico: *Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens, & in Prophetis vacabit; narrationem virorum nominatorum conseruabit, & in versutias parabolarum simul introibit, occulta prouerbiorum exquiret, & in absconditis parabolarum conuersabitur.* El mismo libro de V. S. como propria cara de su Autor, si en la cara se demuestra la sauiduria del hombre, como dize el Ecclesiastes: *Sapientia hominis lucet in vultu suo*, dà voces acreditando à V. S. de Sabio; porque en el abla la sabiduria de los mas antiguos sabios: abla la de Dios en las Escripturas Sagradas, entendidas en sus legitimos sentidos, sin extorsiones, ni violencias: abla la de los Santos Padres, y Doctores de la Yglesia San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín, San Geronimo, San Iuan Chrysostomo, S. Basilio, y otros muchos Santos, y todos los Sabios Ethnicos, que V. S. ha inuestigado con la agudeza de su ingenio, para hazerse sabio. En este mismo libro se leen claros los enigmas de los Profetas, que amenazan a los vicios, y alientan, y consuelan a la virtud: Se practican los consejos cuerdos, y graues sentencias de los hombres mas discretos de el mundo, Senecas, y Tulios: Se penetran las mañas, y cautelas de las parabras; se inuestigan con sutileza los mas reconditos sentidos de los prouerbios antiguos, y finalmente este libro saca a publica conuersacion, lo que los sabios suelen proponer en emblemas, y entre sombras para fatiga de los estudiosos.

Todo esto demuestra sabio a su Autor, y al mismo libro arbol vital de sabiduria, para los que aplicaren su estudio a su enseñanza, y doctrina. El que dudare la verdad de esta mi proposicion, lea el libro para que le oiga decir con Elizi amigo de Iob, que quanto dize es suma verdad, y el mismo aprobarà la perfeccion de su ciencia: *Vere enim absque mendacio Sermones mei, & perfecta scientia probabitur tibi*: Leale, porque en el hallarà la perfecta ciencia, y los verdaderos frutos de la buena sabiduria, que son las virtudes: *Est enim in illa spiritus intelligentia, Sanctus, Suanis amans bonum, quem nihil vetat benefaciens, omnem habens virtutem.* En el estàn los documentos de la prudencia, la rectitud de la Iusticia, la Politica de la economia Christiana, la constancia de la fortaleza,

za, la moderacion, y la templanza, el sosiego, y suaué seguridad de la paz; la afabilidad, y dulzura de la amistad, la leal, y sincera fidelidad, el recato de la modestia, la hermosura de la Castidad, la hidalguia de la liberalidad, lo generoso de la magnanimidad, y la vigilancia, y sollicitud de la estudiosidad.

Prov. 12.

Todas estas imagines ha expreñado con primor artificioso su Autor en este libro: Sin que diessé en el caso su modestia, que facana á luz su verdadera, y propria imagen, siendo la verdadera imagen, por quien se dá á conoçer el hombre, su doctrina, y enseñanza, como dize Salomon: *Doctrina sua noscitur vir*. Y es la razon desta sentencia, no poder alguno enseñar bien, lo que no tiene bien aprehendido, y practicado. Mucho teniamos conoçido de las nobles prendas, y virtudes de V. S. pero no quanto conoçemos, en lo que enseña en este libro: en el manifiesta lo que recata su modestia en el trato, y comercio de todos los que le conuertamos; que si bien de la compostura exterior, de el peso, y medida de sus palabras, de la grauedad de sus acciones, y de el semblante apacible, y magestuoso aspecto, inferiamos vn espíritu muy compuesto; aun no distinguimos bien el numero, orden, y grado de perfeccion de las virtudes, que enriquezen, y hermosean á esse noble, y generoso espíritu.

Eccl. 43.

Admirará alguno, por no entender mas, campeen en V. S. tantos astros de virtudes, quantas ofrece en su libro para practicarlas: pero á mi causara admiracion si assi no fuera: á ninguno pone admiracion siendo cosa tan eleuada, e imposible á todo el ser creado, ver al firmamento, y octauo Cielo, todo sembrado de la rica pedreria de las estrellas, que Dios por su Diuina mano engastó en el, para hermosura, y magestuosa gala del mismo Cielo: *Species Cæli gloria Stellarum*, como dize el Sabio; porque cessa essa admiracion, conociendo que el Cielo es sugeto tan noble, por su solidez, y diafana incorruptibilidad, y fuera desluzir su nobleza, si se le negara tan luçida pompa, y adorno de las estrellas, que se miran en el, como en sugeto conatural. Los que conozen la noble profapia de los Zatrillas, no deuen admirar luzcan en V. S. tan nobles prendas, y virtudes tan heroicas, ó tantas estrellas, porque luzen en su proprio Cielo, á quien son conaturales, como heredadas de sus generosos progenitores; cuyo glorioso nombre, y heroicos echos han resonado por todos los Reinos de la Europa, como lo atestiguan de los Albertos, Gerardos, y Ramones Zatrillas las historias, priuilegios, y cartas Reales á quienes todos V. S. con la espada en la vna mano para seruir á su Rey, y con la pluma en la otra para defender, y enseñar la virtud, y oprimir el vicio,

cio, sirue de gloriosa Corona donde se engastan tan hermosas las virtudes, y resplandeciente como estrella de la mañana la ciencia, y la doctrina, que con tanto acierto, claridad, sutileza, elegancia, y propiedad dispone en su libro.

Cuyo asunto es tan importante à los ciegos Amantes, quanto la luz à los que andan en tinieblas; y à los que aun no han cegado con los humos de Amor, quanto la misma luz para antever sus vapores, que les pueden embelesar la vista. Este nuevo remedio faltava à esse mal tan antiguo, y contagio casi vniversal; porque siempre, y la mayor parte del mundo ha enfermado dessa dolencia; y sabiendo todos, como agrauar mas su enfermedad inuentando nuevos modos, trazas, y marañas para sollicitarle la muerte con el veneno del amor torpe, ninguno ha sauido aplicarse el remedio del desengaño, que es el antidoto mas pronto, pudiendolo deducir de esse mismo mal. Esto ha echo el ingenio piadoso de V. S. que de los engaños, conque lisongean assi mismos los Amantes, ha sacado los desengaños, que destruyen su falsedad; de ellos es el pecado, y la confusion; de V. S. es la gloria de el remedio. Siento pues de este libro lo que sintió Saluiano de el libro de Lucherio, y tomando sus palabras, digo assi de este: *Legi librum quem transmisi, doctrina vberem, lectione expeditum, instructione perfectum, menti tuae, ac pietati parem.* Assi lo siento, de nuestro Palacio Arzobispal de Caller a 30. de Septiembre 1637.

Saluian. Epi.
ad Lucher.

B. l. m. de V. S.

Su mas obligado Seruidor, y Capellan
Fray Luis Arzobispo de Caller.

Aprobacion del Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Fray Geronimo de Velasco, y Mendoza, Obispo de la Ciudad de Alguer, y sus vniones, del Consejo de su Magestad.

Muy Ilustre Señor.

Señor mio: Sumamente gustoso pasé los ojos por el libro de V. S. que intitula: *Segunda Parte de la Historia del Duque Federico*, siguiendo el asunto de la obra, que ya salió con la inscripcion: de *Engaños, y Desengaños del amor*. Combidome dulcemente vn capitulo para leer otro con su excelente, y sana doctrina, argumento de su gran piedad de V. S. como escribe mi dulcissimo Padre S. Bernardo: *Sanctitatem miracula probant, doctrina pietatem.* Y aunque la obra por si misma es preciosa, y como Sol no necesita de agenas luzes, o como luz de arreboles estrangeros, no de-

In ser. S. Patris Benedicti.

dexo de conocer, que hecharia sobre mi vn lunar feíffimo, si confesando lo sabroso de la leccion, passara en silencio el provecho, que ella trae principalmente para la iuuentud, à quien entre los verdores de la edad es la parafrasis de la Historia del Duque Federico, vna fuerte sobarbada para no precipitarse temerario. Veràn los que atentamente leyeren la obra de V. S. como no es sola la Madre Perla, la que viue en medio del mar sin tomar gota alguna de agua marina, y que no son solas las aues, que llaman Pirauftas las que buelan en las llamas sin quemarse las plumas; por que el gran juicio, y comprehension de V. S. palpablemente muestra con sus escritos, que se puede viuir entre las llamas de apetitos terrestres, sin quemarse las alas de sagrados deseos del temor, y amor de Dios, y de la virtud: y que puede vna alma vigorosa, y prudentemente auisada viuir en el mundo sin recibir algun humor mundano. Esto es auer dado V. S. y enseñado en los engaños, el desengaño mayor; y auer hecho de dos venenos vn valiente preseruatiuo, renouando en lo mistico del hombre interior con sus piadosos estudios, y costosos trabajos de su ingenio de V. S. aquel notable caso, que celebrò el Poeta Ausonio: *Et cum fata volunt bina venena iuuant*. Vn veneno (es el suceso) tenia preuenido vna enemiga domestica para matar al dueño de la casa; y para assegurar mas el golpe, buscò otro veneno, y mezclados entrambos los diò a beber la traydora a su marido, que si bien no era Mitridates, los bebiò sin lesion; porque la guerra mortal, que auian de hazer al corazon, la hizieron entre si, y en vez de matar, se mataron. Esto es puntualmente lo que haze V. S. con su obra, y mas con esta segunda parte, porque nadie duda, que los amores torpes del Duque Federico fueron poderosissimo veneno para matarle el alma; los engaños destos amores fueron otro veneno para el mismo Duque, y para su Dama; y vno, y otro veneno tan perjudicial, que bebido como le suelen preparar con sus impresiones los Autores, que gastan sus ingenios en escriuir estas profanidades, matan las almas de muchos, que beben por los ojos, ò por los oydos este veneno. Y no fuè la mano del hado, sino soberano acierto de V. S. el que hechò estos dos venenos en vn mismo vaso, juntando el amor, y sus engaños, con los mismos desengaños, haziendose con esto entre si la guerra mortal, que auian de hazer à muchas almas, y matandose en vez de matar.

Y aun no se declara bien con lo que hè dicho el acierto grãde de V. S. en la empresa de esta obra, y deuo de añadir, que con ella su piedad de V. S. fuè a ganar la impiedad por sus mismos passos. Destos dezia vn Rey tan Santo, como politico, que era

Auson.

Vn andar circular : In circuitu impij ambulant. Los malos dezian, andan en giro, ò yà porque como se dize de aquel animal estolidado, que dà tornos à vna Noria, ò taona : *Proficiscitur, sed non proficit.* De la misma manera son vanos, è inútiles todos los pasos, y cansadas bueltas, que la malicia dà en sus apetitos, ò sea por la dificultad, que hallan los malos en salir de aquel mal estado; sucediendoles lo que experimentan los que andan en circulo, y es que moviendose de vn lugar, tanto mas se van llegando à el, quanto mas se apartan. A este andar pues, de la malicia ingiriò diestramente V. S. el hermoso descamino, mejor dirè camino, ò atajo para interrumpir los giros eternos delos que andan enlazados con torpes amores, mostrandoles el desengaño en sus mismos engaños con tanta eficacia, que el mas desuaneado de cabeza con sus giros lasciuos, podrá si quisiere, hallar el remedio en su misma enfermedad. Ni tendrán jamas la escusa, que confessamos, y admitimos, ò admiramos todos en aquella simple auercilla, que llaman Mariposa; porque esta enamorada de la hermosura de vna llama, curiosamente la dà muchas bueltas por probar si es tan dulce, como hermosa, y apretada desta fantasia no cessa vn punto hasta que al primer encuentro se quema : pero los que rebolearán la Historia del Duque Federico en sus escritos de V. S. no pueden ignorar que es mayor la aetiuidad de vn fuego amoroso para quemar, que su hermosura para lisongear el gusto : palabras casi todas del Dotor maximo San Geronimo, escriuiendo remedios para conseruar la integridad, y pureza, y vienen nacidas para mi intento ; porque juntando, como junta V. S. la conciencia con la politica he obseruado, que todo quanto escriue es oro, y en todas sus palabras parece, que và hechando la hyerua Angelica, de quien escriuen los naturales, que los que la comen tienen siempre el aliento dulce, y agradable; porque en toda esta obra, siendo la historia de torpes amores, reluze grandemente la honestidad, que es virtud Angelica con las voces limpias, corteses, y vergonzosas, y aunque le faltassen (es euidente que le sobran) todas las calidades, que hazen celebres las obras de Autores grauissimos: este nuevo genero de escriuir, que inuentò su raro ingenio de V. S. le dà eminente lugar en el templo de la fama, y haze plausible este siglo, que pudo gozar de sus escritos de V. S. a quien no solo apruebo el darlo luego a las prensas, sino que con la veneracion, que le deuio de Padre, efficazmente le exorto, y como apassionado de V. S. se lo pido, y suplico, y este será siempre mi sentir venerando el de los demas. Dios Nuestro Señor guarde à V. S. muchos

años en su mayor felicidad, como he menester. Alguer, y Diciembre à 24. de 1687.

B. I. m. de V. S. Su mayor amigo,
y seruidor
Fray Geronimo Obispo de Alguer.

Aprobacion del Ilustre Señor Don Francisco Ortega de Castro, Inquisidor Apostolico en este Reyno de Cerdeña del Consejo de su Magestad.

Señor mio: Recibi los manuscritos de V. S. de la Segunda Parte de la Historia del Duque Federico, que me remite, para que los censure; y me sucedió lo que a Seneca leyendo vn libro de su amigo Lucilo: *Tanquam lecturus excomodo adaperui, ac tandem degustare volui, deinde blanditus est ipse, ut procedere longius, tanta dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum sine vlla dilatione perlegerem.* Si bien me acibarò el gusto los riesgos del empeño, en que me pone la galanteria (no sé si con acierto) de V. S. de que censure, lo que aun no acabo de admirar: y pudiera con toda propiedad decir con Ouidio:

*Seneca ad
Lucillum,*

Non ego sum dignus ad tante præconia laudis.

Ouidio.

Nec mala voce mea poterunt tua cuncta referri.

Ora licet tribuas multiplicata mihi.

Y aun escusarme con el mismo Autor:

*Ouid. lib. 4.
Trist. eleg. 10.*

Maius erat nostris viribus illud onus.

Si tubiera libre aluedrio para desonerarme de la obligacion; en que me constituie la obediencia, y rendimiento; que professo a V. S.

Segura tiene este Segundo Tomo la vniuersal aprobacion, por auer dexado el primero sobornados los afectos, quando el poeta si no mereciera tan de justicia, como mereze, los aplausos; y por quien parece, que cantò Marcial:

*Lib. 4. Epi-
gram. 44.*

Illa tamen laudant omnes mirantur adorant.

Como tambien Ouidio:

Lib. 1. pastor.

Magne tuum nomen rerum est mensura tuarum.

*Plinius ad
Maximum.*

Y aun Plinio el menor ablando del libro de Maximo, que tanto se adapta a este de V. S. *Est opus pulchrum, acre, sublime, varium, elegans, purum, figuratum, spectiosum etiam, & cum magna tua laude diffusum.*

Entre tantas singularidades como aduerto en los bien lo-
gra-

grados trabajos de V. S. me lleva la atención la brevedad con que su fecundo ingenio arroja de sí dos tan perfectos partos, como son el de la Primera Parte, que con tanta aceptación corre, y este de la Segunda, que ya impaciente desea la prensa, de que pudiera admirarme con el Profeta Isaías: *Quis audiuit nunquam tales? Aut quis vidit huic simile? Nunquid parturiet terra in die una?* Si no fuera tan notorio, que todos reconocen, y aplauden en V. S. lo grande de su ingenio, lo profundo de sus discursos, lo remontado de sus pensamientos, lo vario de su sabiduría, lo perspicaz de sus ideas, lo eminente de su erudición, lo copioso selecto, y culto de su elocuencia en todos metros, e idiomas, lo raro de su memoria, y lo continuo de su trabajo, por quien sin duda ponderò Sulpicio Seucero: *Totus semper in lectione, totus in libris, non die, non nocte, requiescens, aut legis aliquid semper, aut scribis.*

Isaias.

Dial. I. de morib. monach.

Mucho se debe a quien a costa de propias fatigas enseña el camino, que conduce a los extraviados al seguro Puerto; pero mas mereze el que sabe entre lo escabroso, y enmarañado de vn amor mundano, descubrir segura vereda, que enite los precipicios, que le amenazan; facendo como la laboriosa Abexa sabrosos nectares de la misma Rosa, que la Araña fomenta su veneno.

Llenos están los libros de Morálidades; pero ningunas se pintan tan al viuo, como las que V. S. pondera en sus discursos, que tanto son mas pegafosas al desabrido paladar de los hombres, quanto mas se proporcionan a los ordinarios lanzes, que están tan estragados los gustos, que se necesita de inuentar saínetes, que los suauizen, y fazonen.

Mucho debe V. S. a su esclarecida prosapia; pero mas se debe a su grande doctrina: que si aquella le constituye generoso, esta le perpetua eterna fama, y lauros inmortales, sobrefaliendo su esplendor, con aumentados realzes; que la sabiduría es esmalte de la sangre generosa: *Nulla (dize Casiodoro) in orbe potest esse fortuna, quam literarum non augeat gloriosa doctrina:* y assi; *virtus nobilitat, exaltat, que genus,* como decantò Iubenal.

Cassiodora

Sat. 8.

Bien quisiera (aunque hurtara algunas horas à mis ocupaciones) explaiarme en celebrar las virtudes, que amontonadas resplandezan en V. S. Todas las que solicitan gloriosa fama en la posteridad, forman vn armonioso agregado en la persona de V. S. de quien escribiò Cassiodoro: *Cuncta siquidem vnde fama captat humanitas, in te geminata sederunt, Patria, genus, instituta praeclara. Quorum si vnum nobilitatem complet, in te collecta plus facient, qui non minus genitili soli fortuna resplendes, quam gloria stimmat, & virtutis ornaris.* Pero tengolo por empresa difficil en tan limitado pa-

Cassiod. lib. I. Epist. 42.

pel; y aun imposible, que V. S. con su modestia lo permitiera: si bien espero, que la voladora fama acreditará los meritos de V. S. con mas eloquentes voces; en tanto, que Cerdeña se gloria de auer producido vn hijo, que continúe los meritos de tantos, y Caller de tener vn Ciudadano, que llene el numero de los que la acreditan fecunda. Dios guarde a V. S. los dilatados, y felizes años, que desseo. Sazer, y Oáubre 7. de 1687.

B. I. m. de V. S.

Su mas afficionado Seruidor
Don Francisco Horteaga de Castro.

Aprobacion de los muy Reuerendos Padres del Real Conuento de Santo Domingo de Caller, Orden de Predicadores. El muy Reuerendo Padre Fray Henrique Matheo de Maiorica, Presentado en Sagrada Theologia, Vicario general de esta Congregacion de Santo Domingo en Soriano del Reyno de Cerdeña, y Regente primario de los estudios generales del sobredicho Conuento. El muy Reuerendo Padre Fray Diego de Silua, Maestro en Sagrada Theologia, y Calificador del Santo Tribunal, y Colegial del Claustro de Theologia desta primaria Universidad de Caller. El muy Reuerendo Padre Fray Thomas Carnicer, Maestro en Sagrada Theologia, Cathredatico de prima en dicha Universidad, y Examinador Sinodal en este Arçobispado de Caller. El muy Reuerendo Padre Fray Iuan Baptista Riani, Maestro de Estudiantes en sobredicho Conuento. El muy Reuerendo Padre Fray Antonio Soler Letor de Theologia de Visperas en el dicho Conuento; y el muy Reuerendo Padre Fray Francisco Vjala Letor de Artes en el mismo Conuento.

Muy Ilustre Señor.

A Viendonos V. S. mandado reconocer este segundo parto de su fecundissimo ingenio, prodigioso fruto, que por lo sazonado arguye peregrino influjo en su causa, siendo inescusable la obediencia à tan superior mandato, llegamos à saborearnos en el con tal agrado, que incauto vino à padecer nuestro gusto aquella insaciable sed, que notò San Enodio del mas caudaloso rio de Minerva.

S. Enod. ad
Faustum de
Carm. suis.

*Ingenij quisquis fertinus tendit ad amnem,
Non putet ambiguum sic bibit, vt sitiat.*

De aquesta enfermedad gustosa adoleció nuestro apetito, quedando mas sediento al passo, que mas copioso; pues auiendo le hasta el menor apice registrado, en boluiendo al registro, se nos ofre-

ofrecian nuevos apices al gusto, y tras estos muchos mas, conque podiamos asegurar lo mismo que aseguró Halicarnasio, de Homero: *Librum eius cum in manum sumimus, usque ad extremam syllabam suspicimus, & semper nescio, quid magis requirimus*. Este oculto imanalte, Señor, en su obra tan erudita, cuya virtud expresa muy à lo clarò los superiores quilates de su releuante ingenio de V.S. porque à fuer de luzir con tanto aplauso, se esmera en aprouechar con tanta luz; elogio, que por soberano mereciò vn docto Escritor de Lipsio: *Ingenij non lumen solum, sed calorem*. Calor, y luz manifesta V.S. en sus escritos, esta para desuaneecer embelecos, aquèl para alentar cobardes; esta para alumbrar ciegos, aquèl para feruorizar tibios; esta para descubrir engaños, aquèl para cuitarlos; y con esta combinacion ingeniosa, dando luz al engaño, y calor al desengaño, dexando burlado el mas peligroso lazo, se enlaza V.S. con la mas cabal perfeccion; porque luzir solamente es vano, dize Bernardo, *lucere solum, vanum*; arder à solas, poco; *ardere parum*: pero luzir, y arder à vn mismo tiempo, es lo mas cabal, y perfecto: *lucere, & ardere simul, perfectum*. Conque à pesar de la mas mordaz embidia, quien sus escritos leyere, le colocará à V.S. en el coro de aquellos celebres Escritores, de quienes el Magno Gregorio dixo: *Cum historica narrant, spiritualia signant, terrena proponunt, & caelestia exequantur*: al relatar historias; cifran espirituales bienes, proponiendo cosas terrenas para lograr celestiales. En esta Gerarquia, Señor, (no lleuados de passion, si obligados de la razon) reconocemos à V.S. como en su propria, y natia esfera, y aunque nos motiuen à ello sus muchos, y admirables talentos, por ahora fundamos el mayor en este de singular aprecio, que nos pone V.S. delante, como à espejo para enmendar nuestros defectos, sacando à luz esta segunda parte, donde à imitacion de la primera, prerende V.S. aplicar à la llama mas oculta, estorno; à la herida mas gustosa, cura; al veneno mas sabroso, triaca; à la amargura mas dulce, deshaogo; à la enfermedad mas deleytable, remedio; al suplicio mas agradable, descanso; y vida à la muerte mas blanda, que el profano amor ocasiona: timbres todos, que como tan propios, se los atribuyò discreto el Petrarca: *Est enim amor latens ignis, gratum vulnus, sapidum venenum, dulcis amaritudo, delectabilis morbus, iucundum supplicium, blanda mors*. Empresa es aquesta tan heroyca, que ella misma publica su mayor ventaja; pues con tan saludables doctrinas, y solidas razones, reduce à terminos de possible, lo que à tantos Filósofos, y Sabios pareciò impossible: de aqueste sentir fuè Crates, señalando por posster remedio del profano amor vn desesperado lazo: *Amori medetur*

Dion. Halicarn. in resp. de precep.

Just. Lips. in cent. ad Ger. & Gal. ep. 15.

S. Greg. in proem. ad lib. 1. Reg.

Frac. Petrar. dialog. 69.

Lact. lib. 6.

tur

tur fames, usu aliter tempus, quod si nec his uti possis laqueus. Pero sin tan desesperada cura, no aguardando à molestias de vna hambre, ni à dilaciones del tiempo, antes bien con muy apresurado buelo, y fazonada doctrina, le aplica V.S. el mas effcaz remedio, dándole con el desengaño à los ojos. Siguióle à Crates Propercio, pareciendole tan irremediable este achaque, que no solo le imposibilitò de remedio:

Propert. 2.

Hoc si quis vitium potuit mihi, demere, solus

Tantalea poterit tradere poma manu.

Si tambien condenò por erroneo el pensar podria tener fin su dolencia.

Errat, qui finem vesani querit amoris.

Aqueste parecer siguiò por ignorar los remedios todos, que si huiera dado en el blanco, que V.S. nos propone, se huiera sin duda retratado, y à vista de tan prouechofo antidoto, huierase à si mismo condenado, hallando en èl, no solo el fin que ignorò, y el remedio que defauciò, si tambien duplicados alienatos para los que heridos de su dardo desfallecen contra lo que Plutarco afirmò.

Plut. truc.

Bis perit amator: ab re atque animo simul.

Conque àuiendo V.S. hallado tan nueuo remedio para san enuegecido achaque, confesará aun el menos atento por fuerza, que desbarata V. S. con el cañon de su pluma, los reales mas inuencibles, que leuantò el ciego Cupido; cuyo valor, y denuedo cantò el discreto Onidio, haziendo militares sus sequazes.

Onid. amor 3.

Militat omnis amans, & habet sua castra Cupido.

Attice: crede mihi, militat omnis amans.

Todo este militar aparato, quien no le vè, Señor, desuanecido al batir de su pluma? quien no le registra amilanado al valor de su ingenio? y quien no le diuisa rendido à tan ingenioso asalto? cediendo à sus nobles plantas de V.S. el mas vitorioso orgullo, que sobre todos le diò el Poeta Virgilio:

Virg. Eglog.

10.

Omnia vincit amor, & nos cedamus amori.

Al fin venció V.S. al que todo lo vence, oprimió al que todo lo oprime, triunfò al que en todo triunfa, sacando de su misma aljaua, dardos para su fatal destruccion, y abriendo à sus sequazes puerta para euadir su inuasion; y assi no podrá ya Boecio formar queja de no encontrar en el orbe hombre, que diessè à los amantes ley: *Quis legem det amatoribus?* si encontrando con V.S. encuentra con el mayor Legislador, que con admirables documentos, y euidentes desengaños, promulga leyes tan ajustadas à la razon para enfrenar su desenfrenada passion, obseruando en esto

Boet. 3.12.

esto el mas útil consejo, que les dió para su provecho Ouidio.

*Quale sit id quod amas, celeri circumspice mente,
Et tua laesuro subtrahere colla iugo.*

Oui. I. remed.

Y no es menos de admirar, Señor, que para conseguir este glorioso fin, y despertar nuestro dormido apetito en orden à lograr el yá aplicado remedio, se introduzga V.S. en esta Segunda Parte con nuevo estílo academico; cuya erudicion tan rara, y remontado discurso, combinando à vn mismo intento razones escolásticas, y politicas con los acordes acentos de sus versos, dan muy claro testimonio (aplaudiendonos en esto Ouidio) de su mas ingenioso acierto: porque aunque los versos solos pudieran suauizar el trabajo à quien anela el remedio

Carmina crudeles demulcent sapè labores:

pero el apadrinarlos con doctrinas es lo mas eficaz al intento.

Hæc magis innumeris artibus vna valent.

Ouid. lib. vi.
de trist.

Peregrina industria fué aquesta, y singular inuencion de tan raro ingenio, paraque sin assomo alguno de error reconociessemos en V.S. las señales mas proprias de vn insigne Poeta academico, que señalò muy à nuestro intento Oracio.

Ingenium cui sit, cui mens diuinior, atque os

Magna sonaturum des nominis huius honorem.

Horat. serm.
lib. I. sat. 4.

Que todas, y muchas mas en V.S. se diuifien, por ser tan publico, lo callamos, y solo advertimos, que qualquiera que se arreniere à ojear sus academias, dirà à pesar de la embidia lo mismo, que dixo Homero de vn celebre Poeta.

Honestum est audire Poetam

Talem, qualis hic est: dijs similis in voce.

Homer. in
odiss.

Sin que en ello incurra censura alguna de exceso; porque viendo la claridad, y el estílo tan terso, y elegante, conque V.S. discurre en esta obra, tanto en lo academico, como en lo doctrinal, è historico, imaginará apercibir aquellas voces, que en el Sinay resonaron, de quienes misterioso el texto dize: que eran voces, que se veian: *Populus videbat voces*; language que pareció desusado al profundo discurrir de Augustino, y al suauè nectar de Ambrosio, *Cum vox non ad visum, sed ad auditum pertineat*: pero facilmente de este misterioso retrueque de obgetos soltaron el enigma, aduirtiéndolo, que por ser essas voces tan claras, no solo pertenecian al oído, si tambien à la vista, cuyo parecer de tan claras voces aplaudió el Nazianzeno con estas: *Deus enim lucem loquitur, habet sermonis radios, quia verba Dei voces sunt lingua nitida, & perspicua è luce materiata*. De suerte que por ser essas voces, luzes, ó essas luzes, voces, dize el texto, que se veyan por ser sus rayos de la vista, ob-

Exod. 20.
Aug. ser. 77.
sup. exod.
Ambr. in
proam. sup.
Luc.

Nazian. orat.
de pace.

ge-

gero . Pues esto mismo , Señor , Imaginará de las tuyas el que aquesta obra leyere, viendo en ellas vn estilo tan claro , tan liso, tan perspicuo, é inteligible, que parece se equiuoca con la luz , ó que su lengua de V.S. fué competidora de sus rayos , sin rastro de voracidad, como aquellas, en que el diuino amor apareció, de las quales el texto aduierte, que no eran lenguas de fuego, sino como de fuego; *dispartita lingua tanquam ignis*, porque tenian lo claro, pero no lo voraz; la luz paraque viesse, mas no el ardor intenso para que atormentassen; si bien no les faltó (como ni en la de V.S. falta) calor paraque inflamassen. Y assi nuestro parecer es, Señor, que para defengaño de ciegos, para norte de perdidos, para iman de voluntades, para prouecho de todos , y para lustre de nuestra dichosa patria, faque V.S. à luz este pasmoso parto de su ingenio, que auindosele dado la naturaleza tan grande, le assegura, como por fuerza de estos effectos el logro.

*Ouid. lib. vlt.
de trist. ad
amr.*

Ingenium, non dura tibi natura negauit,

Et vincere potes qua decet arte pedes.

Su Diuina Magestad conferue, y prospere à V.S. por muy dilatados años, segun sus prendas tan singulares merecen . De este Conuento de Santo Domingo de Caller , Orden de Predicadores à los 15. de Febrero 1688.

Sus mayores Seruidores, y Capellanes de V.S.

Q. S. M. B.

Fr. Henrique Matheo de Mayorica.

Fray Diego de Silua.

Fray Thomas Carnicer.

Fr. Iuan Baptista Riani.

Fray Antonio Soler.

Fray Francisco Vñala.

En elogio del Autor escriuió el expectable Señor D. Ioseph de Litala, y Castelnà, Cauallero del Orden de Calatrana ; Cauallerizo de su Magestad en el Reyno de Cerdeña, Governador , y Reformador de los cabos de Caller , y Galura , y del Consejo de su Magestad, este

S O N E T O .

Fenix del Sol, que en la altanera cumbre
del Sacro Apolo ofreces reuerente
el ardor, de vn espiritu excelente ,
que se eleua en su excelsa pesadumbre .
O heroyca pluma, que en la actiua lumbre
no se abraza, se templa diestramente

(dig-

(digna de los laureles de tu frente)
 porque en estas empresas mas se encumbra.
 Con vna, y otra lira bien templada
 à duraciones de inmortal memoria
 celebre el esplendor de tu gran zelo.
 La fama, por la ecliptica dorada,
 Numen Sagrado es, la alma de tu historia;
 que coloca en su templo, el Dios de Delo.

Aprobacion del Doctor Don Geronimo Cugia Canonigo de la Santa Xylefia Primacial Calaritana, y Chanciller por su Magestad en este Reyno de Cerdeña.

Siempre me empeñò los elogios de los mas celebres censores en su aplauso la primera parte de los *Engaños*, y *Desengaños del Amor Profano*; la Segunda que V. S. me manda leer, antes de imprimir-la, mas por fauorecerme, que por necesidad de mi juyzio para la aprobacion, supone el caudal, que va à fiar de la emprenta, sino mayor el que iguala a la primera en los trofeos de su luzimiento; pues en ayre de buena razon de los aciertos de las primeras obras se les mide el tamaño a los que han de luzir las segundas: *Bona enim certa sunt, quæ fidem ab exordio trahunt*: Y por esto en sentir del mismo Casiodoro, ni el melindre de vna sed socorrida puede negar, sin disminuirle el gusto a la experiencia, assiste siempre a las fuentes en su curso el sabor, que tuuo el raudal de sus cristales en su origen: *Fertur etiam cursu perenni fontium vena vitalis, quod sapor, qui semel concessus est origini, nisi per accidentia fuerit forte vitiat, nesciat rinulis abnegari*. Conque sin atreuerseme el menor escrupulo, deuo tomar tan presto la pluma, como la obra, y sin leerla, suplicar a V. S. no dilate el mandar se imprima, para que quanto antes amanezca à la luz publica trabajo de tanto luzimiento, y de tan general prouecho.

*Casiod. lib. 2.
 variar.*

Idem.

Asi lo hago, y de auerla leydo conozco, que el hazer juyzio de los libros por la opinion de su Autor, no es siempre estrechar el dominio à lo posible, y mas quando a sus dueños les son vsuales los aciertos. El gusto, que en su lectura experimenté, siento me le amargue el no tener lugar para contribuir con los agradecimientos, que como hijo deste Reyno deuo à los Ilustres blasones de su casa; los aplausos, sino los que merece, los que mi cortedad pu diera proporcionar a su obra, en que dexa en ambas erudiciones, y estylos ayrosos los preceptos todos, del carácter de la mejor

retorica : solo le tengo para dezir queda esta Segunda Parte tan acabada, y cabal, que no hay, ni puede auer nota, que dexé desayrado lo perfecto della, y que como tal viuirá siempre entre las manos de los discretos, y entendidos, como su nombre de V.S. para siglos en occuparle los mejores elogios à la fama. Los de la vida de V. S. sean tantos, y tan felizes, como sus apasionados seruidores desean, y yo como el mas apasionado le suplico. Caller
23. de Nouiembre 1687.

Muy Ilustre Señor

B. à V. S. l. m. m. v.
Su mas Seruidor, y Capellan
Don Geronimo Cugia.

Al Autor en ocasion de imprimirse el Segundo Parto de su ingenio, consagra el Señor Don Joseph de Oiarbide Camarero del Excelentissimo Señor Duque de Monteleon Virrey, y Capitan General del Reyno de Cerdeña, este

S O N E T O .

Segunda vez, ò Conde generoso
lisongean las preñas, tus brillantes
delicados conceptos elegantes,
que raian mas allà de lo famoso.
En ti se ven en maridaje hermoso
contenidas las ciencias releuantes,
deuiendo a tus afanes vigilantes
hacerte en todo, vn todo milagroso.
Quien ha dado destrezas al azero?
quien en lo conceptuoso mas profundo?
quien lo agradable unió con lo feuro?
En politicas quien? Quien mas fecundo?
y en poeticas dulzuras, quien primero?
Zatrillas solo, solo sin segundo.





Al discreto Letor.



Vnque con las razones, que he ponderado en el Prologo de mi primero tomo, juzgo auer dado bastante satisfacion à los escrupulos de los mal contentadizos, y que por no repetir lo mismo deuo ser menos prolijo; como introduzco en este Segundo las cinco Academias, que con particular desuelo hê trabajado para mayor diuersion de los curiosos, deuo informar el animo de mi Letor en todo aquello, que puede causarle algun reparo; paraque satisfecho de la razon, conozca la que me assiste en lo que he obrado, puesto que en los demas puntos yà discurridos, aurà de recurrir al primer prologo.

En primer lugar deuo aduertir, y protestar, que si bien la historia, que descriuo es realmente verdadera, los nombres, y apellidos de los sugetos contenidos en ella, son supuestos; y assi nadie entienda lo contrario, porque ni hay razon para creerlo, ni yo pudiera licitamente ablar con poca candidez, de gente tan honrrada, y de familias tan ilustres, quando en ellas no cabe, ni aun el menor deslíz de los que se expresan en esta historia; sino que auiendo de suponer nuevos nombres, y apellidos, porque deuo dissimular los verdaderos, huue de fingir otros, valiendome de los que se me ocurrieron a la memoria.

El referir tan por extenso los lanzes de Don Luis con su Dama, ha sido para tener mas campo de discurrir en lo moral de los documentos, que propongo, siendo este el fin primario desta obra, como porque con la interpolacion de vnos, y otros lanzes fuesse mas diuertida la leyenda, cebandose la curiosidad del Letor en la variedad de los sucesos, sin que en el modo de expresarlos halla motiuo, que pueda causarle confusion.

Los assumptos de las Academias los he procurado inuentar lo mejor que he sabido; y como auian de ser problematicos, y discurridos à lo filosofico, he querido idearlos de capricho, fun-

dados en alguna historia, ò fabula de buen gusto : y por parecerme, que el rigor de la academia pide, que las questions se defiendan en forma filogistica; he juzgado (si bien desto no he visto todavia exemplar) que podria lisongear mas el agrado de los ingeniosos con esta nouedad ; aunque no ignoro , que me hè expuesto à la contingencia de lo bien , ò mal que ha de parecer à los ojos de la comun aceptacion .

Los juyzios que doy despues de las questions , no es para que el discreto, y docto Letor dexé de dar el suyo (que siempre será el mas acertado) sino que como vno, y otro es trabajo proprio, y en esto no dexo offendido a nadie , he querido dar solucion a las dudas , porque no les faltasse esta circunstancia (a mi parecer esencial) aniendo yà supuesto en la Academia Presidente , à quien toca el decidirlas .

El resumen , y cotejo que hago de los argumentos, es para mayor justificacion del juyzio , y decision que se les sigue , como porque escusandole con esto al Letor la fatiga de boluerlos à leer, se los halla resumidos , y al mismo passo cotejadas vnas razones con otras : conque sinque se cansé puede facilmente dar la solucion mas adecuada ; y quando esto le pareciere molesto, con escusarlo se libra dessa moyna .

Porque algunos poco leydos, sè que han reparado, que en las glosas de mi primer tomo hay redondillas , que no son mias , y juzgan , que por anerlas glosado , vendo lo ageno por cosa propria ; deuo satisfazer a este mal concepto, ò errado juyzio con remitirlos à las obras tan justamente celebradas del Fenix de la poesia el Principe de Esquilache , y de otros Autores antiguos , y modernos, donde hallarán que casi todas sus glosas son glosando copla agena: assi porque es mas difficil el glosar vn cõcepto, ò pensamiento ageno, como porque tiene mas primor el decifrar lo que otro quiso epilogar en vna copla , que el formar sela à su gusto el mismo, que ha de glosarla; y por esta razon tambien en este segundo tomo hè glosado coplas de diferentes Autores , porque estoi cierto, que esto no es culpable, antes es muy plausible, digo en los que saben glosar con todo acierto , y no con la impropriedad , y desaliño, que yo suelo .

Los enigmas, que propongo , y los demas assumptos sueltos, que reparto en las Academias no los he hallado, ni visto en otro libro ; y caso, que me haya rozado con alguno por no auer llegado à mis manos, no será tan gran delicto, quando los ingenios suelen encontrarse en los discursos, ò en las ideas , y mientras no se haze con cuydado, merece disculpa .

Si

Si alguno hiziesse reparo en que los vejámenes son muy picantes , y poco agudos ; deue considerar , que como los sugetos , que en ellos se vejan , son supuestos , y estos no pueden darse por offendidos de los apodos , y defectos , que se les impone , pude dexar correr mas libre la pluma sin incurrir en la nota de licencioso . Y si las agudezas no tienen toda aquella sal , que se requiere , no tengo yo la culpa , porque nadie està obligado à dar mas de lo que tiene ; pues lo que Dios no quiso concederme , no puedo yo manifestarlo , auendome dado genio muy poco inclinado à lo fatirico , y jocofo .

El auerme dilatado en los documentos deste Segundo Libro , mas que en los del primero , hà sido por dos razones : vna porque como en el hay muchos coloquios , y estos no pueden interrumpirse sin graue nota , es preciso , que quando hay lugar para la correccion , me alargue mas en ella , y que con lo agrio del desengañ , desuanezca lo deleytable de lo profano ; La otra razon es , que siendo mi fin principal el de reprobuar el vicio , pues el proponerle por medio desta historia es solo para que se conozcan con mayor euidencia los peligros , y los daños , que se le siguen , deuo en este tomo , que es remate , y conclusion de toda la obra dilatarme en sus documentos , por si puedo conseguir el pretendido fin de mi sana intencion , aunque en esto , como en todo lo demas haya de padecer la censura de ser juzgado por cansado , y por molesto .

Porque me consta , que algunos mordazes , solo porque son mal intencionados , no quedando satisfechos del buen fin , y justos motiuos , que me obligaron à descriuir esta historia , han procurado malearme , juzgando por mal empleada mi fatiga en materia que tiene algo de profano ; sin embargo , que ha parecido à todas luzes despreciable tan mal fundada censura ; he querido boluiendo por mi decoro citar à los mas rigidos , y escrupulosos censores , como lo son los muy doctos , y Reuerendos Padres de la Compañia de Jesus , quienes con las aprobaciones , que han dado à otras obras no menos profanas , ni mas decentes , que esta , califican , y aprueban por bueno , lo que aquellos pretenden desacreditar por malo .

El Reuerendissimo Padre Juan Ignacio Castro Verde , Predicador de su Magestad , no solo aprouò los auetos , que escriuiò D. Pedro Calderon , pero aun elogiò sus comedias profanas con singular expressiõ , como es de ver por su docta aprobacion , fecha en el Colegio Imperial à 10. de Setiembre 1676.

El Reuerendissimo Padre Manuel de Naxera Predicador de su Magestad , y Catredatico de Politicas , aprouò sin reparo la

traduccion de los disticos de Juan de Ouen en idioma Castellano por D. Francisco de la Torre, como consta por su censura fecha en el mismo Colegio en 3. de Deziembre 1673.

Finalmente dexando de citar otros muchos, y graues Padres, que omito por no ser prolijo: El muy Reuerendo Padre Alonso Mexia de Caruajal, por comision del Prouisor, y Vicario general de Badajoz, aprouò en el año 1684. vna academia, que se celebrò en aquella Ciudad; y sin embargo, que juzgò por muy profanos sus assumptos, y poesias, dize, que no solo merecen estimacion, y aplauso, sino que deuen ser imitadas; y porque las doctas razones; en que se funda al passo, que son muy eruditas, y discretas, conuenzen, y reprueban la intencion dañada de los Zoilos, que con capa de buen zelo pretenden desluzir esta obra, por lo que tiene de profana; hè querido para mayor defengano de los que facilmente creen falsos Oraculos, y para calificacion de la verdad, sacar en mi abono tan Christiana, como desapasionada aprobacion, poniendola aqui al piè de la letra, paraque siruiendo de antidoto contra la vil ponçoña de los embidiosos, y de fuerte escudo contra los mas ocultos tiros de la malicia, logre mi inculpada inocencia en la respetada autoridad de tan virtuosos, y doctissimos hijos de la mejor Compañia, la mas legal defensa, el mas piadoso amparo, y el Sagrado mas seguro.

Aprobacion del M. R. P. Alonso Mexia de Caruajal, de la Compañia de Jesus Maestro de Theologia moral en su Colegio de Badajoz.

POR comision, y mandato del Señor Licenciado D. Estevan de Rozas Canonigo della Santa Yglesia, Prouisor, y Vicario general deste Obispado, hè visto la academia, que compusieron en esta Ilustrissima Ciudad, sus mas nobles, sus mas floridos ingenios; que opuestos à las vulgares costumbres de los que hazen cansada vanidad de su nobleza, saben redimir el tiempo (*redimunt tempus*) de los agrauios de la ociosidad, conque le manchan los que degenerando de si proprios hazen blason de su ignorancia, y juzgan por afrenta del valor los discretos exercicios del estudio; como si el professar la escuela de Aristoteles huniesse impedido à Alexandro el grande hazerse Señor del mundo; ò en el Cesar, no huniesse sido precioso engaste el vnir à los vitoriosos trofeos de su espada, los acertados rasgos de su pluma. En dos lugares, entre otros, pone al Cherubin (*que es plenitud de ciencia*) la Escritura, en el Parayso, y en el Arca: en el Parayso defendiendo la puerta con la espada; en el Arca, descifrando enigmas, enseñando como Ora-

culo misterios: porque se hermanan de suerte la ciencia con el valor, la espada con la pluma, que es mas valiente el mas sabio; y no es menos esforzado, quando ocupa su mano con la pluma, que quando pone en ella la espada.

Este dañoso error de la nobleza destierran con venturoso acierto los nobles ingenios, que concurren à llenar con tan lucidas obras este papel, à componer de tan hermosas parres este todo. Y auriendole leydo con cuydado, no puedo dexar de dar repetidas gracias à quien concibe tan honrrado pensamiento, como el de darle à la estampa, para vtilidad comun; pues qualquiera, bien inclinado ingenio, que le leyere, hallando tan primorosamente llenos los assumptos, tan elegantes los versos, tan bien elegidos los metros, tan numerosas todas las poesias, y tan discreta la profa; es forzofo, que admirando su primor, no desdène este exemplar, no solo para la imitacion de las obras, sino (lo que es mas) para huir de la vana supersticiosa ociosidad, empleando el tiempo en la gananciosa ambicion de las buenas letras: *Optimum imitationis genus eos æmulari, qui optimi* (escriuia el Principe de la Mirandula) *et peculiares eorum virtutes, quantum datur enancisci.* Y à sè que tiene la imitacion sus terminos, porque nunca puede llegar la copia à los primores conque està fabricado el original. Imitar a vn pintor, que es en su arte moderado, es quedarle pigmeo; imitar al que es grande, es quedarle en vna mediania; imitar al que es superior, es aspirar a ser grande: y estan superior, quanto contiene este papel, que con razon puede quedar con vanidad el que le faca a luz, de que pone vn exemplar, que basta para hazer grande à qualquiera, que llegare a la encumbrada eleuacion de imitarle.

Ninguno darà principio a la leccion destas obras, que se contente solo con verlas vna vez: *Tua enim omnia sunt eiusmodi* (dezia el erudito Zenobio) *vt vel centies repetita, gratissima esse oporteat.* Gusta el discurso siempre de la nouedad. Obra en que siempre, que se lee halla nuevos primores el discurso, es digna de la immortalidad; y esto encontrará qualquiera, que repitiere estas obras, siendo disculpable ambicion el sentir no ser solo en la possession, y que andetan vulgar este tesoro, que con mas razon merece este nombre el del ingenio, que el del oro: *Ego enim ingenuè fateor* (dize el mismo ablando de vn libro, que auia llegado à sus manos) *quamquam inter nos sint, fratres, communia omnia; tamen ita libello tuo afficiebar, vt mihi soli illum vellem; neque penitus alijs habendum communem existimarem.* Pero mas discreto, y menos interessado el que le dà a la estampa toma el consejo del sabio, de no condenar a la carcel de su silencio vnas obras, que pueden seruir para



Ioan. Francis.
Pic. Mirādul.
lib. 1. ep. 1.

Ioan. Franc.
Pic. Mirand.
li. epist. ep. 5.
Zeno. Acciarol. ep. ad Ioan. Franc. Pic.

la vtilidad, y diuersion de los que se preciaren de aficionados à las letras; *Sine fictione didici, & sine inuidia communico, & honestatera illius non abscondo; infinitus enim thesaurus est hominibus.*

 Ya conozco que tiene este papel contra si la materia de los assumptos; pero quien sabe, que no tiene mas misterio, que el de exercitar los ingenios, mira à lo bien que se escriue, y no para en la materia. Esta diferencia hay entre el entendido, y el necio, quando llegan à leer vn libro (dize el Beroaldo, que el entendido atiende à la erudicion: *Qua recondita est, & clausa in litterarum interiore sacrario, in cuius vestibulo harent homines male litterati.* El entendido deleytase en el concepto, el ignorante solo repara en la letra. Passa aquèl como Linze à penetrar con la prespicacia de su discurso los primores ocultos en el obgeto debajo de la cortina de vna materia despreciable; quedase este como topo empleando su turbada vista solo en la corteça, que es lo que entiende,

Phil. Beroal.
Orat. in Geor.
vng.

Ninguno culpò à Ouidio porque escriuiò los metamorphoseos, ni las epistolas; pues como èl escriuiò de si:

Crede mihi mores distant à carmine nostro:

Vita verecunda est, Musa iocosa mihi.

Y en otra parte se hizo este epigrama à si proprio.

Lascia est nobis pagina; vita proba est.

No hay quien no alabe las virtudes filosoficas del Diuino Platon, y escriuiò versos amorosos;

Suauia dans Agathonì, animam ipse in labra tenebam;

Agra etenim properans, tanquam abitura fuit.

 La decencia en tratar aun lo que parece menos decente, es gran prueba del ingenio. No pierde el Sol, porque toquen sus rayos en lugares menos limpios; la modestia en las voces disculpa la menos grauedad de la materia. En el libro del Genesis se tocan los amores de Iacob, y de Raquel; el atreuimiento de Sichen con Dina; el estupro de Iudas con Tamar. En los Numeros, las deshonestidades de los hijos de Israel con las Moabitas. En los Iuezes, las mal correspondidas finezas de Sanson con su ingrata Dalida. En el libro de Esther, la numerosa profanidad conque Assuero se entregaua à los deleytes. En los libros de los Reyes, el adulterio de Dauid, el incesto de Amon, el atreuimiento escandaloso de Absalon, las canciones amorosas de Salomon. En el libro de los Cantares, los amores de Dios con el alma; no desdenando Dios de pintar amores tan celestiales, por los que infaman profanas plumas. No por esso son culpables los Escritores sagrados; porque aunque el contar estas cosas no fuera necesario para la

VCE

verdad de la historia, en estos casos se atiende al fin del Escritor, sin parar en la materia. Y siendo la de los asuntos desta academia indiferente, dada solo para exercitar los ingenios, y tocada con tan honesta discrecion, con tan discreta decencia, no tendran razon los Zoilos, que sin passar à descubrir el primor conque estan llenos los metros, se cebaren en la materia, sobre que se fundan los discursos: *Professò sunt Poetæ Amasij, atque Elegiographi*, Phil. Beroald. (dize el Beroaldo) *quorum lepidiora poemata non sunt aspernenda, neque pro argumento impudicitie sunt habenda*. Y mas abajo: *Poetis amor ludere versiculis amatorijs, & lasciuire permittitur: nam vt inquit Catullus, castum decet esse pium poetam*. Como el fin no sea otro que el de exercitar el ingenio, no siendo la materia claramente impura, ò con animo, ò con riesgo de prouocar con los versos.

El Jardinero diestro distingue las malas yeruas de las buenas: el estudioso entendido saca solo de la leccion lo que es digno de imitarse: *Vnde quæ imitanda sint depromere, ac nobis proponere ad imitandum; quæ fugienda, fugere possimus*, dezia Diodoro. Algo se hà de dar à la edad, no siendo malo lo que se permite. Exercitarse la iuuentud en estos asuntos prueba, que en edad mas robusta se exercitarà en materias mas serias. Assi lo dezia el Apostol: *Cum essem paruulus, loquebar vt paruulus, sapiebam vt paruulus, cogitabam vt paruulus: quando autem factus sum vir, euacuauit quæ erant paruuli*. No es culpable la tierra que produce algunas espinas, antes la misma fuerça conque arroja las malezas arguye, que labrada hà de coronarse despues de floridas abundantes mieses: *Animæ virtutis capaces*, (dezia San Agustin) *ac fertiles, permittunt sæpè vitia, quibus hoc ipsum indicent, cui virtuti sint potissimum accommodata*. El mismo tiempo defengaña. Lo que gastò el juvenil ingenio en flores, lo suele offerer la madura edad en frutos, dezia el Poeta.

Scilicet ingenuas didicisse fideliter artes

Emollic mores, nec finit esse feros.

Y la pluma que corre veloz la mocedad por asuntos indiferentes, la corra despues la edad varonil, para asuntos mas heroicos. Es misterioso el ruydo, que formauan aquellos entendidos espiritus, que se le representaron à Ezequiel: vnas vezes era vn ruydo de confusa muchedumbre: *Sonum multitudinis*; otras era vn apacible celestial sonido: *Quasi sonum sublimis Dei*. El ruydo en las plumas, es significacion de los aplausos; pero la diuersidad de los aplausos, denotaua la diuersidad de sus empleos: porque las plumas, que quando se empleauan en cosas del mundo, merecian el ruydo de vn general aplauso, *Sonum multitudinis*, dauan à enten-



Phil. Beroald.
Ora. de laud.

Apud Beroald.
in enar. Tit.
Lin. & Silu.
Ital. contin.
laudal. hist.
1. ad Corin. b.
1. 13. 11.

Ezech. 1. 23.
24.

der,

der, que dedicadas solo à las grandezas de Dios, merecian vn aplauso celestial: *Quasi sonum sublimis Dei.*

Assi espero que le tendrán los Autores deste papel, eternizando su memoria en los siempre durables bronzes dela perpetuidad. Esta grande excelencia hallò en las obras del ingenio el doctissimo Baron de Berulamio, que no tienen los soberuios Palacios, ò Obeliscos, que erige por memoria la vanidad: estos, cuya firmeza parece, que està apostando duraciones con lo eterno, hà de consumirlos el tiempo; pero las obras del discurso, que trasladas solo de la lamina al papel, parece, que no tienen consistencia, duran siempre, à pesar de la tirania del oluido, por mas que quiera acabar con ella la embidia: *Quo spatio innumera palatia, templa, castella, vrbes collapsa sunt, aut diruta? Picturae, ac statuae Ciri, Alexandri, Caesaris; imo Regum, & Principum multo recentiorum, nullo iam sunt modo parabiles; archetypa enim ipsa iam dudum confecta vetustate perierunt.* Las imagines, ò estatuas de Ciro, de Alexandro, ò el Cesar, que quando viuián era corta margen el mundo para abreuviar su grandeza, yà las consumió la polilla sorda del tiempo; pero las imagines de Homero, Virgilio, Lucano, y otros perseveran eternas en sus obras, porque se esculpieron en ellas: *At ingeniorum imagines perpetuò integræ manent in libris, nullis temporum iniurijs obnoxie, utpotè, quæ ingem renouationem recipere possunt.* Y antes auia dicho: *Cum eo concludamus bono hanc dissertationem de litterarum excellentia, ad quod humana natura antè omnia aspirat; hoc est immortalitate, & aternitate.*

Senec. No hay obra en todo el papel, que no sea grande. Si quiero alabar la elegante grauedad, la numerosa cadencia, la conceptuosa armonia de la oracion, conque se dà principio à la academia, me llama tambien el agudissimo vejamen, en quien la suauidad, y gracia de la chança se toca con tan discreta ligereza, que en vez de offender, agrada; en lugar de picar, deleyta. Si alabo la introduccion, se quejaràn de mi todos los demas; pues cada vno es digno de que se empleen las voces de la fama en su aplauso. Todo el papel es vn cuerpo perfectissimo, con vn todo cabal en las facciones que le constituyen; que fuè el modo mas discreto, que discurrió Seneca, para encarecer vna hermosura: *Quocumque miseris oculos, id tibi occurreret, quod eminere possit, nisi in te paria viderentur.*

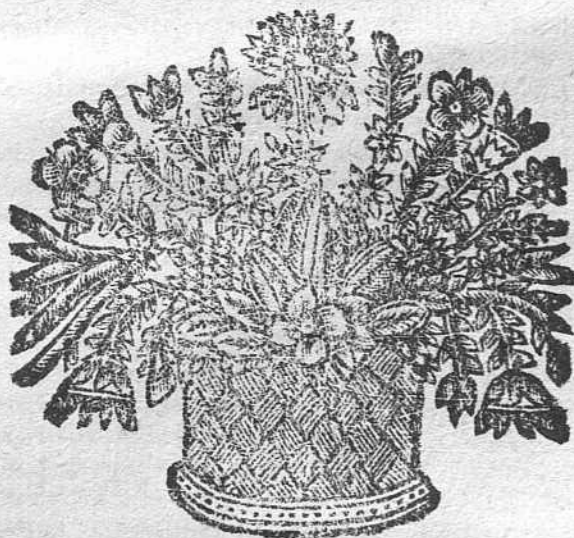
Y por lo que toca à la obligacion de Censor, no hallo en todo este papel cosa, que desdiga de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; vna leccion si, gustosamente indiferente, que persuade al empleo dulce de las buenas letras, tan aborrecido de la juventud. Este es mi sentir, saluo, &c. Badajoz. En este Colegio de la Com-

Compañía de Iesus . Henero 20. de 1684.

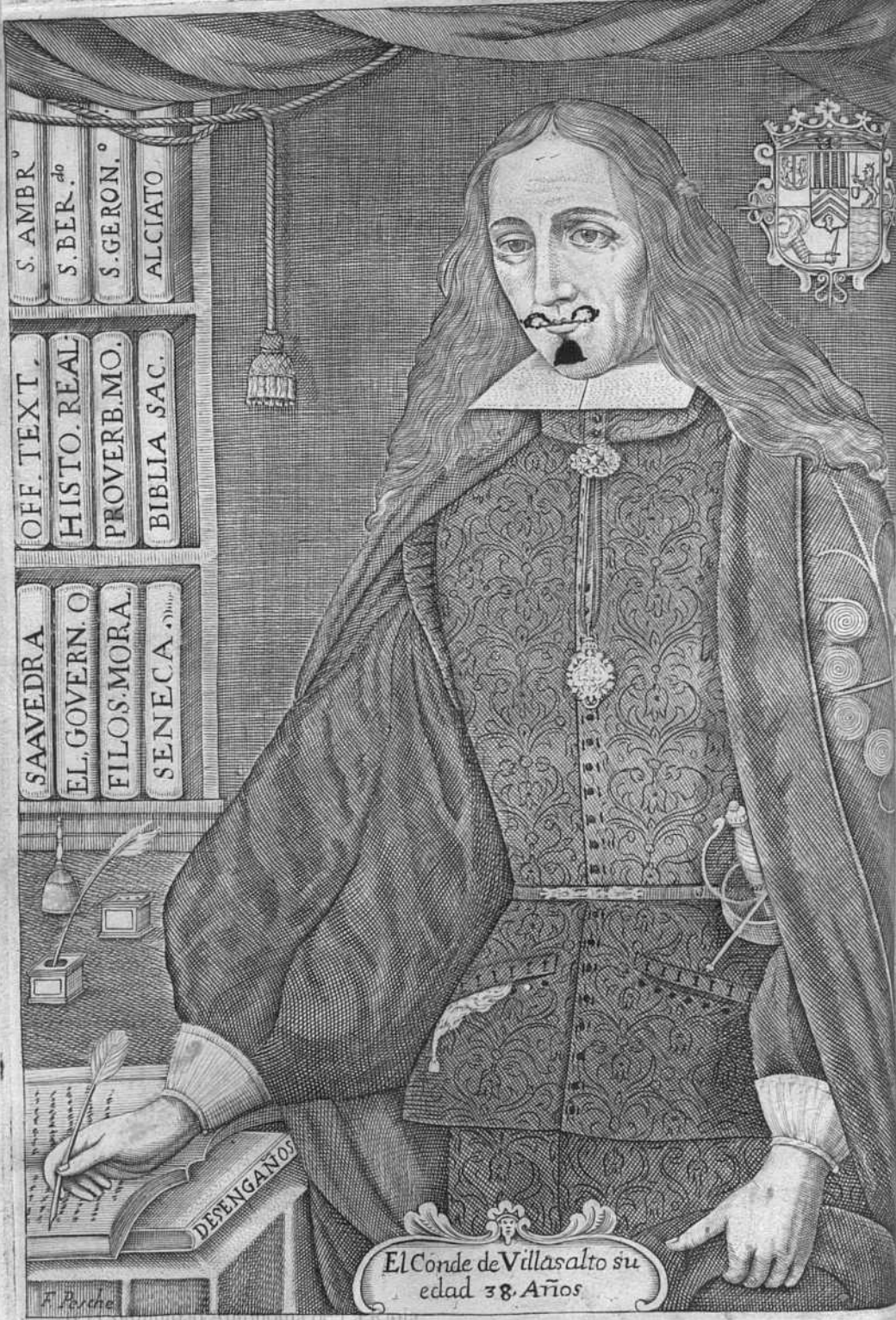
Alonso Mexia de Carvajal.

Amparado pues de este tan docto defensor, me persuado, que yà podrè viuir libre de la calumnia , que hasta aqui injustamente he padecido ; porque como esta no puede desluzirme, sin que primero ofenda a los que con tan sanas , y seguras doctrinas me defienden , ò no tendrà osadia para emprender de nuevo mi desluzimiento , ò si lo intentare experimentará con proprio daño su necio desfacierro .

Ultimamente si mas obstinados , y tenazes que aquellos rabiosos perros , que ceuados en morder la claua, pretendian despedazarla solo por verla tan gloriosa , quieren ver mas real , y mas calificada prueua de su maluada embidia , y de mi candida inocencia, registren , y vean las doctísimas aprobaciones de los Ilustrísimos Prelados, y demas sugetos, que gloriosamente coronan este libro , y conocerán (si su ciego error no los deslumbra) que auiendo sido digna del patrocinio de tan inclitos, y esclarecidos Mecenas, cuyas sabias censuras acallan toda mordacidad, no solo deuen respetar lo que antes solian morder , sino que de obligacion deuen aplaudir lo que antes solian malear . Vale.



SE-



El Conde de Villalba su
edad 38. Años



SEGVNDA PARTE

DE LA HISTORIA

Del Duque Federico.

C A P I T V L O I.



ESPVES que el corazón humano se entrega ciega-mente à la passion del torpe amor, con dificultad sabe desapegar-se de aquel de-leyte, que atropelladamen-te estan gozando sus de-seos; porque como la vo-luntad hà sugetado su alue-

drio, y el entendimiento se halla ciego para ver el daño, corre temerariamente azia el despeño, sin tener quien le detenga, y sin hallar quien pueda guiarle: pues andando entre tinieblas, no acierta à ver su des-camino, hasta que por el encuentra el precipicio. Desto nace aquella obstinacion, que muestran los amantes en sus amores, sin que con ellos aprouechen ruegos de Amigos, lagrimas de Padres, auisos de Confessores, inspiraciones del Cielo, ni voces de Pre-

A

dica.

dicadores : todo lo desprecian, y todo lo posponen, porque todo su cuydado, y su mayor anhelo solamente le emplean en aquello, que puede conduzir al fin de lograr, y mantener su ciego amor . Assi lo executaua el Duque Federico , pues auiendo ya llegado à lo que aspirauan sus deseos , que era el auer reduzido à los padres de D.Elaira , à que dissimulasen su quimera, (auiendole costado el conseguirlo los disgustos, y difficultades , que se han dicho en la primera parte desta historia) se hallaua con esto tan contento , que à su parecer no le quedaua ya que rezelar , ni tenia mas que apetecer; porque auiendo puesto toda su felicidad en sustentar aquella correspondencia sin estoruo, ni contradicion alguna , se juzgaua por el hombre mas dichoso desta vida: mas como en ella no hay , ni puede auer gusto cabal , porque todo es transitorio , nunca fuele durar mucho vn plazer , sin que le amargue algun pesar . Vnos à otros se siguen, y se alternan , y de ordinario vienen siempre mezclados los gustos con los trabajos, para que con este açibar no sepan tanto, ni nos parezcan tan agradables , que por ellos pongamos en oluido los eternos; pero es tan ciega nuestra voluntad , y nuestra naturaleza tan antojadiza , que solo para lograr vn breue gusto, que desseamos, passaremos por mil incombenientes , y peligros, y para conseguir el fin porque nacimos, (que es nuestra saluacion) el yugo mas suaue, y la carga mas ligera , la repugna nuestra voluntad , pareciendonos muy pesada, y rigurosa.

La causa, ò motiuo principal , que nos induze à
ape-

apetecer lo caduco, y perecedero, y à desestimar lo seguro, y permanente, es en vnos el carecer de verdadera fe, ò conocimiento de la verdad, y en otros falta de consideracion de lo que creen, y saben; pareciendoles, que despues de auer conseguido aquel breue gusto que apetecen, les queda tiempo para solicitar, y merecer lo que despues no tendrá fin: pero como fuele cebarse la voluntad en el deleyte, y aquella arrastra tras si al entendimiento, les sucede lo mismo, que à los brutos, que sugetados vna vez à la seruidumbre, no saben negarse despues à tan pesada sujecion, pudiendo resistirse à ella, y recobrar su perdida libertad. Por esso comparò el *Profeta Rey* (1) con las bestias de carga, à los que vencidos de sus passiones se sugetan voluntarios à tan injusto vassallage; porque assi como aquellas por carecer de entendimiento dexan llevarse por qualquier barranco conforme se le antoja al que las guia, de la misma suerte obran estotros, que guiados de su vano antojo, ò arrastrados de su apetito, dexan conducirse ciegamente à su despeño, como si no tuuieran entendimiento para ver su daño, ni libertad para cuadir del precipicio. Ponderando *San Iuan Crisostomo* (2) lo abominable desta culpa, juzga por mas infeliz al hombre, que torpemente procede como irracional, que al que por su naturaleza nació bruto; porque mas tolerable llega à ser el carecer naturalmente de racionalidad, que faltar à la razon, obrando como bruto el que hà nacido racional. Ninguna disculpa puede tener el hombre, que por dexarse arrastrar de sus afectos, incurre ciegamente en este

1. *Nolite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus. Ps. 31. num. 9.*

2. *Comparatus est hominum iumentis. Pecus est comparari, quam naturaliter non habere rationem, tolerabile est. Hominem vero ratione decoratum irrationabili naturæ comparari, voluntatis crimen est. Chrysost. in hom. de Ascensione.*

3. *Fecit quodque Dominus Deus Adæ, et uxori eius tunicas pelliceas, & induit eos.* Genes. u. 3. cap. 12. yerro: porque sobre hallarse capaz de entendimiento, que suele proponerle lo bueno, y lo nociuo, tiene libre aluedrio para la eleccion de lo que voluntariamente quisiere executar: con que si al passo, que guiado desta luz, con la qual deue conocer su desacierto, y seguir el dictamen de la razon, dexa vencerse facilmente, fugetando su voluntad al tirano dominio de

4. *Qui usum vestimentorum prius adinuenit, considerauit, quod singula quæque nascentium propria quædam habeant munimenta, quibus naturam suam ab incommodis defendunt.* Cortex ambit arborem, penna tegit volucrum, pisces squama operit, lana ouem induit, pilus iumenta, & feras vestit, concha testudinem excipit, ebur Elephantem iacula non timeri facit, nec tamen sine causa factum est, vna passion, no hay duda, que desdize de su naturaleza, y obra como irracional; pues teniendo naturalmente uso de razon, no le exercita, y diferenciandose de los brutos en lo racional, no sabe distinguirse dellos en el obrar. Gran descredito padece el hombre, que auiendo nacido Señor de todo lo viuiente, se haze vil esclauo de sus passiones, igualandose en esta parte con los brutos. Con mayor euidencia vemos acreditada esta verdad en lo que obrò Dios con el primer hombre, que transgredió el precepto, saltando al dictamen de la razon. Pecò nuestro primer padre Adan: pero apenas obrò la sinrazon de su desobediencia, quando viendo Dios, que aquel obrar no parecia de hombre discursiuo, sino de bruto incapaz de entendimiento, le mandò vestir de pieles, (3) para que entendiesse, que su mesma culpa le cortò el vestido al talle de su obrar; porque lo mismo es saltar à la razon, que vestirse de irracional. Generalmente à todos los animales, y creaturas insensibles les preuino Dios desde su nacimiento, pondera discretamente Hugo Vitorino (4) armas, con que se puedan defender, y re-

quod cum singula animalia natura sua arma habeant secum nata, solus homo inermis nascitur, & nudus; oportuit enim, ut illis, quæ sibi præuidere nesciant, natura consuleret; homini autem ex hoc maiori experiendi occasio præstaretur cum illa, quæ cæteris naturaliter data sunt propria sibi ratione inueniret. Hug. in didas. lib. 3.

y resistir à las inclemencias del tiempo, y al contraste de sus enemigos: pues con su corteza nace, y se defiende el arbol, el aue con sus plumas, el pece con sus escamas, la oueja con su lana, las fieras con su encrespado pelo, la tortuga con su concha, y el Elefante con su diente de marfil: pero no sin causa tuuo Dios esta prouidencia, con todas las plantas, y animales, y solo al hombre le hizo nacer desnudo, y sin defenfa; y es, que como aquellos carecen de discurso, para preuenir, y buscar lo necessario à su conseruacion, era fuerça, que la misma naturaleza anduuiesse tan prouida con ellos, y no con el hombre, que naturalmente nace discursiuo, y adornado de la razon; porque todo lo que à los demas supo preuenirles la naturaleza, puede solicitarlo, y conseguirlo el hombre guiado de la luz de la razon. De que se sigue, que auiendo Dios concedido mas al hombre con auerle dado entendimienro, que à todos los animales juntos, porque todos carecen de discurso, y de razon, serà en el indisculpable su descuydo, si por floxedad, ò negligencia se queda desarmado, y no sabe resistir, y vencer sus enemigos, siendo los mas fuertes sus interiores afectos, y passiones: que como nos adierte Christo por *San Matheo* (5) estos son los peores, que por caseros suelen ser los mas traydores. Contra estos deue armarse el hombre con desuelo para vencerlos, y rendirlos con valor, defendiendo gloriosamente constante la libertad de su aluedrio, sin dexarse rendir, ni sugetar de sus afectos; porque si llega à seruir à sus passiones, y obedece à sus deseos, se haze tan

5. Et inimici
hominis do-
mestici eius.
Matth. cap.
10. num. 36.

vii

6. *Servit enim proprijs passionibus, servit suis cupiditatibus, quarum dominatio, nec nocte, nec die fugari potest, quia intra se dominos habet, intra se servitium patitur intolerabile.* Hieron. in epist. ad Simplicianum.

vil esclauo dellos, nota *San Geronimo* (6) que noche, y dia viue en continuo desconsuelo, sin que pueda librarse de tan fiera fugecion, reconociendo sobre si vn tirano dominio, que le oprime, y padeciendo interiormente vna cruel seruidumbre, que le molesta.

Mantengase pues el que es prudente en su libre voluntad, para poderla emplear alumbrado de la razon en lo mas justo: porque solamente aquel pondera doctamente *Ciceron* (7) que no quiso sugerarse à vicio alguno, deue llamarse libre. Por esta razon juzga

San Agustín (8) con libertad solamente al que procede, y obra bien, aunque por su mala estrella se halle esclauo: pero el que por sus vicios se hizo malo, le tiene por cautiuo, aunque por su autoridad, y su poder se llame Rey; porque este no de vn hombre solo, sino de tantos dueños, quantos vicios sigue, y obedece se ha hecho voluntariamente esclauo. Deste gran descuydo nace el oluido, que muestran los que pagados de sus holguras, y deleytes, no atienden à mantener, ò restaurar su libertad, juzgandola por bien empleada en tan lastimoso, como voluntario cautiuo, persuadiendose, que solo porque creen en la verdadera fe, que catholicamente deuen seguir, tienen hecho bastante merito para conseguir la vida eterna; pero se engañan, ò los engaña la ceguedad de sus passiones, porque solamente aquellos, que saben confirmar con las obras lo que la fe les manda creer, adierte diuinemente *San Gregorio* (9) deuen llamarse verdaderamente fieles, y pueden esperar el dichoso fin para que nacimos. O si se considerara esta aduertencia con la

8. *Bonus si seruit, liber est, malus autem & si regnet seruus est, nec est vnius hominis, sed quod grauius est, tot dominorum, quot vitiorum.* Aug. de ciuit. Dei. lib. 4.

9. *Tunc enim veraciter fideles sumus, si quod verbis promittimus, operibus complemus.* Greg. hom. 26.

efi-

eficacia, que pide materia tan peligrosa! sin duda, que nadie se descuydara, ni dilatara para despues tan importante diligencia; pero como esto es lo menos que se piensa, por esso hay tantos en el mundo, que obran con tal rotura, como si no huuieran de dar estrecha cuenta hasta de los menores pensamientos.

Destos era el Duque, que por juzgarfe el mas feliz con el logro de su amor, no atendia, ni rezelaaua el daño, que deuia temer si le cogia la muerte en tan peligroso estado. Con que hallandose muy gozoso con tener muy fauorables à los padres de su Dama, sucediòle en breue tièpo el azar de que enfermase D. Bernardo, cuyo accidente sintiò sumamente el Duque, assi porque se hallaua tan obligado deste Cauallero, como porque D. Eluira auia de sentirlo con mayor razon; pues sobre deuerle à su padre la singularidad de quererla mas, que à todos los demas hijos, le dissi-mulaua juntamente su liuiandad. Procurò assistir el Duque à la enfermedad de D. Bernardo con todo el cuydado, y puntualidad, que era possible para el recobro de su salud: pero quando no hay dias, ni medicinas aprouechan, ni todo el desuelo, y asistencia de los Medicos es bastante para dar vn instante mas de vida de aquella que Dios tiene señalado; antes bien entonces lo yerran todo, y matan mas aprisa con lo mismo que desean curar el mal, porque entonces los yerros del Medico suelen ser aciertos de Dios. Assi sucediò en D. Bernardo, pues estando ya muy mejorado, y libre del peligro, que los Medicos rezela-uauan, le ordenaron vna sangria, para que con ella re-

cobrasse mas breuemente su salud ; pero le sucediò tan al reues , que solo el auerle sangrado fue causa , que antes de tres dias dieße el alma à su Criador.

Tuuo el Duque tan grande sentimiento, y desconsuelo con la muerte de D. Bernardo , como pudiera sentir la de su mismo padre ; pues sobre el cariño , que le tenia , le auia deuido finezas muy singulares , y la mayor dellas el auerse allanado à passar por el tacito consentimiento de que continuasse sus amores con su hija : si bien antes de reducirse à esto hizo quanto pudo para impedirlo ; mas como juzgò , que no era possible estoruarlo sin grande escandalo , quiso escoger de dos daños el menor ; porque siendo hasta entonces muy secreta la offensa , que padecia su credito , no le pareciò combeniente hazerla publica con el ruydo de la vengança : demas que no podia conseguirla tan à su saluo , que no le huuiesse de costar muy caro , porque como el Duque era poderoso , tenia gente , que huuieran assolado sin duda alguna la casa de D. Bernardo : con que por no perderlo todo , fue preciso tolerar su agrauio con dissimulacion , hasta que el tiempo le mostrasse algun camino por donde pudiesse desuiar à su hija desta correspondencia ; y esto mismo fue el motiuo , que pudo obligar à D. Laura , à que contra su natural pundonoroso se sugetasse à sobrelleuar con sufrimiento el dolor de ver à su hija tan obstinada en el amor del Duque , que ni la apretura , con que la tuuieron tanto tiempo , ni el rigor , ni amenazas , que vsaron con ella , pudieron vencer su terquedad : antes bien esso mismo auiaua mas su desseo , para desuelarse

en

en pensar como podia conseruarse más bien en la estimacion, y cariño de su amante; porque assi como quanto mas oprimido se halla el Volcan en las duras entrañas de todo un monte, es tanto mayor la violencia, con que procura abrir alguna brecha por donde puedan respirar sus ardientes llamas: con igual actiuidad fuele romper por qualquier parte, el fuego voraz del torpe amor, si se halla encarcelado en el pecho de quien no sabe reprimirle, y sugetarle.

Discretamente adierte *Theophilo* (10) Obispo de Alexandria, que los vicios que desde su principio no se vencen, y sugetan se ensoberuecen, y señorean del que los obedece para despenarle despues al fuego eterno; porque con sola vna vez, que se introduzgan alagueños en nuestros animos, nos lisongean el gusto con deleytes, para que lleuados deste cebo, nos oluidemos de levantar los ojos azia el Cielo; y viuiendo como brutos solamente, pongamos todo nuestro cuydado en lo terreno. Este negro deleyte es el anqueullo, y cabrestillo, dize *San Basilio* (11) con que fuele el demonio llevar tras si las almas al infierno: porque esta perniciosa passion de amor, añade *San Iuan Crisostomo* (12) es la que ayudada de la lasciuia nos persuade à que se olviden, y desprecien los auisos, y correcciones hasta que ciegamente nos conduze, à lo mas profundo del abismo. Cometio Herodias lleuada de affeccion tan torpe aquel abominable incesto con el Rey Herodes su cuñado, (13) y fue tal la obstinacion de su torpeça, que en vez de seguir el saludable consejo del Baptista, le hizo degollar resueltamente,

B

solo

10. Vitia nisi
e oërceantur
superbiunt, et
obedientes sibi
ad inferna
detrudunt, cum
que semel pos
federint ani
mas, oppri
munt eas il
lecebris vo
luptatum, nec
sunt huma
ni corporis
statum in su
blime, rectum
que suspicere
sed instar pec
cudum ad ter
rena decli
nant. *Teoph.
Episc. Alex.
episc. 3. ad Epi
sc. Egypt.*
11. Voluptas
namque. dia
boli est ha
mus ad perni
ciem deducēs.
*Bas. hom. 13.
de exort. ad
Bapt.*
12. Hac enim
perniciosa af
fectio omnia
suscipienda li
bidine defluē
ti suadet, do
nec in inferni
profundū du
cat. 2. *Chri
sost. hom. 59.
in Genes.*
13. *Marc. c. 6.*

solo porque le reprehendia su desacierto : mas no se aplacò su sangriento furor con solo darle muerte, sino que aborreciendo su doctrina, y correccion, no per-

14. Niceph. lib. 2. Eccles. hist. cap. 9.

mitiò, afirma *Nicephoro*, (14) que enterrassen la cabeza junto con el cuerpo, temiendo, que no resucitasse aquel Santo Varon, que tan à cara descubierta, y con tanta razon solia culpar, y corregir su torpe desemboltura. Tan neciamente pertinaz, y riguroso suele ser el corazon, que se halla inficionado deste mal; porque quien à su tiempo no supo refrenar la

15. Nā quia libidinosa voluntatē nō extinguit, idcirco ad luxuriam vsq; perueniet, quia luxuriam nō coercuit, ideo ad reatū homicidij peruenit. S. Remig. in cath. S. Tho. Math. cap. 6.

voluntad inclinada à lo lasciuo, dize *San Remigio* (15) no sabe despues abstenerse deste vicio, sin que logre primero sus torpezas, y sin que por ellas execute las crueldades, homicidios, y rigores, que le aconseja su necio desatino. Assi lo vemos practicado en *Herodias*, y lo mismo obrò *David* con ser su corazon tan manso, y tan piadoso, (16) pues auiendolo acreditado muchas vezes perdonando à sus mayores enemigos, pudo enagenarle de suerte esta passion, que sobre auer cometido vn adulterio, passò despues à executar vn homicidio, solo porque su ciego amor se lo

16. Reg. c. 11.

dictaua: pero conociendo despues su desacierto, y quando trocado traya su corazon heroyco, pues de tan manso, apacible, y temeroso se conuirtiò en cruel, sangriento, y atreuido, por auer hospedado en èl al torpe amor; juzgò, que para borrar la culpa, con que auia desluzido su bondad, era fuerza pedirle à Dios le diese otro nuevo, y limpio corazon, (17) y que renouasse en el su espiritu, porque del fuyo desconfiaua trayendole manchado de torpezas. Con que fi

17. Cor mundum crea in me Deus, & spiritum reatum in noua in visceribus meis. Ps. 50. num. 12.

esta

esta desconfianza vemos en Dáuid, porque conoció la fealdad de su pecado, como pueden atreuerse los que se hallan lacrados del mismo mal à despreciar la correccion, y à proseguir en sus amores tan obstinados, y proteruos, como si para ellos no huuiera infierno, ni castigo? Falta es sin duda de consideracion, pues no se atiende à lo que importa, sino que ciegos deste vano antojo, nos vamos tras el deleyte, sin considerar el dolor, que se le sigue, y el tormento, que estan llorando tantos en pena de tan graue culpa.

Con igual descuydo estaua continuando D.El uira sus illicitos amores con el Duque, pues olvidada de los riesgos à que exponia su vida, su honor, y sobre todo su saluacion, solamente se desuelaua en corresponder muy fina con su amante; el qual atendiendo à lo mucho, que deuia à los padres de su Dama, y conociendo, que D.Laura quedaua muy desacomodada con la muerte de D. Bernardo, auiendola este dexado con muchos hijos, y con muy corta combeniencia, tomó por su cuenta el assistirla en todo lo que huuiesse menester: de forma que en esta parte no hechaua menos la presencia de su marido; y haziendo el Duque lo mismo con D.Felix, porque tambien se hallaua con muy cortos medios, los tenia à vnos, y otros muy gratos, y satisfechos, viendose puntualmente assistidos con tanta liberalidad: pues aunque el natural de D.Felix era muy variable, porque tenia mayor malicia, que entendimiento, y solia sospechar algo de lo que le estaua sucediendo, rezelando, que el

fauorecerle el Duque con muy costosos agasajos, no podia ser sin algun interes, ò fin particular; pues teniendo muger hermosa, se temia, que no fuese esta la causa principal de mostrarse tan generoso con el, y con su casa, porque sin auerselo seruido le venian las galas para su muger, y tambien las que el solia pedir: como el Duque le sabia dorar la pildora, se la tragua D. Felix, aun sintiendo algo de la amargura del acibar, con que venia embuelta, que por considerar tan corto su caudal, y que del Duque se hallaua tan socorrido, no le parecia combeniente defazonarle, entrando sin mayores evidencias à la aueriguacion de sus rezelos; pues hasta entonces no auia visto por sus ojos cosa, que pudiesse acreditarlos, menos lo del escarapate: y aun en esse lance, como el Duque supo defengañarle con aquella disculpa, que hizo dar à D. Gerónimo, pudo quedar sin rezelo de su offensa.

Con la muerte de D. Bernardo fue tan sensible el pesar, que tuuo D. Eluira, que incessablemente estaua llorando noche, y dia: y con mucha razon, porque sobre el natural amor, que le tenia, y de auerle deuido mas cariño, que todos sus hermanos juntos (porque ella sola era el idolo de D. Bernardo) siempre que con D. Felix solia tener algun disgusto, procuraua ampararse de su padre, y à su sombra no se atreuia à maltratarla su marido; que aunque tenia tan de su parte todo el fauor del Duque, como este no podia valerle en los lances, y disgustos, que se ofrecen entre casados (porque solamente los padres pueden tener este permisso, y la autoridad de componerlos) se pro-

pro-

pronosticaua mil pesares, y vna vida muy molesta. Afligiòla tanto esta consideracion, que de ay à poco tiempo enfermò de suerte, que llegò à estar tan mala, que de su vida se tenian muy pocas esperanzas.

Con este accidente se le renouò à D. Laura su madre el dolor de la perdida de su marido; pues solamente con la presencia de D. Eluira podia tener algun aliuio su desconsuelo, porque por su respeto merecia del Duque las assistencias, que se han dicho: y con esto juzgaua por mas lleuadera la pena, que sentia, viendose tan sola, y con tantos hijos, que no podian seruirle mas, que de mayor affliccion, por ser todos ellos de muy poca edad, y nada inclinados à la virtud. Tambien sentia D. Felix la enfermedad de su muger por las combeniencias, que perdia, si ella se le malograua; pero mas que todos estaua el Duque tan pesaroso, y afligido, que hazia extremos de desesperado, temiendo alguna fatalidad en D. Eluira, que sin duda le huuiera costado la vida, si tal le sucediera. Añadiòsele tambien à este pesar el de no poderla ver, mientras se hallaua de aquella suerte; porque como D. Felix su marido, sus deudos, y las visitas la assistian à todas horas, no auia lugar de que el Duque pudiesse hablarla, que por no ser notado, no se atreuia darla visita à lo publico; que aunque D. Felix era muy de su casa, y con este pretexto pudiera vsar desta llaneza, como el mundo suele pensar siempre lo peor, y mas viendo al Duque tan triste, y afligido, como le tenia el disgusto, con que se hallaua, era facil que se descubriessse por este camino lo que con tanto cuidado

dado auia procurado recatar tan largo tiempo : y assi mas presto quiso padecer este tormento mas , sobre el pefar que le ocasionaua la peligrosa enfermedad de D.Elaira , que poner à riesgo el secreto de su amor , por solo el breue consuelo de verla ; pues ni aun esso podia aliuir su pena viendo à su Dama en lance tan peligroso , y de que no la podia librar , ni socorrer , porque sola la voluntad de Dios es la que lo puede todo , y la que suele curar qualquier dolencia.

Sumamente cuydadoso le tenia al Duque el conocido riesgo , que corria la vida de su Dama ; mas no consideraui la estrecha cuenta , que de su mal viuir auia de dar aquella à Dios si se moria . Deseauale ansiosamente la salud del cuerpo , porque amaua ciegamente su hermosura ; pero no atendia à la salud de su alma con proponer la enmienda , porque deseaua continuar en sus amores . Este suele ser nuestro mayor daño , que siendo tan veloz , y breue el curso de la vida , y tan riguroso , y cierto el trance de la muerte , nos tiene tan engañados este mundo con la dulçura de sus deleytes , que procurando solamente remedios para viuir mas , nos descuydamos de buscar los que conducen para viuir bien : pero si atentamente consideramos la fragilidad de nuestra vida , hallaremos , que por su naturaleza es esta tan debil , y tan flaca , que no hay vidrio mas endeble , ni barro mas quebradizo ; pues vemos , que vn ayre infecto , vn Sol ardiente , vn breue sueño , vn pefar , vn susto , vna alegria , y otras causas mas ligeras que estas , son bastantes para derribar al hombre mas esforçado , y mas robusto.

busto. Diganlo entre otros muchos Diagoras Rodio, y Chilon Lacedemonio, (18) que murieron de vna alegria; Fabio Senador Romano (19) de vn cabello, que tragò beuiendo vn vaso de leche; Anacreon Poeta (20) de auerfele atragantado vn grano de huua; Enrieo, y Trajano Emperadores de comer algo demasiado; Mitridates Rey de Ponto, Ganderico Rey de los Vandalos, y Alfonso septimo Rey de España de vna muerte repentina; sin otros mil, que sin achaque alguno se acostaron sanos, y amanecieron muertos: con que si tan à ojos vistos es muy notoria la insufistencia de nuestra vida, què mayor desengaño esperamos tener, que la consideracion desta verdad? Y si adelantamos el discurso a registrar las demas causas exteriores, que suelen dañar, y destruir la vida humana, son tantas las que solicitan su ruyna, quantas creaturas se albergan en todo el mundo, pues todas ellas tienen armas para offenderla. Aquàtos ha tragado el mar con sus inundaciones, y tormentas; aquantos los rios con sus crecientes, y auenidas; aquantos la tierra cò sus terremotos, y temblores; aquantos el fuego con sus incendios, y vracanes; aquantos el ayre inficionado con pestes, enfermedades, y dolencias: y finalmente aquantos los brutos, y animales, ya con su cruel fiereza vnos, y ya con su mortal ponçoña otros; añadiendose a todo esto los dolores, los disgustos, los trabajos, la pobreza, el hambre, la vegez, y aun los mismos regalos, y deleytes, pues tambien estos en vez de acrecentar la salud, quitan por instantes la vida. Hasta el mismo hombre deuiendo amparar, y defender su

18. Ranis.
Text. tit. de
gaudio, et risu
mortuis.

19. Plin. lib.
7. cap. 7.

20. Ranis.
Text. tit.
morte subita
mortui.

su propria especie, es su mayor enemigo; porque con guerras, con prisiones, con tormentos, con engaños, con trayciones, con robos, con embidias, con muertes, y crueldades inhumanas, haze este solo mayor estrago en nuestras vidas, que todos los elementos, y animales mas ferozes. De que facamos, que siendo la vida de fuyo tan quebradiza, y hallandose expuesta à tantos, y tan euidentes peligros, y perseguida de muchos, y muy grandes enemigos, será muy vana diligencia el quererla librar de lo que no puede escaparfe; porque ni por mas defendida, ni por mas feliz que se halle, ninguna ha podido, ni podrá eximirse del riguroso golpe de la muerte. Por esta razon dixo

21. *Sapiens cogitat semper qualis vita, non quanta sit, non enim viuere bonū est, sed bene viuere. Senec. in epist.*

22. *Mala mors putanda non est, quam bona vita precessit. Aug. de ciui. Dei.*

23. *Nihil sic reuocat à peccato, quā frequens mortis meditatio. Idē lib. exorta.*

24. *Daniel, cap. 2.*

muy discretamente *Seneca* (21) que el sabio no hà de desear, ò procurar que sea muy larga su vida, sino que haya de ser tal, qual deue ser; porque no estriba la mayor felicidad en viuir mucho, sino en auer viuido bien. Este solo es el medio mas seguro para no temer la muerte, porque sin duda hà de ser esta muy dichosa, dize *San Agustin* (22) si le precediò vna buena vida; pues por ningun camino podrá ser esta mas perfecta, añade el mismo *Santo*, (23) que con la frequente meditacion de aquella; porque considerando el hombre lo que hà sido, y lo que hà de ser en breue tiempo, ni se dexará bendar los ojos del deleyte, ni tendrá de que enuanecerse su soberuia, conociendo, que toda su altieuez no es mas que tierra, y que en ella hà de parar todo su orgullo, su vanidad, y su grandeza.

Verdadera representacion desta verdad, fue aquella sumptuosa estatua del Rey Nabuco: (24) la qual

qual sin embargo, que se componia de los metales mas preciosos, como los pies eran de barro, sobre cuyos cimientos estribaua toda su grandeza, vna sola piedra la derribò en el suelo, quedando no solo desecha toda en piezas, pero aun conuertida toda en humo, que desvaneciò el ayre facilmente, para que la arrogante soberuia de su pompa, hallasse bastante desengaño con su ruyna. Con harta razon deuemos apprehender à ser mas cuerdos, teniendo a cada passo tantas experiencias, que nos estan enseñando esta doctrina; pues vemos, que el que ayer con su ambicioso corazon, no cabia en todo el mundo, el dia de su muerte cùpo en siete palmos de terreno; el que ayer por su poder, pudo dar la vida a muchos, oy no puede librarse de la muerte; el que ayer con sus vanos pensamientos hollaua las estrellas, oy le pisan los hombres, y le consumen los gusanos: y finalmente el que por su grandeza se viò ayer tan feruido, y venerado de tantos, se vè oy muy olvidado de todos, y assistido de ninguno. Conque si seguramente ha de ser este el paradero de nuestra vida temporal, porque cuydamos tanto della, y nos descuydamos de la eterna? Mas acierto fuera despreciarla, dize *Seneca*, (25) que el tenerla en tanto aprecio; porque nadie podrá dezir que ha obrado bien, sino aquel que la huuiere sabido despreciar: pero el daño es, añade el mismo *Autor*, (26) que al passo que hay muchos, que viuen mal persuadiendose, que son eternos, porque no piensan que han de morir; hay otros, que quieren, que el precepto se ajuste a la libertad de su mal viuir, y no reforman

25. Hoc vniū discas vitam contemnere. Nemo illam bene rexit, nisi qui contempserit. *Senec. in epist.*

26. Male viuunt, qui se semper victuras putant. Volunt homines ita præceptum esse, ut viuunt, non ita viuere, ut præceptum est. *Senec. in proverb.*

C

ellos

ellos su mala vida, ajústandola à la obediencia del precepto.

Esta ceguedad le hazia sentir al Duque tanto el riesgo de la vida de su Dama, y no la mala vida, que con ella hazia; porque no deseaua su salud para enmendar la vida, sino que le deseaua vida, para gozar de su belleza con salud. Logrósele pues este deseo, porque dentro de pocos dias cobró D. Eluira tanta mejora, que los Medicos la juzgaron libre del peligro: desta suerte fue mejorando, y cobrando fuerças tan aprisa, que por instantes iba conualeciendo; con que despues que estuuó ya mas alentada, y que sus deudos, y aun su marido assegurados de su salud, dexaron de assistirla tan continuamente, juzgando, que su madre era bastante para cuydar de su regalo, tuó lugar el Duque de poderla hablar algunas noches, en cuyos braços halló Doña Eluira gran consuelo, y su enfermedad mayor aliuio, que con quantos remedios alcança la medicina; porque como el mal que padecia, se originaua del sentimiento, que le ocasionó la muerte de su padre, solo podia diuertir este pesar, la gustosa presencia de su amante; pues con ella pudo alegrarse tanto, que con menos rigor solia apretarla despues el mal que le oprimia: y como el Duque se desuelaua siempre en adeuinarla el pensamiento, procurando diuertirla con quantos medios podian imaginarse, dexó de molestarla aquella pena, que la tenia tan triste, y melancolica; porque con los regalos que el Duque la feriau, y mucho mas con las visitas que le hazia, pudo conualecer mas aprisa de lo que se podia esperar de

de su mucha flaqueza, y del peligro, que auia passado y assi en breue tiempo estuuu buena.

Antes que Doña Eluira pudiesse leuantarse de la cama, fue preciso que el Duque se ausentasse de Toledo, por algunos dias de orden del Rey, para executar vn negocio importante a su Real seruicio. Sintiólo sumamente D. Eluira, y mucho mas el Duque; pues sobre apartarse della, la dexaua todauia conualeciente: pero como era fuerça obedecer precisamente, no pudo negarse à lo que se le mandaua, ni dilatar vn dia mas la resolucion de su partida. Despidiose primero de su Dama, y hallandola muy triste, la dixo: mi bien es possibile que sabiendo lo que te adoro, y que de tu vida està pendiente la mia, quieras matarme ocasionandote algun nueuo accidente, con el pesar que sientes, porque me ausento por tan pocos dias? Si yo pudiera escusarlo sin desdoro de mi punto, muy gustosamente lo hiziera; pero si negandome a lo que me manda el Rey, he de perder su gracia, yo creo que no querràs, que quede mal mi pundonor, teniendo tu tanta parte en todas mis operaciones. Yo conozco, respondió D. Eluira, que justamente deues obedecer lo que el Rey te manda, porque los hombres de tu esfera, no han de faltar a las obligaciones de su sangre, por cosas que importan menos; pero esso no me quita el desconsuelo, que estarè sintiendo, mientras te tenga ausente de mis ojos, pues solo con tu presencia he podido templar aquel dolor, que fue causa del mal que me oprimia: conque faltandome aqueste aliuio, como quieres, que dexe de sentir tu precisa ausencia, si

con ella ha de ser doblado mi sentimiento: y aunque digas que tu retorno ha de ser tan breue, como juzgas, fabelo Dios, porque no es facil el concluir tan breuemente negocios tan importantes; porque de vn dia para otro puede auer algun inconueniente, muy difficil de ajustar en breue tiempo, y yo que soy desgraciada deuo persuadirme lo peor, y lo contrario de lo que deseo. E esso es sentir el daño antes de tenerle, dixo el Duque, pues con la imaginacion te anticipas el pensar, que tal vez no has de tener, como yo confiò; y assi no será razon, que sabiendo lo que me afligen tus sentimientos, me los solicites por este medio, quando deseo, y procuro agradarte, y seruirte tan de corazon. Yo te ofrezco, respondiò D. Eluira, que solo porque tu estès contento, he de procurar alegrarme todo lo posible; pero no con esta confianza dilates mucho tu retorno, porque entonces, no podrè reportar mi desconfuelo. Lo mas presto que pueda, dixo el Duque, hè de solicitarme la dicha de verme otra vez en tus brazos, porque sin ellos estoy como quien se halla fuera de su centro; y porque la hora es tarde, quedate mi bien con Dios, y mira por tu salud, que en esso mostraràs lo mucho que estimas la mia. Diòle con esto vn abrazo, y luego que llegó à su casa el Duque, dispuso su viage, que executò el dia siguiente, con harta pena de dexar à D. Eluira sin la perfecta salud, que èl la deseaua.

CAPITULO II.

EN todo el tiempo, que el Duque estuuo ausente de Toledo, no pudo tener carta de D. Eluira, que por hallarse todauia conualeciente, no le combenia fiarse de mano agena, porque su marido no llegasse à concebir nuevas sospechas: conque passando entrambos aquellos dias, que durò esta ausencia sin este aliuio, procurò abreniar el Duque el negocio à que auia ydo, todo lo possible; pues el no auer tenido noticia de su Dama, le siruiò de aguijon para darse mas prisa de lo que ella se persuadia. Boluiò el Duque à Toledo breuemente, y hallando à D. Eluira, que auia dexado ya la cama, se alegrò mucho de verla tan alentada, à quien pudo hablar la siguiente noche de su arribo, siendo para entrambos muy gustosa; porque el auer estado tantos dias sin el consuelo de auerse podido escriuir, les hizo parecer mas larga aquella ausencia, y mayor el gozo de verse otra vez juntos. Luego que supo D. Felix, que el Duque auia buuelto ya à Toledo, fue à verle muy contento, à quien el Duque agasajò mucho, pues para tenerle mas obligado, le assistia con quanto auia menester: el qual, para manifestarse agradecido, viuia tan subordinado à su voluntad, que sin su dictamen, y direccion, no daua jamas passo en sus cosas. Estimauale el Duque esta confianza, pagandosela con agasajos muy repetidos, para tenerle siempre pendiente de su arbitrio.

Con

Con este engañoso anquelo, solia siempre asegurar el Duque el animo de D. Felix, para conseguir mas à su saluo sus amorosos desinios; porque firuiendole à este de cebo la liberalidad, con que aquel le socorria, no aduertia en el daño, que estaua padeciendo su descuydo, sino que atendia à la combeniencia, que solicitolograua su cuydado. Por imprudente juzgo que deue culparse la facil ligereza del que recibe qualquier don, sin aueriguar primero el fin de quien le dà; porque como la malicia suele mostrarse à vezes liberal, para facilitar por este medio los fines de su intencion, es fuerza, que sea muy culpable inaduertencia, el no anteuer con discrecion prudente, las consecuencias de aquella vtilidad. Que importa, que llueuan oro las manos del que se muestra generoso, si con essa liberalidad haze su negocio, con daño del honor, y de la vida del que logra el beneficio? No hay cosa oy en el mundo, mas introduzida en la humana estimacion, que las dadiuas, y dones; pero al mismo passo vemos, que muy pocos, ò ninguno suele ser tan liberal con lo que dà, que no lleue consigo algun fin particular. Mostròse francamente generoso el Rey Dauid con su fiel vasallo Vrias, (1) rezien llegado del exercito; pues no solo le regalò liberalmente, pero aun le honrò combidandole à su mesa: mas esta misma generosidad, conque parecia honrar à quien justamente merecia qualquier fauor, lleuaua otro fin muy diferente del que mostraua; pues si bien parecia, que era el de premiar el esfuerzo de soldado tan valiente, no era, sino para encubrir su deshonor, y para desmentir la

offen-

1. 2. Regum.
cap. 11.

offensa, que el Rey le hazia . Por esso deue mirarse muy bien lo que se recibe, y mucho mas la intencion de quien lo dà; porque hay hombres, dize *Ieremias* (2) que al passo, que en lo exterior se muestran muy finos, y sencillos, estaràn tal vez tramando de secreto el engaño, y la traycion . Assi lo executò el Emperador Seuero cõ Albino, General de los Britanos; (3) pues al mismo passo, que se le mostraua exteriormente tan amigo, y tan propicio, que colocandole en la mayor altura, le nombrò por segundo Cesar, partiendo con èl, el mando de su Imperio, le estaua tramando ocultamente su ruyna, como diò à conocer poco despues: con que solo para lograr mas seguramente el fin de su intencion, se le mostrò liberalmente generoso . Destos engaños, y cautelas vsa de ordinario la malicia para disponer, y conseguir el logro de sus ocultas intenciones; y mucho mas quando estas nacen de la ciega passion del torpe amor: porque como los amantes figuen por su norte à Venus, que es la Diosa de las marañas, no saben dar passo, dize *Pausanias*, (4) sin que en sus dichos, y hechos se valgan de sus enredos, ficciones, y tramoyas . Pero por la misma razon, que conocemos este daño, deuemos con discreta sagacidad cautelarnos de sus engaños, para no ser engañados simplemente de su malicia . Bueno es, que tengas simplicidad de Paloma, dize *San Geronimo*, (5) para no fraguar engaños: pero tambien es preciso, que tengas astucia de Serpiente, para que no te engañen otros; porque si bien es muy culpable vicio el engañar, no està muy lejos tambien de serlo el

2. *In ore suo pacem cum amico loquitur, et occulte ponit ei insidias. Hierem. cap. 9. n. 8.*

3. *Herodian. lib. 2. in fine.*

4. *Paus. lib. 8. de regio arcad.*

5. *Habete simplicitatem columbæ, ne cuiquam machineris dolos, & astutiam serpentis, ne aliorum supplanteris insidijs, quia nõ multum distat in vitio, aut decipere, aut decipi posse. Hieron. ad rustic. Monach.*

no

6. *Prudentia absque simplicitate malitia est, & simplicitas absque ratione stultitia est. Hieron. super Oseam.*

7. *Vtraque bene in admognitione conuertit, ut simplicitatem columbae, astutia serpentis instruet, & rursum serpentis astutiam, columbae simplicitas temperaret. Greg. in mor. trac. illud estote prud.*

8. *Matth. cap. 4. n. 9.*

no saberse cautelar; porque la prudencia, sin la simplicidad, añade el mismo *Santo*, (6) no es virtud, sino malicia; y la simplicidad, que carece de razon, y de prudencia, es solamente ignorancia, y no virtud. Por esta razon nos previno Christo, que à vn mismo tiempo, tengamos el senzillo corazon de la Paloma, y la prudente sagacidad de la Serpiente; porque con la desuelada astucia desta, nota discretamente *San Gregorio*, (7) quedasse cautelada la simple senzillez de aquella, moderando con la mansa apacibilidad de la vna, la sobrada sagacidad de la otra. No solo se contentò Christo, Señor nuestro, con enseñar de palabra esta doctrina à sus Apostoles; pero aun quiso dexarla exemplificada en su persona, como refiere el Sagrado Euangelista *San Matheo*; (8) pues queriendo el demonio cauteloso assegurarle de su rezelo, y saber con certidumbre si Christo era verdadero hijo de Dios, tentòle por tres vezes, instandole, que hiziesse aquellos dos milagros, que le propuso; y si bien los pudiera auer obrado si queria, como conociò la malicia de Satanás, no quiso hazer ostentacion de su poder, si no que dexando frustrada la diabolica cautela, supo mostrar entonces su prudencia, en no auerse dexado engañar de Satanás; y en su apacible respuesta, manifestó la verdadera simplicidad de su sencillo, y manso corazon. A vn mismo tiempo sencillos, y prudentes deuemos ser, con este exemplo; assi para sabernos librar de la cautela, conque suele dorar la malicia sus engaños, como para saber despreciar las dadiuas, y dones, de que pueden presumirse dudosas consecuencias;

cias; pues aun deste mismo medio se valió el demonio la vltima vez, que tentó à Christo, ofreciendole liberal todos los Imperios, y riquezas, que tiene el mundo: pero como quedó vencida su malicia, no tuvo alientos para contrastar la fortaleza, de quien supo menospreciarle sus ofertas.

Así deuiera hazerlo D.Felix con el Duque, no admitiendo los regalos, y asistencias, que recibia simplemente de su mano; y mas auiendo tenido bastantes sospechas de que solicitaua su deshonor: pero como el Duque obraba siempre con cautela, y D.Felix se pagaba de las razones, conque aquel sabia desmentir qualquier rezelo, vivia tan ignorante de su daño, como satisfecho de los agasajos, y fauores, que deuia à la generosidad de quien le socorria, à fin de continuar mas libremente sus ofensas. Deseando verse pues el Duque con su Dama, para saber si D.Felix vivia mas desengañado de la liuidad, que della rezelaba, tuvo lugar de ablarla la siguiente noche; pero viendo, que aquella demostraba tener alguna defazon, preguntòle la causa de su disgusto, à quien ella respondió de aquesta suerte: Mi bien, no creerás el sobresalto, conque me tienen los cuydados, que le desuelan à D.Felix, de que deuo pronosticarme mil pesares; y mucho mas quando considero lo que con él me está pasando. Has de saber pues, que essotra noche con ocasion de que oyò no sé que ruydo, se levantò promptamente de la cama, y con la espada en la mano abrió el escaparete muy poquito à poco; y despues que estuuò escuchando vn breue rato,

D. vien-

viendo que no sintiò mas ruydo, empujò con gran fuerça el respaldo del mismo escaparate, en que està la ventanica, por donde fueles passar; que à no estar tan bien cerrada, sin duda la huiera abiertò. Yo aunque me assustè, me fingì dormida por ver en que auia de parar aquella nouedad, temiendo, que me sucediera lo que la otra vez, quando D. Geronimo se descuydò dexando abierta la ventana. Finalmente despues que se assigurò, que esta, estaua bien cerrada, se boluiò à la cama: conque para tener yo motiuo de saber la intencion, que lleuaua, fingiendo, que me auia despertado el ruydo, que auia hecho, le dixe: que medio dormida, me pareciò auer escuchado tan grandes golpes dentro del aposento; que pudieron despertarme à tiempo, que despues de auer embaynado la espada, se boluia à la cama; y que para salir de aquel cuydado, me dixesse lo que auia sido. El me respondió: no hà sido nada; que por vn juyzio temerario, que hize despues de auerme acostado, hà sido todo esse ruydo, que escuchaste: mas porque yo pueda dormir sin esse pensamiento, y tu sin estos sobresaltos, serà mejor, que mudes esse escaparate à otro aposento; porque desde que hallè aquel passadizo, que hizo D. Geronimo, no viuo con quietud. Yo por no darle que pensar, contradiziendo à lo que me proponia, le dixe: que breuemente pensaria en que parte podrian estar con seguridad las joyas, y otras cosas de valor, que auia en èl, y que luego le haria mudar à vn otro quarto. El se quietò con esto por entonces: pero todos los dias me està importunando, que execute lo que

que le ofreci; y viendo, que yo lo lleuo dilatando, me hà dicho refueltamente aqueſta tarde: que ſi no me determino à quitarle breuemente, que lo harà èl ſin eſperar à que yo lo haga. Conque ſi ſucede el lance de que ſe reſuelua à executarło, queda otra vez descubierta toda la maraña, y hẽ de verme ſin duda en otro mayor rieſgo; porque creerà, que mi dilacion en quitarle, hà ſido por no descubrirſe eſta cautela. Eſto es lo que me paſſa con D.Felix, mira tu ahora lo que ſe hà de hazer, antes que ſuceda tan graue incombeniente.

Eſtuuofe el Duque pensando vn rato, como podría atajar el daño, que podía ſobreuenir, pues no era facil de remediar deſpues, ni auia otra diſculpa, con que D.Felix pudiesſe quedar deſengañado; y deſpues de auer hecho varios diſcurſos, juzgò, que combenia diſponer por medio de D.Laura, que D. Felix ſe mudafſe à la caſa, en que antes viuia D.Geronimo; porque como la inuencion del eſcaparate, (ſi bien haſta entonces les auia ſeruido) ya no era muy ſeguro medio para en adelante; pues ſi à D.Felix ſe le antojaua el quitarle, como dezia, hallaua la pared cortada, y abierto el paſſadizo en la miſma forma, que antes, auindofele hecho creer, que eſtaua ya cerrado. Para preuenir pues aqueſta contingencia, diſcurriò, que importaua hazerle mudar à la otra caſa, donde èl tenia libremente la entrada por el jardin, cuya llau e auia de reſeruarſe, dandole à entender, que el dueño dèl, no le queria alquilar, ſino la caſa ſola. Pareciòle à D. Eluira muy bien diſcurrida eſta nueva diſpoſi-

cion; y tomando à su cargo el preuenir à su madre, que reduxesse à D. Felix al intento, que deseauan con el pretexto de que hallandose sola, y sin la compañía de su marido ya difunto, deseaua tener mas vezina à su hija, se despidiò el Duque de D. Eluira, auiendo quedado de acuerdo, que sin dilacion se pudiesse por obra lo que auian discurrido.

Que de cautelas no discurre, y que de engaños no dispone la maliciosa astuzia del que amante procura vencer los estorbos de su amor? Todo su pensamiento, y su cuydado le aplica diligente, en conseguir, y mantener lo mismo que es causa de su ruyna; pues al passo que deuieran defengañarle los azares, que experimenta, y los peligros que conoce, persuadido de su amor, que como ciego le allana, y facilita su despeño, se empeña a nuevos riesgos, sin rezelar el daño à que se expone, hasta que su mesma ceguedad le precipita. Ponderando *San Gregorio* la causa de tan graue inconueniente, dize: (9) que como el amor illicito fuele cerrar los ojos del corazon, desto nace, que execute facilmente qualquier temeridad, ò sinrazon, sin reparar en daños, ni en peligros, como quien fuele obrar a ojos cerrados. Que mayor prueua desta verdad, de la que cada dia experimentamos en el mundo; pues vemos, que el mas discreto, el mas atento, el mas prudente, el mas comedido, y mas honesto en dexandose vencer, y llevar deste loco frenesi, es tan otro en todo lo que obra, que sin atencion, sin recato, sin discrecion, y sin prudencia dispone, sigue, afana, y sollicita la breue execucion de su deseo, y el apetecido logro de su amor.

9. Vehementer claudit oculum cordis amor priuatus, ex quo fit, vt hoc quod agetur, & graue esse non aestimamus. *Gregor. sup. Eze. lib. 2.*

amor. Digalo entre otros muchos Phelipe hermano de Alfonso decimo Rey de España, (10) que enamorado de su cuñada, hija del Rey de Dacia, sin atender al respecto de su hermano, al decoro de su real sangre, à tan escandaloso incesto, y al mal exemplo, que da-ua al mundo, siendo Sacerdote, y Arçobispo de Seuilla, atropellò con todo, logrando violentamente el deseado intento de su torpe amor. Vease lo que obrò el Emperador Antonio Caracalla: (11) el qual apasionado de la belleza de su madrastra Iulia, sin reparar en el abominable defacato, que cometia, no solo executò tan illicita torpeza, pero aun se ensangrentò las manos con la muerte de su antenado Geta, porque este, no pudiesse embarazarle la execucion de su torpe intento: conque si estos defafueros, y defatinos vemos, que obran hombres de tan alta eleuacion, que por su dignidad, por su ser, y su grandeza deuen ser exemplares en la virtud, què puede inferirse de los demas, que se hallan lacrados del mismo mal, sino que guiados de su ciego deuaneo, han de obrar semejantes defaciertos? Considerando aqueste daño, pondera diuinamente *San Geronimo*, (12) que lo mismo es amar à la belleza humana, que olvidarfe de la razon; porque como el amor es ciego, y carece de juicio para ver su daño, le faltan ojos, que anteuean el riesgo, y entendimiento, que atienda à su reparo. Esto mismo significaron los antiguos, dize *Pierio*, (13) en los amores, que tuuo Glauco con su amante Scilla, citando en esta, vna hermosura sin verguença, y en aquel, vn hombre ciego, ò vn amor sin ojos; pues los

10. *Ioan. Rasis. Text. cap. de adulteris.*

11. *Sextus Aurelius apud Text. ibidem.*

12. *Amor formæ rationis obliuio. Hier. in epist.*

13. *Scilla enim lupis est canibusque succincta, quod meretriciam proteritatem, & impudentiam ostendit. Glaucus vero idem, quod cæcus latinis sonat. Pier. in Hier. lib. 48. cap. de laqueo.*

defa-

14. 1. Reg.
cap. 11.

15. Ambr.
serm. 16. in
psal. 118.

16. Bed. tom.
4. in Sam. lib.
2. cap. 4.

17. Quodcūq;
facere potest
manus tua in-
stanter opera-
re, quia nec
opus, nec ra-
tio, nec sapiē-
tia, nec scien-
tia erit apud
inferos. Eccl.
cap. 9. n. 10.

defaciertos, que obran, y las locuras, que executan los amantes, no son de otros, que de ciegos, à quienes el cueruo infernal sacò los ojos, para que obren siem- pre à ciegas, y anden fuera de camino. Quando el in- justo Naas Rey de los Amonitas (14) tuuo sitiados à los de Iabe Galaad, puso por condicion en la tregua, que aquellos le pedian, que sin perdonar à nadie auia de sacar el ojo derecho à todos los de Israel. Lo mis- mo suele hazer nuestro enemigo comun; pues no se contenta con menos, que con priuarnos del ojo dere- cho, por el qual entiende *San Ambrosio* la gracia: (15) para que quitada esta, quede el hombre torpemente ciego, y èl pueda seruirle de Gomezillos, para enca- minarle azia el despeño. Dos braços, y dos ojos tie- ne el alma para pelear, y resistirse à este enemigo; y son voluntad, y entendimiento, obras, y deseos: en vn brazo lleva el escudo, con que defiende el ojo iz- quierdo de la voluntad; deste no se le daua nada al Rey Naas, que quedasse libre en sus sitiados, dize *Beda*: (16) lo que pretendia era quitarles el ojo dere- cho, para què les faltasse el conocimiento verdadero, y practico de la virtud. Por esta razon procura el demo- nio cegarnos el entendimiento, paraque faltandonos esta luz, dexemos de obrar lo combeniente; pues aun- que nos queden los buenos desseos, dellos no haze ca- so, porque estos si no se executan, no aprouechan. Por librarnos deste riesgo, nos aconseja el *Espiritu Santo*, (17) que no se retarde, ni difiera el buen pro- posito, sino que promptamente logremos su execu- cion; porque para despues no hà de valernos el auerle

teni-

tenido, ni aurà razon, que disculpe el auerle dilatado. Pero el daño es, que al passo, que deuemos seguir esta doctrina, y aprouecharnos deste auiso, nos hazemos sordos, y desentendidos, como si no hablara con nosotros; pues deuiendo desengañarnos tantas experiencias, quantas nos ofrece el mundo, tan à nuestra costa, lisongeamos el peligro, solicitando nuevos riesgos por dexarnos llevar, donde nos arrastra la pasión; y solo atiende nuestro cuydado a buscar medios, traças, è inuenciones, que conducen à este mismo fin. Assi lo executaua el Duque, arrastrado de su afficion, porque en vez de desistir de su quimera, se valiò de otra inuencion para continuarla, sin que los sobresaltos, y peligros, que hasta entonces auia experimentado, pudiesen desuiarle de su loco deuanco.

El dia siguiente preuino luego a su madre D. Eluira lo que auian tratado con el Duque; y deseando aquella euitar el incombeniente, de que D. Felix llegasse à obrar algun nueuo desconcierto, hallando abierto el passadizo, resoluiò hablarle, pidiendole encarecidamente, que para tener mas frequente la comunicacion, y assistencia de su hija, le hiziesse gusto de mudarse a la casa mas contigua à la suya, que era la misma, en que viuia antes D. Geronimo. Viendo D. Felix lo que su suegra le persuadia, como deseaua salir de aquel rezelo, en que le tenia lo del escaparate, le parecio, que con este medio podria librarse de aquel cuydado: mas por ver si su muger pudo auer influido algo, en lo que D. Laura le estaua persuadiendo, quiso suspender su resolucion, hasta ver como auia de llevarlo

lo D. Eluira; y assi respondiò a su suegra: que despues de auerlo comunicado con su muger, veria si aquello podia tener hechura. Fuesse luego D. Felix à su casa, para coger (à su parecer) despreuenida à D. Eluira, y refiriendola lo que su madre le auia dicho, ella se hizo tan desentendida, como si tal no supiera; y porque su marido no llegasse a maliciar algo de lo que se le estaua vrdiendo, le respondiò: que ella no tenia mas voluntad de lo que èl quisiessè obrar; pero que le parecia, que estando tan vezina a su madre, querria tenerla siempre a su lado, y que no podria acudir à vn mismo tiempo à su asistencia, y à las ocupaciones de su casa. Creiendo D. Felix, que con aquel pretexto queria librarle su muger, de tener à su madre por centinela de sus acciones, ò que lo hazia para tener mas libertad viuiendo sin esta dependencia, resoluiò mudarse breuemente; pero primero quiso participarselo al Duque, assi porque no tuuiesse queja de que obraua cosa sin su acuerdo, como por ver si el Duque lo sentiria, pues con este indicio, y con auer mostrado D. Eluira poco gusto de viuir mas cerca de su madre, auia bastante fundamento para sospechar algo contra su honor; pero como el Duque discurria, y ablaua siempre con reflexa, le dixo: que à èl le parecia, que mas descanso tendria su muger con la asistencia de D. Laura, y esta mayor consuelo con la compañía de su hija, que estando della muy apartada; y que si no auia algun otro motiuo, que pudiesse embarazarlo, juzgaua por muy acertada la resolucion, de tener siempre à su muger allado de su madre. Con esta respuesta, que diò el Duque

Duque se desvanecieron los rezelos de D. Felix, pues se persuadia, que si aquel tuuiera algun mal intento, no le aprouara con aquellas razones, lo que pudiera ser estoruo de sus cuydados. Con este fundamento acabò de assegurarle, de que no auia disposicion alguna en offensa de su opinion: conque assi para complacer à D. Laura su suegra, como para sacarse delante de los ojos aquel escaparate, resoluiò mudarle à la otra casa sin mas dilacion; y porque supo, que D. Geronimo tenia todauia las llaues della, se las pidió aquel mismo dia: el qual auiendo quedado preuenido del Duque sobre la llaue del jardin, que auia de reservarse con el motiuo, de que el dueño de la casa no se le queria alquilar, le entregò las demas, con aduertencia, que el alquiler le auia de pagar à D. Geronimo, por auerle anticipado al dueño de la casa. Tomòlas D. Felix con esta condicion, y D. Geronimo preuino al dueño, que no obstante que aquèl se mudaua à su casa, no le buscase alquiler alguno, porque èl se le pagaria siempre anticipado.

Antes que huuiessè acabado de mudar toda la ropa, hizo quitar secretamente D. Eluira el escaparate, y paredar el passadizo à tiempo, que su marido se hallò fuera de casa, porque no lo aduirtiesse, disponiendolo todo de tal fuerre, que D. Felix no pudo entender jamas aqueste engaño: el qual despues, que se huuo ya mudado à la nueva casa, se hallaua en ella totalmente libre de sus sospechas, y rezelos, porque ignoraua la maraña, que nuevamente se le auia vrdido por la puerta del iardin. Deste modo pudo conti-

E

nuar

nuar el Duque algunos meses muy à su saluo , y sin ser notado, la combeniencia de poderse ver con D.Elaira siempre que auia oportunidad , hasta que D. Felix diò en recogerse à su casa muy temprano ; pues con este impedimento, no podia lograr el deshaogo de verse con su Dama , porque à vista de su marido, no podia valerle aquella disposicion . Assi estuuieron muchos dias sin saber, que expediente podian tomar, que como el Duque rezelaua, que este nuevo accidente podia auerse originado, de auer tenido D.Felix algun auiso, no se atreuia à preguntarle la causa de su recogimiento, por no acreditar con esto sus sospechas, dado que las tuuiesse: pero D.Elaira , que ya no podia tolerar la pena de carecer de la comunicacion , y presencia de su amante, dispuso , que por vna azotea, que correspondia à la casa de su madre , la ablasse el Duque, aun estando en casa su marido, que con escusa de ablar à su madre , como solia hazerlo muchas vezes, no tendria, que rezelar D.Felix , juzgando, que estaria con ella . Hizolo assi el Duque, y aunque con algun cuydado, y trabajo de subir hasta el tejado , lograua todas las vezes, que podia, el deshaogo de verse con su Dama , pues por ella huuiera atropellado mayores peligros , y passado por qualquier incombeniente .

No hay para el amor impossible , que no emprenda, ni arrojò , que no execute ; porque no hay riesgo, que le acouarde, ni temor, que le derenga. Por esso le pintò la antiguedad niño, y ciego; porque como niño , sigue afanado el logro de sus deseos , sin
que

que haya razon que conuença su ofadia; y como cie-
go, anda siempre entre tinieblas, sin que acierte à ver
su defacierto: no porque le falten ojos para ver su
daño, sino porque los trae siempre bendados, care-
ciendo de luz, que pueda guiar sus passos; de que es
fuerça, que se sigan sus resbalos, y tropieços, y destos
sus temeridades, y despeños. Por esta razon suelen
obrar tan ciegamente los amantes, que despreciando
temerarios los peligros, hazen alarde, y vanidad del
precipicio; porque como es el amor el que los guia, y
su ciega passion quien los conduze, les parece agra-
dable su despeño, hasta que los defengaña el escar-
miento. Tan embelesados los tiene su amoroso des-
uario, y tan fuera de seso este loco frenesi, que siendo
libres, se hazen esclauos del amor, sugetando su li-
bertad, y su aluedrio al tirano imperio desta passion.
No hay cautiuo, que tenga tan rendida su voluntad,
como fuele tenerla vn triste amante: ni hay esclauo,
que pässe mas desdichada, y trabajosa vida, que este;
porque en aquel, si bien es muy sensible la perdida
de la estimada libertad, dize *San Hilario*, (18) que-
dale libre el alma, aunque tenga preso el cuerpo:
pero en el cautiuerio del que se rinde al dominio
del amor, no solo queda preso el cuerpo, sino que
tambien queda cautiua el alma; pues como à aquellos
renegados, de quienes haze mencion la historia de los
Macabeos, (19) que voluntariamente se vendieron,
como alquilandose de balde para qualquier mal em-
pleo, desuiandose de su verdadero Dios, y del camino
de la salud, por seguir el de su muerte, y perdicion; tan

18. *Et quidē
grauis est ca-
ptiuitas cor-
poralis, que
iure liberta-
tis amisso vi-
torum domi-
natori subdi-
tur, & serui-
unt, tunc qui-
dem corpora,
sed nequaquā
capitur fide-
lis anima li-
bertas. Hilar.
in psal. 125.*

19. *Qui ve-
nundati sunt,
vt facerent
malum. I. Ma-
cab. cap. 1.*

20. Nihil est quod tam misera servituti subiiciat hominem, quam libido, atque huiusmodi cupiditates, quæ in quoque criminum gravi deprimunt miseram conscientiam, ut se nequeat attollere. *Ambr. lib. de Noe, 6.º arca. cap. 9.*

21. Inveni a maiorē morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, et sagena cor illius, vincula sunt manus illius. *Eccles. cap. 7. n. 27.*

vendidos se hallan estotros, que guiados de sus antojos dexan de seguir el bando de la virtud, por no dexar el de su ciego amor. No hay seruidumbre mas infeliz, y miserable, que esta, dize *San Ambrosio*, (20) porque sobre sugetarse à tan torpe yugo, padeciendo, y tolerando dos mil penalidades, no sabe desahirse, ni apartarse de tan penosa esclauitud. Sabiamente nos previno *Salomon*, (21) que atendamos à este riesgo; porque la muger es tan mañosa para tener siempre cautiuos à los que amantes la festejan, que de su corazon haze lazo, y red, y de sus manos grillos, y prisiones; para que sepamos, que al passo, que tiene ardides para cautiuar, no le faltan medios para detener. Veràse vn triste amante desestimado de los suyos, menoscabada la hazienda, con poco honor su fama, y su salud muy estragada, y sin que le detengan mas grillos, ni cadenas, que las manos blandas de vna muger, no sabe apartarse della. Verà que esta le aborrece, y le desprecia, que le dà mil disgustos, y pesares, y finalmente que le ultraja, que le infama, y que le offende, y no tendrá valor para dexarla: daràle Dios mil aldauadas à las puertas del corazon, y embiaràle auisos con la muerte de su vezino, y de su hermano, y por vltimo haràle recuerdos con enfermedades, y trabajos, y sin embargo no sabrà olvidarla. Tan contentos viuen con la ceguedad de su passion los miseros cautiuos del amor, que parecen hombres encantados: pues si los arrastran, lo sufren; si los riñen, no hablan; si los offenden, callan; y aunque los quemen, no se quejan. O hechizero Amor!

ò ti-

ò tirano Dios! Pues no contento con el fuego, que introduces en los humanos pechos, te vales del rigor de la muger, para atormentar las almas con blandura, y para que viuan siempre en cautiuero. Quantos hay, que juzgando conseguir con el logro de su amor su felicidad, su gozo, y su contento, experimentaron su pena, su martirio, y su desdicha? Del amor que tuuo Amon à la hermosa Thamar, (22) se siguiò su violenta muerte. Del que tuuo el Principe Sichen à su bella Dina, (23) se originò no solo su muerte desastrosa, pero aun la destruccion, y ruyna de su pueblo: y del que tuuo Paris à la celebrada belleza de la Troyana Elena, (24) se siguieron muy sangrientas, y crueles guerras entre los Griegos, y Troyanos. Aqui se vè confirmado lo que dize el *Espiritu Santo*, (25) que por el bello rostro de vna muger hermosa, perecieron muchos hombres; y por esta razon dixo: (26) que mas dañosos son los beneficios de la muger, que la maldad de qualquier hombre; como si dixera: menos lastimado saldrà el hombre de las manos de su enemigo, que de los alagos, y cariños de su amiga. Menos daño recibì Sanson (27) en todos los encuentros, que tuuo con todo vn exercito de Philisteos, que de los abraços, y caricias de su Dalida: y menos perjuzio le causaron à Daud (28) todas las persecuciones, y rencores del Rey Saul, que los amores de la hermosa Bethsabe; (29) porque al passo, que aquellos le acreditaron de muy piadoso, y justo, le hizieron estos executar vn adulterio, y despues vn homicidio.

22. 2. Regum.
cap. 13.23. Genes.
cap. 34.24. Ouid. lib.
1. elegia.25. Propter
speciem mul-
ieris multi
perierunt. Ec-
cles. cap. 9. n.
9.26. Melior est
enim iniqui-
tas viri, quàm
mulier bene-
faciens. Ec-
cles. cap. 42.
n. 14.27. Indic.
cap. 14.28. 1. Regum.
cap. 12. 13.
14.29. 2. Reg.
cap. 11.

Estas,

Estas, y otras mayores sinrazones, crueldades, y desafueros suelen obrar los que se hallan ciegos desta passion; porque sin respetar personas, y sin reparar en riesgos lo atropellan todo, solo por conseguir, ò mantener el logro de su amor. Assi lo estaua haciendo el Duque, pues sin embargo, que èl, y su Dama se exponian à pique de ser descubiertos, y de padecer los inconvenientes, que podian seguirse, no dexaua de ablar à D. Eluira, aun estando en su casa su marido: pero como esto llegó à continuarse mucho, pudo rezelar D. Felix, que en aquello de subir D. Eluira tan à menudo, y de noche à la azotea, podia auer alguna malicia; y si bien intentò subir en su seguimiento para assegurarle desta sospecha, como el Duque preuino este inconveniente, disponiendo, que D. Geronimo (que ya auia buuelto como antes à la amistad de D. Felix) le diessè visita todas las noches, que el Duque auia de verse con D. Eluira, entreteniendole con buen modo todo el rato, que ella faltasse de la presencia de su marido, no pudo lograrle à D. Felix esta aueriguacion; assi por no ser descortes con D. Geronimo, dexandole solo, como por no darle que pensar con aquella diligencia, que à su parecer podia conseguirla despues, à tiempo que D. Geronimo no estuuiesse presente: pero como este se lo impedía siempre, porque todas las noches, que D. Eluira auia de ablar al Duque, dexaua primero à su marido entretenido con D. Geronimo, y este no se apartaua hasta que ella boluiesse, se le frustrò à D. Felix esta diligencia: pero no dexò de manifestar
la

la inquietud , con que le tenia este cuydado , embiando à llamar à cada instante à su muger ; y vna noche, que esta fue llamada de su marido muchas vezes, bajò tan enfadada, como preuenida de lo que auia de responderle, caso que aquel la riniese: pero como se hallaua presente D. Geronimo , no se alargò à dezirle mas: que por no dañarla el sereno , quedando tan largo rato en aquel paraje, combenia, que escusase en adelante aquel desorden, porque le daria disgusto, si le continuaua. Conociendo D. Eluira, assi en lo ayrado de su semblante, como en el modillo , conque la ablaua; que aquella aduertencia no era toda caridad, por satisfacerle , y defengañarle , le respondiò: que ella por su parte le obedeceria muy gustosa , y que à no auer sido por las impertinencias de su madre, que la llamaua casi todas las noches para tener con quien deshaogar sus afficiones, se huiera ahorrado de aquel trabajo ; y que pues no era gusto suyo, lo escusaria en adelante, y que solo esto podia seruirle de disculpa para con su madre, que sin duda sentiria mucho esta priuacion: y que por auerla dexado aguardando , subiria solamente para despedirse della, y dexarla preuenida de lo que èl le acabaua de aduertir.

Creiendo D. Felix por la resignacion , conque le respondia su muger , y por las razones que auia dicho , que le ablaua con verdad , quedò casi defengañado de su rezelo: mas por diffimularle su intencion, la dixo: yo no te quito , que vna vez , ò otra tenga tu madre este consuelo; pero no serà justo, que te haya de costar algun achaque , poniendonos à todos en cuydado

dado la perdida de tñ salud; y assi se lo diràs de mi parte, pues harto lugar teneis de ablar de dia, sin referuar à la noche essos coloquios. Es que de dia, replicò D.Eluiria no se puede ablar con tanta libertad, porque los de la vezindad suelen subirse tambien à sus terrados, y de allà nos escuchan lo que ablamos; y por huyr de aqueste incombeniente, dexamos de discurrir en nuestras cosas, hasta que los vezinos se retiran: pero no obstante esto, yo euitarè todo lo que pudiere el ocasionarte este cuydado, y le dirè à mi madre, que si no puedo seruirle en esto de ablarla cada noche, que se contente con las que tu me permitieres; pues yo no he de salir vn punto de tu voluntad, aunque conozco, que ella lo ha de sentir, però primero eres tu, que nadie. Subiose otra vez D. Eluiria, no para despedirse de su madre, como le hizo creer à su marido, sino para participarle al Duque lo que le passaua con D. Felix; y auendoselo referido todo muy por menor, determinaron entrambos, que para no dar ocasion de ser descubiertos por la frecuencia, conque solian ablarfe, combenia atajar aqueste daño, con auerse de contentar con lo poco, por no llegar à peligrar en lo mucho; y assi quedaron de acuerdo, que solamente aquellas noches, que podrian ablarfe sin rezelo, las auian de lograr con la preuencion, de tener à D. Geronimo por reparo de lo que pudiesse obrar D. Felix: que aunque Flora, criada confidente de D. Eluiria, solia estar siempre de guarda, por si sucediesse el lanze de quererla seguir D. Felix, podria en-

engañarlos esta misma confianza, hallandolos desprevenidos, si D. Geronimo no estoruasle esta contingencia con sus visitas; porque aquella, como criada no podia estoruarle el passo, caso que quisiessse averiguar D. Felix sus sospechas, subiendo arriba en seguimiento de su muger, antes con la menor señal que esta hiziesse, quedarian mas acreditados sus rezelos. Esto discurrieron por entonces, mientras el Duque se desvelaua en pensar algun otro medio mas seguro, por donde pudiesen comunicarse sin el temor, y sobresalto, con que los tenia este cuydado.

CAPITULO III.

EN todo este tiempo, desde que se le fue su Dama à la Coruña, se hallaua D. Luis ausente de Toledo, assi porque juzgò hazer menos sensible su pesar, mudando de parage, como por auer sido muy precisa su asistencia en Salamanca, para vn negocio, que le importaua mucho, donde le alcançò la noticia de la muerte de D. Bernardo, y enfermedad de D. Eluira, por auerselo participado el Duque entre otras nouedades, que solia escriuirle. Despues que D. Luis huuo ajustado el negocio à que auia ydo, diò luego la buelta à Toledo, à quien fue luego à ver el Duque muy alegre, por tener ya presente à su mayor amigo, con quien tenian algun deshaogo sus cuydados: que si bien le recataua los que podian ponerle en conocimiento de su amor con D. Eluira, lograua no pequeño consuelo con

E

su

su amigable comunicacion , y compañía , y assi mismo D.Luis con la del Duque ; pues sin su dictamen , y direccion no daua passo , aun en las cosas de menor importancia : el qual hallandose sin esperança de verse correspondido de su Dama , teniendola tan ausente , solia afligirle mucho este cuidado : conque viendole el Duque tan pesaroso , y triste , procuraua consolarle con la misma chanza , que èl solia hazerlo con èl en otro tiempo , diciendole : amigo es possible , que teniendo vos tan gran pachorra , y hecho ya el estomago à digerir estas cosas , os esteis ahora consumiendo por vna Dama , que teneis ausente , quando las que os quedan , fabràn hazeros olvidar la que perdisteis ? Ay amigo ! respondiò D.Luis , que ya no soy èl , que solia ; pues si antes hallaua tan aprissa este consuelo en lance semejante , era porque no lleguè à querer de corazon , como ahora , que no solo no puedo hazer lo que otras vezes , pero aun solamente el querer diuertir este pensamiento en otra parte , me sirue de mayor martirio , que la misma pena , que siento ; y desto colijo el pesar , que pude ocasionaros , quando fui tan importuno persuadiendoos lo mismo , que ahora està repugnando mi voluntad : pues ni serà possible , que yo sepa querer à otra , ni que pueda olvidar la que estoy queriendo.

Assi os lo haze creer el dolor de la herida , dixo el Duque , que por muy reziente parece , que desconfuela el mismo remedio , que se le aplica : pero con vn cataplasma , ò parche de aquellos , que

vos

vos soleis vsar en estos lances , creo , que breuemente os hallareis sin esse pensamiento , que os molesta. Vos os estais chanceando , respondió D. Luis al passo que me estoy muriendo ; y pues os digo , que será imposible , que no me desesperé este pesar , creedme , que no será facil , que vos me consoleis , ni que ninguno deßos remedios , de que antes me valia , me aproueche ahora , que le hè mepester mas , que nunca. Aunque vuestra quimera lo repugne , dixo el Duque , como esta es accidental , y violenta , no puede subsistir ; porque es contra vuestro natural inclinado à querer à muchas : y assi vereis , que hallandoos totalmente impossibilitado de veros correspondido de la que actualmente amais , se os entibiaràn estos ardores , y admitireis despues con facilidad qualquier remedio de los vuestros . Luego vos , que me lo estais profetizando , respondió D. Luis , ablais de experimentado , ò hazeis juycio astrologico sobre el conocimiento de mi estrella , y de sus influencias ? Ablo por el conocimiento , que tengo de vuestro natural , dixo el Duque , y por la experiencia que alcanzo , auiendoos visto consolar facilmente con las demas , quando alguna solia daros algun pesar ; pues aunque os parezca , que ahora aueis mudado de natural , es engaño ; porque esse no se muda , sino que la razon le corrige , y el consejo le refrena : pero como la voluntad deuiendo seguir al entendimiento , que le propone lo mejor , suele atropellar su dictamen , y sigue lo que se le antoja , y le parece mas agradable , por esso he dicho , y de

nuevo lo confirmo , que en vos esse proposito de no querer à otra es violento , y no puede durar : pero el tiempo fio , que os hà de dar à conocer con euidencia esta verdad . Despidiose D. Luis con esto , quedando mas consolado con lo que el Duque le dezia ; pues con poderse remediar su desconsuelo , aunque tardasse à conseguirlo , juzgaua , que seria tolerable su tormento .

Despues de auerse passado algunos dias tuuo lugar el Duque de ablar à D. Eluira , que con ocasion de hallarse D. Felix en la cama , pudieron à su saluo lograr esta coyuntura , sin los sobresaltos que otras vezes ; porque de mas de tener D. Felix el impedimento de su enfermedad , como le visitaua siempre D. Geronimo , y mucho mas entonces , que se hallaua enfermo , tenia con esto D. Eluira mayor seguridad , dexando à su marido mas assegurado : conque con esta confianza pudo ablar al Duque muy largo rato en descuento de aquellos dias , que auia carecido deste consuelo . Y preguntandola , como le iba con D. Felix , y si todavia mostraua tener los mismos rezelos , que antes , ò si se hallaua mas defengañado de sus sospechas , le respondiò , diziendo : no creeràs , mi bien , ni sabrè explicarte los cuydados , que me cuestras ; pues sino te veo , me desespero , y si me refueluo à lograr el aliuio de verte , me expongo à vn grande riesgo , atropellando temeraria los inconvenientes , que considero , y las amenazas , que escucho de D. Felix , que ha dado ya en maliciarlo todo , y en hecharme

charme

charme en la cara, que soy tu Dama delante de criadas, y de mi madre; y sobre tenerme con disgusto el que este necio me infame tan à lo publico, me hà puesto en mayor cuydado el verle todos estos dias mas triste, y pensatiuo de lo que solia, enfureciendose por cada cosa con todos los de casa, y conmigo hà llegado à descomponerse, dandome vna bofetada; cosa, que jamas se auia alargado à obrar, aun auiendole yo dado otras ocasiones, respondiendole colerica, y ablandole menos reportada de lo que suelo ahora, que por no darle motiuo de enojarse, procuro dissimular lo que en otro tiempo no le sufriera: conque à vista de todo esto, considera tu el pefar, y sobresalto, conque deuo estar, pues destas vigiliass deuo pronosticarme algun dia harto funesto, y desdichado; porque de vn hombre, que hà llegado à creer su offensa, y à publicarla sin reparo, què puede esperarse del, sino es alguna traycion? Pues para justificarla con su agrauio, le quiere hazer notorio antes de vengarle.

Muy sobresaltado, y temeroso suele andar siempre el que obra mal; porque por mas rebelde, y obstinado que sea su corazon, no dexa de remorderle interiormente la conciencia su misma culpa, cuyas sombras le asustan, y acouardan, rezelando a cada passo su castigo; porque ninguna cosa desalienta, ni atemoriza el corazon humano, dize *Seneca*, (1) como la culpada conciencia del que vive mal: pues por mas oculto, que sea qualquier delicto, añade *San Ambrosio*, (2) y por mas secreto, que

1. *Timidum non facit animum, nisi reprehensibilis vite conscientia mala. Senec. in prouerbio.*

2. *Nam & si clausis parietibus sit, & opertus tenebris sine teste, sine consilio, habet tamen facti arbitrum, què nihil fallat, ad quem facta clamant omnia. Ambros. lib. 7. epist. 44.*

se

se execute, sin testigos, que lo declaren, y sin complice, que lo reuele, como en todas partes està Dios, que es el Iuez, que ha de juzgarlo, à quien nada se le esconde, y à quien llegan las quejas del offendido: este juyzio solamente es èl que mas tiembla el ofensor, y èl que siempre le trae tan affustado, y tan medroso. Este temor es el alguacil, que tan desuelado le và siguiendo los alcances con el braço leuantado, para executar en èl la pena de su delicto; porque en ningun lugar hallarà el pecador libre acogida, ni sagrado, que le valga, dize el Profeta *Amos* (3) porque en el cielo, en la tierra, en el mar, en el infierno, y en todas partes hà de encontrar con la vigilante vara de la justicia de Dios, que dixo *Ieremias* (4) para prenderle, y castigarle, sin que della puedan librarle resistencias, dadiuas, ni ruegos. Pero sin embargo, que nos altera aque-
ste miedo, y que tenemos à los ojos el castigo, puede tanto la mala inclinacion, y la costumbre de viuir entre delicias, que lleuados de tan iniqua propension, nos dexamos arrastrar de vn apetito, sin que el temor, ni la razon pueda vencernos. De aqui se origina todo nuestro daño, porque ceuado nuestro gusto en la breue dulçura del deleyte, se nos oluida facilmente aquel temor, que deuiera corregirnos, juzgando muy distante, ò mas piadoso el castigo, que tememos: mas al passo, que viuimos con este engaño muy hallados entre gustos, y placeres, hà de llegar tal vez la muerte, quando menos la esperamos, y trocando en pesar nuestra alegria, lloraremos sin cessar nuestro descuydo.

Este

3. Non erit fuga eis, fugient, & non saluabitur ex eis, qui fugerit, si descenderint vsque in infernum, si ascenderint vsque in calum, si absconditi fuerint in vertice Carmeli, & si calauerint se in profundo maris, ibi mandabo serpenti, & mordebit eos. *Amos. cap. 9. n. 2.*

4. Virgam vigilantem ego video. *Hierem. cap. I. n. 11.*

Este es el inevitable castigo, que han de padecer los que muy contentos con sus holguras, se olvidaron del rigor, que antes temieron; pues en descuido de todo el tiempo, que voluntariamente malograron, empleandole vanamente en fiestas, galanteos, comedias, y faraos, convertirá Dios, exclama el Profeta *Amos*, (5) todas sus huelgas, festines, y bureos en luctos lamentables, y funestos, y sus alegres tonos, y canciones, en implacables lloros, y quebrantos, trocando los deshonestos talamos en tumultos, y los illicitos gozos en tragedias. No solo han de tener tan amargo, y triste fin, dice el *Espiritu Santo*, (6) los que desalumbrados de sus afectos siguieron ciegamente sus antojos, desconociendo ignorantes su remedio, sino que tambien han de dexar con su escarmiento inmortal memoria de sus culpas, porque estas han de quedar patentes, y notorias por mas que quieran ocultarlas. Digalo la Ciudad de Pentapolis, y su region vezina; (7) pues no solo quedò abrafada del riguroso fuego, que descendió del Cielo, sino que sobre auer quedado desierta, y assolada toda aquella tierra, quiso Dios, que en memoria de sus torpes, y abominables culpas, quedasse para siempre aquella estatua de sal, como por testimonio de tan exemplar castigo: porque assi como suele la justicia humana publicar a voz de pregonero los delictos, porque deue ser castigado el que ajustician, y despues por mayor escarmiento manda colgar su cabeza de vna escarpia: de la misma fuerte executa Dios el rigor de su casti-

5. *Conuertam festiuitates vestras in luctum, & omnia cantica vestra in platum. Amos. cap. 8. v. 10.*

6. *Non tantum in hoc lapsi sunt, ut ignorarent bona, sed & insipientia sua reliquerunt hominibus memoriam, ut in his, que peccauerunt, nec latere potuissent. Sapient. cap. 10. n. 8.*

7. *Descendete igitur in Pentapolim, quibus in testimonium nequitie fumigabunda constat desertas terra, & incerto tempore fructus habentes arbores, & incredibilis animarum memoria sanctorum signentur salis. ibid. n. 7.*

8. Quia obli-
ta es mei, &
confusa es in-
mendatio,
ego nudavi
femora tua,
contra faciē
tuam, & ap-
paruit igno-
minia tua,
adulteriatua,
& humilitas
scelus forni-
cationis tue.
Hierem. cap.
13. n. 26.

9. Diu quippe
Deus tolerat,
quia in per-
petuum dam-
nat. Gregor.
mor. lib. 26.
cap. 17.

10. Alius
Lamp. in vi-
ta Eliogab.

11. Reg. cap.
9. n. 36.

12. Cor eius
ab humano cō-
mutetur, &
cor fere detur
ei. Daniel.
cap. 4.

castigo, permitiendo, nota *Ieremias*, (8) que el ver-
dugo de la infamia, saque publicamente a la ver-
guenza a vista de todo el mundo, los engaños, las
trayciones, las falsedades, los enredos, las mentiras,
y finalmente todas las inuenciones, y marañas, que
piensa, forja, dispone, y executa el que para lograr
el fin de sus maldades, y torpezas pone en olvido el
temor, que deuiera reportarle.

Tomamos pues contiempos enmendando nue-
stra vida, para no vernos en tan publica deshonor;
porque la ley de Dios comprehende a todos, pues na-
die podrá eximirse del rigor de su justicia: y si bien
nos tolera su piedad tantas ofensas, esperando tanto
tiempo nuestra enmienda, porque el castigo será
eterno, como dize *San Gregorio*, (9) sin embargo mo-
uido de nuestra pertinacia, suele tal vez dar en esta
vida los principios, reservando los postres para la
otra. Vean al deshonesto, y torpe Emperador *Elio-
gabalo*: (10) el qual por sus repetidas fuziedades, y
torpezas fue ahogado de sus vasallos en lo asqueroso
de vn albañal. Reparen en la desembuelta, y torpe
Iezabel, (11) que por sus repetidas liuiandades per-
mitió Dios, que muriese despeñada, y que la co-
miesen perros. Y finalmente miren al Rey *Nabuco*,
à quien castigò Dios, tratandole como bruto, pues co-
mo tal iba paciendo por los campos; porque en la
sentencia, que le notificò *Daniel* (12) expresaua, que
mandaua Dios quitarle el corazon de hombre, dan-
dole en trueque otro de fiera: no porque lo fues-
se en lo feroz, sino porque lo auia sido en lo bestial,

tra-

tratandole en esta parte conforme merecia . Y por ultimo diganlo aquellos , que por la obstinada terquedad de su mal viuir , irritaron la Diuina Iusticia para anticiparles desde aqui con afrentas , con infamias , y con muertes horrorosas , y desastradas la pena , que estaran padeciendo eternamente.

Por esta razon estaua temiendo D.Elui^{ra} , que por la mala vida que ella hazia , no la castigasse Dios , permitiendo , que executasse en ella su marido el castigo , que correspondia à la offensa , que le estaua haziendo en el honor ; y deseando librarse deste riesgo , no procurò obligar à Dios , y desenojar à su marido con la enmienda de su culpa , sino que se valiò del Duque para que con su astuta sagacidad , discurrese algun medio como poderla desuiar deste peligro : el qual mientras D.Elui^{ra} le estaua refiriendo el temor , y sobresalto , conque la tenia este cuydado , estaua pensando lo que podia obrar en este lance ; pues para auer de librar à su Dama de aquel riesgo , era fuerça apartarla de su marido con alguna publicidad , ù derribar à D.Felix , antes que el executasse su vengança : mas como de qualquiera destes dos medios era preciso , que con voluntad de D.Elui^{ra} se eligiese el que ella juzgasse por mas combeniente , por no quedar offendida de auer obrado el Duque sin su consentimiento , en materia , en que ella arriesgaua tanto , no quiso resolverse sin comunicarselo primero ; y assi le dixo : mi bien ya sabes que soy tan tuyo , que mi persona , mi vida , mi voluntad , y aluedrio lo hê sacrificado todo à tu

obediencia; y pues te hallas con hartas experiencias desta verdad, y de la fineza conque te adoro, deues persuadirte, que mis ofrecimientos no son de ceremonia, sino que nacen del cariño, y del amor, que te professo. Esto assentado deuo dezirte, que por lo que me has referido, y por lo que discurro, te estoy considerando en grande aprieto; pues aunque los que ablan mucho, suelen obrar poco, y conozco, que D.Felix tiene mas larga la lengua, que las manos, no por esso nos dexaremos engañar desta confianza; pues para matar à vna muger, qualquier hombre es bastante, y el mas couarde suele ser valiente: y mas juzgandose agraviado, cuyos impulsos precipitan al mas timido, y medroso; porque el odio que procede de la offensa, le infunde alientos para resolverse à la vengança: con que para atajar tan euidente daño, serà preciso, que te refueluas à poner tu vida en saluo, que lo estará en vn Conuento, ò en otra parte decente à tu persona, ò has de perder à D.Felix, permitiendo, que por este medio pueda librarte del rigor, que deues rezelar de su vengança.

No permita Dios, respondiò D.Eluiria, que yo sea causa de su muerte, ni del escandalo, que resultara de dexar yo mi casa, sin mas fundamento, que el rezelo, de lo que puede obrar D.Felix; porque esto no puede estarme bien, auiendo de consentir yo en la muerte de mi marido: pues por mas secretamente, que se configa, querrà Dios, que se descubra; y sobre la nota, que lleva consigo tan culpable

pable

pable maldad en vna muger propria, aunque con tu amparo no se me hiziera cargo della por la justicia temporal, no podràs librarme de la del Cielo, que sin duda auia de castigar rigurosamente este delicto; con que no por escusarme del castigo, que merece la ofensa, que hago à D.Felix en el honor, deuo hazerme complice de su muerte, offendiendo à Dios de nuevo con tan cruel aleuosia. Tampoco el acogerme à vn Monasterio, ò à otra parte fuera decente à mi decoro; porque el mundo creyera luego, que el hallarme culpada, pudo obligarme à executar aquella publicidad, estimando en mas, que el honor la vida, quando en personas de mi punto mas vale perder la vida, que la opinion: en cuya consideracion lo que te ruego, y te suplico es, que si estimas mi credito, y honor, no hagas demostracion alguna en esta materia, que yo me portarè con D. Felix de manera, que no tenga ocasion de enfadarse mas de lo que le tienen sus sospechas, conque tu por otra parte procures desmentir estos rezelos, como lo sabe hazer tu prudente discrecion; y siempre que juzgares, que no pueda ocasionarle nuevos temores, continua en agasjarle como solias, sin darte por entendido dello que està obrando conmigo, que con este buen modo, y con mortificarnos dilatando el vernos todo lo que pudieremos, espero que han de serenarse sus iras, y desvanecerse sus rigores.

No sè si lo aciertas, replicò el Duque; pues auiendo declarado ya D.Felix su intencion, y hecho ensayo de castigarte con la bofetada, que te diò, temo

que quando pienfes tenerle mas reportado con aparentes defengaños, como los que has propuesto, no dexé burlada tu confianza con alguna traycion impensada. Eſſo ſerá cuydado mio, dixo D. Eluira, y pues ſoy yo quien arrieſga mas, dexalo por mi cuenta, que no ſoy tan ſimple, que èl pueda engañarme, y vengarſe tan à ſu ſaluo, y con tanta facilidad; pues quando èl creerà, que eſtoy dormida, entonces me hallará mas deſpierta, y deſuelada: y caſo que èl ſe atreua à querer obrar lo que rezelas, perſuadete, que el amor, que te tengo, me infunde mayor valor, del que à èl el deſdoro de ſu ofenſa; pues te aſſeguro, que à no ſer por lo que diràn, no le huuiera yo ſufriendo aquella bofetada, ſin que le huuiſſe coſtado bien caro tan atreuída libertad: pero en llegando a termino de quererme matar, entonces me ſabrè defender ſin eſſos reſpectos, que ſi èl mueſtra ſer traydor conmigo, ſabrè tambien yo ſer cruel con èl; y aſſi eſto no te aſſija, que yo me deſuelaré en mirarle à las manos, y en acortarſelas ſi importare. Porque no me culpes de temerario, reſpondiò el Duque, es fuerça que me conforme con tu dictamen: pero en todos tiempos me ſeruirá de diſculpa el auerte preuenido, y auisado lo que à mi parecer juzgo que te importa; pues ni por temor, ni por otra cauſa dexo de obrar lo que propuſe, ſino porque tu expreſſamente me lo mandas. Yo te eſtimo, y te agradezco eſta atencion ſobre las muchas que te deuo, dixo D. Eluira; pues no menos me obligas con eſta reſignacion, que con la mayor fineza, que pudieras obrar en eſte lance; pues

pués quien me obedece me estima , y quien me estima no me querrà sin honra.

Despidiòse con esto el Duque por ser ya tarde , y encargandole D. Eluira , que no la olvidasse ; ni que obrasse jamas cosa sin su consentimiento , sino queria perderla para siempre , ofreciò aquel obedecerla puntualmente sin exceder vn punto de su gusto , y voluntad . En todo el tiempo , que durò la enfermedad de D. Felix , no perdieron noche sin que se viesen los dos amantes ; si bien los tenia con gran cuydado el ver , que aquel anduiesse tan desuelado en registrar los passos de su muger , aunque por su poca cordura ablaua mas de lo que deuiera ; pues el darse por entendido deque sabia su liuidad , y no castigarla , era peor , que hazerse desentendiendo della : porque con lo primero acabaua D. Eluira de perderle el miedo , viendo que todo era meterlo à voces , y quererla espantar con amenazas ; y con lo segundo se hazia mas respetado ; porque no hay muger que se persuada , que su marido le ha de sufrir vn peso falso si llega à descubrirle , cuyo temor la obliga à obrar con mas recato : conque perdido que haya el miedo de que no llegue a noticia de su marido , pues el mismo lo publica , y se lo sufre , suele correr à rienda suelta , viendo que puede obrar con mas libre desemboltura.

No es dudable que el aprecio del proprio pundonor , y el temido riesgo de la vida , son las riendas que suelen enfrenar la facilidad de la muger ; porque el horror de su descredito , y el temor de su castigo , son las

las columnas, que mas seguramente mantienen su honestidad: pues al passo que la vanidad de su belleza, y el agrado, conque dexa festejarse, la persuaden, que enuanece da escuche las lisonjas, y que agradecida gratifique las finezas, del que amante sollicita sus fauores, suelen disuadirla deste engaño el menoscabo, que se sigue à su opinion, y el justo rigor, que rezela su cuydado. Estos son los muros, que defienden su natural flaqueza, y la fragilidad, que heredan todas de la primera muger; pues sin hazer agrauio à las que por su virtud han sabido desmentir este defecto, ordinariamente naçen todas con

13. *A femina, nil femina vnquã discrepat. Eras. Chil. 2. cent. 8. adag. 50.*

14. *Fæminarum sexus nõ imbecillis tantum, & laboribus impar, sed si licentia adsit, seuus ambitiosus, potestatisque auidus. Corn. Tacit. annal. lib. 3.*

15. *Sabel. lib. 10. exemp. cap. 4.*

16. *4. Regum. cap. 11.*

esta imperfeccion, siendo vnas à otras tan parecidas en esta parte, que como dixo el prouerbio, (13) en nada se diferencian, porque su naturaleza es vna misma: pero por la misma razon, que desde su primer origen son tan fragiles, y que la vergonçosa nota, que lleva consigo el deshonor, y el temor de la vengança, son los respetos, que las detienen, y los que impiden su liuandad; es fuerça, que las que llegan à perder este miedo, y à desestimar su pundonor, executen sin reparo sus antojos, no auiendo amor, ni temor, que las detenga: porque al passo que es muy debil, y flaco el sexo mugeril, dize Tacito (14) si le dan alguna libertad, y mano para obrar, sabe ser cruel, ambicioso, y atreuido. Assi lo acreditò Romilda muger del Duque Sisulpho, (15) que por la ambicion de verse coronada, casandose con el Principe de Babiera, matò aleuofamente à su marido. De Athalia refiere la sagrada historia, (16)

que

que auiendo muerto su hijo Ochofias , no solo se alçò con el Reyno , que no le tocava , pero aun hizo degollar à quantos pudo auer à las manos, de la Real casa , y decendencia de Dauid; porque no huuiesse quien le quitasse el tiranizado Reyno , que possiea . Con harta razon , dixo *Platon*, (17) que no se les permita mucha mano à las mugeres; porque las hay tan animosas , y resueltas , que à vezes fuelen hazer ventaja à muchos hombres : mas por esso mismo , que son de fuyo tan altiuas , y liuianas, quiso Dios, (18) que estuuiessen subordinadas, y fugetas al dominio , y direccion del hombre . Assi lo declara *San Pablo*, (19) diziendo : que no solo han de viuir resignadas las mugeres à la voluntad de su marido , sino que deuen obedecerle como à su dueño ; porque el hombre es cabeza dela muger : que si bien en la deuda conjugal son iguales, y compañeros, en lo restante del gouierno son inferiores à los varones ; porque no fue formado el hombre para la muger, añade el mismo *Apostol*, (20) sino que la muger fue criada para descanso , y compañía del hombre.

Sepan pues los maridos mantenerse en la superioridad , que Dios les concediò , porque de lo contrario han sucedido en el mundo muchos males ; y quien primero llorò muy costosamente este descuydo , fue nuestro primer padre Adan , que por seguir el dictamen de su muger , perdiò la gracia original, y se le siguieron à èl, y à todos sus descendientes los trabajos , las fatigas , los sudores, las

afflic-

17. Nā multae mulieres sunt, multis viris ad multa praestantiores. *Plat. dial.5.*

18. Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui. *Genes. cap.3. n.16.*

19. Mulieres viris suis subiectae sint sicut domino, quoniam vir caput est mulieris. ad *Ephes. cap. 5. n.22.*

20. Non enim formatus est vir propter mulierem; sed mulier propter virum. 1. ad *Corinth. cap. 11. n.9.*

21. De vestimentis proccedit tinea, & a muliere iniquitas vi-
ri. Eccles. cap. 42. n. 13. afflicciones, los peligros, y finalmente la inexcusable muerte del cuerpo, con evidente riesgo de la alma. Assi como del vestido procede la polilla, dize el *Espiritu Santo*, (21) assi suelen originarse de los consejos de la muger, las maldades del marido.
22. 3. Reg. cap. 21. Por auerse dexado gouernar el Rey Acab (22) de los dictámenes de la Reyna Iezabel, executando sinrazones, injusticias, y crueldades, experimentò tan contra si, y su casa el rigor del Cielo; que ninguno de sus setenta hijos llegò à sucederle en la corona; porque todos ellos pagaron con riguroso deguello, el culpable descuydo de su padre, en no auer sabido sugetar el soberuio orgullo de la Reyna su muger. No hay medio mas eficaz para derribar la constancia, y fortaleza del hombre, dize *Philon*, (23) como la blanda persuasion, alagos, y caricias de vna muger desembuelta; porque sin embargo, que por su naturaleza son tan debiles, y flacas, notà *San Pedro Crisologo*, (24) se valen de sus cariños, de sus ternuras, de sus lamentos, y de sus lagrimas, y ruegos para rendir à su voluntad, y sugetar à su dominio à todo el mundo. Pudieron los hijos de Israel librarfe del fiero rigor de las serpientes, pondera *San Efren*, (25) y no supieron resistirse à los alagos de las mugeres Madianitas. Siendo Iupiter muy poderoso Rey, y à quien por sus excelentes prendas, y rara elegancia quisieron los Poetas fingirle Dios del Cielo, fue tan grande el amor, que tuuo à la hermosa Europa, (26) que por ella se còuirtió en toro, en menoscabo de toda su grandeza. De vna muger llamada Circe,
23. *Ad impellendum virum, efficax est impudica mulier.* Phil. Iud. lib. de legat. ad Caiu.
24. *Lachrymis arma vincunt, Regna fletibus inclinant, lamentis totam fortitudinem virorum frangunt.* S. Pet. Chrsol. ser. 79.
25. *S. Ephren. Syr. tom. 2. in Asetico. c. 9.*
26. *Iupiter rex terrenus, qui etiam dictus est celorum rex, per singularem strenuitate corporis, & incomparabilitatis elegantia post Europam mugire coactus est.* Valer. in epist. ad Rufin.

Circe, refiere *San Agustín*, (27) que con sus magicas inuenciones trasformaua en diferentes formas de animales à los que amantes la seguian, siruiendole libremente dellos todo el tiempo, que gustaua. Desta misma maña suelen vsar algunas mugeres de nuestros tiempos: las quales despues que se hechan à las espaldas su descredito, y pierden el temor à sus maridos, los suelen transformar en toros; para que desta forma paguen el descuido que tuuieron, en no auerlas sabido corregir, quando empezaron à mostrar su liuiandad. Este es el premio que consiguen los que descuidados de su honor, no atienden al agrauio, que padecen, ò, los que rezelosos deste riesgo, publicaron imprudentes sus sospechas, sin preuenir el remedio de su offensa, porque vnos, y otros no supieron atajar aqueste daño: aquellos, porque con su omission dieron lugar para su agrauio; y estotros, porque se hazen despreciables publicando, y sufriendo su deshonra: pues viendo la muger, que su marido la tiene ya por mala, y que en vez de castigarla la disfama, obra entonces mas resuelta, y mas confiada, sin que haya honor, ni temor que la acuarde; porque sobre hallarse ya empeñada en su quimera, sabe, que aunque el marido la able mal, no la castiga.

Por esta razon era muy culpable el necio obrar de D. Felix; porque auiendo llegado à sospechar su offensa, no deuiera manifestar à su muger este rezelo, enuileciendola à lo publico; pues con este medio, no solo no corregia su defacierto, sino

H

que

27. Aug. de
ciuit. Dei. lib.
18, cap. 18.

que en vez de corregirla la hazia mas disoluta : pero juzgando , que por este camino auia de atajar su liuiandad , prosiguiò en obrar siempre deste modo; y assi apenas se huuo leuantado de la cama , quando boluiò à reconozar todos los rincones de su casa desde el zaguan hasta la azotea , y hallando cerrada aquella puerta , que daua al jardin de la misma casa; (cuya llauue se detuuu el Duque, con el pretexto de no auerle querido alquilar su dueño) maliciò, que por alli se le podia vrdir algún engaño , y assi resoluiò clauarla , aunque no lo executò : y auiendo subido despues à la azotea , rezelando que tambien por allà podia entrar el Duque , determinò clauar essotra puerta , y assi como lo iba maliciando lo publicaua, sin reparar en el daño, que se hazia assi mismo con lo que ablaua ; y despues de auer disparatado con D. Eluira , diziendola mil ruindades , se reboluia contra sus criadas , tratandolas de viles terceras de su infamia : y deste modo, no solo se hazia aborrecer de todos los que le seruian, pero aun deseauan que su Señora ruuiesse la correspondencia , que èl estaua pregonando , pues solo de D. Felix , que lo asseguraua llegaron à tener esta noticia ; porque como D. Eluira obraua siempre con cautela , y solamente Flora llegò à saber aquel secreto , pudieron ignorarle las otras criadas : mas como su amo lo estaua diziendo à voz en grito , anduuieron en adelante muy aduertidas con el cuydado de si podian ver cosa , que confirmasse aquella sospecha ; pero como D. Eluira procedia con gran recato , y ablaua siem-

siempre con refleja, no pudieron jamas ver en ella accion alguna, que pudiesse verificar lo que casi les hizo creer D.Felix: y con este desengaño todas sus criadas se hazian lenguas en alabanza de D.Eluiira, y culpauan al mismo passo el ruyn obrar, y desaten-to proceder de D.Felix su Señor.

Si bien el Duque sintió, que D. Felix se hu- uiesse mostrado tan imprudente en todo lo que obra- ua, y que yá algunos dias dexasse de acudir à su cortejo, no por esso le negaua qualquier cosa, que huuiesse menester; antes sin esperar à que le costasse la verguença de pedirlo, le socorria siempre tan à tiempo, que aun con todos sus rezelos se confessa- ua muy obligado à esta atencion: pero enfadada D. Eluiira de ver, que recibia regalos, y aun el su- stento de quien juzgaua, que le ofendia, y que le agradaua el tomar del Duque, al passo que à ella le daua dos mil pesares, no podia llevarlo en pacien- cia; y assi esperando lançe, en que su marido le he- chasse en la cara su liuiandad, le dixo: Ven aça D.Fe- lix, ò tu crees que es verdad lo que sospechas, ò lo estàs dudando: si lo dudas, has hecho mal en dar- lo à saber antes de aueriguarlo, pues tu mismo te afrentas, haziendo que me tengan por mala, sin mas fundamento, que el auerlo sospechado tu ma- licia; y si lo crees, y conoces que el Duque me cor- responde, porquè admities regalo suyo, y permites, que nos sustente? No ves que lo que dizes, se con- tradize con lo que obras? Si pretendes, que el Du- que sea mas liberal contigo, pidefelo con otro ter-

mino mas prudente , que desse modo conseguiràs quanto quisiere; y si te offenden las sospechas, que dèl has concebido , aplicate al trabajo , y busca arbitrio conque sustentar tu casa, y las dadiuas , y regalos , que suele darte el Duque , no los recibas: pero el recibir con vna mano sus regalos , y agasajos, y arrojarle piedras con la otra , no es razon , ni hay cordura que lo tolere ; y si llega à enfadarse contigo el Duque, puedes considerar , que para con èl puedes tu muy poco : que las valentias que yfas conmigo , que soy muger , no las podràs entablar con èl , ni te saldria muy barato solo el quererlo intentar ; y si todo esto es la misma verdad , de que me culpas , ni de que te offendes , quando con lo que obras me enseñas à ser liuiana , y con lo que ablas hazes que lo parezca ? PienSA bien en esto que te digo , y toma la resolucìon , que te estuviere mejor , ù de ser pobre sin estos rezelos , ù de ser socorrido con este conque ; que por esso dixo allà el refran : que honrra, y prouecho no caben en vn pecho .

Luego pues tu lo confieffas , respondiò D. Felix , yà es verdad , que el Duque ha llegado à merecer tus braços, en ofensa de mi honor ? Yo no digo tal, replicò D. Eluira : pero ya que tu lo dizes, y me lo has hechado en la cara tantas vezes delante de criadas, y de mi madre, deue de ser assi; pues sin bastàte fundamento, no me escandalizaras tan à lo publico, y tan à costa de tu credito . Yo nunca hè llegado à creer de ti tal infamia , prosiguiò D. Felix ; pues si lo su-

piera

piera con certidumbre , te diera mil muertes en vengança deste agrauio : que el auerte dicho yo , que el Duque te festejaua , y que tu no le despreciauas , era auisarte para que te supieras librar de su amoroso intento , y te guardaras de offenderme , y no porque supiesse que el podia auer llegado à agrauiarme ; pues en este caso yo supiera boluer por mi honor , que aunque el Duque sea muy poderoso , tambien es mortal como los demas : y pues ahora sè , que sus agasajos se endereçan à otro fin , yo sabrè despreciarlos , y guardarme del ; y assi te aduerto , que en adelante no recibas regalo suyo , que por auer sido tu tan facil en admitirlos , hà podido el abalancarse à intentar-lo que no es justo. Yo te obedecerè siempre como hasta aqui , dixo D. Eluira : pero dime , quando hè recibido yo regalo suyo chico , ni grande , sin que tu lo supieras , y gustaras dello ? Y auiendole admitido entrambos todo lo que nos dà , y pedidole tu lo que auias menester , constituyendonos por todos lados deudores de tanta obligacion , conquè motiuo podràs ahora proceder ingrato con quien deuemos ser agradecidos ? Yo por mi no lo siento , ni se me dà nada , que por ser muger , que està sugeta à su marido , tendrè bastante disculpa : pero tu , no sè yo como podràs quedar bien en la opinion de los que supieren esta nouedad ; pues si declaras tus rezelos , desluzes tu credito , y mi honor ; y sino te disculpas con razon bastante , te tendràn en concepto de ingrato , y desconocido con el Duque : el qual sin duda hà de sentir el verse mal correspondido de tu amistad , y quiera Dios,

Dios, que no llegues con él à rompimento grande, y que no heches mas a perder esta materia, por el mismo camino que pienfas remediarla. Yo obediente estoy, y estarè à tu voluntad; pero me penarà, que te suceda algun azar, que haurè yo de llorar despues sin tener culpa. Yo discurrirè muy de espacio lo que conuenga, respondiò D. Felix, y despues que me haya determinado, ya te dirè lo que has de obrar; pero mientras me resueluo importa, que no hagamos nouedad alguna con el Duque.

CAPITULO. IV.

MVy sagazmente astuta obraua siempre D. Eluira, y con igual malicia en el pasado lance, proponiendole à D. Felix motiuos para reduzirle à su dictamen, que como conocia su flojedad, auiendola sufrido poco antes el desenfado, conque supo reprehenderle, y darle à entender con buen disfraz la ofensa, que le estaua haziendo, se abalançaua facilmente à ablarle con mas desembarazo; porque si bien à los principios pudo sobrefaltarla el temido rigor de su marido, como conociò despues que eran espantos, que aquèl le hazia, y que no tenia valor para executar sus amenazas, le fue perdiendo el miedo de manera, que ya no le alterauan sus enojos, ni las injurias que la dezia. Assi malogran el respeto los que ablan mucho, y obran poco; pues sobre acreditarse de remissos, hazen mas atreuido al que deue respetarlos. Deste modo suele cobrar, dize *Liuius* (1) mayores

1. Ex metu a-
lieno crescit
audacia. Tit.
Lin. decad. I.
lib. 3.

yores alientos la ofadia ; porque el perro, que siempre ladra, y nunca muerde, dixo allà el prouerbio (2) mas ostenta miedo , que valor . Por esso deuiera proceder D. Felix con cordura , aueriguando sus sospechas sin estruendo , y atendiendo à su honor con vigilancia; pero como al passo que le dolia su ofensa , estimaua los socorros que del Duque recebia , aunque le sabia mal el sufrir aqueste agrauio , tambien sentia perder las combeniencias , que lograua . Este interes era èl que mas suauizaua , y detenia el rigor de su vengança ; pues à vista de los indicios , que affirmauan su deshonor , no tenia manos para castigar al que le ofendia , porque las tenia empleadas en tomar , y recibir lo que le daua . A tan indecente bajeza suele conduzir la cudicia de vn corazon interessado , y poco atento : porque siendo aquella , como dize el *Apostol* (3) el origen , y la rayz de nuestros males , què bien , ni que acierto puede esperarse della , ni dèl que dexa ablandarse deste cebo ? Aun aquello que serà tal vez inexpugnable , y sabrà resistirse à la violencia del poder , y del esfuero , dexa rendirse , y sugetarse facilmente de la blandura del interes . Este es el mayor traydor , nota

2. Canes timidi, vehementius latrant, quam mordent. Eras. Chil. 3. cent. 7. adag. 110.

3. Radix enim omnium malorum est cupiditas. 1. Timoth. cap. 6. n. 10.

4. Quis putas erit hic proditor? plane cupiditas radix iniquitatis. Bern. ser. 6. in psal. qui habitat.

5. Multi dati sunt in auribus, & facta est in specie illius perditio illorum. Eccles. cap. 31. n. 6.

6. Nam qui volunt diuites fieri incidunt in temptationem, & in laqueum diaboli, & desideria multa, & inutilia, et nocina, que

San Bernardo, (4) pues tan à ojos vistos , y à cara descubierta suele entregar , y vender al que le sigue . Muchos se han dexado arrastrar de aqueste imán , dize el *Espiritu Santo*, (5) pero tras èl han hallado su desdicha , y perdicion : porque los que por malos medios piensan , y desean hazerse ricos , añade *San Pablo*, (6) suelen yr resbalando de vna tenta-

cion

ruines in interitum, & perditionem. 1. Timoth. cap. 6. n. 9.

cion en otra, hasta dar en el lazo , que les tiene armado Satanas.

7. Cautus enim metuit foveam, lupus accipiterque suspectos laqueos, & oportum milvius hamum. Orat. lib. 1. epist. 16. ad Quint.

Cuydado pues por no incurrir en èl, porque no serà facil su remedio; y el mas acertado juzgo yo que lo serà, el huyr de los dones, y beneficios tan llenos de liga, por no verse despues atadas las manos, y obligado à sufrir lo que no es justo. Hasta los brutos, y las aues nos enseñan à ser cautos para sabernos librar deste peligro; pues muy aduertido el Lobo, dize *Oracio*, (7) sabe temer su daño, desuiandose cauteloso del oyo, que le preuienen, y el Miluo del escondido lazo, que le disponen, en que vno, y otro perdieran sin duda su vida, ò libertad sino anduuiessen tan cuydadosos, y advertidos. No hà de ser vn hombre tan senzillo, que

8. De Beato Iob dicitur, quod erat vir simplex, & iustus, simplex videlicet per innocentiam mansuetudinis, rectus per cautelam discretionis, simplex quia nullum ladebat, imo prodesse desiderabat, rectus quia se à nullo corrumpi permittebat. Bed. de tem. Salom. lib. 7.

por su mucha bondad incurra en la simpleza, de que pueden engañarle facilmente, porque no hà de valerle la disculpa de que tuuo buena intencion; pues esta hà de yr siempre (como ya diximos otra vez) cautelada de la prudencia, y dirigida de vna auisada, y cuerda discrecion. Al passo que el Santo Iob, pondera discretamente el Venerable *Beda*, (8) es muy justamente alabado por hombre muy senzillo, es tambien igualmente venerado por muy justo; paraque entendamos, que si por la sinceridad de su manso corazon, mereciò el nombre de sencilllo, por la cautela de su prudente discrecion, adquiriò el aplauso de muy justo: porque si con lo primero no solo no dañaua, pero aun hazia bien à muchos, con lo segundo supo librar se de no ser en-

gaña-

gañado, ni vencido. Armense pues de tan prudente cautela, para que puedan yr siempre muy seguros, los que quisieren escaparse de vn encubierto engaño; pues vemos, que por estar tan sobrado el mundo de malicia, y tan lleno de interes, con dificultad encontramos vno, que nos socorra, nos valga, y fauorezca sin que lleue consigo algun mal fin, ò quando menos el de recobrar doblado aquel agasajo, que nos hizo. Mostròse muy liberal el Rey Antioco con los sitiados de Gerusalem, (9) socorriendolos con muchos toros, y otros regalos muy costosos: mas al passo, que parecia ser esta generosidad efecto de vn magnanimo corazon, era malicioso ardid de vna intencion interessada; pues el fin deste socorro, no era de abastecer à los sitiados enemigos, sino de grangearles la voluntad con aquel don, paraque juzgandole tan piadoso, y liberal, se le rindiessen voluntarios, sin llegar à la pelea; y assi lo consiguió, como pondera *Plutarco*, (10) comprando tan à poca costa la libertad de todos sus contrarios.

9. *Plutarco. in apoph. Reg.*

Deste mismo medio vsò siempre el Duque con D. Felix, que por tenerle mas propicio, y obligado para los fines de su amor, supo disfrazar esta intencion con pretexto muy diferente; pues con èl de querer adelantar sus combeniencias, y socorrer su pobre hazienda, se mostrò con èl tan generoso, y liberal, que quando D. Felix empezò a descubrir el verdadero fin de sus socorros, y assistencias, se hallò tan embarazado, que no supo desenredarse, viendose su-

10. *Cuius liberalitate admirati Iudaei statim post festum se ipsos tradiderunt. Plutarco. in moral. lib. apoph. Reg.*

mamente obligado, de quien tan dissimuladamente le ofendia; y esto le tenia tan remisso, y tan inquieto, que ni se resoluia à vengar su agrauio, ni à tolerar tan graue ofensa: y saliendo solo azia el campo para discurrir lo que podia obrar en este caso, tuuo D. Eluira lugar de escriuir al Duque, à quien preuino todo lo que le auia passado con D. Felix, para que dello quedasse aduertido; y que luego que huuiesse disposicion de poderla ablar, ya le auisaria, porque deseaua conferir con èl esta materia, antes que su marido llegasse à tomar resolucion. Luego que el Duque tuuo aqueste auiso, puso se à pensar como podria suauizar el animo de D. Felix, pues le consideraua con determinacion de apartarse de su amistad, auendolo manifestado, assi por lo que auia ablado à su muger, como por auer dexado de cortejarle ya algun tiempo; y por ver si con suaues medios podia reportar su enojo, y desuanecer sus rezelos, resoluiò llamarle, ò yr à su casa con achaque de visitarle, caso que se negasse à lo primero. Hizolo assi, insinuandole por medio de vn criado, que queria ablarle en vn negocio, que precisamente se le ocurria; y que si su poca salud le impedia el poder venir à su casa, que èl se passaria à la suya, si le daua este permisso. No lo consentiò D. Felix, porque en su casa, no tuuiesse lugar de verle D. Eluira; y assi le respondiò: que la misma noche sin falta, se pondria à su obediencia, para saber lo que querria mandarle.

Poco antes de anochecer fue D. Felix à saber la

la causa, porque era llamado, y hallando al Duque solo en su quarto, le dixo: por escusaros Señor el trabajo de venir à honrarme à mi casa, hè venido à la vuestra, sin embargo, que me hallo todavia conualeciente de mi achaque; y pues me teneis obediente à vuestro gusto, deseo, que me digais, en que os puedo servir. El cuydado, que me assiste siempre de solicitar vuestros aumentos, respondió el Duque, y el gusto, que tendré de veros acomodado, me obliga solamente à ocasionaros la defazon, que aureis tenido subiendo la escalera de mi casa; pues ya tanto tiempo se os hà hecho tan cuesta arriba, que hè llegado à creer, que ù desconfiais de mi amistad, ò que se hà os olvidado el cariño, que me deveis: pero sea lo que se fuere, yo me persuado, que no teneis razon de obrar con estrañeza, porque siempre hè procurado serviros con muy fina voluntad, acudiendo à vuestras assistencias con el afecto, que no podeis negar; y ahora que se ofrece ocasion, que deseo ponerlos en estado, que podais vivir con la decencia, que pide vuestro punto, veo que os vais retirando de mi casa, sin que haya podido alcançar el motivo, que pudo obligaros à obrar esta nouedad; y mientras no me lo declareis, me dareis que sospechar, y desistirè del intento, que siempre hè tenido de ayudaros. Mi poca salud hà sido, Señor, la causa, dixo D.Felix, de no auer podido continuar el obsequio, que os professa mi seruidumbre; pues ningun otro motivo pudiera auerme desuiado desta obligacion, que

por lo que os deuo , y por lo que me precio de agradecido , no pueden caber en mis atenciones los descuydos , que suponeis , ni la desconfiança de vuestra amistad , quando della tengo bastantes experiencias , hallandome tan fauorecido , y obligado. Si vuestros achaques solamente , replicò el Duque, huieran sido el impedimento , que os pudo embarazar el venirme à ver , tambien huieran carecido los demas amigos vuestros , de vuestra comunicacion ; pero el tener salud , y gusto de yr à otras partes , y no de continuar conmigo vuestra amistad como antes , indica algun sentimiento , que recatais : de que se infiere la presuncion , de que os hallais mal satisfecho de mi amistad ; y con este supuesto deuo yo rezelarme justamente de la vuestra , porque os hazeis sospechoso , ocultando el verdadero motiuo de vuestra desconfiança ; pues quando de mi obrar tuvierais alguna queja , ò razon , que pudiera obligaros à estas demostraciones , teneis obligacion à ley de buen amigo de dezirmela llanamente , por ver si mi disculpa os satisfaze , que lo mismo hiziera yo , si de vos me hallara quejoso , como lo hago ahora , que lo estoy de vuestro retiro : que lo demas fuera obrar con engaño muy culpable entre amigos , que deuen proceder con lisura en qualquier lance . Y assi , ò resolueos D. Felix à dezirme la verdad , aunque sea contra mi buen , ò mal obrar , ò à declararos en adelante por mi enemigo ; porque mas vale teneros por tal , sabiendo de quien deuo guardarme , que fiarme de vn amigo cauteloso ,

so, que con capa de amistad, puede vrdirme algun engaño.

Con este torcedor quiso el Duque hazerle confesar à D. Felix sus rezelos, para que discurriendo en ellos pudiesse hazer de su parte lo possible, à fin de dexarle, sino del todo defengañado, por lo menos mas satisfecho de su obrar, y reduzirle à que no se desuiasse de su amistad, por no verse obligado à vsar con èl de otro mas riguroso medio. Viendose pues D. Felix en astillero, ù de auerle de declarar al Duque su sentimiento, ù de perder totalmente su amistad, creyendo, que por la justa queja que tenia de su proceder, y quedando descubierto yà el intento de su amor, desistiria sin duda de su quimera, resoluidòse à declararle el motiuo de su retiro, ablandole desta suerte: Ya que me poneis en apretura de aueros de dezir las quejas, que tengo de vuestra amistad, y el motiuo que me obliga à apartarme della, escuchadme, y sabreis la causa de mi justo sentimiento, ocasionado de vuestras sinrazones; pues para conseguir el antojo de vuestros deseos, sin atender à la fè que deueis guardar à mi amistad, intentais offenderme cautelosamente, en el sagrado del honor, solicitando por varios medios el veros correspondido de D. Eluira mi muger. Dezidme, os parece que tengo razon de cautelarme de quien me offende, yà que no puedo vengarme dèl? Yo juzgo, que siendo vos èl que ha faltado, no aurà razon para que os señaleis por mi enemigo, que harro lo aueis fido en auer intentado mi deshonra; y si por auer obrado yo con
tanto

tanto sufrimiento, disimulando lo del escaparte, que trazaisteis por medio de D. Geronimo, y otras evidencias, que he tenido en prueba de mis sospechas, os mostrais muy ofendido, viendo que puedo embarazaros vuestro intento, deveis considerar, que aunque pobre, soy honrado, y que en estos lances, no se deve guardar respeto à nadie; pero porque fiò, que os aueis de reportar sin llegar à offenderme con el efecto, y à que tolero la offensa, que me hizistes con el desseo, he querido que conuencido de la razon, os resoluais à executar la mas heroyca fineza, que por Dios, por vuestra nobleza, y por mi amistad podeis obrar en vuestros dias, sugetando con las riendas del entendimiento, el orgullo de vna ciega voluntad, y de vna passion desordenada, que puede desluzir vuestro decoro. Que importa, que os haya deuido tan grandes agasajos, y tan liberales assistencias, si todas ellas se han endereçado al fin de lograr vuestro cuydado, y no de fauorecerme, y ayudarme como yo me persuadia? Si pensais que con este cebo he de consentir, ò disimular mi agrauio, os engañais; porque la persona, la vida, y la libertad, todo lo rindo à vuestras plantas; pero el honor, no puedo, ni deuo cederle à nadie: y assi Senor, tomad la resolucion que os pareciere mas acertada, porque mas presto darè gustosamente la vida, que he de permitiros el menor desman en offensa de mi honor; y si conociere que mi muger os puede dar la menor esperança de veros fauorecido, la he de dar mil muertes, aunque haya de costarme la cabeza, pues morirè gustoso en defensa de mi pun-

donor,

donor, y de mi credito.

Muy justamente deue preferirse el honor, no solo à los demas bienes, y riquezas, pero aun à la misma vida; porque esta con la muerte se acaba, y aquèl despues de la vida permanece. El viuir sin honrra aun para conel mundo, es afrenta; el ser honrrado aunque pobre en la comun estimacion, es credito: Luego si la vida, y todas sus felicidades son despreciables, careciendo de tan glorioso lustre, y el honor sin aquellos mantiene siempre el luzimiento de su esplendor; siguese claramente, que este deue ser preferido siempre à todo lo demas. Por esta razon deuen los hombres cuerdos hazer mayor aprecio de su honor, que de qualquier otro interes, ò combeniencia, y mucho mas los que se hallan en la esfera de Caualleros; porque quanto mas esclarecida fuere su nobleza, tanto mas notada, y conocida serà en ellos qualquier afrenta. Este motiuo fue èl que le obligò à Fabio Eburno (11) à ser tan riguroso con su hijo, que sin enternecerle el paternal amor, le degollò resueltamente como si fuera su enemigo; pues aueriguando que con sus torpezas afrentaua su linage, tuuo por menos mal borrar con su sangre aquella infamia, que dexar con vida al autor de su deshonrra. Mas inhumano, y cruel llegó à ser Hipomenes, Principe de Athenas: (12) el qual auiendo hallado à vna hija suya, offendiendo su opinion con vn galan que la ablaua de secreto, la encerrò con vn feroz cauallo: el qual la despedaçò tan furiosamente rabioso, que murió aquella desesperada à manos de su fiereza.

11. Quintil.
in declamat.
pro milite.

12. Rasis.
Text. tit. de
parent. liber.
interfett.

Destos

Destos castigos, y de otros mas horrorosos vsauan los Gentiles con la muger adultera; pues los Alemanes (13) la rapauan, y desnuda publicamente la açotauan por los lugares mas vezinos à vista de sus deudos, y parientes, y luego la repudiauan por infame. Los Tenedios, y Athenienses (14) conferian absoluto poder, y libre autoridad à los padres, hermanos, y marido para que pudiesen executar en ella el castigo, que quisiessen. Los Romanos, y aun los Indios (15) la enterrauan viua con publicas exequias. Los Egipcios (16) la cortauan las narizes, y los Assirios las mandauan sacar los ojos, cuya ley establecio Seleuco, (17) y en quien primero se executò esta pena, fue en el Principe su hijo; y si bien por no quedar inhabil para el gouierno, le dexò à persuasion de sus vasallos vn ojo, y el otro le sacò, porque no se faltasse al rigor de aquella ley, quiso perder Seleuco vno de los suyos, en descuento del que permitiò dexar à su hijo Antioco. Mas no porque traygo à la memoria estos rigores, que aquellos establecieron para escarmiento de los adulteros, que infamauan su opinion, y el honor ageno, apruebo, ni aconsejo, que entre Christianos se practiquen tan barbaros castigos, sino que deuo ponderar, que si aquellas naciones, que carecian de la luz de nuestra fè, solo por cuitar la infamia, que se les seguia del torpe trato de las mugeres, establecieron tantas, y tan rigurosas leyes, con quanta mayor razon deuemos los Catholicos obseruar, y obedecer la ley diuina, cuya pena será

eter-

13. *Accisis
crinibus nu-
datam coram
propinquis
expellit do-
mo maritus,
ad per omne
vicum ver-
bera agit pu-
blicata pud-
icitie nulla
venia, non
forma, non æ-
state, non opi-
bus maritum
inueniet. Cor-
nel. Tacit. lib.
de mor. Ger-
man.*

14. *Plat. dia-
log. de leg.*

15. *Pomp.
Let. lib. de Sa-
cer. Rom. Ro-
dig. lib. 17.
cap. 19.*

16. *Diodor.
Sicul. de fab.
antiq. lib. 2.
de Thebeor.
ritibus, &
Rhodig. lib.
21. cap. 45.*

17. *Alex. ab
Alexand. lib.
4. cap. 1.*

eterna, y cuyo rigor mas espantoso, y mas atroz que todos los que se han dicho? Aun en este mundo hà mostrado muchas vezes Dios con ayrada indignacion el rigor, conque castiga este vicio de la torpeza.

Vease lo que obrò con los de Israel, (18) que por auer tenido torpe ayuntamiento con las mugeres Madianitas, no solo mandò à Moysen, que ahorcasse, y degollasse à todos los que auian incurrido en esta culpa, sino que despues de auer quedado muertos veinte, y quatro mil de los de su pueblo, le ordenò, que tambien tomasse vengança de las Madianitas, por auer sido causa de aquel pecado, y assi lo executò; pues auiendo quemado, y assolado la Ciudad de Madian con todas sus villas, y castillos, no parò hasta degollar à todos sus moradores, sin exceptuar niños, ni mugeres, reservando solamente à las donzellas, porque se hallauan libres de aquel delicto. Con estos castigos, que hà usado Dios con los que obstinadamente persistieron en sus adulterios, y torpezas, cuya pertinacia le obligò à vndir, y à quemar tantas Ciudades, y finalmente à borrar con vn diluuió vniuersal, las torpes manchas de tan abominable iniquidad, hà querido dexarnos clara enseñanza, dize San Iuan Crisostomo, (19) à todos los que auiamos de suceder despues en este mundo, para que viendo tan rigurosamente castigada la malicia de aquellos, supiessemos corregir la nuestra, à vista de tan espantosos exemplares. Verdad es, que los enemigos, que nos

18. Numer.
cap. 25. n. 9.

19. Quia enim homines, qui tantam ciuitatem inhabitabant, multos impietatis fructus protulerunt; idcirco, & inutiles fructus terræ fecit, ut illis abolitis peccatum sit monumentum se quentibus generationibus, omnes per suam sterilitatē docens quantum fuerit inhabitantium malitia. Chris. hom. 43. in Genes.

K

per-

20. *In perpetuum coronata triumphat coinquinatorum certaminum pramiū vincens. Sapient. cap. 4. n. 2.*

perliguen, son muy poderosos, y caferos, las ocasiones muchas, y nuestra resistencia de fuyo muy flaca; pero por la misma razon serà tan grande el premio, y es la gracia de Dios tan poderosa para defender, y guardar à los que saben merecerla; pues con este soberano amparo, dize Dios, (20) nunca entrò en contienda la verdadera pureza del alma, y cuerpo, que no saliesse muy triunfante, y vencedora. Culpa nuestra serà, pues si nos dexásemos vencer, lleuandose cautiva el alma, y presa la voluntad el engaño de nuestros enemigos; y siendo el mayor dellos, y el que mas suele engañarnos la fragilidad de nuestro cuerpo, de que nacen los impulsos del torpe amor, es fuerza, que pongamos todo nuestro cuydado, en saberlos vencer, y fugatar; porque este solo es el medio para podernos librar de tan penoso, y triste cautiverio, donde la vida es muerte, el penar descanso, el dolor aliuio, el pesar consuelo, el callar martirio, el zelar tormento, el llorar deshaogo, y todo junto infierno. Por esso mismo deuieran enfrenar con mas cuydado sus affectos, assi los que saben con euidencia esta verdad, como los que por agenas experiencias la conocen; porque obrar oy vna cosa, que despues se hà de sentir, no se saca mas prouecho, dize San Pablo, (21) que afficion, y verguença de auerlo executado. Si esta consideracion se tuuiera muy presente en todos tiempos, no se obraran, ni permitieran muchas cosas, de las quales es imposible, ò dificultoso su remedio.

21. *Quem ergo fructū habuistis, tunc in illis, in quibus nunc erubescitis? ad Rom. cap. 6. n. 21.*

Assi

Affí lo experimentò D. Felix, pues por auerle tolerado à su muger la liuiandad, que auia mostrado tantas vezes, no solo se hallaua con el pesar de verse ofendido en el honor, pero aun ignoraua el medio como pudiesse remediar tan graue daño; pero juzgando, que con auerle declarado al Duque su sentimiento conseguiria el intento, que deseaua, llegó à ablarle tan resueltamente, aunque no tuuo despues valor para obrar con el ardimiento, que deuiera: y si bien se hallaua el Duque con este conocimiento, y por este motiuo, no le asustaron sus razones, sin embargo quiso satisfazerle con otras mas sagaces, que las fuyas, por si podia dexarle mas satisfecho con sus respuestas, ablandole desta suerte: Es posible D. Felix, que sin tener mas fundamento, que el de vuestras maliciosas sospechas, hayais llegado à desconfiar de mis justas atenciones, quando con la experiencia de tanto tiempo, que me tratais, os juzgaua con mas verdadero conocimiento de mi obrar? Que evidencias son essas que dezis, que auéis tenido de vuestros rezelos, ni que libertades auéis notado en mi proceder, para que con tanta seguridad afirméis, que estoy solicitando vuestra offensa? Este es el agradecimiento, que saco de auerme procurado desuellar en assistiros, y en adelantar vuestra persona, y còbeniencias, atribuyendolo todo al fin que imagináis? Y sobre que el no tener de vuestra parte la razon que suponeis, deuiera defengañaros, porque nada de lo que estais creiendo auéis aueriguado, sino que os persuadis por infalible lo que llega à sospechar

vuestra malicia , què mayor defengaño vuestro , y satisfacion mia , que la experiencia , que teneis de lo que obraron vuestros suegros , quando concibieron estas mismas sospechas , y juzgaron , que vos por veros tan de mi casa , permitiades la correspondencia , que creyeron , que yo tenia con D.El-uira , por lo que llegaron à teneros preso en vna torre , hallandoos tan inocente dello , como vos fabeis ? Entonces la ciega passion del pundonor les hizo creer , (como à vos ahora) que yo me correspondia con D.El-uira , y que lo lograua con vuestro permisso ; y vno , y otro era engaño manifesto : pues en breue tiempo se defengañaron de suerte , que no solo se arrepintieron del escandalo , que ocasionaron con aquel ruydo , pero aun se introdujo D.Bernardo vuestro suegro en mi amistad , con tanta estrechez , que della llegastes à tener vos alguna emulacion , y aun à maliciar lo mismo , que èl pudo sospechar de nuestra amistad : de que claramente podeis inferir , quan facilmente pueden engañarse los hombres en materias tan zelosas , donde cada sombra parece vna montaña , hasta que con el tiempo llega à tocarse con las manos el defengaño . Mas no por estas desconfianças dexarè de seruiros , mientras vos , no os estrañeis de mi amistad , que si tuuiera el intento , que suponeis , no auia menester della para lograrle ; pues si desde que lo rezelaron vuestros suegros , le huuiera conseguido , como ellos lo creieron , ni vuestra amistad pudo valerme , porque entonces no la tenia , ni despues tampoco , porque

que fuera preciso, que vos lo supierais, para tener de mi parte el seguro de vuestro permiso, para el logro deste intento: conque ni teneis razon para desconfiar, ni para proceder con ingratitud à la voluntad, y cariño, que me deveis. Y quando todo esto no sea bastante para apearos de vuestro dictamen, obrad lo que os pareciere combeniente, que yo ni pierdo, ni gano en esta parte, que el despecho, y el daño à vos mismo le hazeis; pues pudiendo valeros en esta, como en otras ocasiones, en que podeis aspirar à otros ascensos, os quedareis siempre tan atrassado como ahora, solo por querer andar tan escrupuloso en puntillos, que no dan en el punto de la razon.

Ya que vos me assegurais, respondiò D. Felix, que os hallais libre del intento, que rezelaua mi pundonor, y que el cuydado, que mostrais en socorrerme, y ayudarme, no es para el fin de tener mas segura mi amistad para offenderme, yo me quiero fiar de vuestra palabra, que por ella, quando no por mi, obrareis conforme à vuestras obligaciones, y nacimiento; pues aun quando hayais tenido hasta aqui la intencion, de conseguir à costa de mi offensa vuestro antojo, espero que en adelante, no me offendereis, ni aun con el pensamiento: porque de vn Cauallero tan Christiano, y tan prudente deuo persuadirme, que hà de proceder como tal en todas sus operaciones; y con este seguro me abalanzo à preguntaros, en que empleo auéis pensado acomodarme, paraque desde luego pueda da-

ROS

ros las gracias por este nuevo fauor ; pues aunque por lo que desmerece mi persona, no se configa vuestro deseo , deuo agradeceros la voluntad , conque solicitais mis combeniencias . Bien escusada os era, dixo el Duque, essa protesta , y las condiciones , y vinculos, conque os resolueis à recibir de nuevo mis agasajos, quando en tantos años , que os hê affistido, nunca auéis hecho estos reparos, aun auiendo tenido las mismas sospechas, que ahora ; y solo falta , que de todo lo que auéis protestado, hagais vna declaracion ante Notario , para executarme à su tiempo por la palabra , que quereis, que yo os empeñe, de no incurrir, ni aun en pecados de pensamiento . Ciertos que si no conociera vuestro entendimiento, os tuuiera por loco; pues para tener segura à vuestra muger, os parece, que con este ofrecimiento, que quereis que haga, no tendreis despues que rezelar ; dad gracias à Dios, que ella es tan buena, y tan honrrada como todos conocen , y veneran, y que sin vuestras diligencias se sabrà guardar; que sino, aunque vos tuuierais cien ojos, como Argos, os auia de burlar con mayor agilidad ; porque quanto mas vigilante, y desuelado anda el marido, que muestra ser zeloso , tanto mayor suele ser entonces la astucia, y la cautela conque procura ofenderle la muger : mas ya que todauia os alteran los mismos rezelos, que antes, desconfiando de D.El-uira, y teniendome à mi por sospechoso, guardad vuestra casa, y proseguid en vuestros zelos, que con ellos enseñareis à ser mala à vuestra muger, y à

vuestro

vuestro amigo à que os ofenda, por la desconfiança, que hazeis del. Yo confieso, respondió D.Felix, mi ciega inaduerencia, y della os pido perdon; pues conozco, que hê faltado en aueros ocasionado este disgusto. Lo que os preuengo, y lo que os ruego es, dixo el Duque, que no me ableis mas en estas cosas, sino que con cordura atendaís à vuestras zelosas desconfianças; y si la liberalidad conque os asisto, os parece sospechosa, no recibáis cosa de mi mano, que si tengo la intencion de enamorar à D.Elvira, mas barato me aurà de costar sin el dispendio de sustentaros tambien à vos, que para tener obligada, y gustosa à la muger, no es circunstancia esencial, como vos pensais, el tener regalado, y muy contento à su marido.

Que sagazmente cauteloso, y conque razones solapadas supo disfrazar el Duque la intencion de su malicia; y que simplemente inaduertido se dexaua D.Felix persuadir de satisfacciones aparentes? Pues al passo, que aquèl con fingida senzillez disimulaua astutamente sus engaños, manifestaua esto- tro con incauta inaduerencia la ceguedad de su simpleza. Muy culpables eran entrambos en sus estre- mos; porque ni deue ser vn hombre muy sagaz à fin de offender, y dañar à otro, ni tan sobradamente bueno, que pueda ser engañado simplemente: pues aunque el ferasluto, es de prudentes, y el fer senzillo, de virtuosos, si qualquiera destos excedie- se de sus limites, es fuerça, que se desuie, dize San Ge- ronimo, (22) del verdadero camino del acierto. Sepa

22. Si à recta
via paucum
declinaueris,
non interest
vtrum ad de-
xteram va-
das; an ad si-
nistram cum
verum iter
amiseris. Hie-
ron. in Matth.
cap. 15.

pues

pues seguir el cuerdo derechamente la senda de la virtud, sin torcer à vno, ò à otro lado ; porque en qualquiera hallará su precipicio, ò el de la ciega ignorãcia, que por incauta suele padecer el daño, ò el de la malicia, que por muy sagaz suele ocasionarle. Por esto

23. *Istud est sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed etiam illa, que futura sunt prospicere. Teren. à Delph. scen. 3. act. 3.*

24. 2. Reg. cap. 3.

25. *Sunt homines qui rationem bono consilio à dijs immortalibus datam, in fraudem malitiæque, conuertunt. Tul. 3. de nat. Deorum.*

26. *Beda lib. 4. in Luc. cap. 52.*

27. 1. Reg. cap. 18. 19.

28. *Ioan. cap. 18. et Matth. cap. 26.*

deue siempre registrar nuestros passos la prudencia, por no dar descuydadamente en el peligro, ò por no perecer en el osadamente ; porque el verdadero saber no consiste en ver aquel riesgo solamente, que tenemos delante de los ojos, (23) sino que tambien estriba en antever, y preuenir los que pueden suceder. Si huuiera anteuisto el descuydado Abner la sagaz malicia, conque supo engañarle Ioab, (24) ni este pudiera auer logrado su cautela, ni aquèl experimentado la traycion de quedar muerto à sus manos indefenso. Hombres hay, dize *Tulio*, (25) que al passo, que les hà dado Dios muy biuo entendimiento, para que obren, y procedan con mayor acierto, solamente le aplican, y le emplean en saber engañar, y fingir con sutileza. Dos generos de enemigos tenemos en el mundo, nota el Venerable *Beda*, (26) vnos conocidos por tales, que declaradamente, y à cara descubierta nos persiguen ; como lo hazia el Rey Saul con Dauid, (27) y otros muy dissimulados, y secretos (y estos son los peores) que con mentido nombre de amigos, suelen tramarnos el engaño, y la traycion ; como lo hizo Iudas, (28) que con amigable paz vendiò à su Maestro. Mas por la misma razon, que anda tan desuelada la malicia, y que sabe introducirse alaguená

para

para executar mas à su saluo sus maldades, deue cautelarfe cuydadofo èl que quisiere librarfe deste riesgo; porque mayor daño deue temerse, dize *San Leon Papa*, (29) de vn traydor encubierto, que de vn enemigo declarado: porque este con su misma enemistad auisa, y preuiene para la defenfa; pero aquèl como ladron de casa, se vale del descuydo para ofender sin resistencia. Por esta razon nos aconseja el *Espiritu Santo*, (30) que èl que sabe ser astuto, anteuè el peligro, y con facilidad se libra dèl; pero èl que es neciamente simple, ni le adierte, ni le desuia, sino que perece en èl miserablemente. Por auerse fiado incautamente Ionatas el Macabeo (31) de la amigable sociedad, y razones apacibles, conque el general Triphon supo persuadirle; apenas despidiò el poderoso exercito, que lleuaua contra èl, quando se viò cautiuo, y despues muerto del mismo, que se le fingiò por muy amigo. Ofreciòle aquèl, que no solo le hazia Señor de Tolemayda, pero aun mandò à todos los de su exercito, que obedeciesfen à Ionatas como à su persona; y lleuandole con este dissimulo à la Ciudad, que le ofreciò entregar, le hizo en ella prisionero, donde conociò el engañado Ionatas su incauta inaduertencia, y el solapado engaño de su traydor amigo. Al passo que en sus labios engañosos endulça las palabras, conque alaga el enemigo dissimulado, nos adierte el *Espiritu Santo*, (32) està tramando en su corazon la muerte del que simplemente se fia dèl. Casi lo mismo que à Ionatas con Triphon, le estaua suce-

29. *Plus plerumque periculi est in insidiatore occulto, quam in hoste manifestò. S. Leo. Papa. serm. 9. de quadr.*

30. *Callidus videt malum, & abscondit se, innocens pertrāsijt, & afflicus est damno. Proverb. cap. 22. n. 3.*

31. *1. Macab. cap. 12.*

32. *In labijs suis indulcat inimicus, & in corde suo insidiatur, ut subuertat te in foveam. Eccles. cap. 12. n. 15.*

L

dien-

diendo à D. Felix con el Duque: el qual sobre estarle offendiendo de secreto, procuraua satisfazerle con razones aparentes, y assegurarle con reboço de fingida hipocresia, para que juzgandole D. Felix libre de la sospecha de su offensa, pudiesse continuarla despues mas à su saluo, dexandole satisfecho sus palabras, y nueuamente engañado su cautela.

CAPITULO V.

A Viendo quedado D. Felix algo mortificado, por la defazon, con que el Duque respondió à sus quejas, y conuencido de las razones, con que aquèl supo disculparse, no solo, no tuuo osadia de replicarle, pero aun juzgandole justamente indignado contra èl, resoluiò cortejarle en adelante, con mayor frecuencia de lo que solia; persuadiendose, que para atender al cuydado de su honor, no le seruia de embarazo el estar cerca del Duque, antes con esso podria registrarle mas bien los passos, por ver si se encaminauan à offenderle. Pero como el Duque tenia mayor malicia, y mas sagaz entendimiento, obraua siempre con tal arte, que sin que D. Felix lo aduirtiesse, al mismo passo, que lograua sus amantes deshaogos, le agasajaua, y socorria tan liberal, como si entre ellos, no huuiessen tenido aquella defazon; cuyo generoso proceder le tenia à D. Felix tan obligado, y satisfecho, que mientras no viesse por sus ojos su deshonor, no sabia apartarse de la amistad del Duque, sin embargo, que llegó à tener tan-

tos indicios, y sospechas de su ofensa.

Procurando D. Luis diuertir aquel pesar, que le ocasionaua la ausencia de su Dama, y la imposibilidad de poderse ver en estado de ser correspondido della, buscava ocasiones, en que pudiesse lograr algun aliuio; y notando, que otra Dama de buen parecer le miraua con cuydado, sin embargo, que se hallaua tan defazonado, y triste, puso en ella los ojos, satisfecho de su hermosura, y obligado de auer visto en ella bastantes muestras de su amante inclinacion: conque auiendola seguido à varias partes, de forma que ella pudiesse dar en el caso, pudieron en breues dias empear à corresponderse con los ojos, y à flechar en entrambos pechos el arpon dorado de aquel ciego Dios. Hallandose pues D. Luis con este desuelo, quiso comunicarle con el Duque, assi para tener el aliuio de referirle, à quien libremente podia fiar con toda seguridad, y confianza este cuydado, siendo su mas estrecho amigo, como porque con su dictamen queria seguir los alcances deste nuevo amor; persuadiendose, que sabiendo ser el Duque tan sagaz, y prudente en sus cuydados, que es lo mas dificil, mucho mas loabria ser aconsejando, y discurriendo con acierto en los agenos. Hallando pues al Duque ocupado en varios negocios, despues que le viò desembarazado dellos, le dixo: amigo, no estrañeis el que algunos dias haya faltado à vuestra asistencia; pues el pesar, que me affigia, me hà tenido tan defazonado, que no quise sollicitarme el consuelo de veros, por no ocasiona-

ros el disgusto de verme triste: y auiendo querido diuertir mi desazon, con salir al campo muchas vezes, donde fiaua mis quejas al ayre, y por esso se las lleuaua el viento, no pude conseguir algun aliuio, hasta que reparando, en que vna Señora me miraua con atencion, quizà compadecida de verme tan afligido, tuue cuydado de seguirla, por ver si era inclinacion la que mostraua, ò sola curiosidad de notar en mi semblante el pesar, que padecia; y despues que reconocì en sus ojos algun agrado, y en su belleza, y gallardia motiuos para ser querida, hè dado en festejarla muy gustoso, por auer hallado en ella el remedio del mal, que me oprimia. No os lo dixe yo, respondió el Duque, que en vuestro natural no podia durar aquel proposito de no querer à otra? Veis como facilmente hà podido introducirse en vuestra voluntad, el agrado dessa Dama, que alabais? Yo jurara, dixo D.Luis, que ninguna otra belleza pudiera auerme hecho olvidar la que perdì; y ahora que experimento lo contrario, confieso, que mas ciertos son vuestros juyzios, que mis propositos: y pues conozco lo que deuo à vuestra amistad, y la confianza, que merece, os declaro quien es esta Dama, que tal vez la aureis visto en el passeio, pues se llama D. Theresa de Aguilar, muger de D. Miguel Ordoñez; y auiendo yo resuelto no dar passo en este galanteo, sin vuestra direccion, os suplico, que siempre que juzgueis que yerro en algo, me lo advertiais con toda llaneza, y amistad; que como gasto poca flemma, y hè perdido algunos lances, por auer

erra-

errado en la disposicion, prometo no salir vn punto; ni obrar cosa en esta materia, sin que primero os la comunique, guiandome siempre por vuestro dictamen. Yo os estimo esta confiança, respondiò el Duque, assegurandoos, que en quanto alcançare à discurrir mi corto entendimiento, conocereis en mi voluntad el deseo, que me assiste de seruiros con acierto; y lo que por ahora deuo advertiros es, que pues os hallais en el principio de vuestro amor, le procureis recatar de forma, que no llegue à ser notado: que desse modo, tendrá lugar vuestra Dama de poderos ver, y vos de seguirla, hasta que por algun medio podais lograr el de escriuiros; que si desde luego llegassen à rezelar algo los suyos, se desvanecieran vuestras esperanças, porque os quitaran las ocasiones de mirarla, apartandola de las partes donde soleis verla: conque à vista desto, deueis escusar aqueste incombeniente, y los demas, que pudieran seguirse deste mal principio. Yo os agradezco esta advertencia, dixo D. Luis, y las que espero deueros en adelante, pues aueis de ser mi norte, y guia, para que acierte en todas mis operaciones.

Gran consuelo, y gran descanso es el tener en todos tiempos vn verdadero, y fiel amigo, con quien puedan comunicarse los pesares, y celebrarse los aciertos, pondera *San Ambrosio*, (1) pero al mismo passo es muy dañoso, si fuesen descaminados sus consejos, ò sus auisos poco honestos; porque assi como la comunicacion de vn buen amigo sirue de alivio, y de consuelo, si con verdad, y con llaneza sa-

1. *Solatium huius vite est, ut habeas cui cuncta tui peccatoris comittas, qui in prosperis gratuletur tibi, & in tristibus compatiatur.*
Ambrosio. 5. de off. lib. 3.

be enmendar, y corregir los defaciertos, la del malo es causa de que se empeoren, y peruiertan las costumbres; pues con su mal dictamen, y errada direccion allana, y facilita los vicios, y defectos, que deuiera culpar, y reprehender. Auiendo consultado el

2. Reg. cap.

13.

apassionado Amon (2) con su amigo, y deudo Ionadab la causa del mal, que le traia tan afligido, y triste, que lo era el auerse enamorado de su hermana, deuendo este disuadirle con buen modo, y afearle con razones, que pudiesen conuencerle tan culpable defuario, le dió el medio, como pudiese lograr la execucion de su torpe intento; de que se le siguió al desgraciado Amon su violenta muerte, y fin tan lastimoso. Este es el fructo, que produze vn mal consejo, y el que suele ocasionar vn amigo lisongero,

3. Hec enim lex in amicitia sancitur, ut neque rogemus res turpes, neque rogati faciamus, nulla enim est excusatio peccati, si amici causa peccaueris Tul. de amicitia.

4. Cum malorum amicitijs iungimur, eorum culpis ligamur. Greg. in past.

que solo atiende à complazer el gusto, y no à desuuiar el daño; pues por no desagradar al amigo por que le vè ansioso de conseguir el logro de su deseo, en vez de proponerle los incombenientes, y peligros à que se expone, le dà medios que le precipiten mas à prisa, saltando à su propria obligacion, y à la de verdadero, y fiel amigo: porque la primera ley, que deve guardarse en la amistad es, dize *Tulio*, (3) que ni al amigo se le hà de pedir, que obre cosas indecentes, ni tampoco se han de executar por darle gusto; porque en ningun tiempo podrá seruirle de disculpa, el auer pecado por su respecto, ò por su causa. Cõ harta razon nos adierte *S. Gregorio*, (4) que quien contrae amistad con el que es vicioso, se sujeta à seguir sus pasos, y à padecer la misma pena. Por auer seguido, y

exc-

executado el disoluto, y torpe Absalon (5) las direcciones, y consejos del iniquo Achitophel, murió aquel colgado de sus cabellos, y este ahorcado de vn cordel: cumpliendo en ellos lo que dixo Platon, (6) que quien se junta con vn malvado, obra como tal, y es fuerza que à entrambos les alcance vn castigo mismo; porque fueron semejantes, y conformes en su mal obrar. Dos advertencias muy provechosas, pueden facarse de aqui para nuestra enseñanza: la primera es, que auiedo de tomar consejo ageno para obrar con mas acierto, no importa que sea del mas amigo, porque del se tenga mayor confianza, sino del mas virtuoso, y ajustado à la razon; porque en este será mas sano el dictamen, y parecer, que segun sentencia de *San Ambrosio* (7) deue ser tal la persona de quien se toma el consejo, y direccion, que sea de mayor virtud del que le pide: la segunda es, que el que se viere obligado aconsejar à otro, atienda siempre al fin de dirigir al que aconseja azia la virtud; porque los medios, y disposiciones que se dan, si son contra la razon, y buenas costumbres, adierte *San Basilio*, (8) suelen resultar, y recaer en mayor daño del mismo que diò el consejo, ò la mala direccion. Aconsejóle al Rey Asuero su valido Aman, (9) que conuenia para seguridad de su Reyno, y Monarquia el que hiziesse degollar à todos los Ebreos, y que mandasse ahorcar sin dilacion a Mardoqueo, contra quien auia preuenido la horca, ò palo para colgarle; pero como era tan injusto, y cruel este castigo, como iniquo el consejo, que auia dado, permitió Dios, que el solo

5. 2. Reg. cap. 16. 17. et 18.

6. Qui se improbis intimit, necesse est eadem pati, & agere, quæ tales agere, & loqui inter se consueuerunt. Plat. Dial. 3. de leg.

7. Necesse est, ut præstantior sit à quo consiliū petitur, quam ille sit qui petit. Ambr. de off. lib. 2.

8. Consilia enim quæ contra bonos mores dantur, in propria capita eorum qui consulunt redundant. Basil. orat. 21. de felicit. & prudent.

9. Ester. cap. 3. n. 8.

10. *Consilium prauum est auctori maxime noxium. Plutarc. in mor. lib. de Seran. vindicta.*

11. *Facienti acqussimum consilium super ipsum deuoluatur, & non agnoscat unde adueniat illi. Eccles. cap. 27. n. 30.*

12. *Talis debet esse qui consilium alteri dat, ut se ipsum formam alij praebeat ad exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, ut sit eius sermo salubris, atque irreprehensibilis, consilium utile, vita honesta, sententia decora. S. Ambros. lib. 2. de off.*

le padeciese, y le estrenasse en pena de consejo tan maluado. Para nadie es tan dañoso vn mal consejo, dixo discretamente *Plutarco*, (10) como para el mismo, que le dà. Assi lo confirma el *Espiritu Santo*, (11) diziendo: que quien aconseja mal, hà de experimentar sobre si el mismo daño, que pudo ocasionar, sin que aduierta, ni conozca de donde pudo resultarle.

Para librarnos deste riesgo, y para que obremos en todo con acierto, nos enseña, y amonesta *San Ambrosio*, (12) que quien hà de dar consejo à otro, hà de mostrar en sus buenas obras, vn viuo exemplo de lo mismo que aconseja, para que con su virtud, integridad, y compostura, sea mas saludable su enseñanza, irreprehensibles sus palabras, prouechosos sus consejos y sus documentos mas aceptos, y agradables. Esta doctrina deuia seguir el Duque, reformando sus costumbres à buen viuir, y aconsejando à D. Luis su amigo lo que licitamente deuia obrar, procurando al mismo passo dissuadirle de su quimera con proponerle las razones, y motiuos, que con mayor efficacia, pudiesen desuanece su amorosa inclinacion; pero como el Duque se hallaua lacrado del mismo mal, en vez de defengañar à su amigo, y de desuiarle de su camino errado, se le facilitaua dandole instrucciones para continuarle, deuiendo atajar sus passos por no dar en el despeño, que suelen todos los amantes.

Auiendose despedido D. Luis del Duque por ser yà tarde, se quedò este discurriendo, que medio, ò traça podia inuentar, para que sin rezelo de ser descubierto, pudiesse ablar à D. Eluira, que como

D. Fe-

D.Felix andaua tan zeloso, y desfuelado; no era facil engañarle como antes; pero como el Duque era tan discreto, como astuto, se valiò de vn ardid tan bien pensado, que no podia inuentarle mejor la misma malicia: mas porque no se le malograsse, le dissimulò con astucia, hasta que fuesse fazon de poderle executar. Auiendo quedado preuenida D.Elaira, de todo lo que le passò al Duque con su marido, que lo supo por medio de vn papel, que aquèl la escriuiò, en que le hizo larga relacion de todo, aduirtiendola, que no se diesse por entendida dello, hasta que D.Felix se lo quisiesse declarar; como este nunca supo dissimular cosa alguna, quiso D.Elaira darle pie, para que se lo dixesse, por si podia desmentir sus rezelos con razones, que pudiesen desengañarle, ò por lo menos conocer de su respuesta la intencion que lleuaua: si de passar por sus zelosas desconfianças por no perder las combeniencias, que del Duque recebia, ò si de dissimularlas con cautela para vengarse despues mas à su saluo; y estando sobre mesa à solas con su marido, à tiempo que èl le dezia, que el Duque tenia intento de acomodarle, en vn empleo de alguna vtilidad, le dixo: dime D.Felix, yà que el Duque trata de mejorar tu fortuna, no fuera mejor, (valiendote de la confianza, que deues à lo mucho, que te estima) que con llaneza le digas tus rezelos; y quando no te satisfagan sus razones, te apartes de su amistad, por no viuir siempre con essas desconfianças, martirizandome todos los dias, con las sospechas, que concibes de tu offensa.

M

Yà

Yà està hecha esta diligencia, respondió D.Felix; y aunque es verdad, que tuue alguna razon de auer dudado, de si podia offenderme, por lo que me respondió, juzgo, que si bien haya tenido esse pensamiento, no hà llegado à tener execucion; y con auerle preuenido, que yo no auia de recibir jamas cosa de su mano, con motiuo de diffimularle lo que dèl hè rezelado, ni para que èl le tenga para sollicitar mi offensa, creo que aurè hecho lo que me toca: mas no por esso me fiarè dèl, ni de ti; pues para que tu no tengas lugar, ni èl ocasion de engañarme, hè de ser vigilante centinela de tus acciones, y de sus passos, y hè de desuelarme de fuer-te en atender à mi honor, que aunque entrambos tengais la voluntad de corresponderos, se os hà de fruitar esse deseo; porque si vn hombre dà en mirar su casa, con el pensamiento le podrán offender, sin que lo aduierta, pero no con el effecto.

Luego el ser yo honrrada, dixo D.Elaira, solamente has de deuerlo à tu cuydado, y no à mi recato? Yo no digo, respondió D.Felix, que no pueda ser buena vna muger, sin que la guarden, sino que muchas han sido malas por auerlas dado mucha libertad; y assi mas vale tenerlas sugetas, aunque ellas lo sientan, y lo gruñan, que darles lugar à que resbalen, porque no las supieron vigilar. Antes las mas, replicò D.Elaira, se pierden por esse camino; porque si vna muger se vè muy oprimida, y que della no se tiene la confiança que merece, solo por despicarse deste descredito, aun-
que

que ella en si fuesse la mas castà , dexarà de serlo , y se hecharà con vn negro : mira tu que harà la que se viere sollicitada de vn fugeto de garbo , y de su agrado ; y mas si al passo , que por su honor vence su propria inclinacion , y desprecia las finezas , sustentando la fè , que deue guardar à su marido , sabe , que en vez de estimarla este por buena , desconfia della , y trata de encerrarla : porque entonces es quando llega à perder los estribos , y aunque sea atropellando riesgos , y venciendo temores , aplica todo su ingenio en inuentar ardides , y en vrdir inuenciones , como pueda lograr mas à prisa lo que le prohiben ; que aunque el amor no la obligasse à executarlo , solo por tema de verse sin libertad , obrarà qualquier resolucion , sin reparar en el peligro de su vida , ni en el descredito de su opinion . Considera pues tu ahora , si todo tu desuelo , ni el del mismo Argos , serà bastante para guardar à vna muger , si ella no quiere ser buena ; y auiendo tantas historias , y experiencias , que lo acreditan , mayor acierto serà escaumentar en cabeza de los que erraron , que exponerte à seguir vna empresa , que està en agena voluntad el salir bien della : y si à vista desto te parece facil , lo que el mas discreto tiene por muy dificil , en tu mano està el ser necio , porfiando contra la razon , ò el ser cuerdo , obrando como los que lo son . O sea necedad , ò discrecion , replicò D. Felix , yo he de obrar lo que hè propuesto ; pues quando no consiga el auer podido estoruar tu liuiandad , me queda la satisfacion de auerlo

procurado, y mayor razon para la vengança. Esto no te libra, dixo D. Eluira, de la culpa de auer obrado mal; porque con lo primero, ocasionaste tu deshonra, y con lo segundo, hazes publico tu agrauio: y por acortar de razones te digo, que hagas lo que quisiere, que si hèn de ser buena, no lo serè, porque no pude ser mala, sino porque no quise serlo; pues ni el temor de tu vengança, ni la opression, conque quieres tenerme, podrán ser parte, para que yo dexé de obrar lo que quisiere.

No hay cosa, que facilite mas la desemboltura en la muger, que la imprudente desconfiança en el marido; porque esta, en vez de corregirla, la relaja, y en vez de reportarla, la despeña: pues al passo, que aquèl le declara indiscreto sus rezelos, juzgandola culpada, pierde estotra aquel empacho, que tuuiera de verse con esta nota, si el marido cautelara sus sospechas; conque teniendo aquella hecha yà la costa, viendo el mal concepto, que della concibió el marido, executa sin reparo la liuianidad, que quizà no executara, si aquèl no le huuiera allanado el passo, manifestando neciamente sus zelosas desconfianças. Preuiniedo aqueste incombeniente, nos

aconseja el *Espiritu Santo*, (13) diciendo: no zeles à la muger propria tan à cara descubierta, por no obligarla à que muestre contra ti, la maldad de su malicia; como si dixera: no seas con tu muger indiscretamente zeloso; porque despechada de verse con el descredito de juzgarla por liuiana, atropellará con su pundonor, y tu respecto, y te offenderà resuel-

ta

13. Non zeles
mulierem si-
nus tui, ne of-
fendat super
te malitiam
doctrinae ne-
quam. Eccles.
sap. 9. n. 1.

ra con toda su malicia , à quien no faltan medios como executarlos : pues aunque algunos fiados de su astucia , piensan que podrán tener segura à la mugèr , que no quisiere ser honesta , se engañan simplemente ; porque con la misma apretura , y opresion , que la sugetan , la muestran el camino , por donde pueda ser mas temeraria . Todo el desuelo de vn Argos , no pudo ser bastante para assegurar la belleza de la hija de Inanco , que Iuno fiò de su custodia ; (14) pues sin embargo , que le sobrauan ojos para registrar sus passos , no le faltò à la industria medios como dexarle burlado : de que se infiere , que no hay cuydado tan despierto , que por mas que se desuele pueda , ni sepa tener segura à la muger , sino la guarda su misma honestidad .

14. Ouid. lib.
1. Metamor.

Por esso deue obrar el hombre cuerdo con reflexa en sus rezelos , y sospechas , porque no se descubran , ni malogren las diligencias , que deue hazer para resguardo , ù defensa de su honor ; porque si la muger conoce , que anda su marido rezeloso , no solo procura cautelarse para offenderle mas à su salvo , pero aun fuele cegarla su passion amante , para executar en èl que puede castigarla , otra nueva traycion : yà por librarse por este medio del daño , que rezela , ò yà por gozar sin estoruo el logro de su torpe amor . Assi lo dexaron practicado entre otras muchas Clitemnestra , matando aleuofamente à su marido Agamenon , (15) ayudada de su amante Egisto ; y Fabia quitando infamemente la vida à su Esposo Fabriciano , (16) para lograr mas seguramen-

15. Virg. lib.
2. Eneid.

16. Plutarc.
in paralel.

te

te el deshonesto talamo de sus deseos, con Petronio Valentino su galan. A esta crueldad se exponen los que llevados del furor, y del enojo, no saben disimular sus zelos con prudencia, hasta que averiguadas sus sospechas, puedan obrar guiados de la razon lo que combenga. Conociendo el ineuitable

17. *Plutarc. in vita Solum. & Diog. Laer. lib. 4. & 6. invitij corum.*

18. *Si turpem duxeris pœnam habebis; si autem formosam communis erit. Bruson. lib. 2. cap. 22.*

19. *Pulchra cito adamat. fœda facile cœcupiscit: difficile custoditur, quod plures amat, molestum est possidere, quod nemo habere dignatur. Hier. cœtra Iuvenian.*

20. *Neque cū malis, neque sine malis. Erasmus. Chil. 2. cent. 9. adag. 91.*

riesgo à que suelen estar sugetos los casados, y la sinrazon de que estos padezcan el descrédito, que por su vanidad, ò su flaqueza ocasionaron sus mugeres, no solo reusaron muchos Filósofos antiguos (17) el sugetarse à tan peligroso vinculo, pero aun aconsejaron, y disuadieron à muchos del intento de casarse; y dauan la razon con este dilema: (18) si te casas, ò serà tu muger fea, ò hà de ser hermosa; si fuere fea, solo el verla à tu lado, te darà pena: y si fuere hermosa, el ver que todos la festejan, te darà zelos: mas no porque la hayas escogido fea, te juzgues libre del riesgo, de que te ofenda; porque al mismo passo, que la muger hermosa, nota *San Geronimo*, (19) halla promptamente quien la festeje, la sirua, y enamore, procura por su parte la que es fea solicitar, y complazer à quien la quiera: y si bien es muy dificultoso el poder guardar à la que aman todos, tambien es muy molesto el poseer à la que todos aborrecen. Vno, y otro es gran penalidad; pero sin embargo, que lo es, y que lo experimentamos claramente, es tan necessaria en el mundo la compaña, y asistencia de la muger, que como dixo *Aristophanes*, (20) ni se puede viuir con ellas, ni sin ellas. Viuir con ellas, es gran tormento,

mento,

mento; y passar sin ellas, es muy sensible pena: y lo peor de todo es, que quando assi lo conocen, se desvanecen de calidad, que se hazen totalmente insufribles: pues si se ven muy queridas, se ensoberbecen; si poco estimadas, se desesperan; si se les dà mucha mano, todo lo atropellan; si se les coharta el poder, su vanidad no lo tolera; si se les permiten sus antojos, obran con libertad; si se les niega lo que piden, lo solicitan, y procuran por otros medios; y finalmente si con prudencia no se les quita la ocasion, con facilidad torpiezan, y deslizan; y si se ven oprimidas, y zeladas con cuydado executan mayores libertades. No hay medio que las reduzga, ni razon que las gouierne; porque ni su proprio entendimiento las sugeta, ni el ageno consejo las reporta.

No ablo aqui de todas en general; pues yà dixe, que las hay muchas, que por su discrecion, por su bondad, y fortaleza, merecen dignamente mil aplausos, y laureles; tratase solamente de aquellas, que llevadas de su loca vanidad, se dexan arrastrar de sus deseos, ò de la ceguedad de sus passiones: como lo hazia D. Eluira en sus amores con el Duque; pues ni las continuas amenazas de su marido, (aunque imprudentes) ni el auerse visto en tantos riesgos, pudo ser parte para que dexasse de seguir su ciego antojo: antes bien debiendo corregir su desacierto, no queria sufrir, que su marido la zelasse. Conque despues de auerle respondido con tan libre desenfado, se levantò tan despechada de oyr la

la fugecion , conque resoluia tenerla su marido , que sobre hallarse tan enamorada , y perdida por el Duque , solo por salir con su tema , estaua deseando oportunidad de verse con su amante; y ofreciendosele ocasion para el despique , (porque à poco rato llegò à sus manos vn papel del Duque , en que le preuenia, que aquella misma noche le esperasse , que en dexando à D. Felix ocupado en su casa escriuiendo vnas cartas , en que este se hallaua interessado , tendrian bastante lugar de ablarfe sin rezelo,) quedò tan sumamente gustosa, como se puede inferir de vna muger, que queria bien , y deseaua desenfadarfe , ofendiendo de nueuo à su marido , puesto que aquèl la tenia yà en tan ruyn concepto . Apenas anohecìo quando D. Felix se hallò en casa del Duque, para hazerle recuerdo de las cartas , que auian de escriuirse à Madrid en su fauor , empenando à sus deudos, y amigos para el buen logro del empleo , que el Duque le estaua solicitando ; el qual , luego que supo , que D. Felix estaua esperandole en su quarto , y que aquella era la fazon de lograr el ardid, que auia pensado , para poder ablar à D. Eluira, aduirtiò à su criado Alberto , que à poco rato, que estaria encerrado con D. Felix , le auisasse con pretexto de que alguien le llamaua , por vn negocio muy preciso : conque despues que dexò con esta preuencion à Alberto , hallando à D. Felix en su quarto , le dixo : yà que os allais acà , estimarè que me ayudeis à escriuir aquellas cartas, que encamino en vuestro abono, assi para que veais el empeño que hago deste negocio , como por-

porque no quisiera fiar de otra persona este secreto ; pues auiedo tantos pretendientes , à quienes me hē negado, no quiero que sepan por quien me empeño, hasta que esto se configa . Muy gustosamente respondió D. Felix , os servirè, Señor, en esto , como en todo lo que me querais mandar ; y assi ved lo que quereis , que haga , para que promptamente pueda obedeceros . Dexadme primero cerrar la puerta, dixo el Duque, porque nadie nos embaraze. Hizolo assi, y despues que estuuieron algun rato D. Felix escriuiendo , y el Duque leyendo vno de los borradores, que auia escrito, llamò Alberto à la puerta muy apresurado : leuantòse el Duque como enfadado, y diziendole aquèl que por vn negocio de importancia , le auian menester precisamente , le respondió , como si lo sintiera, que yà yria ; y como esto lo estaua escuchando D. Felix, pudo creer por verdad aquella cautela : conque dexandole encargado el Duque, que prosiguiesse en trasladar aquellas cartas en la misma forma, que estauan en borron , le advertiò, que se cerrasse la puerta por de dentro, porque nadie pudiesse embarazarle ; y que no la abriessè à ninguno, hasta que èl boluiesse, que breuemente procuraria despacharse . Deste modo se quedò D. Felix encerrado, escriuiendo lo que el Duque dexò à su cargo ; el qual sin perder tiempo, se fuè luego con solo Alberto à verse con D. Eluira , que le estaua yà esperando con singular contento : la qual despues de auer manifestado en el cariño , conque le recibìò, las amorosas ansias de su impaciente amor,

N

por

por auer carecido deste consuelo muchos dias , em-
peçò à lamentarse de la zelosa condicion de su mari-
do , por auer dado en la quimera , de ser vigilante
guarda de su recato . En essa flor hà dado ahora
D.Felix, dixo el Duque : à fe mia , que saldrà muy
ayroso desta empresa ; pues si supiera el simple , que
actualmente te estoy ablando , muy presto llegaua à
tener el defengañò de su porfia . Yo te aseguro, que
tendrà que merecer , si prosigue con este tema; por-
que aunque pudiera encerrarte en vna torre , y po-
nerte guardas de vista , siendo èl mismo el alcayde,
que te guardara , hallariamos inuencion como de-
xar burlado todo su desuelo.

Mas de vna hora hemos estado ; respondiò
D.Elaira , disputando sobre este punto ; y èl es tan
impertinente necio , que ninguna razon le conuen-
ce . Dexale tener essa vanidad, dixo el Duque, que
mas lugar tendremos de lograr estos ratos , estando
èl muy satisfecho de que te sabe guardar , que vi-
uiendo rezeloso de su offensa ; y assi quando su des-
uanecimiento , ò por dezir mejor , su necedad, te obli-
gue à quererfe enuanecer , juzgando auer consegui-
do este impossible , no le contradigas , y dexale te-
ner esse gusto, para tenerle nosotros mayor, celebra-
do su simpleza . Assi lo harè , respondiò D. Elaira ;
pero como haremos, para que yo tenga el gozo de
ablarte mas de espacio ? Pues yà que esta noche , no
puedes detenerte mucho , auiendole dexado escri-
uiendo las cartas , que me aduertiste , y te juzga en
tu misma casa ocupado en otro negocio , es fuerza ,
que

que discurras otro medio semejante, de forma, que nos podamos ablar sin riesgo, de que èl lo advierta. Yo me desfuearé, dixo el Duque, en discurrir otra inuencion, que no pueda darle que rezelar, que como ahora se halla escarmentado con las evidencias, que hà tenido, y hà puesto su pundonor, en auerte de guardar con gran cuydado, es preciso inuentar otra cosa, paraque no pueda dar en ella; y mientras esto se consigue, siempre que yo no pueda entreternerle en mi casa, le dexaré muy ocupado escriuiendo, como lo està esta noche, para lograr este breue consuelo, pues mas vale algo, que nada: pero porque desde la primera vez, no llegue à fofsechar algo de mi tardança, dame mi bien los brazos, y licencia de retirarme con la seguridad, que soy tuyo, y hê de serlo mientras tu quisieres, que lo sea. No digas esso mi vida, ni ables con desconfianza de mi amor, respondiò D. Eluira, que no lo merece la fineza, conque te estimo, ni los riesgos à que me expongo, aunque todo esto es poco, para lo mucho que te deuo.

Fuèsse con esto el Duque, y auiendo llegado à su casa, hizo la desecha como si saliera del otro quarto; y hallando à D. Felix, que acabaua de escribir la vltima carta, le dixo: perdonad amigo, que no hê podido desembaraçarme hasta ahora de vn mercader, con quien hemos ajustado vnas cuentas bien largas, que porque no juzgasse, que me negaua à su satisfacion, hà sido fuerça detenerme tanto, y aun todauia, no quedamos ajustados; mas yà le

ofreci, que otro dia me desocuparè, para que lo quedemos de vna vez. Conmigo no importan estas ceremonias, respondiò D.Felix, pues sabeis, que soy tan vuestro, que sin essa precision pudierais estar mas de espacio; que yo no vengo aqui para estoruar vuestros negocios, y dependencias, sino que deseo feruiros de corazon, en todo lo que fuere de prouecho. Essa confianza tengo, dixo el Duque, y della me valdrè para hazeros trabajar, y descansar en algunas cosas, que no pueda fiarlas de otro. Essa serà mucha dicha mia, respondiò D.Felix, aunque no podrè pagaros tan señalado fauor, sino es correspondiendo con las atenciones, que pide el alto lugar, que le dais à la pequeñez de mi corta inteligencia. Mayor empleo, dixo el Duque, merece vuestro entendimiento; pero con daros lo que puedo, y con preferiros à todos en mi estimacion, juzgo auer hecho en esta parte lo que deuo.

Muy llanas, amigables, y afectuosas parecian en lo exterior las razones, conque el Duque lisongeaua el animo de D.Felix, endulzando con agasajos muy corteses, y con fauores estimables, el veneno de su malicia; pues para tener mas seguro al que ofendia, y lograr mas libremente el intento de su amor con D.Eluiira, se le mostraua tan propicio, liberal, y generoso. No hay peste mas nociua, dize Boecio, (21) ni mas eficaz para ofender, como vn enemigo familiar, ò vn solapado amigo; porque como estos suelen dissimular con astucia lo que traman, no hay engaño, que no logren, ni maldad, que no executen:

pues

21. *Quæ pestis efficacius ad nocendū, quam familiaris inimicus.*
Boet. de cons. lib. 3. prof. 5.

pues con maliciosa sagacidad saben fingirse leales, desmintiendo en lo aparente la cautela, que recata el corazon; como quien para engañar la vista, suele vestir mentida piel. Por esso nos auisa el Señor, por el Euangelista *San Matheo*, (22) que nos guardemos de aquellos, que disfrazando exteriormente su intencion, con el rebozo de piel de oueja, son en la realidad sangrientos lobos, con el que cogen incautamente descuydado. Assi lo experimentò muy à su costa *Dion Siracusano*, (23) que fiado de la amistad muy familiar, que solia tener con su amigo *Callicrates*, no aduirtió en la traycion, que este le vrdia, hasta que con violenta muerte, llorò vanamente su descuydo. No hay medio mas importante para desuiar aqueste riesgo, dize *Euripides*, (24) que vna prudente diffidencia; porque auiendo de viuir tan sujetos à este engaño, fuera error muy conocido, no preuenir tan graue incombeniente. Con cuydado muy despierto deues registrar si eres prudente, adierte sabiamente *Solon*, (25) la intencion de quien te fiases, por ver si aquèl dissimulando su malicia, disfraza con rostro alegre, y con palabras blandas el encubierto engaño, que recata cauteloso; porque tal vez suele vn engañoso ardid introducirse con mascara de virtud, y de piedad, para lograr mas à lo seguro la ruyna del que desea ofender. Digalo la abrasada *Troya*, (26) que por auerse persuadido sus Ciudadanos, que la inuencion de aquèl monstruoso cauallò, no era mas de lo que exteriormente parecia, y que viniendo dedicado al culto de sus dioses, no vendria

22. Qui veniunt ad vos in vestimentis ouium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. *Matth. cap. 7. n. 15.*

23. *Ranif. Text. tit. de proditor.*

24. *Prudenti diffidentia, nihil quidquam est utilius mortalibus. Eurip. in Elen.*

25. Tu si sapias fac singulos probe obserues, ne forte quisquam tegat, quod habet intus dolum, & interim vultu loquatur blando, & lingua. *Solon. apud Laertium.*

26. *Æneid. 2.*

en-

27. *Venenae
non dantur,
nisi mele cir-
cumlita. Am-
bros. in lib. de
virg.*

encerrado en èl , el engaño que escondia , lloraron breuemente con su ruyna , el culpable descuydo de su incauta inaduertencia . Nunca se dà el veneno, dize *San Ambrosio*, (27) sin que vaya solapado de vna exterior dulçura , para que le desconozca con este aliño, el que hà de morir à su violencia; que si se conociera el encubierto engaño, nadie padeciera el daño, que ocasiona . Sepan ser pues aduertidos, y prudentes los que no quisieren peligrar en esta trampa, brujuleando con auisada discrecion, no solo las palabras, y el semblante, sino aun el corazon , y las manos de quien hà de ser su mas estrecho, y familiar amigo; porque mas deuemos temer, y guardarnos de la emulacion ignorada de nuestros mas intimos amigos, auisa discretamente *Diogenes*, (28) que de las hostilidades conocidas, de nuestros mayores enemigos.

28. *Magis a-
micorum in-
uidiam, quam
inimicorum
insidias caue-
re debemus.
Diog. apud
Laert.*

Affi deuiera hazerlo D. Felix con el Duque; pues auiendo concebido los rezelos, de que este solicitaua el agrauio , que temia , deuiera no solo tener por sospechosos sus fauores , pero aun por muy dañosa su amistad; mas como el Duque tenia tan conocida la intencion , y el animo de D. Felix , y este se pagaua de las razones, conque el Duque le allanaua qualquier duda , y mucho mas de las assistencias, que lograua de su mano ; ni este dexaua de continuar sagazmente en su quimera , ni aquèl se apartaua de quien rezelaua sus ofensas.

Deseando hallar D. Luis algun medio , como poder encaminar algun papel à manos de su Dama, se valiò de vn amigo suyo , llamado D. Iuan de Ro-

jas,

jas, à quien poco antes ayudò D.Luis, à facilitar el buen logro de su cuydado, y el verse fauorecido de D.Maria Ximenez; que como esta professaua mucha amistad con D.Theresa, pudo persuadirse, que por complacer à su galan, le siruiria à D.Luis de medio para con su Dama. Auiendo pues reduzido à su amigo D.Iuan, y este à D.Maria, à que se empeñasse muy de veras en la materia, quiso participarle al Duque esta diligencia, y que por tener alguna introduccion en casa de D.Theresa, acudia à ella con el pretexto de agasajar à su marido D.Miguel, passando en conuersacion, ò en el juego, que alli auia las noches tan largas del inuierno; pues entre los demas, que concurrían, solia assistir D.Luis siempre muy puntual, assi porque lograua la combeniencia de ver à D.Theresa, como para tener el deshaogo de ablarla, aunque con el recato, que combenia, por hallarse presente D.Miguel, y los demas, que alli estauan jugando. Despues que el Duque quedò noticioso del estado, en que tenia D.Luis este cuydado, por lo que le huuo referido, le dixo: mirad amigo, bueno es el medio, de que os aueis valido; pero si D.Maria no procede con gran tiento, hasta que conozca en su amiga D.Theresa, seguras evidencias de que se os inclina, no hará cosa que valga, antes lo puede hechar à perder; y assi deue esperar lance, en que la coja mirandoos con cuydado, y entonces puede entrar à explorarle el animo, alabando vuestras prendas, y con buen modo allanarle el passo, para que menos vergonzosa confie della su inclinacion: y

quan-

quando aquella no se resoluiessè à manifestarsela, puede mouer entonces esta la conuersacion, que si D. Theresa està picada, picará sin duda en el cebo, y se tragarà todo el ançuelo; y con esto tendrà despues hecho el camino D. Maria, para declararse por vuestra intercessora. Lo aueis discurrido tan bien, respondiò D. Luis, pintando tan à lo viuio, lo que deue obrarse en este lance, que diera quanto valgo, porque D. Maria lo executasse en essa forma. Bien podeis preuenirselo, dixo el Duque; pero no sea que la desazoneis con esto, juzgando, que por desconfiar de su mucha discrecion, le aduertis lo mismo, que ella puede aconsejaros: porque si essa Señora es muy preciada de discreta, mejor querrà, que la tengais por bachillera, que la juzgueis por necia. Yo la ablarè de suerte, replicò D. Luis, que no pueda offenderse de mi aduertencia, ni que funde queja desta preuencion; y assi amigo, yo os estimo el fauor, que me hazeis, pues hè de deueros el acierto, y con èl todo mi consuelo. Despidiòse D. Luis con esto, y con el cuydado de preuenir à D. Maria lo que importaua, porque no se malograssen sus desuelos, errando aquella la buena disposicion de sus agencias.

C A P I T V L O V I.

A Viendo recibido el Duque vn billete de D. Eluira, en que se quejaua de su descuydo, porque yà muchos dias no la auia visto; y ponderándole en èl, lo mucho que le amaua, le culpaua en que

cor-

cõrrespondia con tibieza, dexando de lograr las ocasiones, que podia ablarla, valiendose de los medios, que otras vezes. Sintió mucho el considerar à su Dama tan desconfiada de la fineza, conque la estimaua; y porque no tuuiesse nueua queja de su amor, la respondió, satisfaziendo con bastante razon al cargo, que le hazia: y porque para lo que sucedió despues, importa poner aqui el papel, que el Duque la escriuió, se refiere al pie de la letra, y dezia assi.

Papel del Duque.

L Os rezelos conque se halla D. Felix, y el riesgo, que puede correr la vida, y opinion de quien estimo, y venero tanto, es solamente el motiuo, que puede obligarme à ser cruel conmigo mismo, priuandome de la dicha de verte con la frecuencia, que desea mi voluntad, y mi cariño: pero ya que esta atencion, que justamente deuiera disculparme, te ocasiona tan nueuas desconfianças, culpandome de ingrato à las finezas, que te deuo, yo atropellaré con todo, sin atender à estos respetos; pues en qualquier lance, me seruira de disculpa el auerte obedecido. Y si esta noche puedo detener aqui à D. Felix con algun pretexto, ay me tendrás à tu obediencia, persuadiendome, que con mis razones has de quedar mas satisfecha de mi amor. Y à Dios, que te me guarde como deseo.

El Duque Federico.

Llegando à manos de D. Eluira este papel, quedò muy gustosa, y satisfecha del cariño de su

O

aman-

amante, conociendo, que se mortificaua contra su voluntad, solo por librarla de nuevos peligros; y que por complazerla, se abalanzaua à ablarla aquella noche contra su dictamen. Quedando pues muy contenta con esta satisfacion, y mucho mas con la esperanza de verse breuemente con el Duque, fue tan grande su alborozo, que se le olvidò el papel sobre el bufete; y entrando à este tiempo D. Felix al quarto de su muger, reparando en el papel, tomòle muy alterado, y descompuesto, ansioso de ver de quien era, y lo que contenia: pero apenas huuo leydo la firma, y los dos primeros renglones, quando aduirtiendolo D. Eluira, se arrojò tan ciega, y temeraria, que pudo arrebatarle con presteza de manos de su marido; y sin darle tiempo, ni lugar de recobrarle, hechò à correr con èl à casa de su madre, y encontrando con su page, se le diò para que à toda prisa le restituyesse al Duque: y que refiriendole el lance, que le estaua sucediendo, le aduirtiesse que D. Felix, no auia leydo mas, que los primeros renglones. No pudo dezirle mas, porque D. Felix la venia siguiendo; pues para librarse de su rigor, fue preciso encerrarse à toda prisa con su madre: y como D. Felix insistì gran rato, en que queria entrar, y su muger se resistia, porque temia que la mataste, tuuo tiempo el page de ablar al Duque, y darle el papel, haziendole noticioso de lo que D. Eluira su Señora le tenia aduertido. Discurriendo el Duque, como podia remediar el descuydo de su Dama, de forma, que D. Felix quedasse des-

en-

engañado, asegurado, que este no auia leydo mas que los primeros renglones, pensò el mas sagaz desengaño, que pudiera imaginarse en aquel lance; y fue, que escriuiendo luego otro, empezando con las mismas razones, y palabras, que contenia èl que D.Felix auia comenzado à leer; y prosiguiendo despues con otras, que pudiesen desengañarle, sin que discrepasse en el caracter, firma, y numero de renglones, con èl que llegó à sus manos, se persuadiesse, que era el mismo, que antes auia visto. Hizolo assi el Duque, y dandosele al page, con orden, que estuuiesse à la vista en parte, que su amo no le viesse, con aduertencia, que viendo entrar à D.Felix en su casa, despues que estarian algun rato ablando juntos, entrasse con aquel papel en la mano; y que fingiendo alguna turbacion de auer visto à D.Felix, hiziesse como quien quiere escaparse: pero que en lo demas obrasse conforme èl, le ordenaria, mostrando siempre gran temor. Con esto se fuè el page, con el cuydado de executar à su tiempo, todo lo que el Duque le tenia aduertido.

Con quantos sobrefaltos, y cuydados logran siempre los amantes, la continuacion de su ciego amor? Pero que de inuenciones, que de marañas, y tramoyas no forjan, porque no se les descubran sus engaños? A cada passo les assusta el riesgo, y los amenaza el peligro; mas no dan passo, que no inuenten vn embuste, ò que no tramen vn enredo. No hay hombre, ni muger, que encandilados con

esta passion, no lo atropellen todo, para seguir afanados su deseo; pues sin atender al pundonor, al decoro, ni al respeto, desmienten con cautela lo que obran, y afirman con engaño lo que mienten. Los gueuos de los Aspides rompieron, y telas de araña texieron, dixo el Profeta *Isaias*, ablando con los de Ierusalem: (1) quebrar los gueuos del Aspid, declara *San Gregorio*, (2) es poner por obra las fugestiones del demonio; y texer telas de araña, es vrdir enredos, y preuenir engaños, para lograr con ellos la cautela, que esconde el corazon. Ninguno con mas astucia, que el amante, sabe valerse deste medio; porque no hay Musaraña, que heche tantos hilos en su telar, quantos trama aquél embustes, y dispone lazos, para conseguir con vnos el logro de su intento, y para desmentir con otros los yerros de su amor. Los de la Ciudad de Megalopolis, como dixo *Pausanias*, (3) adorauan à Venus por su diosa, llamandola comunmente: diosa de las marañas; y es, porque como todos sus deuotos imploran el auxilio de su ciencia, fuele como doctora de la torpeza, y maestra de los enredos, è inuenciones enseñarles todas sus habilidades.

Por esta razon son tan astutos, y sagaces los que siguen su doctrina; pero al mismo passo se corren, y auerguençan de lo mismo, que obran: porque sin embargo, que desean lograr ciegamente sus atajos, procuran cubrir la desnudez de su delito, y la fealdad de su torpeza, con el manto de la noche, valiendole del fauor de sus tinieblas; pues todos los

que

1. *Oua aspidū ruperunt, & telas araneas tēxerūt. Isai. cap. 59. n. 5.*

2. *Greg. mor. lib. 15. cap. 8.*

3. *Pausan. lib. 8. de Reg. Arcad.*

que obran mal, aborrecen, y huyen de la luz, dize *San Iuan*, (4) porque à vista de su claridad, no se descubran sus operaciones indecentes. Si consideramos, nota discretamente *Platon*, (5) al que mas gustosamente està gozando la fruicion de sus deleytes, sin duda nos auergonçamos por su parte, viendo, que yà, porque sus delicias son ridiculas, y vanas, ò yà porque son illicitas, y torpes, procura recatarlas con cuydado, manifestando aun en esto, que son tales, que no solo, no merecen ver la luz, sino que deuen sepultarse en el abismo. Obraua *Valeria Tusculana* su torpe desemboltura, durmiendo con su proprio padre: pero porque no saliesse à luz maldad tan abominable, procurò encubrir la aun del mismo, con quien executaua esta torpeza; pues valiendose del engaño de vna criada, pudo lograrle este antojo, afirma *Plutarco*, (6) sin que su engañado padre lo advertiesse. Hallanse con tan vergonçoso empacho, los que se dexan arrastrar de sus vicios, y deleytes, que por no quedar desluzidos con esta nota, se esconden entre tinieblas, pareciendoles, que la noche mas obscura, y tenebrosa es el mas claro dia, para el culpable logro de sus delicias. Assi lo confesò quien tuuo muy experimentada, y conocida esta verdad. (7) A este intento dixo *S. Pablo*, (8) reprehendiendo à los de *Thesalia*, que à los que se dexan vencer del sueño, ò de la embriaguez, el dia mas claro les parece noche; porque assi como para el ciego, nunca es de dia, assi en aquellos mientras les dura su accidente, es siempre noche: y

4. *Omnis enim, qui male agit, odit lucem, & non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius. Ioan. cap. 3. n. 20.*

5. *Si quem voluptates maximas prosequentem animaduertimus, vel quod ridicule sint, vel quod obsecrare, ipsi quidem erubescimus noctis tenebris talia concedentes, quasi sint diurni luminis indigna conspectu. Plat. lib. 10. de summo bono.*

6. *Plutarco. in moral. lib. de paral.*

7. *Nox illuminatio mea in delictis meis. Psal. 138. n. 11.*

8. *Qui enim dormiunt, nocte dormiunt, & qui ebrii sunt, nocte ebrii sunt. 1. ad Thesal. cap. 5. n. 7.*

dormiunt, nocte dormiunt, & qui ebrii sunt, nocte ebrii sunt. 1. ad Thesal. cap. 5. n. 7.

9. Qui de-
stabiliter tor-
pent, & quie-
scunt in prae-
sensibus, no-
te dormiunt,
idest in iniqui-
tate delectan-
tur, & qui
ebrii sunt, idest
quod inebriat
amor seculi,
& immode-
rate utuntur
his rebus tra-
sitorijs, in no-
te cordis sunt
ebrii. S. An-
selm. super
idem.

con este engaño se persuaden, que no serán notados sus defectos. Pero declarando mas à nuestro intento *San Anselmo* estas palabras del Apostol, dize: (9) que aquellos que torpemente se deleytan, muy hallados en sus holguras, son los que duermen en la negra noche de su culpa; y los que neciamente se emborrachan, son los que ciegos del amor profano, se entregan inmoderadamente al vicio de la concupiscencia: y vnos, y otros, como andan à obscuras, y sin luz que los alumbre, no hay dia, que no les parezca noche, à cuya sombra piensan, que han de quedar ignorados sus delictos. A este fin se endereça todo el cuydado, y el desuelo de los amantes, procurando por quantos medios pueden, yà forjando embustes, yà tramando enredos, y yà desmintiendo indicios, y sospechas, encubrir, y solapar sus marañas, y cautelas, porque no sean notorias, valiendose de la sombra de vn engaño, para que no salgan à luz sus illicitos antojos.

Assi lo hizo siempre el Duque; pues para desvanecer los rezelos, que concibió D. Felix de la ofensa de su honor, se valió de quantos medios, è inuenciones alcança la malicia, dexandole siempre defengañado con evidencias muy contrarias: y si bien en este vltimo lance del papel, que le quitò de las manos su muger, pudo quedar con el conocimiento de su agrauio, fue tal la mañosa sagacidad, conque el Duque supo disponer esta materia, que no solo quedò D. Felix con bastante defengañò de su apprehension; pero aun se juzgò culpado en auerse aba-

abalanzado à ablar al Duque con el descoco, que le obligò el rezelo de su ofensa. El caso fue, que despues que D. Felix, no pudo entrar donde se auia encerrado D. Eluira, por no hazer con la publicidad mas notorio su descredito, arrojando bolcanes por la boca, y centellas por los ojos, se fue luego à defendarse con el Duque; el qual mostrandose muy apacible, y foflegado, como si tal no supiera, viendole tan enfurecido, le dixo: que hay amigo? Que semblante es esse? Aueis tenido à caso algun disgusto? Y como que le tengo, respondiò D. Felix, y soys vos, y essa vil traydora de mi muger, los que me le ocasionais; y pues no ignorais la causa de mi justo sentimiento, que lo es esse papel, que aueis escrito à D. Eluira, y la correspondencia que cautelosamente conseruais entrambos, en ofensa de mi honor; no vengo para que os disculpeis con razones solapadas, y engañosas, como lo aueis hecho hasta aqui, sino para que sepais, que yà hè llegado al verdadero conocimiento de vuestras trayciones, y delas ruyndades dessa vil muger.

Que frenesi, ò locura es essa, que os hà dado D. Felix, dixo el Duque: cierto que à no ser que como à amigo suelo disimularos tantos desatinos, no fuerades con migo tan atreuido, ablandome tan desatento; porque de mis criados os hiziera enseñar la cortesia, que os falta, y las atenciones, que deueis guardarme: què cosa aueis visto en mi, que pueda obligaros à ablar tan descompuesto? Y que motiuo teneis para vltrajear à cada passo el honor de vuestra muger,

muger, con desdoro vuestro? Yo por mis ojos, replicò D. Felix hè visto el papel, que aueis escrito à essa ruin embuftera; si bien apenas huue leydo la firma que era vuestra, y los dos primeros renglones, quando me le arrebatò de las manos, essa loca atreuida, huyendose con èl à casa de su madre, donde se hà encerrado, porque no se le quitasse à puñaladas. Yo me huuiera holgado, dixo el Duque, que le huuierais leydo todo; que si es mio, no creo que hallareis en èl cosa, que pueda offenderos. Vos pensais que no me acuerdo, respondiò D. Felix, de lo que expressauan los pocos renglones, que hè podido leer: mas aunque querais forjar otro, que desmienta el primero, no podrà ser; porque no hè de mouerme de aqui, hasta que vos hagais que venga otra vez à mis manos; y sino, hè de tener por muy cierto vuestro doble trato, y mi deshonrra, y aunque me cueste la vida hè de vengarla. Estando D. Felix diziendo esto, se assomò su page con el papel en la mano; y preguntandole el Duque, que queria, supo fingir, que se auia turbado: conque infiriendo D. Felix de su turbacion, que el papel que lleuaua seria de su muger, en que daria cuenta al Duque de lo sucedido, leuantòse muy colerico, y apresurado, porque el page no se le escapara; pero deteniendole el Duque, le dixo: reportaos D. Felix, mirad que estais en mi casa; y que sin descomponeros, sabreis à que viene esse page. Llamòle el Duque, y diziendole, que declarasse llanamente à que auia venido, dixo: que su Señora por temor de que su marido, no la matasse, le quitò de las ma-

nos

nos esse papel, y que le mandò le pusiesse en las fuyas, para que amparasse su inocencia; y que por auer visto presente à su amo rezelaua, que no le hiziesse pagar la culpa que no tenia.

Tomòle el Duque entonces el papel, y despues de auerle despedido, y cerrado la puerta del quarto, prosiguiò diziendo: mirad como quiere Dios D.Felix, que conozcais vuestro ciego error, viendo claramente por vuestros ojos, la inocencia de vuestra muger, y mi atento proceder; pues sinque se haga diligencia alguna, ni haya lugar para la preuencion que estauais rezelâdo, se os hà venido à las manos el papel, que pudo ocasionaros esse disgusto, para que por èl quedeis mas justamente desengañado. Como puede ser esto, respondiò D.Felix, quando de sus primeras razones, hê llegado à conocer mi agrauio; pues por ver si este villete es el mismo, que os quitò D.El-uira, dixo el Duque, porque despues no salgais con otra friolera, yà que dezis, que os acordais de lo que contenian los primeros renglones, que aueis leydo, referidmelos antes que os entregue el papel, y le acabeis de leer en mi presencia. Yo lo dirè, si primero me dais palabra de Cauallero; replicò D. Felix, de entregarme sin resistencia. Os juro por mi salvacion, y à ley de hombre honrrado, dixo el Duque, de ponerle luego en vuestras manos. Pues empezaua desta suerte, prosiguiò D. Felix: *Los rezelos conque se halla D.Felix, y el riesgo que puede correr la vida, y opinion de quien estimo, y venero tanto, es solamente el motiuo, que puede obligarme, &c.* hasta aqui pu-

P

de

de leer, que no tuue tiempo de passar mas adelante; porque el arrojò dessa muger desesperada, fue tal, que pareció, que la impelia alguna legion de demonios. Yà que teneis tan en la memoria sus primeros renglones, tomad, y leedle, que si hè faltado, quiero saber en que; pues me persuado, que me hallo libre de la culpa, que me imponeis. Ahora lo veremos, respondió D.Felix; pues para que vos quedeis mas conuencido, ò para que yo me defenga, leo lo que contiene, y dize assi:

Los rezelos conque se halla D.Felix, y el riesgo que puede correr la vida, y opinion de quien estimo, y venero tanto, es solamente el motivo, que puede obligarme à dexar de asistir à su casa de V.m. como solia hazerlo, quando D.Felix correspondia con mayor atencion: pero auiendo yà llegado à termino de auer sospechado, que le offendo con mis assistencias, creiendo, que se endereçan à esse fin, hè querido ser atreuido, abalanzandome à escriuir à V.m. este papel, para que si en adelante notare la nouedad de no socorrer su casa, (como lo hize hasta aqui,) no lo atribuya à cortedad mia, sino al buen zelo, que me assiste de desuiar à V.m. de un daño conocido, y librarme de la mala opinion, que gano con su marido, porque le hize bien. Dios guarde à V.m. como deseo.

El Duque Federico.

Tan admirado, como confuso quedò D.Felix, despues que por dos vezes huuo leydo este papel; pues el conformar en todo tan cabalmente con el que auia visto en su casa, le hizo creer ser este
el

el mismo, que hallo sobre el butete: conque no hallando en él cosa que verificasse su ofensa, antes bien encontrando razones, que abonauan la intencion, conque el Duque procuraua escusarle nuevos rezelos, con la prenencion, que hazia à D. Eluira, porque no fuesse culpable la nouedad de abstenerse de socorrer su casa; al passo, que esta euidencia le satisfazia, le tenia dudoso el considerar, que no auiendo fundamento alguno, por donde pudiesse quedar culpada su muger, huuiesse obrado tan arrojada, y atreuida en quitarsele de las manos, como si con él quedara conuencida de la culpa. Por otro lado discurria, que para auer de forjar el Duque otro papel, que pudiesse equiuocar esta euidencia, no tuuo tiempo, ni aun para pensarlo, quanto mas para executarlo; pues en su presencía llegó el page con el papel, y el Duque se le entregò à D. Felix, sin auerle visto; y aun en caso de que huuiesse tenido lugar de escriuir otro, no era facil acordarse de las mismas palabras, que antes auia escrito en el primero, sin discrepar en algo.

Estando discurriendo en esta duda, llamò à la puerta Alberto criado del Duque, que con diferente pretexto pudo dezirle, sin que D. Felix lo entendiesse: que el page de D. Eluira estaua esperando la respuesta, que auia de dar à su Señora, antes que su amo se lo impidiesse; conque conociendo el Duque lo mucho que importaua, que aquella quedasse aduertida, diò orden à Alberto, que à toda prisa fuesse à preuenir à D. Eluira, y tambien à su ma-

dre D. Laura , poniendo en su noticia , que auiendo le hecho creer à D. Felix diferente de la realidad , con auerle trocado el papel con tanta agilidad , como su mismo page les referiria mas por extenso , podian tener la seguridad , de que aquèl se hallaua bastantemente desengañado : y que solo podia tenerle sospechoso , el arrojó , conque su muger le quitò de las manos el papel ; y assi , que à esto procurasse dar D. Eluira muy cabal satisfacion , y que su madre se mostrasse neutral , y con resolucion de castigar à su hija , constandole auer faltado , para que no le quedasse à D. Felix , cosa alguna que rezelar . Despidió con esto el Duque à Alberto , encargandole , que con breuedad executasse tan importante preuencion ; que mientras procuraria entretener à D. Felix con buenas razones , para que èl tuuiesse bastante tiempo de lograr esta diligencia ; y que luego en boluiendo le auisasse , porque mas seguramente pudiesse dexar yr à D. Felix à su casa . Auiedo quedado bastantemente aduertido Alberto de lo que importaua , y cerrando el Duque otra vez la puerta de su quarto , reparò , que D. Felix se hallaua muy dudoso , y pensatiuo ; y persuadiendose , que esta suspension nacia de no quedar aquèl bastantemente desengañado , le dixo : todavia no basta la euidencia , que auéis tenido para disuadirlos de las sospechas , que pudo ocasionaros esse papel ? Algo me queda que dudar , respondió D. Felix , pues todo puede passar ; pero el auerse arrojado temeraria mi muger , à auermele quitado tan furiosa ,

fa, y encerrarse luego en casa de su madre, son efectos de hallarse culpada: porque si bien el auer procurado escapar de mi enojo, puede ser temor; el quitarme de las manos el papel, ocultandole cuydadosa, y luego embiarosle à vos, porque yo no se le hallasse, me haze dudar, que puede auer en esto algo de malo. Essas son sombras, replicò el Duque, que os hà dexado la mala opinion, que della os hizieron concebir vuestros rezelos: pero con la satisfacion que hà de daros D. Eluira, no dudo que han de desuancerse muy aprissa; pues yo sin saber la razon, que puede abonar el auer obrado temeraria, discurro los motiuos, que la auràn obligado à executar esse arrojò, de que le hazeis cargo. Y qual juzgais vos, dixo D. Felix, que puede ser la causa de tan precipitado atreuimiento? Yo juzgo, respondiò el Duque, que solamente el susto de aueros visto tan repentinamente enfurecido, pudo auerla hecho creer, que auiendo llegado à vuestras manos aquel papel, antes que ella os le mostrasse, podia ser motiuo de que vos lleuado del enojo, obraseis con ella alguna temeridad; y juzgando que con quitarosle resuelta, se libraua de aquel riesgo, se arrojò determinada sin aduertir, que con dexarosle leer auia de quedar mas defengañado, y satisfecho: porque en estos lances tan acelerados, y peligrosos raras vezes se acierta à discurrir lo combeniente, sino que atropelladamente fuele obrar el temor, sin esperar à que pueda guiarle la luz de la razon. Harto me holgara yo, dixo D. Felix, que este solo fuera el motiuo de auer obrado D. Elui-

ra temeraria : mas hasta que ella satisfaga las replicas que à esto se me ofrecen , no podrè quedar totalmente desengañado ; y porque breuemente pueda salir deste rezelo , os pido , que me dexeis este papel , para que por el quede mas abonado vuestro obrar , y la razon que tuue , para rezelar mi offensa.

Aunque parezca poca atencion , respondiò el Duque , el dexar en vuestras manos papel , que D. Eluira puso en las mias , como fue con intento , de que yo apadrinasse su inocencia , (porque la turbacion , no la dexò aduertir otro medio mas seguro) conque vos me asseguréis primero , que el fin de quedaros con este papel , no es mas , que para aueriguar vuestros rezelos , y no para passar à otra demonstracion , os le dexaré ; pero aduertid , que si pensais tomarle con otro intento , sobre que offenderéis la confianza , conque os le entrego amigablemente , me empeñareis , à que boluiendo por mi punto , atropelle con qualesquier respetos ; porque en llegando à obrar vos con desatencion , es fuerza , que yo proceda con publicidad . Yo os ofrezco , dixo D. Felix , que mientras no tenga mayores indicios , que acrediten mis sospechas , no hè de valirme deste papel para justificar mis operaciones , pues este no es bastante fundamento para la venganza ; porque solo puede seruir de torcedor , para que D. Eluira declare el motiuo , de auer obrado ciegamente temeraria . En fè desta palabra os le dexo , respondiò el Duque ; pero en pago desta fineza os pido , que templeis vuestro furor , pues os aseguro , que
bre-

breuemente quedarcis defengañado : y pues mas reportado de la colera , podeis con mas cordura hazer vuestras replicas , y preguntas à D.Eluirá , refrenad vuestros enojos ; pues no ignorais , que estas cosas se aueriguan con mas prudencia , que furor : porque con aquella , suele remediarse el daño ; y con este , se haze mas notorio , y menos remediable .

Conque astucia procuraua abonar el Duque el proceder de D.Eluirá ; pues sobre auerle trocado à D.Felix el papel con tanta sutileza , (por cuyo medio solamente podia quedar defengañada su sospecha , à vista de aquella euidencia) disponia por otro lado con las razones , que ponderaua , la disculpa del arrojó , conque obró su Dama , para que mas suauizado el animo de D.Felix , admitiessse mas facilmente la satisfacion , que aquella auia de darle , en abono de su temerario atreuimiento ; pues de su viueza , y discrecion se persuadia , que sabria disculparse de calidad , que à Don Felix no le quedasse , ni aun el menor assomo de su offensa . Nunca le faltan à la malicia razones , (aunque solapadas) conque persuadir lo que le està bien ; porque con fingidas apariencias sabe acreditar por verdades sus engaños . Assi lo executaron aquellos Gabaonitas , (10) que con dissimulada astucia , 10. Josue. cap.9. persuadieron à losue la tregua , que pedian ; pues fingiendo en lo exterior que eran estrangeros , y que venian de tierras muy distantes , à quienes la fama de sus victorias , y conquistas los mouia à solicitar la paz , que con su pueblo deseauan conseruar , apoya-
ron

ron este engaño con apariencias de verdad, valiéndose de vestidos muy trabajados, de çapatos medio rotos, y de otras circunstancias que acreditassen el largo viage que suponian: y sin embargo, que en la realidad era todo al contrario de lo que ellos afirmauan, como supieron desmentir con demostraciones aparentes, la dissimulacion de su cautela, la lograron facilmente, dexando engañados, y corridos à los que creyeron por verdad aquel embuste. No

11. Non cognovit Iosue fraudes eorū, sed cito credidit. Ambr. lib. 3. off. cap. 10.

conociò Iosue, nota *San Ambrosio*, (11) el disfrazado engaño de los Gabaonitas; pero breuemente pudo creer despues con la experiencia, lo que antes no aduirtió.

Por esso deuen advertirse, y rezelarse con prudencia tan cautelosos fingimientos, antes de recibir el daño; porque el conocerlos despues de padecido, no le haze remediable. El que facilmente cree lo que le dizen, es muy liuiano, dize el *Espiritu Santo*, (12) y hà de padecer el menoscabo, que ocasionò su inaduertencia. No porque es amigo el que persuade, hà de obrarse, ò creerse resueltamente lo que propone; porque no todos los amigos, obran como tales, ni todos los que muestran serlo en lo exterior, lo son en la realidad: porque los hay muchos, que con mentido nombre de amigos se valen desta seguridad,

13. Est amicus, qui conuertitur ad inimicitiam. Eccles. cap. 6. n. 9.

para lograr mas à su saluo sus segundas intenciones, conuirtiendo despues en dañosa enemistad (13) aquella amistad, que antes fingieron. Si el Rey Iugurta (14) huuiera preuisto aqueste riesgo, no huuiera peligrado à manos de su fingido amigo Belmicar;

14. Quod ei per maximā amicitiam, maxima copia fallendi erat. Salust. de bello Iugurt.

pues

pues hallò este en la mas segura amistad , mayor seguridad para executar su aleuosia . Muy parecidos son los amigos deste genero, à la serpiente Amphibena, (15) porque assicomo esta en cada estremidad tiene vna cabeza , y con entrambas vierte su veneno, assì mismo muestran traer aquellos, dos caras diferentes, pero entrambas muy dañosas ; porque al passo que con la vna alagan , y aseguran , arrojan aleuosamente con la otra , la ponçoña que escondieron, offendiendo con engaño, al que se fiò de su amistad . Atienda pues èl que es prudente , à saberse desuiar deste peligro; porque donde suele yr tan disfrazada la cautela, deue andar el cuydado mas solcito, y despier-to . Dos cosas han de obseruarse , y preuenirse en la amistad , dize *Tulio*, (16) que no se obre con simulacion, ò fingimiento, ni que haya cosa que pueda dar sospecha ; porque de qualquiera dellas suelen seguirse, las consequencias que se han dicho.

No supo tener D.Felix esta obseruacion en la amistad del Duque ; pues obrando este con disimulada astucia , y teniendo aquèl bastante razon de juzgarle sospechoso , se dexaua persuadir de sus engaños, y aconsejar de su malicia , y por esso pudo quedar engañado , y offendido facilmente: pues con satisfacciones aparentes , y con sophisticas razones sabia el Duque defengañarle , no solo de qualquier sospecha; pero aun de las evidencias mas palpables, como lo hizo en este lance, y en los demas, que se ofrecieron . Despues que D.Elaira , y tambien su madre quedaron aduertidas, por medio de Alberto

15. *Et grauis ingeminū vergens caput Amphibena.* Lucan. lib.9.

16. *Duo tenenda in amicitia, ne quid fictum, & si mulatum sit, ne quid suspiciojum.* Tul. in Lelio.

Q

de

de todo lo que auia obrado el Duque , auriendolas participado el buen estado , en que su amo tenia este nuevo desconcierto , con la inuencion del supuesto papel ; no solo quedaron muy consoladas , pero aun cobró D. Eluira alientos de satisfacer à su marido con razones , que pudiesen disculpar su atreuimiento : conque despidiendose con esto breuemente Alberto , llegó à la presencia de su amo , antes que D. Felix se apartasse del , à quien no quiso detener mas el Duque ; pues conocia en su desaffosiego , que le parecian siglos los instantes , que retardaua la aueriguacion de sus rezelos . Llegò pues D. Felix à su casa , mas reportado de su furor ; y llamando à ella à su muger , y juntamente à su suegra D. Laura , resoluieron aquellas yr luego sin otra replica , asseguradas de la preuencion del Duque . Mostròsele D. Eluira muy temerosa , y asustada , al passo , que su madre le iba diziendo : ven conmigo , no temas , que sino has faltado , tu marido conocerà la razon , y no será tan temerario , que te castigará sin ella ; pero si por tus antojos has violado las leyes del recato , yo misma hè de ser cruel verdugo de tu vida . Viendo D. Felix , que D. Laura se mostraua por parte de la razon , sin dexarse llevar del maternal amor , le dixo : Señora , paraque sea mas notoria la justificacion , conque procedo , quiero , que en vuestra presencia , ò se desuanezcan mis sospechas con el desengaño , y satisfacion que espero , ò se verifique el rezelo de mi ofensa , con la aueriguacion , que pienso hazer . Dime tu ; dixo en-

ton-

tonces à su muger, podràs negar, que recibiste este papel, que te hà escripto el Duque, dexandole descuydadamente sobre el bufete; y que apenas lleguè à quererle leer, quando me le arrebataste de la mano, y te fuiste con èl bolando à casa de tu madre, y luego con el page le embiaste otra vez al Duque, manifestando en vna, y otra desemboltura la culpa de que quedas conuencida? Todo lo que has propuesto es mucha verdad, respondiò D.Elaira, ni yo la niego; pero el que me halle culpada es engaño muy notorio, como lo veràs por mis razones, si las juzgas sin passion. Como puede tener disculpa, replicò D.Felix el auer tu admitido papel del Duque, sabiendo los rezelos, con que vino; y pues le recibiste, porque en èl no huiesse cosa contra mi honor; porque estandole yo leyendo, me le quitaste de las manos, sin permitir, que yo acabasse de leer lo que contenia?

De que haya llegado à mis manos esse papel, dixo D.Elaira, no tengo yo la culpa; porque estando esta mañana en Missa, le trajo vn page, ò criado del Duque: y como no me hallò en casa, le dexò à Flora, con orden, que me le diesse luego que llegasse, porque importaua. Hizolo assi aquella; mas yo pensando leerle despues con intencion de mostrarte luego que vendrias, le dexè sobre el bufete, sin juzgar, que en esto podia disgustarte: pero como de repente llegaste tan colerico, y furioso, me asustè de fuerte, que no atinè à dezirte lo que passaua, sino que rezelando, que en el papel

no huuiesse algo contra mi decoro, me precipité mal aconsejada de mi temor à quitartele resuelta-mente, juzgando, que dexandole en tu mano, podias matarme, hallando en èl algo, que acreditasse tus sospechas: que como me descuydè de auerle leydo, no pude saber lo que exprestaua; y porque auia sido el Duque la causa del riesgo, en que me veia, determinè boluersele, auisandole el daño, que con èl pudo ocasionarme, para que à vista de mi inocencia, procurasse enmendar promptamente aque-ste yerro, antes que tu te resoluieses à acabar con migo; porque entonces, no podria llegar à tiempo el defengañò: mas para mayor prueba desta ver-dad, hà querido Dios, que tu mismo fueses testi-go del recado, que le embiè al Duque; y que lle-gasse à tus manos otra vez el mismo papel, assi porque con èl se vea si en algo te hè offendido, como para comprobacion de los rezelos, que del Duque has concebido; pues en lo que escriue, se verà su buen, ò mal intento. Si desde el principio, dixo D.Felix, me huuieras dicho esto, tu te huue-iras ahorrado el susto, que has tenido; y yo no hu-iera padecido la pesadumbre, que pudo ocasionar-me tu loco arrojamiento, acreditando con tu fuga el agrauio, que rezelaua. Ni yo pude discurrir en-tonces, respondiò D.Elaira, con el acierto, que combenia, ni juzguè que podia quedar contigo dis-culpada, si hallauas en el papel alguna razon, que apoyasse tu sospecha; y por esso ciegamente me re-solui à quitartele de la mano, aunque huuiessse de

co-

costarme la vida el conseguirlo . Ahora conozco, dixo D.Felix, que las mugeres en determinandose à obrar lo que han resuelto , son mas temerarias, que qualquier hombre.

Yà que con la satisfacion que hà dado Eluira tan en abono suyo, dixo entonces D. Laura, juzgo que quedareis bastantemente defengañado , para que yo tambien pueda quedarlo , os pido , que me dexeis ver el papel, que el Duque le tiene escrito; pues teniendo yo tanta parte en la opinion de mi hija, deuo saber si esta hà dado ocasion, de que la festeje el Duque , para que vos como marido , y yo como à su madre, atajemos este daño por el camino, que nos pareciere mas combeniente . Oyda la satisfacion de mi muger,respondiò D. Felix, no me queda yà que rezelar; porque como en el papel, no hay cosa , que acredite las sospechas , que concebí del Duque, ni que D. Eluira haya faltado al recato de su honor; solo consistia el quedar yo mas satisfecho en saber el motiuo, que tuuo D. Eluira para determinarse à quitarme la resuelta, viendome tan indignado : conque à vista de la razon que la disculpa, podeis quedar con la satisfacion , de que no hà faltado ; y de que me hallo tan defengañado, que solo siento el auer sido con el Duque poco atento , ablandole tan descomedido, que solo su gran cordura pudo diffimular la libertad, conque le ablè: que como me juzguè ofendido, atropellè con el respeto , y veneracion , que se le deue; y assies fuerça, que vaya à pedirle perdon deste desacierto , porque le hè da-
do

do bastante ocasion de descomponerse conmigo. Yo me huelgo, dixo D. Laura, de que ni en el papel del Duque, ni en lo que hà obrado Eluira haya motiuo, sobre que podais viuir con rezelo; pues à tener yo el menor indicio de que mi hija puede faltar al decoro de su opinion, sin esperar à que vos obreis con ella como es justo, fuera yo misma cruel executora de su castigo. Assi deuo creerlo de vuestro honrrado pundonor, respondiò D. Felix; mas yo me persuado, que ni el Duque intentará mi agrauio, ni que mi muger hà de permitirle, tan acosta de su honor.

CAPITULO VII.

Dísculpa merecia sin duda el auerse persuadido D. Felix, que su muger no auia faltado; pues la satisfacion, y descargo, que supo dar en abono de su obrar, quedò apoyada de las razones, conque su suegra D. Laura ponderò el buen zelo, que mostraya en defensa, y resguardo de su honor: pues faltando esta à su deuer, no solo ayudaua al engaño de su hija; pero aun se hazia complice de sus desembolturas, haziendo sombra à sus delictos, y siendo causa de que aquella los continuasse mas à su saluo. Muy abominable es en todos esta culpa; pero mucho mas lo es en los padres: porque deuiendo estos reprehender, y castigar los errores, y descuydos de sus hijos, no han de encubrir, ni disculpar sus desaciertos; porque si en vez de corre-

gir-

girlos, y enmendarlos los callan, y diffimulan, los hazen con su omision irremediables, y por vltimo suelen padecer el descredito, y la afrenta, que lleva consigo la infamia de sus hijos, porque no supieron, ò no quisieron castigarlos; pues es muy justo, que estos sean la confusion, y verguença de sus padres, dize el *Espiritu Santo*, (1) yà que por sus descuydos salieron mal enseñados aquellos. Aquel desacato, que obraron los niños del pueblo de Bethel; (2) tratando con escarnio al Propheta de Dios Eliseo, fue por la mala enseñanza, y descuydada correccion de sus padres; porque no fueran aquellos tan desuergonçadamente desatentos, dize *S. Agustín*, (3) si conocieran, que estos podian offenderse de su mal obrar: mas porque el castigo de los hijos siruiesse à sus padres de enseñanza, dispuso Dios, que dos fieros ossos despedaçassen quarenta, y dos muchachos, para que con la rignrosa muerte de estos, aprendiessen à ser mas cuerdos aquellos. No hà de ser tan tierno el amor de los padres, que con el hagan à sus hijos disolutos; sino que con auisada discrecion, deuen apartarlos del camino, y de los lados, que pueden desuiarlos de la virtud, y honesta educacion: porque poco importa, dize *Seneca*, (4) que con cuydado los instruyan, y aconsejen lo que combiene, si por otro lado les sufren, y permiten, que obren lo contrario.

Sepan pues enseñar los padres à sus hijos, auisa el *Espiritu Santo*, (5) sino quieren verse injuriados con infamia, ni les permitan mucha libertad, juz-

1. *Cōfusio patris est de filio indisciplinato. Eccles. cap. 22. n. 3.*

2. 4. *Reg. cap. 2.*

3. *Manifeste pueri illi non clamauissent, si hoc eorum parētibz displiceret, et sic mors filiorū fieret disciplinā parentum. August. serm. 204. de temp. tom. 10.*

4. *Nil proderit dare præcepta, nisi prius admo-ueris obuiantia præcepti. Senec. lib. 15. epist. 96.*

5. *Doce filiū tuū, & opere rare in illo, ne in turpitudine illius offēdas, nō des illi potestatem in inuentute, & ne despicias cogitatus illius. Eccles. cap. 30. n. 11.*

13.

gan-

gando que sus antojos vanos, y pensamientos atrevidos son verdores de la mocedad, que los madura el tiempo; porque las mas vezes suelen malograrse, antes que el tiempo los sazone. Assi le sucediò al hijo de Lucrecio Cauallero muy conocido entre los Romanos, que por auerse criado con los alagos, y caricias de su padre muy libremente disoluto, pasó à la juvenil edad continuando su mala inclinacion, sin que su descuydado padre le reprendiesse, y castigasse; pero auiendo sido tantos, y tales sus insultos, y delictos, que irritada la justicia le mandasse ahorcar por ellos, sucediò: que estando al piè del suplicio, afirman *San Bernardino*, y *Gerson*, autores desta historia, (6) que pidiò de gracia le fuesse concedido el poderse despedir de su triste padre; y sin embargo, que aquella accion era lastimosa, por darle aquel vltimo consuelo, se le trajeron: llegòse el desdichado moço, como que queria abraçarle, y despedirse del; y sin poderfelo impedir, le cortò à su padre las narices con los dientes, diziendole: esta pena merece tu descuydo; pues si me huuierras corregido, y castigado, no llegara yo à morir con esta infamia. Atiendan pues los padres à la buena educacion, y enseñanza de sus hijos, sino quieren ver desluzida con descredito la hidalguia de su linage; porque si aquellos fueren ruynes, ni la nobleza de su sangre, ni el tener muchas riquezas, ni el fauor de los parientes, ni el poder de los amigos, podrá librarlos de vna muerte afrentosa, ù desastrada. Hijos del sumo Sacerdote Heli eran

Ophni,

6. S. Bernar-
din. de euan.
aterno. serm.
17. cap. 5. &
Gerson. part.
1. serm. 1.

Ophni, y Phines, (7) y sin embargo murieron con 7. 1. Reg. cap. descredito. De sangre real, è hijos del Rey Da- 4. uid eran Absalon, y Amon, y todos tuuieron muy desastrado fin; porque vnos, y otros procedieron con ruyndad, (8) y sus padres, no supieron corre- 8. 2. Reg. cap. gir, y castigar sus desafueros. No estiman, ni aman 13. 18. à sus hijos los que les permiten, y perdonan las libertades, que executan, dize el *Espiritu Santo*, (9) 9. *Qui parit virga odit filium suum, qui autem diligit illum in flanter erudit. Prouerb. cap. 13. n. 24.* sino aquellos, que con desuelada promptitud saben corregirlos, y enseñarlos; porque mas vale, que los hijos sientan el castigo de sus padres, que no que lloren estos vna afrentosa injuria, originada de su mala educacion. Sepasse atajar muy con tiempo aqueste daño; porque es impossible, adierte sabiamente *Aristoteles*, (10) que à vnos errados principios, no 10. *Impossibile est ex primo errore in principio commissio, non enire ad extremum aliquid mali. Arist. lib. 5. polit. cap. 1.* se les siga vn desdichado, y triste fin.

Este deuiera temer, y euitar justamente D. Laura, procurando desuiar à su hija de tan illicitos amores: mas no lo hizo assi; porque no solamente se los dissimulaua, y permitia; pero aun apadrinaua su liuiandad, y apoyaua sus engaños, para que mas assegurada del temor de su marido, executasse mas libremente sus antojos. Despues que D. Felix quedó totalmente desengañado de sus sospechas, se boluió à su casa D. Laura, admirada de la sagacidad, conque tan de prompto supo forjar el Duque, la inuencion del trueque del papel; y mucho mas lo estaua D. Eluira, viendo, no solo tan satisfecho à su marido; pero aun mas reportado de lo que solia, corriendose de auerle ablado al Duque, menos comedi-

R

do

do de lo que deuiera . Apenas huuo anochecido , quando D.Felix acudiò à su casa , assi para hazerle noticioso del defengaño , conque se hallaua , como para disculparse con èl , juzgandole justamente indignado , por auerle atribuydo la culpa de que le juzgaua libre . Luego que el Duque supo , que D.Felix queria ablarle , se persuadiò , que vendria defengañado de sus rezelos ; pues auiendo quedado preuenida D.Elaira , tenia por muy cierto , que aùria sabido disculparse de calidad , que à su marido , no le quedasse la menor duda , auiendosele allanado el mayor incombeniente , con el trueque del papel . Sin embargo deseoso de saber las disculpas , conque auia satisfecho D.Elaira , las replicas de D.Felix , le llamò à su quarto : el qual despues de auer quedado solos , le hizo larga relacion de todas las demandas , y respuestas que tuuieron entre marido , muger , y suegra , manifestando en su semblante la satisfacion , conque se hallaua , con tan euidente defengaño ; y rezelando que al Duque , no le quedasse alguna defazon , por la descompostura conque llegò à ablarle aquella mañana , le dixo : Señor , sintiendo como deuo la pesadumbre , que pudo ocasionaros mi defatencion , pues ciego del furor lleguè à ser con vos tan grossero , que solo vuestra cordura , pudo saber dissimular mi defacierto ; rendido à vuestras plantas os suplico , pongais en oluido aquesta culpa , que no es poco castigo para èl que yerra , el verse obligado à confessarla . Bastame para satisfacion del pesar que tuue , respondiò el Duque , el ver que quedais des-

engañado de vuestra zelosa aprehension; y con el conocimiento de que obrasteis mal, passando de indiscreto à desatento, por auer sido facil en dar credito à vna sospecha: mas yà que esta vez os pudo salir bien, porque tuue flemma para sufriros, procurad no incurrir de nuevo en este yerro, porque podreis hallarme de mal temple; y no sè si entonces sabrè ser tan reportado, como lo hè sido en este lance. Bien conozco Señor, que fui imprudente, dixo D. Felix; pero me disculpa la razon, que pudo persuadirme la offensa de mi honor, quando en este caso son muy raros, los que saben ser cuerdos, juzgandose offendidos. Si para lo que aueis obrado puede apoyaros esta razon, respondiò el Duque, no podrà valeros para en adelante; porque si entonces pudo precipitaros la presuncion de vuestra ofensa, yà deueis obrar con mas cordura, à vista de tan claro desengaño, sin dexaros llevar tan facilmente del furor: porque fuera doblada necedad, el incurrir de nuevo en el mismo error que antes, que por esto fuele juzgarse por mayor el yerro del entendido; pues por el conocimiento, que alcanza, deue obrar en todo con acierto. Aunque mis zelosas desconfianças, dixo D. Felix, me hayan hecho obrar hasta aqui tan indiscreto, no serà facil, que sin que preceda muy bastante fundamento, me dexe llevar otra vez de mis sospechas, quando con esta experiencia, hè quedado tan corrido de mi desatencion, como desazonado por el pesar, que della pudo resultaros. Viendo el Duque, que D. Felix se hallaua,

no solo defengañado de sus rezelos; pero aun arrepentido de auerle ocasionado aquel disgusto, se le mostrò desenojado, obrando con èl tales agafajos, y finezas, que con ellas pudo tenerle tan obligado, que de agradecido, no salia vn punto de lo que era voluntad del Duque, siguiendo siempre su consejo, y direccion; assi por juzgarle muy desuiado del intento de solicitar à su muger, como por no perder su amparo, y proteccion.

Auiendo entablado yà D. Luis su amoroso cuydado, con su Dama D. Therefa, por medio de su amiga D. Maria, discurriò, que para poder frequentar con esta mas libremente sus instancias, importaua estrecharse en la amistad de su marido D. Manuel de Cardenas, à quien supo obligar de suerte, que pagado aquèl de su afable proceder, quedò tan aficionado de su trato, que no sabia apartarse de su gustosa conuersacion, y compa˝ia. Teniendo pues D. Luis tan assegurada su introduccion en casa de D. Maria, con la amistad de su marido, y con el permisso de su galan, solicitaua por este medio el consuelo de conseguir de su Dama algun fauor, pudiendo tener muy frequentes las noticias, que importauan para saber el estado, y disposicion en que tenia sus esperanças, la que agenciauua su amante pretension: y deseando D. Maria grangear el agrado de D. Luis, por tenerle propicio para los lances, que podian ofrecerse entre ella, y su galan, procurò tomar por su cuenta el facilitar esta materia con todo empe˝o, y assi lo executò; pues disponiendolo de for-

ma,

ma, que D. Theresa no hallase reparo en confiar de su amistad qualquier resolucion, pudo lograrle este intento: y sin embargo, que hallò en D. Theresa alguna repugnancia para la execucion de lo que la persuadia, por el rezelo conque se hallaua, viendose muy zelada de sus padres, y marido, y juntamente registrada de vna hermana suya, pudo tanto su lisongera persuasion, que sin reparo se determinò à seguir resueltamente su dictamen, fugerandose en todo à su consejo, y direccion.

Que breuemente, y conque facilidad se reduxo D. Theresa, à obrar lo que su amiga le aconsejaua, y persuadia; pues sin reparar en el descredito de su honor, ni en los riesgos à que exponia su vida, se allanò à executar la liuiandad, que aquella le propuso. Tanto arrastra, y tanto puede la frequente comunicacion de vna dañada compania, y nociua amistad de vn mal amigo; porque yà con palabras lisongeras, y engañosas, y yà con el mal exemplo allana, y facilita el despeño del que aconseja, y persuade à su imitacion. La causa de la perdicion, y torpes desembolturas, conque viuiò el Emperador Comodo, fuè, dize *Herodiano*, (11) por auerse acompañado de los mas disiraydos, y rotos moços, que auia en toda su Republica. Tan dañosa suele ser la familiaridad del que es vicioso; porque al passo, que con la compania del bueno, suelen mejorarse las costumbres, pondera *Xenofonte*, (12) con la del malo, no solo se relajan, y peruierten estas; pero aun se pierde el entendimiento, por mas assentado, y

11. *Herodian.*
lib. 1.

12. *Bona quidem discas à bonis, quod si te immisceas prauis amittes etiam insitam mentem.*
Xenoph. lib. 1. de dictis, et factis Socrat.

ma-

maduro que este sea . Advertiendo aqueste daño, dixó discretamente *Seneca*, (13) que mas cuydado devemos tener, con los que admitimos à nuestra mesa, que con lo que se come, y beue en ella ; porque mayor daño podemos recibir de la mala compañía de aquellos, que de la mala calidad desta, aunque con ella peligre la salud, la qual con la medicina se remedia ; pero aquellos con el trato, y comunicacion se hazen mas nociuos . Esta sola razon obligò à todos los Caualleros Romanos, que deseauan dar buena educacion à sus hijos, à prohibirles, que por ningun caso tuuiesen amistad alguna con *Cathilina* ; (14) porque si bien este era nobilissimo mancebo, como solia ser muy vicioso, y disoluto, temian el daño que podian recibir sus hijos, con tan mala compañía : pero sin embargo de todo este cuydado afirma *Plutarco*, (15) que peruertió casi toda la juventud romana ; pues para enseñarlos à obrar sus disoluciones, y trauestras, los cebaua con juegos, con mugercillas, y banquetes, que prodigamente sustentaua, solo porque todos le imitasen.

No hay engaño mas pernicioso, ni peligro mas lisongero, que la comunicacion, y trato familiar con gente viciosa, y desembuelta ; porque como nuestro natural, mas facilmente se inclina à seguir el vicio, por aquel breue deleyte, que nos concede, que se sugera à exercitar obras de virtud, porque esta nos prohíbe las delicias, que descamos, por esta razon dexa persuadirse nuestra

VO-

13. *Ante circumspiciendū est cum quibus adas, & bibas, quam quid adas, & bibas. Seneca. in epist.*

14. *Salust. in Catilin.*

15. *Plutarc. in vita Ciceron.*

voluntad para lo malo ; porque juzga conseguir por este medio aquellos gustos , que le propone la malicia del que se los persuade . Para desuiarnos deste riesgo, nos auisa el *Espiritu Santo* , (16) que nos apartemos de tan engañoso cebo, aduirtiendonos, que si los viciosos llegaren à lisongearnos el gusto, con la fruicion de sus holguras, huygamos promptamente de tan peligroso anzuelo; porque como viene disfrazada entre dulzuras la ponzoña , conque matan , no se conoce tal vez el daño , hasta que se experimenta ; porque como suele ordinariamente la malicia , para lograr mas facilmente sus engaños, disfrazarse con mascara de bondad , procura hermostear los vicios, con apariencias de virtud : pues al que deuiera reprehenderse por muy prodigo, le llama su cautela liberal ; al escasso, moderado ; al auariento, prouido ; al soberuio, serio ; al parlero, bien ablado ; al fatirico, discreto ; al sufrido, reportado ; al cauteloso, sabio ; Iouial, al disoluto ; constante, al obstinado ; al desuergonzado, desembuelto ; al atreuido, despejado ; y finalmente à qualquier vicioso , hombre de prendas : conque con este postizo disfraz , ò lauatorio de mollera le hazen las crines, al que neciamente se paga de lisonjas , para que llevandole la cabeça de ayre, forme de si vn juyzio tan falso , que creyendo por bueno, lo dañoso, abraze lo malo, que le infama, juzgando por bondades sus defectos . Aborreçia tanto el Rey Dauid aquesta vncion de cascós , que suponiendo ser inuencion de Satanas , para sacar de seso al hombre cuerdo,

de-

16. Fili mi si
te laſtauerint
peccatores, ne
acquieſcas eis.
Prouerb. cap.
2. n. 10.

17. Corripiat
me iustus in
misericordia,
& increpabit
me: oleum
autem pecca-
toris non im-
pinguet caput
meum. Psal.
140. n. 5.

dezia: (17) quiero que me corrija el justo, y que me reprehenda con amistad piadosa; porque el olio, ò vnguento del vicioso, que lo son sus lisonjas, no lleguen à mi cabeza. Assi lo explica doctamente *Casiadoro*, (18) declarando: que este hazeyte, de que David haze mencion, significa la amistad supuesta, y fingidas palabras, conque nos alaga, y lisongea el que se nos vende por amigo, para introducir

18. Oleum
peccatoris est
dilectio simu-
lata verborum
que adulationi-
bus, & blā-
dimentis no-
stras mentes,
velut olei pin-
guedo liben-
ter ingrediens,
rigorem veri-
tatis emolit.
Casiad. in
psalm. 140.

en nuestros pechos, el veneno que esconde su malicia, equiuocando con sus engaños, la virtud, y con sus embustes, la verdad. Gran ceguedad padecen los que viuen muy pagados de la dulçura deste engaño, sintiendo de si muy al reues de lo que son; porque en vez de corregirse, se relajan, persuadiendose, que sus errores son aciertos; y por esso suelen crecer sus vicios, como hyerua en prado de regadio. No hay medio, que mas actiuamente fomenta el vicio, dize *San Cipriano*, (19) como tener quien con caricias, y lisonjas le allane, y facilite; porque este en vez de

19. Qui enim
peccantem
blandimentis
adulantis
palpat, pec-
candi fomitem
administat,
nec compri-
mit delicta il-
le, sed nutrit.
S. Cyprian.
serm. de lap-
sis.

reprimirle, y estoruarle le apadrina, y le mantiene.

Assi lo executaua D. Maria con su amiga D. Theresa; pues deuiendo disuadirla amigablemente de todo mal intento, era quien la persuadia, y facilitaua la liuiandad, que le deuiera reprehender; pero como atendia à salir ayrosa de su empeño, y no à la buena opinion, y credito de su amiga, procurò vencer todos sus reparos, allanandole las dudas, que podian diferir la execucion de aqueste intento: mas para que aquella creyesse que miraua por su punto, despues de auerle agradecido muy gu-
stosa,

stosa, la confianza que hazia de su amistad, mostrando tan resignada à lo que ella dispusiese, la dixo: amiga, sin embargo, que conozco lo mucho, que D. Luis te quiere, y que assi por su persona, como por sus muchas prendas merece desde luego el premio de sus desvelos, me parece, y juzgo, que combiene el diferirle algunos dias el logro de su amor; porque al passo que le haze mas apreciable, y codiciado la impossibilidad, que se considera en conseguirle, y mas gustoso los afanes, y los riesgos, con que se logra, si con poca dificultad se alcanza, suele despreciarse despues breuemente por muy facil: y assi, sin que tu te le muestres desdeñosa, sabrè yo hazerle penar la dicha de verse fauorecido, al passo, que animarè sus esperanzas, con assigurarle el aprecio, que hazes de sus finezas, confirmandolo tu en el agrado, que deues manifestarle en lo exterior, hasta que sea tiempo de corresponderle con las obras. Auiendo hecho yà vna vez la confianza, que merece tu amistad, respondiò D. Theresa, deuo dezirte, que no tengo, ni tendrè mas voluntad, de lo que tu quisieres disponer; pues te ofrezco, no salir vn punto de lo que fuere gusto tuyo. Bien puedes persuadirte, dixo D. Maria, que por la misma razon, que te deuo esta atencion, confiando tanto de mi amistad, me hallo en mayor obligacion de mirar por tu decoro, aconsejandote siempre lo mismo, que obrara yo, si me hallara en tu lugar. Assi deuo creerlo, respondiò D. Theresa: mas porque mi madre no me heche menos, pues hè venido à verte, sin que ella lo supiese, es fuerza

que me priue del consuelo , que logro con tu comunicacion , porque mi gente, no llegue à concebir algun rezelo . Muy poca razon tuuieran los tuyos , dixo D. Maria , en mostrar desconfianza alguna, sin bastante fundamento , quando conmigo estàs professando tan estrecha amistad con gusto de tu madre , à quien deuo yo muy buena correspondencia . Sin embargo como ella me zela mucho , respondió D. Theresa , no se pierde nada en escusarle los rezelos , que pudieran hazer sospechosa nuestra amistad ; y assi amiga dame ahora licencia , que todos los dias tendremos lugar de ablar en estas cosas, passandote tu à mi casa , y yo à la tuya , que por tan amigas , y vezinas no podrá ser notado de mis padres , ni marido.

Apenas se huuo passado à su casa D. Theresa , quando D. Luis deseoso de lograr alguna noticia , que alentasse su esperanza , fue à ver à D. Maria : la qual viendo el cuydado , con que D. Luis solicitaua algun fauor , que abiuasse los desalientos de su temor , le dixo : cierto Señor D. Luis , que por la fineza , conque amais , y por el desuelo , y atencion , conque seruis , mereceis que mi amiga os fauorezca sin rezelo , de que incurrais en la culpa , que otros suelen , de despreciar , ò de querer despues con despegno , ò con tibieza lo que antes afanados desearon , solo porque lograron su deseo . Ni en mis atenciones puede caber Señora esse maltrato , respondió D. Luis , ni en mi estimacion , y mi cariño tan grossera ingratitud ; pues sobre saltar à la hidal-

hidalguia de Cauallero , incurriera en la ciuilidad de ser infiel, à quien tan finamente deuo seruir , dexando offendida su opinion con tal engaño , desluzido mi decoro con bajeza , y mi amor desacreditado con infamia. Esto asentado , y à vista de la fineza, con que adoro la hermosura de D. Theresa , deueis persuadiros, que por lo que la estimo , por lo que merece, y por lo que me precio de hombre honrrado , no fabrè ser desconocido à sus fauores , tan à costa de mi proprio pundonor . Assi deue creerse de vuestro proceder hidalgo , dixo D. Maria , y con essa confiança pude abalançarme a proponerle a D. Theresa la fee, y fineza conque la amais , assigurandola , que en todos tiempos, procedereis muy conforme a vuestro nacimiento ; y aunque son tantas las mugeres, que han llorado mil engaños, dexando bastante enseñanza con su escarmiento , para que todas aprendamos a ser mas cuerdas , pudo tanto mi persuasion , y el abono , que hize de vuestro trato , que tomandome por fiadora de vuestro obrar, ha manifestado en el agrado , conque escucha mis razones , no solo la estimacion , que haze de vuestras prendas , pero aun la intencion de mostrarse agradecida a vuestro amor . Dexad Señora , que rendido a vuestras plantas , respondió Don Luis , sepa agradeceros fineza tan singular ; pues por vos llego a verme tan sumamente fauorecido , que a no tener este conocimiento , pudiera desvanecerme la dicha , que no merezco , y la gloria de que me haze digno vuestro fauor : y pues por èl puedo ya

S 2 aspirar

aspirar mas animoso al de mi dama , os suplico faciliteis qualquier reparo , para que os acabe de de-
uer todo el bien a que hanela mi corazon ; antes que
la fortuna embidiosa desta dicha me la baraje , co-
mo fuele con los que se miran mas felices .

Bien seguro podeis viuir del affecto , conque
solicito vuestro gusto , dixo D. Maria , que no me
descuydarè de disponer el animo de mi amiga , a
que satisfecha de vuestro amor , y assegurada de
vuestra fee , se determine a franquearos algun fa-
uor , que acredite lo mucho , que os estima , y lo
que yo deseo seruiros . Dexame Señora tan obli-
gado , respondiò D. Luis , el excessò conque fauo-
receis mi corto merecimiento , que ni encuentro
medio , que pueda desempeñarme de obligacion
tan grande , ni hallo razones , conque manife-
staros mi justo agradecimiento ; porque si aunque
me confiesse vuestro esclauo , no hago en esto na-
da , mas de lo que deuia , es preciso , que venga a
faltar ahora , a lo que nueuamente deuo . Es tan ga-
lante vuestra hidalguia , y vuestro corazon tan ge-
neroso , dixo D. Maria , que aun quando deue juz-
garfe desobligada vuestra gratitud , por ser tan su-
perior a la fineza , conque os siruo , quiere exceder
aun en el modo , para dexar de nueuo empeñada mi
voluntad : mas para acortar de razones , pues en
esta parte , no me atreuo a competiros , solo pue-
do affiguraros , que deseo tanto el veros muy con-
tento , que me pena no ser yo la que deue fauo-
receros , para no dilataros vn solo instante el gozo
à que

à que hanelais ; mas yo fio , que muy en breue podreis lograrle , mientras no haya algun nueuo accidente , que lo impida . En vuestras manos Señora , respondió D. Luis , hè puestto toda mi esperança , y dellas espero mi remedio , sin el qual muriera desesperado , a manos de mi passion . Despidióse D. Luis con esto , descando poner en noticia del Duque , el feliz estado en que tenia sus esperanças ; y haziendole el mismo dia larga relacion , de lo que le auia pasado aquella mañana con D. Maria , y de que tenia gran confianza de verse breuemente fauorecido de su Dama , le estimò el Duque la que hazia de su amistad , comunicandole siempre qualquier noticia : y despues de auer discurrido largamente en la materia , sobre los inconvenientes , y peligros , que suelen ofrecerse en estos lances , le preuino , que con dificultad podria euitarlos , si obraua como hasta entonces ; pues el seguir à su Dama en las Yglesias , y passeio , y el hazer terrero de su calle , en que todos registrauan sus acciones , era sacar à la plaza lo que deuiera recatar ; y dar ocasion à la gente de su Dama , à que anduuiesse mas desuelada , y tal vez à que obrasse con ella alguna demostracion . Bien conocia D. Luis , que lo que el Duque le aduertia era mucha razon ; pero como solo atendia al fin de acreditarse de muy fino con su Dama , y de zelarla con desuelo , se persuadia , que obrando lo que el Duque le aconsejaua , podia con esta nouedad dar ocasion , de que aquella atribuyesse à tibieza su retiro , y malograsele por este medio sus intentos : conque si
bien

bien de palabra ofreció obrar conforme el Duque le propuso , no lo hizo assi ; antes bien prosiguió como siempre en hazer mas notorio su cuydado, juzgando ser este el medio mas eficaz , para manifestar la fineza de su amor.

Esta suele ser la mas abominable culpa , que ordinariamente executan casi todos los amantes; pues no contentos con lo mal que obran, solicitan-do con varios medios el logro de sus antojos, en perjuyçio del honor ageno, hazen con la publicidad de su delicto , que sea comun el daño ; assi porque desacreditan la opinion de la que enamoran, y festejan à lo publico , como por el mal exemplo, que ocasionan con el escandalo, dexando hecho el camino , para que otros imiten , y sigan sus malos

20. *Duplici-
ter enim reus
est, qui aper-
te delinquit,
quia agit, &
docet. Isidor.
lib. 1. de sum-
mo bono. cap.
9.*

21. *Procli-
nius ad imita-
tionem malo-
rū curritur,
quam ad vir-
tutes bonorū
animus exci-
tatur. Aug.
lib. contra
Ful. donat.
cap. 6.*

passos . Dos vezes reo se haze de vna sola culpa el que la executa claramente, dize *S. Isidoro*, (20) porque sobre la ofensa, que comete, enseña al mismo pas-so à los demas, à que sin empacho imiten sus des-embolturas indecentes ; pues mas promptamente fuele seguir el animo, dize *San Agustin*, (21) la imi-tacion del vicio, y del pecado, que se inclina à obrar cosas de bondad, y de virtud. Por la mesma razon suele mostrarse Dios tan riguroso, con los que siendo malos, son causa de que otros lo sean; y mu-cho mas castiga al que se halla en esfera superior: porque si deuiendo ser este el norte de los demas, pa-ra guiarlos azia la virtud, es quien los endereza con su exemplo por el camino del vicio , y perdicion, descarga sobre este solo, la mayor parte del castigo.

Assi

Añi lo dicta la razon , y tambien lo acredita la experiencia . Pecaron los del pueblo de Israel con las mugeres Mo habitas, (22) y tambien idolatrarón en sus dioses : y sin embargo , que casi todos incurrieron en esta culpa , mandò Dios à Moysen , que solamente ahorcasse à los Principes de los tribus; porque como fueron estos los primeros en obrar tan gran maldad , haziendo con su mal exemplo , que tambien pecassen los demas , dispuso , que ellos solamente muriesen ahorcados con infamia . No causa tanto estrago , pondera discretamente *Philon*, (23) la crueldad de vn exercito enemigo , quando victorioso entra à fuego , y sangre alguna plaza , robando haziendas , talando campos , abrafando casus , quemando heredades , y finalmente degollando sin piedad à los que encuentra , como el daño , que ocasiona vn Principe pernicioso , y disoluto ; pues este con la prauidad de sus costumbres , desconcierta las de todos los demas , y peruierte las almas de todo vn Reyno .

Por esta sola razon fue tan reprehendido del Profeta , (24) y castigado de Dios el mal exemplo , que diò el Rey Dauid con el adulterio , y homicidio , que cometiò ; pues quedando escandalizados sus enemigos , fuè causa de que aquellos blasfemasen el santo nombre del Señor : en cuyo castigo , no solo le quitò Dios el primer hijo , que tuuo con Bethsabe ; pero aun permitiò , que otro hijo fuyo (25) siguiendo su mal exemplo , se atreuiesse à deshonorarle con sus mugeres proprias , como el lo hizo ,

ofen-

22. Numer.
cap. 25.

23. *Philon.*
Jud. lib. de
creat. prin.

24. *Verumtamen quoniam blasphemare fecisti inimicos Domini, propter verbum hoc, filius qui natus est tibi, morte morietur.*
2. Reg. cap. 12. n. 14.

25. 2. Reg. cap. 16.

26. *Chrisost. hom. 7. in cap. 1. Genes.* ofendiendo à su vasallo Vrias: de que se originaron nuevos escandalos al pueblo, nuevos desafue-
ros, y rebeliones, nuevas muertes de cuerpos en la tierra, y nuevas condenaciones de almas en el infierno. Vean los daños, que suelen seguirse de vn mal exemplo, y el castigo, que le alcanza, al que le ocasiona; porque al mismo passo, que sabe Dios premiar con muchas Coronas, al que enseña la virtud, y santos exercicios, nota *San Iuan Grisostomo*, (26) tambien castiga con doblado rigor, à los que con su mala vida, son causa, que la Magestad Diuina sea offendida, y blasfemada. Esta era la mayor queja, que por mandado de Dios hechaua en rostro de los de Israel, el Profeta *Isaias*, (27) y lo que el sagrado *Apostol* (28) reprehendia con gran cuidado, amonestando à los Romanos, que viuiesen con recato; porque el nombre de Dios padecia la injuria, que ellos merecian por sus maldades. Indispensablemente deuen los sabios, los prudentes, y entendidos dar buen exemplo à los demas; porque obrando lo contrario son causa, declara *San Anselmo*, (29) de que Dios sea blasfemado, y despreciado de los que ignorantes, desconocen el precepto de su ley, y el rigor de su justicia: porque assi como el que obra bien, con la puntual obseruancia de los diuinos mandamientos, es causa, nota *Santo Thomas* (30) de que los que esto ven, alaben, y honren justamente à Dios; por lo contrario, los que faltando à tan deuida obligacion, escandalizan con su exemplo à los demas, obrando descaradamente sus
27. *Domina- tores eius ini- que agunt. & iugiter tota die nomen meum blas- phematur. I- sai. cap. 52. n. 5.*
28. *Nomen e- nim Dei per vos blasphematur inter gentes. Ad Rom. cap. 2. n. 24.*
29. *Dum pra- nitatis exem- pla de se ostē- dunt, blasphematur plerum que, Deus ab imperitis, & secularibus. S. Ansel. in epi- st. ad Rom. 2.*
30. *Sicut enim legis obseruā- tia in bonis operibus, occasio est videntibus, vt honorent Deum: ita etiā transgressio legis per mala opera, occasio est videntibus blasphemandi. S. Thom. epi st. ad Rom. 2. lec. 4.*

sus antojos, y torpezas dan ocasion, de que Dios sea menos seruido, y venerado de lo que es justo. Indignamente obrò el Rey Manases (31) levantando idolos, fabricando aras à Baal, adorando los planetas, profanando el Templo Santo, consultando los encantadores, dandose à mas echizérias, que vn brujo, y bañando la Ciudad de sangre de inocentes; pero si esto se le quedara en casa, y solo èl padeciera el daño, fuera menos mal: pero lo peor del caso fue, que con su exemplo hizieron otro tanto sus vassallos, no solo los que estauan yà contaminados en la parte de Israel; pero aun pegò este mal à la parte sana de Iudà: cuyo daño huuiera permanecido largo tiempo, à no auerle atajado Dios por medio del Santo Rey Iosias, que con ardiente zelo supo remediar, y corregir tan escandaloso desconcierto. Huyganse pues con Christiano temor, tan dañosas consequencias, obrando siempre con la modestia, y recato que Dios ordena; pues por el sagrado Euangelista *San Matheo* (32) claramente nos auisa, y amonesta, que no escandalizemos el corazon de los menores: pues deuiendo seguir aquellos la virtud, los enseñamos à ser malos con nuestro exemplo; cuyo delicto hà de castigar en su justo tribunal, con gran rigor. Iustamente deuemos atender muy desvelados, à la obseruancia de tan importante documento, por no ocasionar los daños, que se han dicho; y por no padecer la pena, que han de llorar eternamente, los que fueron en este mundo escandalosos. Esta razon deuiera considerar

31. *Igitur Manasses seduxit Iudam, & habitatores Ierusalē, ut facerent malum super omnes gentes, quas uerberat Dominus à facie filiorū Israel.*
2. *Paralip. cap. 33. n. 9.*

32. *Qui autē scandalizauerit unum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur molle asinaria in collo eius, & demergatur in profundum maris.* *Matth. cap. 18. n. 6.*

T

D. Luis

D. Luis, para saber reportar su vano antojo ; y para no dar ocasion con su publico galanteo , à que otros mozuelos galanzetes, imitassen su mal exemplo : mas como puso todo su cuydado en manifestar su amor à la que amaua , no atendia al perjuycio , que se seguia de la publicidad de sus amores, sino que solamente procuraua acreditarse de muy fino con su Dama.

CAPITULO VIII.

A Viendose passado muchos dias sin que el Duque huuiesse podido lograr el aliuio de ablar à D. Eluira , dispuso valerse del medio de dexar à D. Felix , como otras vezes ocupado en su quarto, de forma, que no pudiesse desembaraçarse por largo rato . Estando pues con este pensamiento , y deseando que D. Felix fuesse à verle aquella noche, para poner en execucion aqueste intento , llegó este à su presencia , à quien despues que el Duque le huuo regalado vn lindo corte de vestido , le pidió le fauoreciesse, en ayudarle à responder à vnas cartas de suma importancia , con motiuo de no quererlas fiar de otra persona . Ofrecióse D. Felix à servirle muy gustoso ; y despues que estuuieron algun rato escriuiendo , entrò Alberto , diziendo al Duque : que vna Dama muy conocida, queria ablarle à solas en vn negocio muy preciso ; porque assi quedaua preuenido, para tener ocasion el Duque de desasirse de D. Felix , sin darle que sospechar. Estu-
uose

uiose aquèl vn rato suspenso , como si estrañara aquella nouedad ; y viendole D.Felix indeterminado , le dixo : que si el reparo , que tenia , era por no dexar de proseguir lo que estauan trabajando , bien podia ir à ablar à esta Señora , que èl continuaria hasta concluir lo comenzado , conque le dexasse aduertido , si en algo pudiesse errar . Viendo el Duque , que D.Felix , no solo , no entrò en sospecha alguna ; pero aun le allanaua el reparo , que podia impedirle aquella disposicion , agradeciendole la atencion , conque procedia , y dexandole harto que trabajar , le dixo : que le escusasse si le dexaua solo , pues veia , que no podia euitarlo . Despues que el Duque le dexò assigurado en su quarto , con aquella ocupacion , se pasó luego à casa de D.Elaira , à quien hallò con el desconuelo de no auerle visto tantos dias , y con la pesadumbre que pudo ocasionarla , el considerar à su marido nueuamente rezeloso ; y preguntandola el Duque el motiuo de su pesar , le dixo : no creeràs mi bien , quan aflijida me tiene el carecer tan largo tiempo de tu deseada presençia , al passo que D.Felix se muestra tan variable en sus sospechas ; pues quando deuieran precipitarle las euidencias , que tuuo de su ofensa , se satisfizo de aparentes defengãos ; y quando deuiera estar menos rezeloso , porque no se le hà dado nueua ocasion para la sospecha , entonces le veo mas cuydoso , en reconocer puertas , y ventanas , sobresaltandome à cada passo , con necias amenazas , diziendome : que no estará contento , hasta que nos coja juntos , para

hazer mas gloriosa su venganza : mira tu si con estos pesares tengo bastante fundamento , para estar sentida como me ves , y para temer alguna traycion . Eſſo no te dè pena , dueño mio , respondiò el Duque ; porque èl no tiene valor , ni gente para resoluerse à obrar tan ardua empresa : y quando la ofensa de su honor , le infundieſſe brio para executar la venganza , que hà propuesto , no te lo dixera à ti , sino que lo callara ; porque quien preuiene el golpe con el auiso , no tiene intencion de executar la herida , sino de espantar con el amago : y assi pierde mi vida eſſe temor , pues no hay razon para tenerle ; si bien deues viuir siempre con cuydado , de atender al menor mouimiento que haga , para que puedas poner tu vida en saluo , que todo lo de mas con el tiempo se remedia . Y te parece poco tormento , dixo D.Elaira , el auer de estar à cada instante con estos sustos , y temores , rezelando de cada amenaza , vna traycion ? No dudo , que es penalidad muy grande , respondiò el Duque ; pero el tener tan conocido el natural de D.Felix , que si sabe maliciar , no acierta à discurrir con sutileza ; y si suele enojarse , todo se reduce à disparatar como loco , y à obrar en todo como necio , deue fer parte para que en ti , no hagan tanta impressiõ los sobresaltos , que suele darte .

Mientras estaua alentando el Duque con estas razones el temor de D.Elaira , antojòſele à D.Felix el aueriguar , si el Duque auia salido de su casa , ò si era verdad , que estaua ablando con aquella

Dama,

Dama, que le hizieron creer, que le llamò; y si bien no pudo assigurarfe de la realidad, porque no hallò à quien poderlo preguntar, pufole el diablo en la cabeza, que el dexarle alli encerrado, era disposicion del Duque, para lograr mas à su saluo la ocasion de ablar à su muger: conque sin mas fundamento, que este, y sin considerar el riesgo, à que se exponia, (pues para emprehender aquella resolucion, necesitaua de mayor preuencion,) determinò cerrar el quarto del Duque; y dando vna buelta azia su casa, con achaque de auerle dado vn desconcierto, ver en que estaua ocupada en aquella hora Doña Eluira; la qual procurando consolarfe, con lo que el Duque la dezia, alborotòla el cuydado de ver, que su criada Flora la llamaua muy asustada diziendola: que D. Felix estaua dando tan fuertes empellones à la puerta de la calle, que à no tenerla muy bien cerrada, pudiera auerla hallado de improuiso ablando con el Duque. Quedò tan desalentada D. Eluira con esta noticia, que no atinaua à discurrir lo que podia obrar en aquel repente; porque fuè tan grande su turbacion, que no sabia atender à su remedio.

Aun quando los amantes se tienen por felices, no pueden llamarse con verdad dichosos; pues aun aquel breue instante que logran el afanado gusto, que tan ansiosos apetecen, le gozan con mil sobrefaltos, y cuydados, temiendo à cada passo el daño que rezelan, y el castigo que merecen: pero en vez de reportarlos este riesgo, y de aconardarlos

los

1. *Propert.*
lib. 3.

2. *Ouid. lib. 4.*
Metamor.

los su propio desaliento , se muestran mas obstinados en su amor , arrojandose temerarios al peligro. Apenas llegó à lograr el amante Marco Antonio (1) el esperado gozo de verse en los brazos de su Cleopatra , quando sobresaltado del temor de considerarse vencido del Emperador Augusto , que le seguia , se juzgò tan infeliz , que sin atender à su remedio , se matò temerariamente desesperado ; con cuyo exemplar hizo lo mismo su Dama , que obstinada en su ciego amor , sin que le causasse horror la crueldad de matarse por su mano , quiso ser ella misma su homicida. Casi el mismo caso les sucediò à aquellos dos amantes Piramo , y Tisbe , (2) pues auiedo salido esta secretamente de casa de sus padres , para verse en el campo , à su parecer mas feliz , en los brazos de su galan ; apenas llegó al paraje , en que esperaua encontrar à quien amaua , quando sobresaltada del temor de ser despojo de vn fiero Leon , que la seguia , se escondiò à toda prisa en vna cueba : y cayendosele el manto , à quien el Leon dexò hecho pedaços , à tiempo que Piramo llegaua al puesto señalado ; creyendo este con tales señas , que su Dama quedaua despedaçada , y muerta , lleuado de su amante desesperacion , se matò con su misma espada : y saliendo poco despues la bella Tisbe , para lograr la dicha , que se prometia , viendo à su amante muerto , se atrauesò el pecho con sus armas , queriendo morir de fina , yà que no pudo ser feliz . Con esta desesperada atrocidad , ù desesperacion atropellada , obran casi siempre los amantes :

por-

porque como el amor es ciego, y procede, dize *S. Bernardo*, (3) en sus operaciones sin recato, sin modo, y sin consejo; si llega à verse sin esperança de conseguir lo que apetece, se precipita temerario; porque en vez de reportarle el desengaño, ò el conocido riesgo à que se expone, solicita ciegamente su despeño.

3. *Amor pudorem, modum, consilium non habet. Bern. serm. 86.*

Tan pertinaces, y obstinados suelen ser los que guiados de la ceguedad desta passion, siguen el esperado logro de su amor; pues sin temer peligros, ni reparar en riesgos, todo lo atropellan, y desprecian, hasta que su temeridad los precipita, y se les siguen los daños, que despues experimentan.

Assi lo adierte el *Espiritu Santo*, (4) y assi lo tocamos con las manos, con harta lastima de los que à vista de tan evidentes desengaños, no acababan de conocer su desacierto: pues por vn breue gusto, que apenas se consigue, quando falta, como nota *San Iuan Crisostomo*, (5) se padece vn castigo inmenso; y por vn deleyte, que à vezes dura vn punto, hà de ser la pena eterna. Este es el paradero del mas dichoso amante; y la cosecha de los apetecidos gozos, fruyciones, y deleytes, que con tanto afan, desuelo, y diligencia se procuran, y solicitan. Iustamente deuen compararse à vna planta, que refiere *Aristotiles*, (6) la qual si bien tiene las flores muy hermosas, y despiden de si muy lindo olor, el fructo que produce es feissimo, y negro. Lo mismo experimentan en sus gustos los amantes; pues juzgandolos por agradables, y apacibles, tienen los deijos tan amár-

4. *Impius cum in profundum vocavit peccatorum, contemnit: sed sequitur eum ignominia, et opprobrium. Proverb. cap. 18. n. 3.*

5. *Quod temporale fuit praeterit, quod sequitur aeternum est. Chrysost. tom. 2. inter. bo. ex Luc.*

6. *Arist. lib. de colorib.*

7. *Pennis est il-
lecebroso vo-
luptas, adul-
terina incun-
ditas, que mel
habet in ore,
fel in corde,
aculeum in
dorso. Hug.
Victori.*

8. *Isti, quos
pro felicibus
aspicitis, si nō
qua currunt,
sed qua latent
videritis, mi-
seri sunt for-
didi, torpes,
ad similitudi-
nem parietū
suorū extrin-
secus culti.
Senec. lib. de
diuin. prouid.*

gos, y neciuos, que entre aquella dulzura, que en-
gañosamente obtentan, esconden el oculto veneno
conque matan. Assi lo ponderò doctamente *Vgo*
Victorino, (7) y tambien lo dixo *Seneca* con su aco-
stumbrada discrecion; pues ablando de los amantes,
dize: (8) estos que tal vez os parecen, ò se juzgan por
dichosos, son en la realidad mas infelices: porque
mirandolos, no por lo exterior que muestran, sino
por lo interior, que esconden, hallareis, que son
fuziamente torpes, à semejanza de las paredes; pues
assi como à estas, por encubrir su desaliño, suelen
en lo exterior hermosearlas con tapices; assi teniendo
aquellos lo interior del corazon muy tiznado, y
denegrido con el humo de la concupiscencia, se fin-
gen en lo exterior muy aliñados, y compuestos, des-
mintiendo con engañoso disfraz, la negra fealdad que
encubren. Pero no solo equiuocan à los que por la
apariencia, los juzgan por felices; sino que aun en-
gañan assi mismos: porque desconociendo su la-
stimoso frenesi, à su penoso trabajo, suelen llamar-
le aliuio; à su pesar, consuelo; à su inquietud,
descanso; à sus cuydados, gusto; y à su tormento,
gozo. Con esta ceguedad andan siempre tropezan-
do, de vn hyerro en otro, hasta que dan de ojos en
el barranco, à que los conduze su loco deuanco;
porque su maliciosa astucia, no siempre sabe li-
brarlos del daño, que rezelan, y del peligro à que
se exponen. Assi lo estaua experimentando D. El-
uira; pues si bien en los lances antecedentes supo
con sus enredos, y ficciones desuanecer qualquier

re-

rezelo, y vencer qualquier temor, se hallò en este tan desalentada, y tan medrosa, que no tuuo valor para disponer alguna de aquellas inuenciones, que solia.

Viendo pues el Duque à su Dama en tan euidente riesgo, y sin alientos para saber preuenir, como otras vezes el reparo de su daño, la dixo: mi bien, puesto que D. Felix se hà resuelto à venir à executar lo que preuino, aqui no hay mas que hazer, que poner tu vida en saluo, pues tienes libre el passo por la misma parte, que yo suelo subir hasta este quarto; pues mas vale, que tu marido te heche menos en su casa, que no à costa de tu vida, y de tu credito se vengue de su ofensa. Effeno no lo apruebo, respondiò D. Eluira; porque fuera hazer mayor publicidad, tan en daño de mi opinion, que no pudiera remediarse despues por ningun camino. Pues si no te refuelues à saluar tu vida por este medio, dixo el Duque, yo hède de defenderla à costa de la mia, por no faltar à la obligacion de ampararte en lance tan peligroso; y assi dexame apágar las luzes, que poniendome à vn lado de la puerta, no serà facil, que D. Felix execute lo que intenta, sin que haya de costarle mas caro de lo que imagina. No hagas tal mi dueño, replicò D. Eluira, porque effo fuera matarme dos vezes: vna con el descredito de mi honor; y la otra con la infamia de que se diga, que yo hède sido causa de la muerte de mi marido: conque si es gusto tuyo, y estimas el decoro de mi opinion, yo te

V

de

dexarè sin luz en este quarto, y luego que D. Felix suba la escalera, saldrè à saber à lo que viene, que tal vez puede ser otro el fin de su venida; y quando reconozca de sus palabras, y semblante que la resolucion, que trae es de vengarse, me valdrè del vltimo remedio, escapando contigo por la misma parte que has propuesto: pero ten aduertido, que si conozco, que no viene con animo de ofenderme, aunque venga rezeloso, dexarè, que entre, y reconozca todo el quarto; pues bajandote tu por esta trampa, que has de dexar tras ti cerrada, se defengañarà de qualquier duda, no hallando indicio alguno, que acredite su sospecha. Plegue à Dios que lo aciertes, dixo el Duque, con esse medio, que has pensado; porque si viene dissimulando su vengança, pueden engañarte sus palabras, y semblante, y al primer encuentro matarte, sin que yo pueda estoruarlo: mas yà que gustas de atarme las manos, y que D. Felix las tenga libres para obrar lo que quisiere, dexale subir, que yo estarè à la vista, registrando como linze sus acciones, para que al primer mouimiento, pueda acudir à tu defensa con toda promptitud; pero no te alejes mucho desta puerta, para que puedas guarecerte de mi amparo, si fuese menester. Assi lo harè, respondiò D. Eluira: mas tu no dexes de estar sobre el auiso de bajarte por la trampa, quando veas, que importe el dexarle entrar à mi quarto, para satisfazerle con este defengño.

Auiendo quedado pues entrambos con esta
pre-

preuencion, mandò D. Eluira abrir la puerta, haziendo preguntar primero, quien era èl que llamaua, por hazerse desentendida de que fuesse D. Felix; el qual auendosele aumentado sus rezelos, con auerle retardado mas de vn quarto el abrirle la puerta, entrò haziendo este cargo à D. Eluira, diziendola: digame Señora, porque siendo todauia muy temprano, se cierra la puerta de mi casa? Es à caso para detenerme en la calle tanto rato sin abrirme, ò para tener lugar de encubrir, lo que en ella se està obrando? Ni yo procedo de forma, que haya menester valerme desta preuencion, respondió D. Eluira, ni tu tienes razon para concebir, tan bajas desconfianzas de mi obrar: pues el auer mandado cerrar la puerta, no es por el fin que sospecha tu malicia, sino que auiendo sucedido poco hà vna pendencia en nuestra calle, y dos de los que reñian, quisieron entrarfe en mi zaguan, mandè cerrar luego la puerta, porque la justicia, ò los de la misma pendencia, no entrassen à alborotarme la casa, como suele suceder en estos lances; y creyendo, que tu estarías entretenido en casa del Duque, hasta la hora acostumbrada, me persuadi, que èl que llamaua feria alguno de los de la pendencia. Siendo esto assi, dixo D. Felix, has hecho bien en todo lo que has obrado; pero has que entren luzes dentro, que por vn desconcierto, que me hà dado, me hè visto precisado à venirme à toda prisa, dexando cerrado el quarto del Duque, donde es fuerza, que buelua luego; assi porque no atribuyga à desatencion mia

lo que hà sido necesidad inescusable , como porque aurà menester de la llaue que tengo aqui . En este instante harè , que entre luzes Flora ; pero el auer de boluer tu esta noche otra vez à casa del Duque, no lo apruebo : pues con embiarle la llaue con vn page, insinuandole la causa de auerte venido sin ablarle, quedas bastantemente disculpado ; y te libras de la fatiga de yr, y boluer inutilmente, y à mi de algun cuydado , porque todauia me dura el susto de la passada pendencia. Hizolo assi D.Felix, como su muger le persuadia; y mientras Flora trajo las luzes, y D.Eluiria le dezia estas razones, tuuo el Duque bastante tiempo de baxarse por la trampa, y de cerrarla de forma, que quando D.Felix entrò en el quarto, no hallò cosa, que pudiesse ocasionarle la menor duda; y mas auiendole ablado D. Eluiria con tal sosiego, y defensado, como si se hallara libre de toda culpa: conque auiendole valido tan bien forjado embuste, y la trampa, que tan sagazmente auia dispuesto, pudo escaparse de aquel riesgo; quedando abonado su recato, su amante libre de aquel empeño, y D. Felix mas defengañado de su ofensa.

Tan sagaz, y cautelosa suele obrar la muger, que se halla yà empeñada en seguir su vano antojo, ò en euidente peligro de ser descubiertos sus engaños ; pues para librarle deste riesgo, ò para seguir, lo que hà emprendido, de tal suerte disfraza sus disculpas, y con tal arte afeyta sus razones, que lo culpable haze parecer honesto, lo falso verda-

da-

dadero, y muy cierto lo dudoso: no hay enredo que no forje, embuste que no inuente, ni trama-ya que no entable; porque todo su cuydado, su actiuidad, y su desuelo le emplea muy diligente, en saber desmentir qualquier sospecha, y en executar lo que hà resuelto; porque dissimulando con astucia lo que trama, acredita por constante lo aparente. Por librarnos deste peligro, nos auisa el *Espiritu Santo*, (9) que cautamente nos guardemos de sus engaños; pues quando se nos muestra tan agradable, y apacible, que por la dulçura de sus palabras parece, que trae la miel en los labios, entonces es quando vierte mas seguramente la ponçõña, conque anubla los sentidos del que escucha la suauidad de sus razones; porque al passo, que las endulza su belleza, y que las abona su ternura, matan con el veneno, que escondieron, trocandose muy en breue, en acibar mortal todo su almiuar, y en cuchillo de dos cortes sus palabras lisongeras. Gran cuydado, y aduertencia deue tener el que quisiere librarse deste peligroso encanto; porque no hay piedra iman, que tanto atrayga, ni medio, que mas ablande, ni reduzga el corazon del hombre, nota *San Agustin*, (10) que los alagos, y caricias de la muger: la qual sin embargo, que por su naturaleza es tan debil, timida, y medrosa, sabe reduzir, y auasallar à su dominio, à los mas preciados de constantes; pues yà con la blandura de sus palabras, y yà con el agrado de su belleza, aprisiona las voluntades, y las almas de los que la miran, ablan, y co-

9. Ne attendas fallacia mulieris, fons enim distillans labia meretricis, & nitidius oleo guttur eius, nouissima autem illius amara quasi absynthium, & acuta quasi gladius biceps. Prouerbio. cap. 5. n. 2. & 4.

10. Nihil esse sentio, quod magis ex arte deiciat animum virilem, quam blandimenta femina, que cum sit vilis, & misera de magnis efficit pre dam. August. lib. 8. soliloquio.

mu-

11. *Mulier debet velare caput, quia prauaricatio per illam inchoata est, non habet caput liberum, sed velamine te-ctum, non habeat potestatem loquendi, quia per peccatum originale subiecta debet videri. Ambr. super prim. epist. ad Corinth. & habetur. 33. q. 5. mulier.*

12. *Mulier quæ suo ornatu oculos hominum ad se trahit, & si nullum inde sequatur damnum, supplicium tamen meretur eternum, quia venenum attulit si fuisse qui biberet. Hieron. ad Demetrid.*

13. *S. Thom. opus. 20. de regim. Princip. lib. 4. cap. 17.*

munican. Por euitar tan graue daño, ordenò *San Pablo*, (11) como nota *San Ambrosio*, que la muger trayga siempre cubierto el rostro, y que no le sea licito el ablar libremente con los hombres: porque como ella fue causa de que pecasse el primer hombre, deue quitarsele la ocasion, de que pueda hazer lo mismo con los demas; pues desde que quebrantò el primer precepto, la condenò Dios à que viuiesse, con aquesta fugecion. Nadie ignora quan importante es este documento; pero al mismo passo, que deuiera obseruarse con cuydado, hay en esto tan gran descuydo, que no solo se les permite à las mugeres, que à cara descubierta hagan gala de la belleza de su rostro; pero aun se les sufre, que con indecentes escotados muestren desnudamente, y sin embozo los pechos, y las espaldas, excitando con este medio los deseos de los que encuentran, y dandoles ocasion para que pequen.

Gran pena merecen por esta culpa, aduierte *San Geronimo*, (12) pues aunque della no resulte el daño, que suelen ocasionar con trage tan prouocatiuo, seràn sin embargo castigadas con rigor; porque por su parte yà dispusieron el sensual veneno, conque combidan, por si hay alguno, que liuianamente le apetezca: pues siendo la hermosura de suyo tan atractiua, como nota *Santo Thomas*, (13) que saca de sentido al que dexe llevarse de su agrado; si la muger añade nuevas circunstancias, que despierten con su vista nuevos incentiuos, se haze mas perniciosa para los que la miran. Por esta razon di-

xo *San Cipriano*, que la hermosura de la muger se
 hà hecho yà aguijon (14) para el pecado, y mortal
 anzuelo de los que se dexan engañar de aqueſte ce-
 bo; porque con alagos dulces, y palabras tiernas
 acaricia, y liſongea fingidamente, para dexar des-
 pues burlado al que se fiò de sus cariños: porque
 assi como el Cocodrilo de quien escriuen los Au-
 ctiores, que con fingido llanto enternece, y entre-
 tiene cauteloso à los que dèl se compadecen, y que
 apenas los tiene seguros, y à trecho de poderlos
 offender, quando cruelmente los deſpedaza: assi miſ-
 mo, y aun peor suele ser la muger mala; porque
 no solo suele ocasionar tan graue daño, pero aun
 es origen, y causa de otros mayores: pues por ella,
 dize *San Iuan Crisostomo*, (15) fuelen encenderse san-
 grientas guerras; perseguirse los virtuosos; abrafarse
 las Ciudades; perderse los mas Sabios; empobrecer-
 se los mas ricos; afearse los mas hermosos; debili-
 tarfe los mas fuertes; enſoberuecerse los humildes;
 ser mentiroſos los veridicos; los penitentes disolu-
 tos; deshonestos los mas caſtos; y rebeldes los mas
 juſtos: finalmente por ella se perdiò la gracia ori-
 ginal, y se introduxo la muerte en eſte mundo, fa-
 liendo el primer hombre deſterrado del Parayſo, y
 todo ſu linage ſubmergido en el abifmo. No hay
 fiera mas cruel, ni lobo mas ſangriento, que ella;
 pues vemos, que al paſſo, que la fiereza de los Leo-
 nes reſpetaron à *Daniel*, (16) la crueldad de Ie-
 za- bel matò al juſto Nabot, y degollò tantos Profe-

14. *Aculeus peccati facta est forma serminea, & mortis conditio non alium deſurrexit, niſi de muliebri ſubſtãtia. S. Ciprian. lib. de ſingular. Cleric.*

15. *Per te bella ſunt; per te Sapientes ſe perdunt; per te Sancti occiſi ſunt; per te Ciuitates combuſtæ ſunt; per te vita perdiſta eſt; per te mors inuenta eſt; per te diuites pauperes; per te pulchri turpes; per te fortes debiles; per te veraces mendaces; per te caſti luxurioſi; per te humiles ſuperbi; per te penitentes inobedientes, & Deo odibiles ſunt. Hæc eſt mulier antiqua malitia,*

tas,

que Adam deiecit de Paradifi delitijs, hæc humanum genus merſit in infernum. Chriſtoſt. de decollat. Ioan. Bapt. 16. Daniel. cap. 6.

17. 3. Reg. ras. (17) Al passo que la braueza de la ballena, con-
 cap. 18. feruò viuo en sus entrañas à *Jonas*, (18) el rigor, y
 18. *Ionæ c. 2.* deslealtad de Dalida, entregò inhumana al valeroso, y
 19. *Iudic.* fuerte Sanson à sus mas fieros enemigos. (19) Al pas-
 cap. 18. so, que la ferocidad de las serpientes veneraron à
 20. *Chris. in* *San Iuan* en el desierto, (20) la cruel fiereza de He-
serm. decolat. rodias le hizo degollar, (21) haziendo vlt rage de su
Ioan. Bapt. cabeza sin piedad alguna: con que à nadie respeta
 21. *Marci.* su furor, ni perdona su crueldad; porque todo lo po-
 cap. 6. stra, todo lo trastorna, y lo atropella todo. Mas por la
 misma razon mandò Dios, que estuuisse sugeta, y obe-
 diente al dictamen, y voluntad del hombre; porque
 con esta dependencia, y fugecion tuuiesse freno su
 natural altiuo, y soberuia inclinacion. Pero si el
 hombre lleuado de sus cariños, y vencido de sus
 alagos dexa mandarse vna sola vez de la muger,
 se haze esta tan señora de su voluntad, que rebol-
 uiendo lo de arriba à bajo, se alza con el superior
 dominio, haziendo esclauo suyo al que Dios hizo
 su señor, y su cabeza. Por esto aduertan cuerda-
 mente los maridos, como se han de portar con sus
 mugeres; porque no les suceda lo que al Rey de Assi-
 22. *Rodig. lib.* ria, con Semiramis su muger, (22) (cuyo suceso
 23. *cap. 5.* se ha referido en otra parte), que por no auer sa-
 bido corregir su demasado orgullo, llegó a experi-
 mentar su descredito, su muerte, y deshonor. Por
 esta razon pudo padecer D. Felix la offensa, que le
 estaua haziendo D. Eluira, y esta à perderle el mie-
 do, continuando pertinaz en su desemboltura; pues
 si aquèl huuiera desde el principio sabido refrenar su

li-

liuiandad, no tuuiera esta la osadia de repetirla, ni atreuimiento para vrdir inuenciones, y forjar embustes, que pudiesen desuanecer los euidentes indicios de su culpa: pero como D.Felix se dexò engañar incautamente, pagandose de razones solapadas, y de disculpas aparentes, pudo llegar D. Eluira à offenderle sin temor, dexandole con su astucia engañado simplemente en qualquier lance.

Auiendose passado algunos dias, sin que D.Luis huuiesse logrado fauor alguno de su Dama, como le ofreciò D. Maria, quiso reconuenirla haziendola recuerdo del passado ofrecimiento, y de la poca razon, conque le hazia penar aquel aliuio: conque despues de auerla dado muy sentidas quejas contra su omision, y su descuydo, procurò obligarla por otro lado con ruegos, sumisiones, y rendimientos, à que se mostrasse mas actiua, en facilitarle la dicha, à que anhelauan sus deseos. Viendole pues D. Maria, por vna parte tan sumamente quejoso, y por otra tan finamente enamorado, ofreciòle que el siguiente dia, sin mas dilacion dispondria, que en su misma casa pudiesse ablar à D. Theresa, logrando muy de lleno todo aquel gozo, que tan ansioso apetecia; y que en fè desta palabra, podia anticiparse en acudir à su casa dos horas antes de lo acostumbrado, y à tiempo, que nadie pudiesse verle entrar en ella; porque como despues figuria D. Theresa, no tuuiesse que maliciar, los que lo viesse. Fuè tan grande el alegron, que D.Luis tuuo con tan gustosa nueua, que no sabia como

X

explicar

explicar su regozijo, ni hallaua razones, conque ponderar lo agradecido, y obligado, que se confesaua por esta fineza: pero auiendo procurado manifestar su gratitud con la expreſſion que pudo, y con el rendimiento que deuia, lo confirmò tambien despues con vn regalo, que le ferìò à D. Maria harto curioso; à cuya demostracion supo corresponder aquella muy puntual, preuiniendo desde luego à su amiga D. Theresa lo que auia de obrar, señalándole la hora que encontraria à su casa.

Llegado pues el plazo señalado, no se descuydò D. Luis de acudir muy puntual, donde esperaba conseguir el deseado premio de sus ansias: mas porque no le viesse alguno de los de su casa, le mandò D. Maria, que se estuuiesse en vn quarto bajo, que le tuuo preuenido, hasta que ella le auisasse; y llegada la hora, que señalò à D. Theresa, se la viò delante muy gustosa, aunque la tenia con algun cuydado, el que della solian tener sus padres, y marido. Recibiòla D. Maria con mas cariño, que nunca; y reparando en su temerosa inquietud, la dixo: amiga, que temor, ò que rezelo perturba la serenidad de tu belleza, pues te veo tan despauorida, como si no te hallaras con la satisfacion, que deues tener de mi amistad? Desconfias à caso de la fè, y cariño, conque D. Luis te adora, ò temes que aqui pueda sucederte algun azar? Dimelo por tu vida, y descansa llanamente conmigo, declarandome qualquier duda, ò reparo que se te ofrezca: que yo me precio de tan amiga tuya, que antes consintirè

mi

mi muerte, que el menor desdoro de tu opinion . Ni desconfio de tu amistad , respondió D. Theresa , ni de la fineza , y atencion conque D. Luis deve proceder ; sino que solamente el temor de que mis padres lleguen à rastrear mi liuiandad , me tiene con este sobresalto , pareciendome que à cada passo me los veo delante . Esse es effecto de la veneracion , y respeto que se les tiene , dixo D. Maria ; pero estando tu en mi casa , y à mi lado , no tienes que rezelar : que aunque vengan tus padres , ò marido te hallarán sola conmigo , porque à D. Luis le tengo en parte muy desuiada de ser visto de persona alguna ; y pues yo tambien auenturo en esto todo mi punto , deues persuadirte , que sabré mirar por èl de entrambas : mas porque no se nos passe la tarde en estos miedos , y despues no haya tiempo , para lo que D. Luis tiene que ablarte , ven , que dexandote con èl , me saldré para ser vigilante centinela de lo que passa aca fuera . Hizolo assi D. Maria ; y despues de auer preuenido à entrambos , que al primer auiso suyo saliesse luego D. Theresa , y que D. Luis se cerrasse por de dentro , se puso en parte donde pudiesse registrar los apices , para obuiar con promptitud qualquier incombeniente.

Muy perjudicial era la culpa , que cometia D. Maria , induziendo à su amiga D. Theresa , à que offendiesse à Dios , desluziendo al mismo passo su decoro , y opinion con la torpe liuiandad , que iniquamente le aconsejaua ; pues no solo procurò reduzirla con repetidas instancias , y persuasiones , pero aun

23. Sicut infecunda arbor si fuerit in vinea dum fundit mortiferam subiectis vitibus umbram inimica non sibi soli sed etiam palmitibus sit fecundis, ita homo deses ignavus si praestet populo, non sibi soli sit obnoxius, sed multis: dum sequere se suo vitiat, & perdit exemplo. S. Petr. Chrisol. serm. 106.

24. Duplicate duplicia secundum opera eius in populo, quod miscuit vobis miscite illi duplicem, & date illi tormentum, & luctum. Apoc. cap. 18. n. 6.

25. 3. Reg. cap. 13.

26. Qui peccavit, & peccare fecit Israel. 3. Reg. cap. 14. n. 16.

le allanò las dudas, y reparos, que tenia para executarla. Son tan perniciosas à la Republica, las que por su medio facilitan el pecado, que *San Pedro Crisologo* las compara, à la mortal sombra de vn mal arbol, (23) que con su nociua vezindad esteriliza, y destruye las vides mas fecundas; porque assi como el arbol pessimo, no solo es malo para si, sino que tambien lo es para las demas plantas, que participan de su mala sombra: de la misma fuerte suele ser igualmente dañosa la persuasion de las que aconsejan, y persuaden el mal obrar; pues à su sombra, y con su exemplo peruierten, y hazen malas à muchas, que son honrradas, y virtuosas, desuiandolas del camino de la virtud. Es tan graue para los ojos de Dios esta maldad, que graduandola por singular entre las mas inormes, quiere, segun viò *San Iuan* en su Apocalipsis, (24) que sea doble su castigo, y mas riguroso, que el de todos su tormento. Por esta razon se mostrò Dios tan indignado con el Rey Ioroboan: (25) el qual no solo transgrediò la ley, sino que tambien persuadiò à todos los Hebreos, que adorassen los Idolos de Dan, y de Bethel; y porque sobre su pecado, añadiò otro mayor, que fuè el auer hecho pecar à los de Israel, como lo declarò el Profeta *Ayas*, (26) fuè castigado este mal Rey tan al doble de los demas, que no solo le derribò Dios del trono real, en que indignamente se hallaua colocado; pero aun aniquilò toda su generacion con tal infamia, y nota, que ninguno dellos tuuo sepultura: pues à los vnos, comieron perros, y à los

otros

otros, despedazaron aues. Tan inexorable, y espantoso suele ser el rigor conque Dios castiga, à los que induzen à otros à obrar mal; porque estos, no solo faltan à la caridad Cristiana, aconsejando, y persuadiendo la offensa de Dios, y de su proximo, pero aun hazen las vezes de Satanas; pues con sus induciones engañosas, descaminan à los que tal vez, no pudo pervertir aquèl con sus infernales sugestiones: conque haziendose con esto viles instrumentos del demonio, es fuerza, que irritada la Iusticia Diuina, descargue sobre estos, el mas tremendo golpe de su ayrada indignacion. Nadie tiene tan seguro entre todos el rigor de su castigo, dize *San Nicolas Abad*, (27) como èl que enseña sus vicios à los demas; porque al passo que aquestos imitando la enseñanza de su maestro, executan lo que aprendieron, acumulan mayor numero de penas para èl que los enseñò: de que se sigue, que todos, y todas las que persuaden, y facilitan el tropiezo, sirviendo de medio para que otras deslizen en la culpa, se hazen principales reos de todos sus delictos; porque fueron ellos la causa principal de tantos yerros, y de que sin temor se executassen. No dudo, que si se considerara esta razon, no se obrara en el mundo tanto mal, como se està experimentando: pero como es tan grande nuestro oluido, y nuestro corazon tan metido en las cosas desta vida, busca ansiosamente lo que apetece, aunque sea en perjuicio de tercero, sin reparar en el daño, que ocasiona, ni en èl que le està disponiendo sus maldades.

27. *Neminem manere certiora supplicia, quam illum, qui multos vitiorum suorum discipulos facit, imitantium enim interitus penarum cumulum facit preceptorum. S. Nicol. Abbas in as-*
cet.

Por

Por esso fuè tan facil D. Maria en allanarse à obrar cosa tan indigna, firuiendole à D. Luis de medio para el logro de su torpe amor, y aconsejando à su amiga lo que justamente deuiera reprehenderle: mas como no atendia à la verdadera obseruancia de la ley de Dios, no solo faltaua à tan Christiana obligacion, obrando ella liuianamente sus antojos con su amante; pero aun hizo que la imitasse D. Theresa, à quien sobre auerla persuadido este mal trato con lisonjas solapadas, y engañosas, la condujo por su mano al precipicio, lleuandola ella misma al quarto, donde la dexò encerrada con D. Luis: el qual auiendo quedado à solas con su Dama, procurò manifestar por sus razones, lo mucho que la queria; y para obligarla, à que mas satisfecha de su fino amor, le franqueasse cariñosa los fauores, que esperaua merecerle en ocasion tan importuna, ponderauale la constante firmeza de su amor, la fè conque la seruia, y el gustoso rendimiento conque la adoraua; pero viendo que todo esto, no fue bastante para merecerle el menor cariño, la dixo: es possible Señora, que aun quando la fortuna quiere hazerme tan dichoso, quereis vos que sea mas infeliz, negandome lo que aquella me concede? Pues ni mis ruegos veo que son parte, para que seais conmigo mas piadosa, ni mi atencion os sabe grangear el gusto, para que mas humana premieis la fineza, conque os adoro. Yo no juzguè que vuestro amor, respondiò D. Theresa, auia de pretender mas credito, que el ser estimado, ni mas premio, que el ser correspondido; porque quien ende-

reza

reza à otro fin su estimacion, acredita su interes, y no su fineza: conque si preciandose de tan fino, incurre vuestro amor en esta nota, no estrañeis èl que os parezcan tibios mis cariños, quando veo que los vuestros solamente se fundan en el saynete de vn breve gusto, y que los fomenta el deseo de vn apetito. Injustamente offendeis Señora, con este supuesto, la fina estimacion de mi querer, dixo D. Luis; pues suponiendo vos por fin principal de mi verdadero amor, lo que solamente es accessorio, quereis hazerle defectuoso, para que desta suerte desfinerezca la dicha del fauor, quedando desluzida su fineza: mas para que veais la equiuocacion, que padece el juyzio que aueis hecho, deuo poner en vuestra consideracion, que en la misma circunstancia en que fundais lo culpable de mi amor, se acredita lo fino de mi passion; porque si esta careciera de deseo, que aspirara al logro de vuestra belleza, ò fueran muy tibios sus ardores, ò estimaran en poco la perfeccion de vuestra hermosura; porque lo que se ama, se apetece, y lo que no se anhela, no se estima: pues quien supone amor, deue suponer tambien deseo de conseguir la cosa amada; porque fuera improprio amar, lo que no se desea, ò desear lo que no se quiere. De que se sigue, que si à mi amor le faltara esta circunstancia, que vos culpais ahora, fuera entonces muy culpable; pues, ò incurriera en la simpleza de no amaros, mereciendo ser querida vuestra belleza, ò en la necesidad de no apetecerla, quando es proprio efecto del amor, el anhelar la posesion de lo que se ama: porque

que

que sin la gloria de gozar lo que se adorã, quedan los meritos sin premio, sin gusto los cariños, sin agrado las finezas, y el deseo sin esperança: de que suele originarse la tibieza, el desden, el oluido, la estrañeza, y finalmente vn tenaz aborrecimiento, nacido del despecho que ocasiona, la esquiviez odiosa de vna obstinada ingratitud.

No penseis que con essas sofisterias, respondió D. Theresa, podreis reduzirme à obrar cosa que desluzga mi altiuo pundonor; porque ni hay razon verdadera que apoye mi facilidad, ni motiuo que disculpe mi desemboltura: y assi deuo suplicaros, que os hayais de contentar con la fineza de auerme allanado à ablaros con esta libertad, porque crei, que vuestra cortesania, no sabria exceder de los limites de la atencion, y del respeto. Aunque me lo riña vuestro recato, dixo D. Luis, y me castigue por atreuido vuestro ayrado ceño, hè de tomarme la licencia de besar vuestra blanca mano; pues en este caso, no es descortesia el atreuimiento, ni desatencion aqueste arrojo, porque el amor lo disculpa todo. Tened D. Luis, replicò D. Theresa, mirad que de atreuido, os passais à ser grossero, prouocando mi rigor à que os trate con desprecio; pues quereis deuer à vuestra violencia, lo que solamente hà de deuerse al permisso de mi libre voluntad: mas yà que auéis logrado contra mi gusto el intento, que neciamente os aconsejò vuestra osadia, no os atreuais à mas; porque me obligareis, à que dè voces, y à que diga, que cauteloso me violentais. Estando en estos de-

debates, advirtiò D. Maria, que à su casa venia gente de la de D. Theresa; y porque las hallassen juntas, llamò luego à la puerta del quarto, en que estaua con D. Luis: el qual si bien se hallaua muy desazonado, no auiendo podido conseguir el intento, que deseaua, por la esquiua repugnancia de su Dama, le fuè preciso abrirla, y malograr aquella ocasion, assi porque no sucediesse algun escandalo, hallandolos encerrados, como por no exasperar el animo de D. Theresa mas de lo que estaua; pues apenas tuuo lugar de salir, quando luego escapò como vna bala, dexando à su amante con harta pesadumbre, de auer experimentado en ella el desagrado que no pensaua.

CAPITULO IX.

MVy honrradamente se negò D. Theresa, à los illicitos ruegos de D. Luis, resistiendose constante à sus cariños, para mantener intacto el sagrado de su honor; pero al mismo passo fuè muy culpable el yerro, de auerse puesto en tan peligroso lance: porque si bien acredita mas su bizarría, el que obstitando su valor en la pelea, saliò della victorioso, que quien con ingenioso ardid, pudo conseguir el triunfo sin pelear; sin embargo, para obrar con prudencia, y con acierto deuen escusarse con cuyo dado aquellos lanzes, en que puede quedar desluzida la opinion: porque nadie la tendrà segura, dize *San Cipriano*, (1) exponiendola al peligro de vna dudosa contingencia. Mucho alaba *Seneca* (2) la va-

1. *Nemo tu-
tus est pericu-
lo proximus.*

*S. Cyprian.
lib. 1. epist.*

11. *ad Pomp.*

2. *Non mirū
est in tranquil-
litate non cō-*

*cuti: illud mi-
rare, ibi ex-
tollit aliquem,*

*ubi omnes de-
primūtur, ibi
extare, ubi*

omnes iacent.

*Senec. lib. 10.
epist. 72.*

Y

lero.

lerosa constancia del que sabe acreditarla en los peligros, en que todos perecieron, ò flaquearon; pues el que fuè constante, donde no huuo riesgo, ni causa admiracion, ni es digno de alabanza: pero el

3. *Qui amat periculum, in illo peribit. Espiritu Santo, (3) que nunca puede errar, nos auisa, Eccles. cap. 3. n. 27.*

4. *Fortitudo si nulla necessitate cogente, aut pro causa honesta periculum certum subiecerit, in temeritatem conuertitur. Laetan. de vero cultu. cap. 14.*

5. *Fortitudinem, & prouidentiam in paucis amodo reperiri existimo, ferocitatem vero, & audaciam metu carentem absque prouidentia in multis. Plat. lib. 21. de fortitud.*

6. *Lucius Flo. lib. 1. de gest. Rom. cap. 7. et Dioni. Hali. lib. 4.*

y nos enseña, que huygamos del peligro con cordura; porque el que vanamente le buiscare, hà de perecer en el muy neciamente. No es dudable, dize *Laetancio*, (4) que quien para obstentar su fortaleza, se expone à vn conocido riesgo, pudiendo escusarle, mas merece renombre de temerario, que aplauso de valiente; porque como en todo lo que se emprende sin la direccion de la prudencia, no puede auer acierto: figuese, que todo lo que sin ella se executa, es fuerza que vaya errado todo. Deste sentir fue *Platon*, quando dixo: (5) que la fortaleza, y prouidencia, juzgaua, que en muy pocos se hallaria; pero que la ferocidad, y atreuimiento que carece de prouidencia, muchos le tenian, y le mostrauan. No hay enemigo menos temido, ni que mas deua temerse, que el profano amor; pues al passo que vemos, los engaños, las trayciones, y los males, que tantos estàn llorando à cada passo, le buscamos, le seguimos, y queremos, como si en nosotros, no huuiera de suceder lo mismo, que en aquellos: de aqui naçe sin duda nuestro daño; porque la vana esperanza, conque nos prometemos mejor suceso, que otros, nos haze temerarios, y atreuidos, deuiendo ser reportados, y prudentes. Si antes huuiera considerado *Tarquino* (6) con cordura, lo que auia de sucederle despues de executada su

vio-

violencia con Lucrecia, no huuiera sido tan ciegamente temerario, obrando con ella tan escandalosa iniquidad: mas como se persuadiò, que le saldria muy diferente de los demas, hallandose mandando el mundo, solo pudo tener con la experiencia el desengaño de su confianza necia, viendose derribado con descredito del alto trono, que ocupaua, perdiendo à vn mismo tiempo el credito, la vida, y la corona.

Por esso deuen los discretos anteuer, y desuiar: se de los riesgos; porque no les suceda lo que à la atreuida mariposa, que enamorada de las luzes, que festeja, se arroja ciegamente temeraria, desprecian-do inaduertida aquel peligro, en que fuele hallar su muerte infausa. Por no auer preuisto aqueste daño, llegò à ser tan infeliz la belleza de Calirroo, Princesa de la Libia, (7) que llevada de su amante inclinacion, se puso al riesgo de padecer el deshonor, y el desprecio, que llorò despues viendose offendida, y engañada de Diomedes su galan; cuyo sentimiento la precipitò de suerte, que de su misma mano, se ahorcò neciamente desesperada. Este, y otros mayores desatinos suelen executar los que no saben, ò no quieren enfrenar la temeridad de sus affectos, y la ceguedad de sus passiones; porque como se hallan yà empeñados en seguir sus deuaneos, no saben sugetarse al dictamen de la razon: porque si muy de los principios, no se euitan los peligros del tropiezo, nota *Santo Thomas*, (8) con gran dificultad podrán despues salir bien dellos, los que quisieren euadirlos. Muy justamente celebrado, como digno de

7. *Rauis. text. tit. de ingrat.*

8. *Et nisi quis principia vitet, vix à posterioribus possit pedem retrahere. Sanctus Thomas in Iob. cap. 31. lect. 1.*

9. *Rodig. lib.*
13. *cap. 6.*

memoria fuè, lo que en vn lanze femejante obrò el Rey Antioco, tercero de este nombre: (9) el qual hallandose en el Templo Efesiano de Diana, viò en èl vna Sacerdotissa de muy singular belleza; pero apenas conociò el mal de que empegaua à adolecer su alterado corazon, sintiendo en èl las amorosas llamas, que de repente supo introducir el lisongero amor, quando se saliò del Templo sin detenerse en èl vn breue instante, para que euitando la ocasion de mirar la causa de su daño, pudiesse euadir de aquel peligro, como breuemente lo consiguiò; porque para euitar qualquier pecado, no hay medio mas efficaz como el saber desuiar promptamente, la ocasion que le introduce. Con mucha razon deuenos admirar la heroyca atencion, conque procediò este casto Rey: pues sin embargo que era gentil, no solo nos mostrò, como se hà de vencer vn amoroso impulso; pero aun supo enseñarnos la modestia, y veneracion, conque hemos de estar en los Templos, donde con reuerente culto, solo Dios deue ser el adorado, y seruido con respeto.

Gran lastima, y aun gran verguença de los Catholicos seria, que al passo que este Gentil, supo venerar el Templo de vna falsa diosa, profanassemos nosotros, con operaciones indecentes, las Yglesias consagradas, à la mas Suprema Magestad, donde realmente assiste el verdadero Dios. Què dixera este Gentil, si viesse à alguno de los Catholicos, que en vez de acogerse al sagrado de las Yglesias, para euitar las ocasiones de pecar, se valiesse sacrilegamente de-
ste

ste medio, para frequentar en ella sus illicitos amores? Sin duda que se escandalizara; pues como no se auerguenzan, ni se corren los que escandalosamente hazen de vn lugar tan sagradamente diuino, terrero de galanteos? Si Christo arrojò con justa indignacion à latigazos, à los que vendian, y comprauan en el Templo, (10) què castigo podrán esperar los que le profanan, con medios mas abominables? Cierto, que por ser yo mayor pecador que todos, tiemblo de dezirlo; y mucho mas, considerando el mal exemplo, y la ocasion, que con esto fuele darse, à las que llevadas de la vanidad de su hermosura, corresponden con agrado à los que las enamoran; pues las hay muchas, que haziendo gala de verse festejadas, no atienden à la veneracion, que se deue à lo sagrado, ni al deuido recato de su honor. Euitense pues aqueſtas ocasiones, que con esso se escusarà el pecado, teniendo gran cuydado con los ojos, porque ellos suelen ocasionar nuestros peligros, y ser la causa principal de nuestros males; pues por vn breue gusto de vn mirar, dize *San Iuan Crisostomo*, (11) solemos padecer el dolor de vn prolijo penar: con vn levantar de ojos descuydado, fuele quedar tal vez aprisionada el alma, y cautiuu la voluntad: que como las criaturas se han conuertido en lazo, y tropiezo para hazernos caer, como enseña el *Eſpiritu Santo*, (12) es fuerza andar muy remirados en el mirar, por no dar de ojos en el peligro. Atendiendo al daño, que tambien fuele llevar consigo el coloquio de la muger, aconseja *S. Basilio*,

10. *Domus mea, domus orationis vocabitur, vos autem fecistis illam speluncā latronum. Matth. cap. 21. n. 13.*

11. *Propter breuem visum voluptatem diuturnū quēdam, & continuum dolorem sublineamus. Chrysost. hom. 15. ad pop. Antioch.*

12. *Quoniam creatura Dei in odium facta sunt, & in temptationē animabus hominum, & in miculam pedibus insipientium. Sapien. cap. 14. n. 11.*

ſilio,

13. *Silentium*
teneat, quia
dum loquitur
magis ad lu-
xuriam irri-
gat, & irrita-
tur. S. Basil.
hom. 21.

filio, (13) que procure guardar silencio; porque como sus palabras son de suyo tan atractiuas, y amorosas, suelen despertar los incentiuos, assi del que gustosamente las escucha, como de la que tiernamente las pronuncia.

Por esta razon deuiera auer escusado D. Theresa, la amorosa platica que tuuo con D. Luis; porque sin embargo, que supo resistirse à la execucion de sus intentos, no pudo librarse de auerse aquèl abalançado à besarla la mano, ajando su respeto, porque voluntariamente se expuso à este peligro; y tambien al de padecer, y sufrir vna violencia, si D. Luis hauiera querido executarla: pero como este se hallò defazonado, viendo la tibieza, y el despego, conque aquella le tratò, no tuuo alientos para mayor atreuimiento. No parò el sentimiento de D. Luis, solo en auersele mostrado su Dama tan esquiua; sino que continuando despues en su amoroso galanteo con la misma frecuencia, que solia, juzgando suauizar por este medio el rigor de su esquivuez, tuuo sobre la pena que sentia, el desconuelo, y el pesar, de que fuese tal la indiscrecion de D. Theresa, que por auerla amenazado su madre, que la haria castigar de su marido, confessasse de llano lo que con D. Luis le auia passado, declarando, que D. Maria era la que lo disponia todo, persuadiendola à que executasse aquella liuiandad; y que ella si bien se viò sola con D. Luis, se auia resistido à sus ruegos, y violencias, no auiendo podido conseguir aquèl mas, que el auerla besado vna sola ma-

no.

no. Con esta confesion, que hizo D. Theresa, y con auer assigurado à su madre, que se auia descartado de las impertinencias de su amante, y de la amistad de D. Maria, juzgò, que quedaria muy abonada en el concepto de su madre, y que se libraria del sobresalto, de quellegasse à noticia de su marido D. Miguel. Mas no le sucediò assi; porque auiendo quedado este aduertido de su suegra, que le hizo noticioso de quanto auia passado, se enfureciò de fuerte contra su muger, que casi executò en ella vna temeridad; y solo pudo reportarle el auerse persuadido, que el descubrirle à su madre lo que le huuiera recatado, si huuiesse faltado à su decoro, y pundonor, acreditaua su inculpada honestidad. Esta consideracion, y el auerle buuelto à referir D. Theresa muy por menor, hasta las menores circunstancias, que passaron en la materia, pudo serenar la justa indignacion de D. Miguel, pareciendole, que su muger auia obrado con la entereza, que deuia à su proprio honor, y obligaciones; y si bien la preuino lo que le combenia, y el cuydado, conque deuia desuiarse de todas las ocasiones, en que pudiesse ser vista de D. Luis, no por esso se descuydaua de registrar sus passos, ni dexaua de tenerla tambien su madre, con mayor fugecion que nunca: conque por el mismo camino, que juzgò conseguir mayor libertad D. Theresa, creyendo dexar muy satisfechos de su obrar à su madre, y à su marido con auerles declarado, lo que deuiera dissimular, la tuuieron con mayor opression, y desconfiança;

pues

pues con aquel medio, que pensò assegurarlos, los puso en mayor cuydado de zelar su honor, auien-
dola considerado tan à pique de perderle.

Conociendo pues D.Luis el engañoso trato, conque procediò su Dama, poniendole à riesgo de perder la vida, con las noticias que auia subministrado à su marido, de quien podia rezelar alguna traycion, en vengança de su honor, no hallaua camino como atajar tan graue incombeniente; porque si se apartaua de la amistad, que tenia con D.Miguel, era añadir nuevo motiuo à la desconfiança, que del podian tener; y si continuaua sus visitas, y la misma introduccion, que hasta entonces tenia en su casa, era exponerse à vn peligro manifesto: con que hallandose con esta duda, juzgò, que solo el Duque podria saberle aconsejar con todo acierto. Hizolo assi aquella misma tarde, poniendo en su noticia todo quanto auia passado en este lanze; y despues que el Duque quedò muy bien enterado del suceso, le dixo: cierto amigo, que os compadezco, pues sobre hallaros tan atascado por todos lados, os considero impossibilitado de remedio; porque, si quien auia de proceder con mas fineza que es vuestra Dama, assi por las muchas atenciones, conque supistes obligarla, como por lo que se deue assi misma, os hà engañado cautelosa, para quedar abonada con sus padres, y marido, descubriendoles, no solo vuestro amor; pero aun el medio, por donde le podiades conseguir, aqui no hay que esperar, sino huyr della como del demonio, y cautelaros de los suyos,

fuyos, como de vuestros enemigos; pues el porfiar en esta materia, es indiscrecion, y boueria: porque ni de D. Therefa puede esperarse cosa de prouecho, auiendo obrado yà tan imprudente, y desatenta, ni vos podreis conseguir cosa, que no sea en menoscabo, ù desdoro vuestro; porque el insistir de nuevo en vuestro amor, fuèra exponeros à otro mayor desayre con essa muger, irritando al mismo passo à su marido para la vengança: y assi mi sentir es, que vos la tomeis della con despreciarla, y aborrecerla tan de veras, como lo merece su ruyn procedimiento. Yo me persuado, respondiò D. Luis, que lo que hà obrado, es estratagemas, para affigurar los rezelos, que della podian tener los suyos, y poderme fauorecer con menos riesgo, de ser descubierta nuestra correspondencia; porque auiendo llegado à querer bien, como lo acredita la fineza de auerse allanado à ablarne, como es possible, que haya puesto en noticia de su gente mi cuydado, à fin de que peligrara la vida de quien estima, y el decoro de su opinion?

Esse discurso, que hazeis tan en abono de la que os està engañando, dixo el Duque, os le dicta la ceguedad de vuestro amor, y no la luz de la razon; pues aun quando vuestra Dama, hà manifestado con su obrar, no solo el desagrado, que experimentais; pero aun el doble trato, que en ella conoceis, os la està pintando vuestro afecto, no con el desamor, y deslealtad, conque procede, sino con la atencion, conque deuiera proceder si os estimara; porque aun quando se huuiera visto en apre-

Z

tura,

tura, de que no pudiesse disculparse sin culparos, como lo fuera, si os hallaran encerrados en casa de D. Maria, no pudiera auer dicho mas de lo que hà dicho, y aun entonces si quisiera bien, no solicitara sus disculpas à costa de vuestro daño; porque ni el cariño se lo permitiera, ni la razon se lo aprobara, auiendose puesto voluntariamente en aquel riesgo: conque siendo esto assi, como puede auer motiuo alguno, que abone tan injusta operacion, ni que apoye la esperança, que os assiste, de que en algun tiempo pueda corresponderos con fineza, la que tan declaradamente se hà mostrado tan infiel, y manifestado su intencion, haziendo tan poca estima de vuestro amor, y de su decoro, atropellando al mismo passo el de su mayor amiga, de quien ella llegó à hazer toda confiança? No veis, que os engaña vuestra passion, persuadiendoos, que dudeis tan claro desengaño, y que con el cebo de juzgar por muy cierta la esperança, que anima vuestro deseo, os satisfagais del mismo engaño para solicitar de nuevo otro fauor, que se os hà de trocar en menosprecio? Creed amigo, que ingenuamente os digo lo que siento, y que os aconsejo lo mismo, que yo hiziera si me hallara en esse lance; porque obrando de otra suerte, es fuerza, que auentureis la vida, y vuestro punto, sin que haya razon, que disculpe vuestra porfia. Yo no hè de desistir de la emprésa, en que me hallo yà empeñado, replicò D. Luis, aunque lo aventure todo; porque no es decoro mio, el que se diga, que el temor del riesgo, que aueis propuesto, ò qualquier otro respeto pudo

aco-

acouardar mi atreuimiento, quando me confidero desayrado de quien podrè vengarme con aborrecer-la despues, que haya logrado sus fauores; pues de otra forma, no configo el despique, que corresponde à este desayre. Yà que vos quereis fer tan porfiado, dixo el Duque, hazed vuestro gusto; pero temo, que os suceda lo que à los taures, que con la esperanza de desquitarfe, de lo que perdieron, llegan despues à perderlo todo; y entonces conocen, que mas culpable fuè el error de auerfe querido desquitar, que la poca fortuna de auer perdido. Yà no puedo ser mas infeliz de lo que soy, respondiò D. Luis; y assi aunque conozco el acierto, conque me aconsejais, y la obligacion, que me queda de agradeceros el afecto, que siempre os estoy deuendo, yo quiero ver el parade-ro, que hà de tener esta materia; pues hasta que haya penetrado la intencion, que tuuo Doña Theresa en auer procedido tan ingrata, no sabrà aquietarse mi deseo. Yà que vos estais resuelto à seguir vuestro dictamen, dixo el Duque, ni pienso replicaros, ni deuo contradeziros; porque auiendo yo cumplido con la obligacion de aduertiros vuestro daño, y teniendo vos libre voluntad para obrar lo que quereis, no tengo mas que hazer en esta parte, sino el desear, que acerteis en todo, como deue esperarse de vuestro entendimiento.

Menos prudente, de lo que deuiera, se mostrò D. Luis en este caso; porque al passo, que conocia la buena intencion, conque su amigo el Duque le aconsejaua, lo que le combenia, y que experimentò el

engaño, conque procedió su Dama, quiso porfiar contra la razon, y seguir poco discreto, lo que su passion amante le dictaua; persuadiendose, que menos de conseguir el logro de su deseo, no podria quedar vengado del desprecio, que sentia, y del maltrato conque obró aquella, poniendo en noticia de los suyos, todo lo que con él le auia pasado. Raras vezes admite consejos vn amor desordenado, ni dexa persuadirse de la razon, que le conuençe; pues aun quando conoce su desacierto, insiste mas tenaz en su porfia, y à lleuando de la esperanza de conseguir su vano antojo, ò yà

14. Non respicit stultus verba prudentie, nisi ea dixeris, que versantur in corde suo. Proverb. cap. 18. n. 2.

15. Emendatio difficilis stultorum est, per quam primum, & ratio intelligētia non requiritur, & deinceps ab intelligente intimata non capitur. S. Hilari. lib. 6. de Trinit.

16. Via stulti recta in oculis eius. Proverb. cap. 12. n. 15.

17. Va qui sapientes estis in oculis vestris, & coram vobismet ipsis prudentes. Isai. cap. 5. n. 21.

impelido del furor de su venganza; porque como es ciego, y loco, y este no se paga, dize el *Espiritu Santo* (14) de razones saludables, y prudentes, sino de aquellas, que conforman solamente, con lo que en su razon està deseando: por esso es tan dificultosa la emienda en los amantes, nota *San Hilario*, (15) porque como de ordinario los trae fuera de si su loco deua-neo, ò no buscan à quien pueda aconsejarlos, ò si encuentran con él, no admiten su dictamen, ni figuen su consejo; y la razon es, porque como discurren las cosas à su modo, prometiendose fauorables los sucesos, pareceles, que solamente lo que ellos han pensado, es lo mas justo. (16) No solo se hazen con esto incorregibles, cerrando la puerta al desengaño; pero aun fían tanto de su juyzio, y parecer, que con traer anublados los ojos, y tal vez ciegos de la obscuridad, y tiniebla de sus passiones, presumen saber, lo que no saben, y que estan viendo, lo que no ven. Con harta razon exclamò el Profeta *Isayas*, (17) lastimandose

piado-

piadosamente dellos. O infelices, dize, los que satisfechos de vuestro juyzio, os juzgais por sabios, y presumis de prudentes; porque como estos sobre acreditarfe de muy necios, suelen enprehender de muy confiados empeños peligrosos, y sucede, que en vez de desempeñarse, se despeñan, deuen ser compadecidos como à niños, que simplemente se lastiman con el cuchillo, que traen entre manos por juguete.

Esta simple presuncion, ò presumida necedad, naçe la obstinacion, conque estos siguen ciegamente su dictamen, sin que la luz de la razon, y el conocimiento de su daño pueda reduzirlos à obrar, lo que realmente les combiene; por cuya causa suelen perecer casi todos à manos de su confianza necia. Preuinòle amigablemente Iohanas (18) à Godolias adelantado de Iudea, que anduuiessè aduertido con Ismael, porque este trataua de matarle; y sin embargo, que no hizo caso Godolias de tan importante auiso, aconsejóle aquèl segunda vez, que se guardasse: pero viendo que Godolias lleuado de su necia presuncion, despreciaua su consejo, dexòle correr por su camino, para que su proprio daño le siruiera de castigo; y assi le sucediò, pues à pocos dias llegó à pagar con su triste muerte, la porfia de su obstinada terquedad. Este es el paradero de todos los que fiados de su valor, ò de su poder, no hazen caudal del auiso, ò del consejo, juzgando, que son bastantes para todo; pero muy raros son, ò ninguno es èl que dexa de experimentar muy à su costa la necedad de su arrogancia. De muy necio califica el *Espirito*

18. Hierem.
cap. 40. 41.

San-

19. Qui confidit in corde suo, stultus est, qui autē graditur sapienter, ipse salvabitur. Proverb. cap. 28. n. 26.

20. Libenter patiebatur ad moneri, et cor rigi, vel ab humili persona. Dion. Caf. in vita Adrian. Imp.

21. Scilicet infans nemo in amore videt. Proper. lib. 2. eleg. 14.

Santo, (19) al que confia en su corazon ; pero al que obra con prudencia, le affigura todo acierto: porque al passo que aquél se precipita sin consejo, y sin preuenir el riesgo, guia estotro sus passos con cordura, anteuendo prudente los peligros. Por no incurrir en tan culpable yerro, deuemos fugetarnos al consejo, y al dictamen de la razon, y no à las veleidades del deseo . Assi lo supo executar el Emperador Adriano ; pues sin embargo de todo su poder, de su valor, y de su mucha discrecion , se dexaua aconsejar, y corregir, refiere *Dion*, (20) no solo de los mas sabios, y prudentes ; pero aun de los hombres mas humildes : conque si aun aquellos que pudieran abalançarfe à obrar algo, sin la direccion de vn buen consejo le admiten , y le buscan para lograr mas seguramente sus aciertos; con quanta mayor razon deuen los amantes dexarse aconsejar, sabiendo quan desalumbrados los tiene la ceguedad de su passion, y que con ella nadie acierta à ver lo que combiene, como adierte discretamente *Propercio*, (21) porque como el amor es ciego, y pega de contado este defecto al que le sigue , es fuerza , que otro le saque del barranco , en que le metiò su ceguedad .

Por esso deuia dexarse guiar D. Luis de la cuerda direccion del Duque , pues le aconsejaua ingenuamente lo que le combenia, y lo que como prudente deuiera obrar en aquel lance ; pero como deseaua despicarfe de su Dama, por el medio que auia dicho , no quiso seguir lo que su amigo le propuso:

fo: conque viendo el Duque la obstinacion de su porfia , y que no podia desuiarle de su intento , le dexò correr, pues de su parte auia hecho yà lo que deuia ; mas al tiempo que D. Luis se despidiò del para retirarse à su casa , le dixo : mirad , que me hareis fauor de preuenir à vuestros amigos D. Iuan de Rojas , D. Manuel de Cardenas , y D. Miguel Ordoñez , que auiendo yo determinado formar en mi casa vna academia entre algunos amigos , para diuertir la ociosidad del tiempo mal empleado , y desuiar esta melancolia , que me molesta , me fauorezcan en honrrarme con sus ingenios , para quedarles yo deudor deste agasajo . Con mucho gusto fabrè obedeceros , respondiò D. Luis , y juzgo no han de negarse à seruiros en esto, como en todo lo que querais emplearlos ; porque son Caualleros muy discretos , y de muy nobles atenciones: y si gustais , que tambien haga esta misma preuencion , à otros tres sugetos muy conocidos por su grande ingenio , con quienes tengo alguna inclusion de amistad , me persuado , que os holgareis de tratarlos ; porque sobre ser muy entendidos , son muy famosos Poetas : llamanse D. Rodrigo de Silua , D. Diego de Acuña , y D. Carlos de Guzman. Muy bien los conozco, dixo el Duque, y me holgarè, que vnos , y otros me hagan merced, mereciendoles la misma estimacion , y voluntad , que les conseruo: mas porque tengamos cabalmente los sugetos , que precisamente son menester para formar esta academia , pienso auisar tambien à D. Pedro de

Luna,

Luna, à D. Lorenzo de Aluarado, y à D. Felix de Morales ; pues con estos , que hemos nombrado, y nosotros dos , juzgo , que podrá executarse con breuedad aqueste intento . Entre esta noche, y mañana, respondió D. Luis , me verè sin falta con todos ellos , y para el dia , que vos me señaleis , nos tendreis a vuestra obediencia , para que todos logremos la fortuna de merecer vuestros fauores . Yo soy èl que logrará la dicha de seruiros , dixo el Duque ; y pues quereis saber el quando podreis juntaros , me parece , que de aqui à tres dias , que será el Iueves , daremos principio à la academia, con la eleccion de los puestos de Presidente , Fiscal , y Secretario ; y mientras , harè que se preuenga vna pieza , donde nos podamos juntar , sin el incombeniente de que nadie pueda embarazarnos . Fuese D. Luis con esto , y con el cuydado de ablar à aquellos Caualleros , que tenia à su cargo ; pues sobre el deseo que tenia de agradar al Duque , holgauase de tener mayor ocasion de ocuparse en tan estudianto empleo , donde suelen aprender los que no saben , y desean saber , y donde luzen los ingenios , que quieren , y pueden luzir .

Auiendo carecido el Duque algunos dias del consuelo de ablar a D. Eluira , porque desde aquella noche en que D. Felix les diò aquel susto , no pudo , ni quiso valerse de la misma disposicion , hasta que se desuaneciese aquel rezelo , que pudo obligarle à D. Felix à obrar resolucion tan impensada , determinò lograr la siguiente noche aqueste aliuio:

que

que con la preuencion de tener à D. Felix en su quarto, acompañado de D. Pedro de Luna, y de D. Lorenzo de Alvarado, à quienes esperaba la misma noche, para persuadirles, no se le negassen en concurrir con los demas, que auia combidado para la academia, juzgò, que podria con toda seguridad conseguir, lo que deseaua; y assi fue, pues estando discurriendo el Duque con D. Felix sobre los sugetos, que auian de concurrir à la academia, llegaron D. Pedro, y D. Lorenzo, los quales muy agradecidos al cariño, y agasajo conque los recibió el Duque, se le ofrecieron muy gustosos à obedecer, lo que querria mandarles. Estimòles aquella atencion el Duque, manifestando en el agrado de su semblante, la estimacion que hazia de sus personas; y participandoles el motiuo de auerlos llamado, si bien quisieron escusarse, no se pudieron negar à esta concurrencia; pues aunque no se hallauan cursados en esta professiõ, y por esso procuraron eximirse della, deseauan lograr tan buenos ratos, y fatigar sus ingenios en tan discreta, como deleytable ocupacion: conque auiendolos reduzido el Duque à lo que deseaua, y siendo yà hora de executar, lo que tenia pensado, les dixo: amigos, yà que os hè merecido la fineza de fauorecerme en lo que os suplico, es fuerza que tambien me ayudeis al trabajo de idear algunos assumptos, discurriendo entre los tres, los que os parecieren mas ingeniosos, pero que no se hayan escrito, ni propuesto todauia en academia alguna; porque no fuera

loable el repetir lo mismo, que otros dixeron, y cansarnos sin prouecho en materia tan trabajosa: y despues que cada qual haya apuntado, lo que se le ofreciere, os lo comunicareis vnos à otros para poner en limpio los assumptos, que os parecieren mas selectos; y mientras, que estareis ocupados en esto, me cansarè yo en buscar vnos papeles, que se me han embarazado, por si puedo dar, con los que trabajè en años passados à este mismo intento. Con esta sagaz disposicion, pudo tener lugar el Duque de yr à ablar à D. Eluira, dexando à D. Felix empenado en forjar assumptos academicos, à emulacion de los otros dos, con quienes auia de conferir, lo que iba ideando.

C A P I T V L O X.

DE semejantes estratagemas solia siempre vsar el Duque para lograr mas à lo seguro sus intentos, dexando con dissimulado engaño, no solo muy diuertido, y ocupado à D. Felix en algun empleo, mientras le offendia; pero aun muy desuiado de que pudiesse advertirlo. Tan astutamente cautelosa sabe disfrazar la malicia sus maldades; porque al passo que con amigable paz assigura los rezelos del que offende, executa mas libremente sus desinios, y logra mas seguramente sus engaños: pero por la misma razon, que esta se muestra tan desvelada en traçar, y disponer sus inuenciones, y marañas, importa que no haya descuydo en los que quise-

quisieren librarfe de tan dañosas consecuencias, como fuelen seguirfe de vn folapado engaño, ò de vn impensado riesgo. Si el engañado Vrias (1) huuiera antes aduertido el daño, que se le siguiò despues, que entregò la cautelosa carta de Daud, huuiera no solo librado la vida del peligro; pero aun conocido aquel engaño, conque diffimuladamente le offendian: pero como se persuadiò, que el Rey le honrraua, fiado de los exteriores agasajos, que le hazia, juzgò por amigables sus fauores, siendo en la realidad tan engañosos, que con ellos quiso encubrirle el agrauio de su honor, y la liuiandad de su muger. No hay peligro mas irreparable, que el que por ignorancia, ò por descuydo, no se adierte; ni enemigo mas nociuo, que vn amigo cautelosamente diffimulado: porque al passo que en aquèl, es difícil su desuio, suele ser en estotro, impossible su reparo. Cuydado pues con los amigos; porque los hay muchos en el mundo, que con apariencias engañosas fingen estimacion, y cariño para conseguir mas a su saluo, los fines de su intencion. Por esso nos adierte el Profeta *Micheas*, (2) que no seamos faciles en creer al que se nos vende por amigo; porque como son muy raros, los que solamente fundan en la beneuolencia su amistad, sin que los arrastre otro interes, deuemos mirar con gran cuydado lo interior del animo, del que admitimos por nuestro amigo, desconfiando de exteriores apariencias, por no vernos despues engañados simplemente; porque todo hombre que de suyo es engañoso, nota el Profeta *Iere-*

1.2. Reg. cap.
11. num. 15.

2. Noli te credere amico.
Mich. cap. 7.
n. 5.

3. *Unusquisque se a proximo suo custodiat, & in omni fratre suo non habeat fiduciam: quia omnis frater supplantabit, & omnis amicus fraudulenter incedet.* Hierem. cap. 9. n. 4.

4. *Exodi. cap. 20.*

5. *Ideo laudatas, elegantesque artes picturam, atque statuariae sua Republica eiecit Moses, quod veritatem mendacis vitiet, illudentes per oculos animabus facilibus, & credulis.* Philon. Iud. lib. Gigant.

mias, (3) es cierto que hà de obrar siempre cõ engaño, finque la inclusion de hermano, ni la lealtad de amigo, pueda obligarle a obrar con sencillez. Atendiendo al remedio deste daño, mandò Dios antiguamente à los de su pueblo, (4) que no admitiesen figura alguna fingida, ni de bulto, ni pintada, juzgando que con este permisso, podian engañarse facilmente los sentidos, y juntaméte incurrir en el error de creer lo falso por verdadero; y para que esto pudiesse observarse siempre iniolablemente, ordenò Moyses, nota discretamente *Philon*, (5) que se desterrassen de su Republica todas las artes, y artifices que podian introducir cosas tan contrarias à la verdad: pues engañando los ojos de los que son facilmente credulos, les persuaden verdades mentirofas, disfrazando la mentira, con apariencias de verdad; porque assi la pintura como la talla, donde no hay mano, parece que la muestra, donde no hay rostro le descubre, y donde no hay cuerpo le ofrece à la vista tan viuo como si le huuiesse; dale tambien ojos sin vista, narizes sin olfato, orejas sin oydo, y lengua sin abla: que es todo esto, si no vna mentira paliada, vna falsedad encubierta, vn ingenioso engaño, y vna apariencia mentirofa? Mas porque los de su pueblo, no procediesen, ni obrassen con ficcion alguna, sino con toda verdad, y sencillez, les mandò Dios expressamente, que no vsassen de tales inuenciones, ni que por ningun caso las creyessen.

Esto mismo que suelen obrar los Escultores, equivocando con el primor del arte, y haziendonos creer por su destreza, por verdadero lo fingido, executan con

mayor

mayor futilidad todos los que con doblada intencion, se venden por muy senzillos, siendo dobles; por muy leales, siendo infieles; por muy justos, siendo falsos; y por muy amigos, siendo en la realidad enemigos solapados, y traydores. Deste sentir fué San Geronimo, (6) y assi lo muestra la experiencia; pues sabemos, que muchos à quienes estimaron por muy fieles, y senzillos en la amistad, amanecieron tal vez con las manos bañadas en la misma sangre del amigo, ò con la infamia de auerle offendido cauteloso en el sagrado del honor. Assi lo executaron entre otros muchos Polimestor Rey de Tracia, (7) y Tarquino Rey de Romanos, (8) pues auiendo degollado aquèl inhumanamente à su amigo Polidoro, llevado de la codicia de alçarse con sus riquezas; obrò aleuofamente estotro la traycion infame, de deshonnar à su amigo Colatino con la violencia, que executò con su muger Lucrecia: mas no solo entre amigos, con quienes deue procederse con lealtad; pero aun entre hermanos, de quienes se deue tener mayor confianza, se han visto practicar tan inormes desafueros. Vease lo que obraron Thiestes, y Pigmaleon: los quales sin atender à la buena ley de la hermandad, ni à su proprio pundonor, se enamorò el primero de la muger de su proprio hermano Atreo, (9) con quien tuuo incestuosamente algunos hijos; y el segundo matò cautelosamente à Eliseo su cuñado, (10) solo por alzar-se con el dinero que tenia: conque si esto se experimenta, no solo entre amigos; pero aun entre her-

6. *Sculptilia nostra sunt, quæ à loquentibus facta sunt, vel quæ ipsi fingimus nobis. Hieron. tom. 6 cap. 5. in Mich.*

7. *Virg. lib. 3. Aeneid.*

8. *Tit. Liui. lib. decad. 1.*

9. *Senec. apud Text. tit. de parricid.*

10. *Virg. lib. 1. Aeneid.*

ma-

manos, què confianza podrá tenerse de los demas? Por esso deuemos registrar con gran desuelo las intenciones del que se nos introduze por amigo, procurando tener antes de admitirle muy cabal satisfacion de su buen obrar; y aun con todo esso se le deue mirar siempre à las manos, porque no amanezca mañana infiel, èl que hoy es tenido por muy leal. Si D.Felix huuiera tenido esta aduertencia, no se viera tan engañado, y offendido de su amigo el Duque: mas si con auer tenido bastante ocasion de apartarse de su amistad, no supo hazerlo, ni quiso mirar por el decoro de su opinion, èl se tuuo la mayor culpa, de que aquèl le offendiesse tan à su salvo; pues por sus descuydos pudieron lograrfele à este todas sus disposiciones, y tramoyas.

Auiendo llegado pues el Duque à la presencia de su Dama, celebrando aquella la sagaz disposicion conque dexò tambien entretenido, y acompañado à D.Felix en su quarto, le dixo: mi dueño, quien fuera tan dichosa, que sin los sobresaltos, y los sustos, que me cuestras, y sin la pena, que me motiua el carecer tantos dias de tus cariños, los gozara siempre con la seguridad, y sosiego, que desea mi corazon! Mas justamente deuiera yo anhelar tan gustosa felicidad, respondiò el Duque, sino conociera que esso es pretender vn imposible; porque en esta vida, no puede auer gozo cabal, ni dicha permanente: pero aun quando esta razon no subsistiera, fuera bastante para no desear esse bien, que tu has propuesto, otra muy eficaz, y practicable, acreditada

de

de muchas experiencias ; mas por lo mucho que deuo à tu fè , à tu amor , y à tus finezas , combiene , que la calle mi modestia , y que la diffimule mi atencion . Antes con esso offendes la confiança , que te merezco , dixo D.Elaira , y dexas malograda la estimacion , que hago de tus cuerdas aduertencias ; y pues conoces claramente esta verdad , y lo mucho que gano aprouechandome de la discrecion , y acierto conque fueles discurrir , no me niegues mi bien , este fauor , sino quieres tenerme quejosa , viendo , que no me tratas con la llaneza , y confiança , que te merece mi cariño . Esse mismo respeto , respondió el Duque , es el que me obliga à no pronunciar razon , que pueda motiuar alguna queja contra mi atencion : mas yà que tu expressamente me mandas , que te declare el motiuo , porque no se deue apetercer la dicha , que has deseado , yo lo dirè ; pero con la suposicion de que esto , no es mas que ponderar la razon , sin presumir que en tu verdadero amor puede caber defecto , ni en mi estimacion desconfianza del , ni de su firmeza .

Esto assentado , passo à dezir , que quien desea lograr continuamente la pacifica possession de lo que estima , para viuir à su parecer mas dichosamente feliz , se engaña en su deseo ; porque por el mismo medio , que piensa assigurar la felicidad del gozo que festeja , le haze mas inconstante con la seguridad , y menos gustoso con la continuacion : porque no auiendo en todo lo creado cosa , que pueda llenar los vazios del corazon humano , el qual aspira
siem-

siempre à su verdadero centro, que es su Criador; no sabe, ni puede contentarse con lo caduco, quando por su naturaleza anhela à lo que es eterno. Deste fundamento naçe la inquietud, conque vivimos, y la defazon, que hallamos despues de gozado aquel mismo bien, que apetecimos, con mayor afan; porque como nuestro corazon, no encuentra en èl, lo que juzgò que auia, cansale su possession, y el mismo gusto le molesta: pues ni en èl halla lo que busca, ni sin èl tiene sosiego; porque mientras no le goza, le apetece, y quando le hà gozado, y le posee, ò se cansa dèl, ò le desprecia: conque el desear que tu amor llegue à la cumbre desta felicidad, que has supuesto, es querer llegar al desengaño de tu aficion, y al conocimiento de verdad tan acreditada, y no eternizar tu estimacion como imaginas; porque esso no puede ser, aunque tu amor te lo persuada. Venerando tu mucha discrecion, dixo D. Eluira, y la futilidad conque discurre, yo me atreuo con mi rudeza à contradecirte; porque en la suposicion en que se funda tu discurso, no queda comprendido mi amor; y por consiguiente, no puede incluirle la consecuencia, que sacas contra su firmeza. Yo me holgarè saber en que se exceptua tu amor de los demas, replicò el Duque, para confessar que queda excluydo del inconveniente en que peligran todos. Oye, y veràs si te conuençe mi razon, dixo D. Eluira: tu dizes, que con la firme possession de lo que se ama, suele entibiarse el afecto, porque el mismo gusto cansa por muy repetido: desta suposi-

posicion queda libre mi amor ; porque no aspira à esse gusto, que pudiera cansarle su continuacion, sino que te ama finamente sin esse interes : luego si llegasse a la constante possession que desea lograr, no pudiera minorarse su fineza ; porque su fin, no es el gozo del deleyte que has propuesto, sino solo la estimacion de tu persona.

Essa razon, no es solida, respondiò el Duque, sino aparente ; porque si en la realidad fuera solamente el que has supuesto el fin de tu deseada possession, no tubieras para que desearle ; porque esse, yà le està logrando, sin que nadie te lo pueda impedir : sino que como el fin principal del querer bien, lleva siempre consigo el de gozar la cosa amada, y esta circunstancia, no està en manos del que ama, porque hay incombenientes que se lo pueden estoruar ; por esta razon, no se contenta tu amor, con solo gozar lo que ama con esta dependencia, sino que desea lograr la dicha sin embaraço alguno, que se lo impida : y sino dime, te contentaras tu con amarme solamente, sin la esperança de lograr aquellos cariños que sueles ? Es cierto que no : luego si tu amor es como el de todos, que sobre querer al obgeto que ama, desean poseerle, y mientras se les retarda este gozo, le està anhelando hasta que le consiguen ; como puede quedar tu amor excluydo desta suposicion, quando todos comunmente amamos con esta esperanza ? Conque esto asentado, se sigue la consequencia, que negaste de que tu amor pueda entibiarse con la firme possession, de lo que ama, quando es muy constante,

B b

que

que en todo lo humano, no puede auer cosa, que con el tiempo no empalague, ò que à largo andar no canse; porque como al amor solo le deleyta, y le entretiene aquel genero de bien, que goza sin seguridad, al passo que considerandole ageno le apetece tan ansioso, suele despues desestimarle quando proprio: quantas vezes te aurà sucedido parecerte mejor vna joya, que vès en ageno poder, y despues que por tus medios pudiste conseguirla, se te và enfriando aquel deseo que tubiste de poseerla siendo agena, y la abandonas quando propria, como si tal no huuieras deseado? Esto es, porque como con la possession cessò aquel afan de apeteceerla, con la continuacion se và entibiando al mismo passo el gusto de gozarla.

Fuertemente defiendes lo que has propuesto; dixo D. Eluira; pero es fuerça que confieses, que siendo assi lo que tu afirmas, no puede auer amor perfecto; porque siendo interesado, y variable como tu supones, llega a ser defectuoso, y nada fino: y desto arguyo, que concurriendo en mi amor, entrambas circunstancias de fineza, que no solo, no es verdadero tu argumento, pues en mi estoy experimentando lo contrario, sino que tu amor queda conuenido de inconstante, pues con tus mismas razones lo confirmas. Esso es querer vencer con la porfia, y no con la razon, respondiò el Duque; pues auiendo quedado conuencida la replica, que hiziste a mi argumento, quieres ahora redarguirme, asentando por constante la misma proposicion, à que di solucion desde el principio: mas porque acabes de desengañar-

te,

te, y salgas de la equiuocacion, que padeces, yo procurarè explicarme en pocas palabras, yà que en muchas, no me supe declarar. Digo pues, que qualquier amor por mas fino, y perfecto que quieras suponerle, lleva siempre còsigo el fin accessorio de querer poseer, y gozar la cosa amada; pues aun en èl que tienen à Dios los justos, si biè su primer fin sea el amarle por su bondad, manifiestan vn deseo grande, y vna esperança verdadera de gozarle: conque si este que es sin duda el mas perfecto amor, no careçe desta circunstancia, ni por ella queda defectuosa su perfeccion; figuese, que menos lo quedará el amor humano, concurriendo en èl esta misma calidad. De que se infiere, que tu amor aunque a ti no te lo parezca, ò no lo quieras confessar, lleva consigo el deseo de poseer libremente lo que ama, como lo afirma la primera razon que dixiste, quando lleguè aqui; y si aun con todo esto no quedas bastantemente conuencida, te lo harè practicar con la experiencia, priuandome de la dicha de hablarte, y de merecerte aquellos gustos, que suele dispensarnos la fortuna; y entonces conoceràs con euidencia, si tu amor desearà poseer lo que està amando, ò si hà de contentarse con solo amar.

Antes que llegues à hazer aquesta prueba, dixo D. Eluira, yo me doy por vencida; porque si bien sabrè quererte muy fina sin essa circunstancia, no quiero malograr con ser porfiada el breue aliuio, que logro con tu amable comunicacion, y compaña. Ni yo tampoco quisiera llegar à esse lanze, respondiò el Duque; porque fuera mi amor mas

impaciente, y no pudiera tolerar la pena de careçer de tus cariños: mas yà porque la hora es tarde, y en mi casa me aguardaràn los que dexè en mi quarto, como porque D. Felix, no conciba alguna otra sospecha, dame licencia, y quedate mi bien con Dios, que con el buen rato, que me hà dado tu discrecion, te asseguro, que hè tenido doblado el gusto de auerte visto. Esso podrè dezirlo yo, dixo D. Eluira, que hè gozado desse bien, aunque te aurà costado algun enfado, el que mi corta inteligencia haya tenido alientos de contradezirte, y replicarte en materias, que no alcança. En todo eres tan discreta, como cuerda, respondiò el Duque, y tan entendida, como hermosa, para que por tantas razones, y motiuos te adore, y te sirua con la fineza, que corresponde à tu gran merecimiento. Despidiòse con esto el Duque, y llegando à su casa, porque D. Felix, y los demas creyessen, que hasta entonces, no auia podido encontrar los papeles, que buscava, tomò vnos que tenia yà trabajados al mismo intento de la academia; y hallando à D. Felix disputando con D. Pedro sobre los assumptos, que auian ideado, les dixo: que venia moyno, por auerle costado no poco enfado el buscar, y reboluer quantos papeles tenia en sus escritorios, para auer de hallar los que tan precisamente auia menester en aquella ocurrencia. Mostròles los que le parecieron convenientes al intento, con cuya euidencia creyeron fijamente lo que el Duque suponia; y haziendo ellos lo mismo de los assumptos, que cada qual auia

pen-

pensado, se los alabò mucho el Duque, para dexarlos con esto mas satisfechos de su ingenio, y mas empeñados à fatigarse en tan estudiantia ocupacion. Despidieronse vnos, y otros del Duque por ser muy tarde: el qual auiendoles encargado nuevamente, que no hiziesen falta el Iueves, en que auian de juntarse todos para el nombramiento de los puestos, y para repartir al mismo tiempo los assumptos, que auian de trabajarse, ofrecieron obedecerle muy puntuales, y gustosos, juzgando, que sabiendose aprouechar de los libros, que auian leydo, podrian hazer gloriosa ostentacion de sus ingenios.

No hay medio, que mas conduzga al fin de conseguir el aplauso de entendido, y de discreto, que la lectura de buenos libros; ni camino mas seguro, que pueda guiarnos con acierto en la peligrosa carrera de nuestra vida, que el que aquellos nos enseñan con las noticias, y experiencias, que nos ofrecen, para que mas cautamente sepamos imitar lo bueno, lo plausible, y lo glorioso, y desuiarnos al mismo passo de lo malo, de lo nociuo, y detestable. Preguntando el Rey de Egipto Tholomeo (11) à vno de aquellos Sabios, que trajo para la traslacion de la Escritura, en que empleo deuia ocuparse mas bien el tiempo; le respondió discretamente: que en la leccion de libros, por los quales pueda llegarse al verdadero conocimiento de los sucesos passados; porque assi para los aciertos del gouierno, como para la enmienda de las costumbres,

11. In verum
gestarum co-
gnitione, in
legendisque
incumbentiū
operum li-
bellis, tempo-
ris plurimum
assumere o-
portet, &
quacumque
ad conservan-
da regna, e-
mēdandosque
hominū mo-
res scripta
sunt perqui-
rere. Arest. de
septuag. In-
terp. ad Phi-
locrat.

12. *Est temporum testis, lux veritatis, vita memoria, magistra vita, nuncia vetustatis.* Cicer. lib. 2.º de orat.

13. *Gailar. Doct. Parisien. in prol. ful.*

bres, importa, y es preciso recurrir à lo que se halla escrito. Deste modo se aprende à menos costa à obrar bien en qualquier frangente; porque siendo la historia, segun la define *Ciceron*, (12) luz de la verdad, testigo de los tiempos, vida de la memoria, maestra de la vida, y fiel embajadora, ò mensajera de la antigüedad, ningun otro medio puede auer mas efficaz para la buena enseñanza, que este; pues assi como en vn hermoso pensil, suelen encontrarse las flores mas bellas, y las mas vistosas plantas: de la misma fuerte se hallan en vn buen libro, dichos agudos, sentencias graues, ardidés de guerra, consejos de paz, hazañas prodigiosas, hombres heroycos, victorias insignes, casos memorables, y sucesos espantosos; cuya leccion nos feruoriza, y nos anima para su loable imitacion, mas que las estatuas, y obeliscos, que se leuataron para inmortal memoria: porque las estatuas no ablan, y los libros predicán; las figuras callan, y los escritos persuaden, y dan voces: finalmente aquellas están siempre mudas, y estos están alentando, y enseñando siempre. Auiendo leydo el gran Turco Soliman, refiere *Gailardo Parisiense*, (13) los comentarios de *Julio Cesar* traduzidos en su idioma, hizieron tanta impressiõ en su valeroso, aunque barbaro pecho, las heroycas proezas de aquel Emperador, que propuso en su corazon imitarle muy de veras todo el tiempo que le durasse la corona; y assi lo executò, pues con hartas lagrimas de la Christiandad, amplió su estado, señoreando gran parte de la Asia la menor,

nor,

nor, de Africa, y de Vngria, con la Isla de Rodas, sin otras tierras, que ganó à los Venecianos, venciendo intrepido muchas, y grandes batallas por mar, y tierra; y si mas tiempo le durara la vida, mas plaças huuiera rendido, y sugetado à su dominio. Conque si aun en gente tan idiota, y barbara pudo infundir alientos para ganar gloriosa fama la leccion de vn solo libro; què prouecho podrán sacar los que alumbrados de la luz de nuestra Santa Fè, y enseñados en las letras desde la niñez, se aplicaren à la leyenda de libros muy vtiles, y prouechosos para el remedio de agenos males, y para la enmienda de proprias culpas?

No es dudable, que lograràn muy copioso fructo, y mucho mas si leyessen, dize *San Geronimo*, (14) la sagrada historia, con cuya leccion se corrigen mejor los vicios, y se mejoran las costumbres: porque es tan sumamente grande su tesoro, nota *San Iuan Crisostomo*, (15) y son tan abundantes sus riquezas, que por poco que le alcance, hà de quedar qualquiera que sepa aprouecharse dellas, gloriosamente rico. Con harta razon, llama *San Gregorio* (16) à las sagradas letras, ricas minas de plata; pues el caudal, que por ellas se consigue, es infinito: porque al mismo tiempo, aduierte discretamente *Thomas de Kempis*, (17) enseñan nuestra ignorancia, quitan qualquier duda, corrigen los errores, in-

struyen

sunt. Greg. mor. lib. 15. cap. 14. 17. Lectio sacra ignorantiam nostram erudit, dubia soluit, errores corrigit, bonos mores instruit, facit cognoscere vitia, hortatur ad virtutes, excitat ad feruorem, incutit timorem, recolligit mentem, recreat fastidiosum animum. Thom. de Kemp. lib. 3. de discip. Claustr.

14. Nulli dubium, quin in sacris voluminibus ex eorū lectione vniuersa vitia purgantur. Hieron. tom. 3. epist. ad Damas. 15. Merito thesauri cuiusdam conferuntur diuinarū Scripturarū lectio: nam sicut ex illo quisquis vel parum fructum multas sibi parat diuitias, ita et in sacra Scriptura etiam in breui diffusione variam sententiarum vim, & indecibiles diuitias inuenire licet. Chrysost. tom. 1. hom. 3. in Genes.

16. Libri Sacri ad loquendum nobis, quasi quedam argenti venæ

18. Orig.
hom. in Le-
uit.

19. Si quan-
do blanditur
caro, si arri-
dent prospe-
ra, si seuit
mundus, si
concitantur
bella, si in-
surgant ad-
uersa, si ma-
ledicant ho-
mines, si tem-
poralia de-
funt, si elemē-
ta turbentur,
si pestis im-
mineat, si in-
firmetur cor-
pus, si mortis
atrocitas in-
tentetur, pre-
sto sunt in-
voluminibus
sanctis apta
remedia, qui-
bus imminē-
tes soluantur
languores ani-
marū. S. Lau-
rent. Iustinian.
lib. de inter-
confic. c. 12.

20. Euseb.
Emis. bom.
Dominica
quarta qua-
drag.

struyen en buenas costumbres, hazen conócer, y des-
preciar los vicios, persuaden para la virtud, despier-
tan, y auiban el feruor, destierran qualquier mie-
do, recogen los disfraydos pensamientos, y alegran,
y alborozan el animo mas triste, y pesaroso: por-
que la sagrada historia, segun la descriue *Origines*,
(18) es vna espiritual botica donde se hallan medici-
nas de todas hieruas, plantas, piedras, arboles, y flores
para la curaçion de qualquier dolencia; porque si la
belleza te lisongea, aconseja *San Laurencio Iustiniano*,
(19) si el poder, ò felicidad te desuanece, si el mun-
do te engaña, si te alborotan guerras, si temes ad-
uersidades, si los hombres te persiguen, si las ri-
quezas te faltan, si los elementos se turban, si se
encienden pestes, si se enferma, y adolece el cuer-
po, y finalmente si la rigurosa parca te amenaza,
acude à la sagrada fuente de las diuinas letras, que
para estos, y para todo genero de males encontra-
ràs promptamente con el remedio. Tambien es la
Diuina Escritura, segun la pinta *Eusebio Emiseno*,
(20) vn banquete vniuersal de todas viandas, don-
de el mismo Dios sirue los platos, para sazonar con
ellos el gusto de los que llegan à esta mesa, segun
el genio de cada qual: hay agrio de castigos, para
los impios; hay dulce de fauores, para los justos;
hay bolateria del Cielo, para los contemplatiuos;
hay monteria de tierra, para los humildes: con vn
manjar se alienta la tibieza de los melancolicos; con
otro se corrige el sobrado ardor de los sanguineos;
tiene salsas agudas, que auiban el apetito de los fle-

ma-

maticos; y otras que reprimen el arrebatado furor de los colericos: para todos hay comida, muy conforme à lo que hà menester su estomago; y pues libremente puede tomar cada vno lo que neceffitare, lleguen todos, y escojan el plato que quifieren.

El que se hallare molestando de la concupiscencia, mire la continente resistencia de Ioseph, (21) y aprenderà à ser casto. El que se viere combatido entre olas de tribulaciones, y sumergido en el mar de sus trabajos, atienda à la firme roca del paciente Iob, (22) y sabrà ser constante. El que tubiere abrasado el pecho de iras, y rencores contra sus emulos, considere la piadosa generosidad, que con los suyos tubo el Rey Dauid, (23) y aprenderà à ser compassiuo. El que se hallare cercado de pesadumbres, y desconuelos, imite la mansedumbre, y sufrimiento de Moyfen, (24) y podrá vencerlos. De la misma fuerte hallaremos, que imitar en vn Abraam, vna fè viua, y permanente; en vn Isaac, vna obediencia humilde; en vn Iacob, vna esperanza fuerte; en vn Elias, vn zelo ardiente; en vn Enoch, vna puntual obseruancia; en vn Pablo, vna caridad zelosa; en la valerosa Iudith, la fortaleza; en el Rey mas sabio, la justicia; en el Profeta Natan, la prudencia; en el gran Baptista, la templanza; y finalmente en todos los demas Varones heroycamente insignes, que la Escritura nos propone, veremos, como en verdadero, y fiel espejo el pie de que cogeamos, para corregir à vista de las perfecciones de aquellos, nuestras imperfecciones, y

21. 1. Genes.
cap. 39.

22. Iob. cap.
1. & seq.

23. 1. Reg.
cap. 24. 26.

24. Numer.
cap. 12.

defectos. Este es el mas eficaz, y mas seguro medio, para conseguir la enseñanza de las virtudes, y la correccion de nuestros vicios; y por esso nos exorta

25. Sit ergo nobis quotidiana lectio pro exercitio, ut quæ legimus meditemur imitari. Ambr. serm. 12. in psalm. 118.

San Ambrosio, (25) que nos exercitemos en empleo tan provechoso, imitando con cuydadoso desuelo las bondades, que en otros vemos, que fueron dignas de todo aplauso. Verdad es, que la enseñanza, y las noticias, que deuenos procurar con letura tan importante, no se adquiere sin algun trabajo; porque la gloria del saber, lleva consigo esta pensión,

26. Qui addit scientiam, addit & laborem. Eccles. cap. 1. n. 18.

dize el *Espiritu Santo*; (26) pero como nadie nació enseñado, no puede adquirirse la ciencia, sin algun género de fatiga: que assi como la sombra sigue siempre al cuerpo, que es causa della, declara *San Gre-*

27. Greg. Nazianzeno, (27) assi tambien fuele llevar tras si la ciencia, el desuelo, y el trabajo, sin cuyo medio no se alcanza. Por esta razon vemos, que muchos se quedan perezosamente en su ignorancia; porque como temen el trabajo, no se aplican, ni se emplean en lo que deuen saber, sino que rudamente necios aborrecen, y desprecian la doctrina, y la enseñanza, dize *Dios*, (28) y desto nace la perdición de la distraída juventud; porque hallandose tan ociosa, y sin virtuoso empleo, le busca entre los vicios, y torpezas. Para desuiarse deste daño, mas que por ningun otro fin, deuiera introducir el Duque en su casa, la academia; porque ocupado el ingenio en tan honesta aplicacion, tubiesse menos lugar el ocio de producir los daños, que suele ocasionar.

28. Sapientiam, atque doctrinam stulti despiciunt. Proverb. cap. 1. n. 7.

gorio Nazianzeno, (27) assi tambien fuele llevar tras si la ciencia, el desuelo, y el trabajo, sin cuyo medio no se alcanza. Por esta razon vemos, que muchos se quedan perezosamente en su ignorancia; porque como temen el trabajo, no se aplican, ni se emplean en lo que deuen saber, sino que rudamente necios aborrecen, y desprecian la doctrina, y la enseñanza, dize *Dios*, (28) y desto nace la perdición de la distraída juventud; porque hallandose tan ociosa, y sin virtuoso empleo, le busca entre los vicios, y torpezas. Para desuiarse deste daño, mas que por ningun otro fin, deuiera introducir el Duque en su casa, la academia; porque ocupado el ingenio en tan honesta aplicacion, tubiesse menos lugar el ocio de producir los daños, que suele ocasionar.

CAPITULO. XI.

Mientras llegaua el dia señalado para la academia, hizo preuenir el Duque el mejor quarto que tenia, donde con mas decencia, y menos embaraço pudiesse continuarse tan discreta, como loable tertulia; y auiendo combidado yà D. Luis en nombre del Duque à sus amigos, y estos aceptado aqueste embite, quedaron de acuerdo, que el jueves por la tarde se passarian à casa de D. Luis, para yr todos juntos à la del Duque: y auiendolo executado en esta forma, hallaron en el agrado, y generosidad, que el Duque les mostrò, mayor estimacion, y llaneza de la que se persuadian. Viendose estos tan fauorecidos, y obligados, no cessauan de repetirle mil agradecimientos, con el obsequio que merecia su generoso afecto; y auiendo llegado al mismo tiempo, D. Felix de Morales, D. Pedro de Luna, y D. Lorenzo de Aluarado, los entrò el Duque al quarto preuenido para esta junta, donde despues que cessaron las beuidas, y merienda, que les preuino, les ablò de aquesta suerte.

Amigos, y Señores mios: Siendo tan notoriamente grandes los daños, que ocasiona la ociosidad, pues segun doctrina de San Bernardo, es perniciosa madre de los vicios, y cruel madrastra de las virtudes, y segun lo que hoy se experimenta es el escollo fatal, en que suele peligrar la dislrayda juventud, incautamente inadueruida; me persuado que

el medio mas combeniente , y efficaz para euitar este perjuyzio lo serà , el emplear el tiempo en ocupaciones ingeniosas ; assi porque no tenga lugar el ocio de introducir sus defaciertos, (como suele hazerlo , con los que halla descuydados deste riesgo ,) como por la grande vtilidad, que se saca de tan prouechosa fatiga : y porque mereciendo vuestros ingenios, nuevos laureles , que gloriosamente coronen vuestras sienes , fuera muy culpable descuydo el no dar nuebos motiuos à la fama , para que con la sonora voz de su clarin , repita incessablemente tan justas aclamaciones ; hè querido deueros con la honrra, que me estais haziendo, la dicha de lograr el deseado fructo , que deuo prometerme de vuestra mucha discrecion , para ser yo quien mas pueda aprovecharse , teniendo tantos maestros, que sabrán enmendar mis yerros , y corregir mis defaciertos . Este hà sido solamente el fin, que pudo obligarme à formar esta academia, con las calidades, y circunstancias que se requieren ; pues segun la define Alexandro Afrodiseo, no es mas, que vna discreta vnion de hombres virtuosos , à fin de emplear el tiempo en lo mas vtil , y prouechoso para la obseruancia de las buenas costumbres , y para huyr de los errores , que produzela ignorancia : y concurriendo en esta junta, sujetos tan entendidos, como discretos, pues cada qual es vn Mercurio en lo cientifico, y vn Apolo en la poesia, juzgo auer conseguido , quanto podia desear en esta parte . Mas para que breuemente se me logre el alboroço, conque hè de celebrar vuestros aplausos,

fos, os suplico hagais eleccion, de los que han de ocupar los puestos de Presidente, Fiscal, y Secretario, para que hecho yà este nombramiento, puedan repartirse los assumptos, que han de trabajarse; pero deuo advertiros, que en cada academia han de defenderse dos dellos problematicamente, vno en prosa, y otro en verso, sin los demas assumptos, que quisiere dar el Presidente: el qual estará obligado à decidir las dudas, en aquel mismo metro, que fuere la disputa. Y finalmente, porque creo que os aurè cansado lo bastante, con este mal formado discurso, en que solo aurè manifestado el gusto, conque deseo seruiros, para quedar (si quiera en esta parte) disculpada mi osadia, dexo à la discreta deliberacion de vuestra voluntad, la disposicion, y gouierno desta academia, para que por este medio se consiga mas seguramente su mayor acierto, y yo èl de auerme dedicado muy gustosamente à vuestra obediencia.

Apenas huuo concluydo el Duque este razonamiento, quando todos à vna voz alabaron su grande entendimiento, y discrecion; y juzgandole sumamente digno, de que presidiese en todas las academias, no solo le nombraron por su Presidente en la primera, sino que desde luego le confirmaron para todas las demas, suplicandole, que no se negasse à honrrarles en este particular, pues auia cedido su voluntad, à lo que ellos quisiessen disponer. Viendo el Duque, que no auia forma para hazerlos apear deste dictamen, si bien èl deseaua entrar con los demas en los certámenes, y aligerarse de aquella obligacion,

gacion, pues mas trabajoso, y mas difícil era el aver de decidir siempre todas las dudas, sobre la fatiga de componer su oracion, para introduccion de las academias, que el defender qualquier question, se vió precisado à passar por ello; assi por no desestimar el agasajo que le hazian, como porque no presumiesen, que desconfiava de su ingenio, rezelando, que noabria salir ayroso de aquel empeño: conque auiendo acetado el Duque este nombramiento, eligieron luego por Fiscal, à D. Felix de Morales, y à D. Lorenzo de Aluarado por Secretario, con la condicion, de que tambien lo fuesen en todas las academias, por no yr mudando siempre. Estos admitieron muy gustosos el partido, porque con esso se librauan de competir con los demas, conociendo la inferioridad de su talento, à vista de tan discretos opositores.

Muy cuerdo muestra ser el que conociendo su corta suficiencia, sabe desistir del empeño, en que puede quedar desluzida su auctoridad, su pundonor, ò su decoro; y al mismo passo queda justamente graduado de muy necio, el que presumido se abalanza à emprehender lo que no puede, ò à discurrir en lo que ignora: porque al passo que aquèl se acredita de prudente, manifiesta estotro su presumida necesidad; pues aquellos medios, conque piensa venderse por discreto, y entendido, le califican, y pregonan ignorante. No porque sea vno gran Filosofo, hà de meterse à discurrir en lo que no es de su profession, porque es exponerse voluntariamente à la censura de

de ser juzgado por indiscreto; pues solamente en aquello que alcanza, y sabe deve dar su sentir, aconseja *Platon*, (1) porque en lo demas que ignora, es incapaz para dar su parecer. Entrando casualmente, ò por curiosidad el valeroso Anibal, en la escuela del Filosofo Formion, (2) apenas este se le viò delante, quando lleuado de su vana presuncion, queriendo ostentar la viveza de su ingenio, se abalanzò à tratar de lo que ignoraua; y empezando à discurrir sobre el gouierno militar, de la obligacion de vn General, del sitio de vna plaça, de los assaltos, ataques, disposiciones, ardides, y emboscadas que en la guerra se executan, pintandolo todo, no como en la milicia se practica, sino como èl quiso, ò supo idearlo; pareciendole, que à vista de su elegante descripcion, auria quedado Anibal, no solo muy satisfecho de su ingenio; pero aun admirado de su grande comprehension: preguntòle le dixesse, que le parecia; pero viendo el discreto Anibal el desacierto, conque auia discurrido, le respondiò: que le tenia por loco, porque neciamente se auia metido à ablar en lo que no sabia.

Este es el aplauso que ganan, y el elogio que merecen, los que por acreditarse de muy noticiosos, y entendidos se meten à discurrir en materias, que no entienden; pues por mas satisfechos, que se hallen de sus ingenios, es fuerza que digan necedades, perdiendo el buen concepto, por el mismo medio, que piensan acreditarle. Por esto deve andar muy remirado, el que es prudente, y tambien los que

1. *Quilibet ad ea idoneus est, in quibus sapit idoneus, in quibus est idoneus. Plat. lib. 2. de fortitud.*

2. *Plutarc. in comparat. Anibal. & Cypion. & Volate. Antropo. lib. 8.*

que quisieren parecerlo , en atender à lo que ablan, y en lo que discurren , por no verse despues corridos ablando , en lo que no saben , ò no sabiendo dar razon de lo que dicen ; pero al passo que este rezelo deuiera reportar , y enmudecer à mas de quatro , que presumen saber , lo que no alcanzan , vemos , que con lindo defensado se exponen à passar por el desayre, de ser juzgados por ignorantes . Destos hay muchos en el mundo, dize *Tulio*, (3) mas por esto hay en el mundo muchos necios , que como presumen , y no saben , ni saben lo que presumen , ni lo que ignoran saben . Mucho mas que à los otros le falta para ser sabio , al que piensa que lo es ; porque como este , presume saberlo todo , al passo que lo ignora mas , es fuerza que sepa menos su ignorancia , pues aun no sabe , lo que le falta , que saber . Si alguno se tubiere por entendido , y sabio procure no mostrarlo, aconseja el Sagrado *Apostol*, (4) porque si lo llegare a presumir , no sabrà serlo . Muy pocos juzgo que seràn , los que siguen esta doctrina; porque como los mas presumen de si , que saben mucho mas , que sus vezinos , con dificultad dexan de ostentar su presuncion , pareciendoles , que este es solamente el medio, para conseguir el aplauso , que solicitan , y procuran . Esta es su mayor ignorancia , y este es el engaño , conque su loca vanidad los desuanece ; porque juzgandose allà en su idea por muy discretos , no solo presumen serlo como el que mas ; pero aun pretenden , que por tales los veneren, atribuyendose ellos mismos la fama , que no merecen.

No

3. *Cicer. lib.*
2. *de orat.*

4. *Si quis videtur inter vos sapiens esse, in hoc seculo stultus fiat, ut sit sapiens.* 1. *ad Corinth. cap.*
3. *n. 18.*

No hay defecto mas pernicioso; nota *San Agustín*, (5) que el de la soberbia presuncion, de los que con la vanidad de su saber, se desvanecen; porque hallandose muy satisfechos de si mismos, ni correccion admiten, ni consejo aprueban: mas como han de sugetarse à la razon, nota *San Bernardo*, (6) ni como han de confessar su desacierto, los que presumidos se juzgan por muy sabios, sino conocen su ignorancia, ni sufren que otros los corrijan? Pues desto nace, que en vez de estimar vn buen consejo, y de enmendarse con el auiso, le desprecian, y aborrecen, haziendose entonces mas tenazmente incorregibles. O maldita presuncion! ò presumida soberbia! exclama con harta razon, el mismo *Santo*, (7) la qual, no solo pretendiò igualar à los Angeles cò Dios; pero aun presumiò hazer Dioses à los hombres: mas que importa, que sus altiuas presunciones se eleuen à lo mas alto, si el encumbrarse no es mas, que para ser mas espantoso su despeño? Nadie ignora, que la vanidad de su altivez, hizo de los Angeles demonios, (8) y à los hombres, que nacieron en la gracia, para viuir en el Cielo eternamente, los hizo pecadores, y mortales para que fuesen despues, infelices habitantes del abismo. Sabemos, que sus altiuas arrogancias, derribaron en el suelo al desvanecido Filisteo, ahorcaron al presumido Aman, mataron al soberbio Nicanor, destruyeron al vano Rey Antioco, y sepultaron en las aguas à Faraon; pero

5. Nulla praesumptio perniciosa, quàm de propria iustitia, aut scientia superbire. Aug. sup. illud Eccles. 7. non te iustifices ante Deum, &c.

6. Quomodo presumptuosus culpam suam confitebitur, qui nec esse putat, nec putari culpabilis patitur: propterea cum culpa ei imputetur, crescit, non amputatur. Bern. de duodecim gradibus humil.

7. O superba praesumptio! presumptuosa superbia! quae non solum Angelos Deo voluit aequare, sed homines praesumpsit deificare, porro quos erexit

Dd

fin

depressit, & quos exaltauit. idem ibidem. 8. Superbia de Angelo diabolus fecit, & hominem mortem intulit, & concessa beatitudine vacauit. Casius. super psalm. 18.

sin embargo de tantos escarmientos, y experiencias tan notorias, y espantosas hay muchos, que se precian de ser vanamente presumidos, y soberbios, deuiendo preciarse justamente de muy dociles, y humildes: porque no consiste la gloria del saber, en saberlo presumir, sino en saberlo ser; ni tampoco estriba en saberlo pregonar, sino en saberlo acreditar, obrando como tal: de que se sigue, que no se le deue el aplauso de entendido, y de discreto al que neciamente lo pretende, sino al que justamente lo merece. Cada qual procure ser eminente en la virtud; pero con esta aduertencia, dize diuinamente *San Agustin*, (9) que aunque lo sea, no lo presume ser; porque en llegando qualquier virtud, à tener algo de vanidad, dexa de serlo. Esta direccion deuen seguir los que desearan acertar, sin riesgo de incurrir en la nota de presumidos, y arrogantes; porque siendo la soberbia, segun la define *Casiodoro*, (10) madre de las maldades, fuente de los errores, y origen, y principio de los males todos, ningun acierto puede esperarse, del que anduuere por camino tan errado. Sepan huyr, y desuiarse pues los cuerdos, de tan euidente precipicio, antes que los castigue su despeño, y que los escarmiente el proprio daño. Assi lo hizieron D. Felix, y D. Lorenzo, procediendo en esta parte con cordura: pues para no quedar defayrados sus ingenios, se mostraron en aquel lance muy prudentes; assi en auer sabido conocer su insuficiencia, como en no presumir con arrogancia, mayor aplauso del que merecian, compitiendo tenazmente con quien pudiera desluzirlos.

Ha-

9. Magnus vnusquisque studeat esse, si tamen aliquo modo se esse nesciat, ne dum sibi magnitudinem arroganter tribuit amittat. Aug. super illud Eccli. 7.

10. Superbia est omnium malorum mater, scelerum fons, venæ nequitie. Casiod. sup. psal. 18.

Hallandose pues el Duque con el cargo de Presidente, sentòse en el lugar que le tocava, y assi mismo los elegidos por Fiscal, y Secretario; y despues, que tambien los demas tomaron sus asientos, empecò el Duque à proponer las dudas, y à repartir los assumptos, en esta forma.

La primera question hà de disputarse en prosa, y serà: sobre si fuè mayor ignorancia la de Narciso, que enamorandose del obgeto de su propria hermosura, muriò desesperado de no poderla lograr, ò si lo fuè la de Faetonte, que queriendo gouernar los cauallos, y carroza del Sol, cayò despenado de aquella altura, porque se metiò à exercer lo que no sabia.

En esta disputa, señalo à D. Luis de Lara, que discorra problemáticamente, à fauor de Narciso; y à D. Diego de Acuña, à fauor de Faetonte.

La segunda duda, ò question hà de disputarse en verso, tambien problemáticamente, y serà, sobre qual es mayor sentimiento: si el de quien consiguió el bien à que anhelò su deseo, y despues le perdiò sin esperanza de recobrarle, ò si el de aquèl, que nunca fuè dichoso, ni espera serlo, por mas que lo merezca su cuydado.

D. Carlos de Guzman, escriuirà à fauor del que tubo el bien, y le perdiò; y D. Rodrigo de Silua à fauor del que nunca fuè dichoso, aduirtiendole, que entrambos han de escriuir en tercetos, y que nadie exceda de cien pies de verso.

D. Pedro de Luna, hà de declarar la metafora

D d 2

del

del humo de vn fuego, que està ardiendo, en breues razones, y al piè dellas hà de expressar el mismo concepto, en vna sola decima.

D.Iuan de Rojas, y D.Miguel Ordoñez, han de glosar esta redondilla que se sigue, con la diferencia, que D.Iuan la glosará à lo humano, y D.Miguel à lo Diuino, y la copla dize assi:

Pues que lo que el mundo alaba
se queda en la sepultura,
ni quiero bien, que no dura,
ni temo mal, que se acaba.

Finalmente D.Manuel de Cardenas, hà de expressar en quatro octauas: qual es el peor mal, que puede padecer vn amante, que ama fino; y porque cada qual tenga vn tanto del assumpto, que se le hà señalado, el Secretario les dè luego à cada vno su traslado, y todos entreguen al Fiscal, los papeles trabajados, vn dia antes de la academia: la qual será de hoy en ocho dias, para que tengamos tiempo, aquèl de fiscalizarlas, y yo de decidir las dudas, yà que nos hallamos constituydos en esta obligacion. Dióseles al mismo punto à cada vno la minuta, que el Presidente auia mandado; y despidiendose del, se fueron todos muy contentos, deseando esmerarse cada qual en discurrir con sutileza, y en escriuir con fundamento, para mostrar la viueza de sus ingenios, y la madurez de sus discursos.

Sin embargo que D.Luis se hallaua con el cuydado, de trabajar muy de proposito sobre el assumpto, que se le auia dado, no dexò por esso de im-

por-

portunar à D. Maria, para que de nuevo se empeñase con D. Theresa, por si podia reduzirla à que otra vez le ablassee; pues solo por este medio juzgaua, que podria vengarse del passado desayre, y del mal trato, que con ellos auia vsado, poniendo en noticia de su gente, lo que por su proprio decoro deuiera diffimular. Persuadida pues D. Maria de los ruegos de D. Luis, y llevada del pesar que le ocasionò la sinrazon, que con ella auia obrado D. Theresa, resoluiò seguir, y obrar lo que D. Luis la persuadia; pues para que èl quedasse contento, y ella satisfecha de su enojo, deseaua que à aquella le siruiesse de castigo su misma desemboltura, yà que por acreditarse de muy honrrada, auia desluzido el credito de su amiga, y menospreciado las finezas de su amante: conque auiendo dexado passar algunos dias, paraque pudiesen aquietarse los animos de los padres, y marido de D. Theresa, fosegados yà estos rezelos, auiendo tenido lugar de verse con su amiga en vna Yglesia, y tambien de ablarla à solas lo que sentia, la dixo: Nunca me persuadi, que al passo que has procedido con tu amante tan ingrata, huieras sido conmigo tan infiel, dexandonos à entrambos, injustamente offendidos con tu trato; pues quando no huieras querido admitir las finezas, con que D. Luis supo obligarte, ni estimar el cariño, conque te adora, pudieras auerte negado à su agradecimiento, con terminos mas decentes à nuestro punto, y à tu decoro, pues nadie hà pretendido violentar tu voluntad: pero el proceder con engaño, y con

cau-

cautela, faltando à la amistad que professamos, y à tu proprio pundonor, no juzgaua yo, que cabia en mugeres de tu esfera; pues quando no atendieras à lo mucho que me deues, y à lo que D. Luis te estima, por ti misma deuieras ser mas cuerda, procurando encubrir, lo que tanto te importaua recatar; y no mostrar en esta parte tan poco juyzio, que sin atender à estos respetos, has querido reuelar voluntariamente facil, todo quanto te hà passado en mi casa con D. Luis, poniendome en concepto de tu marido, y de tu madre, de muger que te aconseja, lo que tu has querido referirle: te parece, que tendremos D. Luis, y yo bastante causa para sentir este descredito, y muy justa razon para vengarle? Ponte en mi lugar, y juzga si sintieras, que otra huuiesse obrado contigo esta ruyndad; yo me persuado, que boluieras por tu opinion: pues tambien, yo pienso hazer lo mismo; y quando no tubiera gente, que supiesse boluer por mi decoro, solo D. Luis es bastante, para tan justo desempeño; y mas hallandose tan injustamente despreciado, y offendido, al passo que merece ser finamente correspondido, y estimado.

Mal informada veo que estàs, respondiò D. Theresa, creyendõ de mi amistad vna desatencion, como la que has supuesto; pues ni yo hê faltado à tu amistad, reuelando cosa alguna de las que me han pasado, ni hê sido ingrata con D. Luis; pues si esso fuera assi como te han hecho creer, no estubiera como estoy en la palabra que te di, de sugetarme en todo à tu dictamen; ni estimara las finezas de D. Luis, como

mo

mo actualmente las aprecio : que la defazon, que tubieron mis padres, y marido se originò solamente de auer notado, que D.Luis me sigue à todas partes, y que festeja con frecuencia, los balcones de mi casa ; y auriendome cogido mi madre algunas vezes, mirandole cuydadosa, me amenazò, que si otra vez incurria en aquella vanidad, que me auia de costar la vida : y como sobre estas cosas, hubo algun alboroto, aurà querido añadir de su casa, lo que se le hà antojado, el que te hà dicho mas, de lo que realmente hà sucedido. Yo deuo tener por mas cierto, dixo D.Maria, lo que me assigura tu amistad, que qualquier otra noticia, que me hayan dado ; pero yà que confirmas la palabra, que en tu nombre empenè à D.Luis, para que èl se assigure de que has procedido con fineza, serà bien, que de tu boca oyga tan merecida satisfacion, y logre la dicha, que todauia no hà podido conseguir : que con esto, èl se confesará mas obligado à tus fauores, y yo haurè salido del empeño, en que entrambos me auéis puesto. Si en tu casa, respondiò D.Teresa, no huuiessen visto à D.Luis tan frecuentemente mis padres, y marido, me resoluiera à ablarle otra vez en ella muy en breue ; pero estando ellos en esta sospecha, serà exponernos à riesgo de ser descubiertos, si acredito sus rezelos con este nuevo indicio ; y assi, el medio mas recatado, que por ahora se me ofrece, es, que D. Luis procure tener de su parte à D.Luisa mi parienta, que por hallarse menesterosa, se dexará venger facilmente de sus ruegos,

y mu-

y mucho mas de sus dones, permitiendo, que en su casa me pueda ablar; y en teniendo D.Luis esto ajustado, me lo puedes auisar, que luego dispondremos el quando, y como hemos de yr, porque mi gente, no llegue à sospechar algo de malo. Muy bien està, dixo D.Maria, yo le participarè à D.Luis esta buena nueva; y luego que se configa este medio, que has pensado, te lo vendrè à dezir à este mismo parage, donde nosablaremos siempre que quisieres, yà que à mi casa no quieres venir, por escusar las sospechas que apuntaste. Despidieronse con esto las dos amigas, y cada qual se fuè à su casa, con animo de executar lo que auian ablado.

Iniquamente cautelosa procediò D. Maria, reduziendo segunda vez à su amiga D. Theresa al intento, que deseaua; pues al passo, que se mostrò offendida de su trato, y quejosa de su mudanza, supo ponderarle tan bien con razones engañosamente lisongeras, las finezas de su amante, que hallandose aquella conuencida de sus quejas, quiso satisfacerlas resoluiendose à executar, lo que le instaua, y persuadia. Pero tambien obrò mal D. Theresa, dexandose venzer de las razones solapadas de su amiga; pues viendo, que esta la precipitaua sagazmente, aconsejandola, que obrasse vna liuiandad, en que no solo perdia el decoro de su honor; pero aun arriesgaua la vida, y opinion, deuia resistirse con cordura, negandose honrradamente à su engañosa persuasion. La primera ley, que deue guardarse en la amistad mas abonada, dice *Tulio*, (11) es, que ni se le hà de pedir al
amigo

11. Hæc prima lex amicitie, vt ab amicis honesta petamus, amicorum causa honesta faciamus. Cicer. lib. de amicis.

amigo cosa que no sea honesta, ni este deve obrarla, siendo illicita; porque ni aquel puede obligarle à que atropelle con lo que es justo, ni estotro deve consentirlo. Pidiòle à Publio Rutilio (12) vn grande amigo suyo, hiziesse por èl vna cosa indigna de su decoro; negòsela aquel redondamente: mas boluiendo este à instarle de nuebo, juzgando venzerle con la porfia, que por la fineza de su amistad, no se negasse à lo que tan encarecidamente le pedia, desengañòle segunda vez Rutilio: de lo qual muy ofendido, y quejoso su porfiado amigo, le dixo: pues de que me sirue tu amistad, sino has de hazer lo que te pido? A que respondiò discretamente el otro: y à mi la tuya de que me aprouechara, si por ella huuiera de hazer lo que no es justo? Esta es la respuesta, que merecen los que valiendose de la confianza, y llaneza de la amistad, se abalanzan à proponer, y à persuadir cosas injustas. No son buenos amigos, ni pueden ser fieles en su trato, nota San Isidoro (13) los que le fundan, en el interes de conseguir lo que pretenden; porque si este fin no se les logra, se acaba luego su amistad, y al primer desengaño de su intencion desisten, y desemparan al amigo, viendo que dèl no facan el vtil que esperan.

Assi lo confirma sabiamente *Aristoteles*, (14) y assi nos lo muestra la experiencia cada dia; pues vemos, que mientras duran las felicidades, y riquezas, nunca le faltan amigos al dichoso: pero apenas se le muestra contraria la fortuna, quando

E c

à vn

12. *Valer. Max. lib. 6. cap. 4.*

13. *Non sunt fideles in amicitia, quos munus, non gratia copulat, nam cito amicitiam deserunt, nisi semper accipiant. Isidor. lib. 3. de sum. bono.*

14. *Qui sunt ob utilitatē amici, hi simul cum utilitate dissoluntur, non enim hi se mutuo sed utilitatem amabant. Arist. lib. 8. Ethic. cap. 4.*

15. Si fueris
felix, multos
numerabis a-
micos, tem-
pora si fue-
rint nubila,
solus eris. O-
uid.

16. Venerunt
autem ad eū
omnes fratres
sui, & uni-
uersæ sorores
sue, & cuncti
qui nouerant
eum prius, &
comederunt
cum eo in do-
mo eius. Iob.
cap. 42. n. 11.

17. Est ami-
cus socius
mensæ: est a-
micus secun-
dum tempus
suum, & non
permanebit
in die tribu-
lationis; est
amicus qui o-
dium, & ri-
xam, & con-
uitia denu-
dabit, & est
amicus qui
conuertitur
ad inimici-
tiam. Eccles.
cap. 6. n. 8. 9.
10.

à vn mismo tiempo se halla sin riquezas, y sin ami-
gos; porque como aquellas son el iman de aque-
llos, luego que ellas faltan, desaparecen tambien esto-
tros. A este mismo intento, dixo muy agudamente
Ouidio, (15) que al passo que en la prosperidad le so-
bran amigos al feliz, suelen los mismos dexarle des-
pues solo en la infelicidad. Mientras el poderoso
Rey de Hus, se hallaua con abundantes riquezas, y
con fauorable prosperidad, tubo muchos amigos, y
allegados que à porfia le cortejauan lisongeros; pe-
ro apenas le vieron despojado de sus bienes, priua-
do de sus hijos, y todo su cuerpo hecho vna lepra,
quando en vez de socorrerle compassiuos, le olui-
daron todos sus amigos; pues aun aquellos tres que
le hallaron tan afligido, y pobre, no supieron ali-
uiar su desconuelo: pero viendole otra vez con do-
ble hazienda de la que auia perdido, se le llenò
luego la casa, dize la *Escritura* (16) de hermanos,
amigos, y parientes, para festejar à su costa con ban-
quetes, la nueba dicha que lograua. De que clara-
mente se conoce, que son muy raros, los que no
buscan en el amigo su combeniençia, mas que la ami-
stad; pues al que poco antes ingratamente descono-
cieron, y olvidaron por su pobreza, le cortejan, le li-
songean, y le hazen fiestas despues que le ven rico.
En grande inaduertencia, ò en gran simpleza incur-
rirà pues, el que a vista destas experiencias, no ante-
uiesse lo que puede acaecerle con sus amigos; pues
para nuestra enseñanza, nos auisa el *Espiritu Santo*,
(17) que hay amigos de diferentes genios, è inten-
ciones:

ciones : vnos hay , que son amigos de la mesa ; y estos solamente permanecen , mientras hallan que comer : otros hay , que solo atienden à algun fin particular ; y estos quando se han menester desaparecen : otros hay , que en lo mejor de su amistad se descomponen , y tal vez injurian , y maltratan al amigo , movidos solamente de su pernicioso natural ; y finalmente hay otros mas solapados , y aleuosos , que introduzen su amistad con gran cautela , para executar mas à su saluo vna traycion . Por esso nos adierte , quien no puede errar , (18) que nadie llegue à fiarse dellos , sin que tenga muy conocida su intencion por la experiencia ; pero el que lograre la fortuna de hallar vn fiel amigo , sepa , que hà encontrado vn gran tesoro .

18. Si possides amicum in tēratione , pos-
sede eum , &
ne facile credas ei : ami-
cus fidelis pro-
tectio fortis ,
qui autē in-
uenit illum ,
inueniet the-
saurum. ibid.
n.7. 14.

Mas por la misma razon , que es muy difícil encontrar entre tantos vn verdadero amigo , que proceda finamente leal , deuemos ser muy cautos en su eleccion , precediendo bastantes pruebas de su legalidad ; porque hallandonos sin la satisfacion de su buen obrar , es fuerça que viuamos con el sobresalto , que suele ocasionar la desconfianza , ò expuestos al peligro de ser engañados facilmente . Sepa pues desuiarse el cuerdo deste daño , penetrando primero la intencion , y las costumbres del que escoge , ò admite por su amigo , para que mas seguramente pueda hazer del toda confianza : mas porque se mantenga siempre firme , y sin riesgo la amistad , deue- mos seguir por norte , al Santo Temor de Dios ; (19) pues el que teme su castigo , no puede obrar cosa ,

19. Qui timet Deum , & que habebit amicitiam bonā , quoniam secundum illū erit amicus illius. Eccles. cap.6. n.17.

Ee 2

que

que desdiga de la buena ley, que deue guardar, obrando contra el amigo vna maldad, ni persuadiendole cosa, que se oponga à la razon: como suele practicarfe entre amigos, que no guardan tan prouechofo documento. Siendo importunado de vn amigo fuyo, el Filosofo Pericles, (20) que jurasse falso en cierto pleyto, que le importaua mucho; le defengañò diziendo: si bien en ley de buena amistad, deuo hazer por mi amigo quanto pueda, como esto deue entenderfe en todo lo que es licito, y honesto; por effa misma razon, quedo desobligado de hazer lo que me pides, siendo vna cosa tan injusta. Desto se originò aquel prouerbio comun, que dize: (21) que por el amigo, no deue atropellarfe lo sagrado. Quantos defafueros, sinrazones, y pecados se euitaran, si los Catholicos obrassen con la atencion, que procediò este Filosofo Gentil? Sin duda que se escusaran muchos daños, que por contemplacion de la amistad, y por complacer à los amigos, se executan, atropellando sin temor la ley diuina, y el proprio pundonor, solo por no faltar al empeño de vn amigo.

Este fuè el motiuo, porque D. Theresa se resoluiò à obrar la defemboltura, que su amiga le persuadia; pues sin embargo, que conocia lo mal que obraua, y el daño, que se le podia seguir, quiso atropellarlo todo, viendo que su amiga se le mostrò quejosa, y offendida de su honrrada resistencia: conque lo que por su proprio antojo rezelaua obrar, resueltamente determinò executarlo, por respeto de su ami-

ga:

20. *Aulus Gellius. lib. 1. cap. 3.*

21. *Amicus vsq; ad aras. Erasmi. Chil. 3. cent. 1. adag. 10.*

ga: la qual llamandose la misma tarde à D. Luis, le hizo noticioso de todo lo que con D. Theresa auian tratado, y que si deseaua lograr el intento de ablarla, procurasse grangear la voluntad de D. Luisa, en cuya casa solamente podia auer por entonces disposicion oportuna, para conseguir el fin à que anhela-ua; pues hallandose aquella con muy cortos medios, no se resistiria à la persuasion del interes. Apenas hubo escuchado D. Luis tan alegre nueba, quando despues de auerle repetido à D. Maria las devidas gracias, por auer reduzido à su Dama, à lo que en su imaginacion tenia por imposible, le pidió licencia para yr luego à disponer como podria conuen-ger à D. Luisa, pues si aquella se le negaua, lo arriesgaua todo; porque sobre malograr-sele el intento, quedaua descubierta su intencion, fiandola à perso-na, que podia participarla à los padres, ò marido de D. Theresa, por el deudo, que tenia con ellos; pero al passo que le acobardaua este temor, anima-uale el saber, que aquella no desestimaria sus dadi-uas, y regalos, porque los necesitaua; y que tam-bien se pagaria del buen modo, conque sabria obli-garla. Hizolo D. Luis assi; y quedando allanados los reparos, que D. Luisa le propuso con las razones que supo ponderarle, y mucho mas con los dones que le ferìò, se allanò à todo lo que D. Luis le per-suadia, ofreciendole muy gustosa su casa, y persona para todo lo que fuesse de su gusto, y voluntad. Con este seguro boluiò luego D. Luis à solicitar à D. Maria, para que confiriendo esto con su amiga, dis-

dispusiesen el quando, y como auian de encontrar à la casa preuenida.

No passaron dos, ò tres dias, que tubo ocasion D. Maria, de poder participar à D. Theresa el cuydado, y breuedad, conque D. Luis auia facilitado, y conseguido el permisso de D. Luisa, para que en su casa se pudiesen ablar con toda seguridad: y despues de auer discurrido entre ellas los incombenientes, que se podian ofrecer por los rezelos, que todauia mostraua tener su madre, resolvieron, que para assegurarla mejor, combenia que D. Luis fingiesse, se ausentaua de Toledo por algunos dias; y que la noche antes del dia en que auian de ablarfe, se passasse disfrazado à casa de D. Luisa, donde auia de quedar encubierto hasta la siguiente noche, para salirse despues con el mismo disfraz, y que ellas saldrian de sus casas aun mismo tiempo, con el pretexto de yr à alguna Yglesia: y juntandose como casualmente en la calle, passarian por casa de D. Luisa, donde con motiuo de visitarla, podria entretenerse con D. Luis muy largo rato; pues con esta disposicion quedaria sin el rezelo, de que su madre pudiesse sospechar algo contra su decoro, precediendo todas las circunstancias, que se han dicho: y por ultimo determinaron, que el Domingo siguiente se pondria en execucion lo que auian tratado, conque D. Luis se encerrasse desde el Sabado à la noche en casa de D. Luisa; y que D. Maria tubiesse el cuydado de saber si aquèl, lo estaua, y de auisar con vna seña à D. Theresa desde su balcon, por estar muy vezino
al

al fuyo, para que con esta certidumbre, pudiesen entrambas salir aun mismo tiempo de sus casas, para juntarse despues en la calle, como lo auian traçado.

Auiendo pues quedado en esto las dos amigas, preuino à D. Luis la misma tarde D. Maria, lo que por su parte le tocava obrar, paraque con tiempo dispusiese lo que importaua, fingiendo que se ausentaua de Toledo, y disfrazandose para entrar en casa de D. Luisa. Quedò D. Luis con esta noticia tan gustoso, que no cabia de contento, assi porque lograua el fin de su deseo, y el despique de todos sus pesares, como porque con esto se verificaua el juyzio, que auia hecho à fauor de su Dama, quando puso en noticia de su madre, y despues de su marido, lo que con èl le auia pasado en casa de D. Maria; y sobre todo le tenia gozoso el considerar, que al passo que conseguia los fauores, que el Duque le pintò por impossibiles, y desluziò por sospechosos, quedauan con esta experiencia acreditados por muy finos, y el Duque con el conocimiento de auerse engañado en sus discursos: pero sin embargo, que D. Luis andaua tan desuelado, solicitando cuydadoso el logro de su amor, no se descuydò de trabajar lo mejor, que pudo el papel, que auia de verse en la academia, sobre el assumpto, que se le auia dado; pues auendolo concluydo, y entregado al Ffiscal, y Presidente dentro del plazo señalado, como lo hizieron todos los demas, tubo bastante tiempo para preuenir lo combeniente, assi en orden à executar lo que Doña Maria le tenia aduertido, como para no faltar à la obli-

ga-

gacion de hallarse en la academia, que auia de ser el dia siguiente.

C A P I T V L O X I I .

EN todo este tiempo, no pudo tener el Duque lugar de verse con D. Eluira, assi por algunas ocupaciones, que lo impidieron, como por vna destilacion, que le diò à D. Felix, que le obligò à no salir de casa aquellos dias; pero hallandose yà libre deste accidente, preuino el Duque à D. Eluira, que si despues de concluda la academia sobraua tiempo para poderla ablar, procuraria lograrle, dexando à su marido con alguna ocupacion, y acompañado de algun amigo dentro de su quarto. Llegado pues el dia, y la hora de la academia, acudieron todos los Caualleros yà nombrados muy puntuales, y gustosos por la mucha satisfacion, que cada qual tenia del cuydado, conque fatigauan sus ingenios, aspirando todos à su glorioso luzimiento, mas que al justo premio, que merecian; y despues de auer manifestado el Duque, la generosa esplendidez de su magnanimo corazon en la merienda, que les diò, grangeandose por todos caminos la estimacion, y agrado de quantos le tratauan, hizo que tomassen sus assientos, para poder dar principio à la academia, y el Duque à su discreta oracion, en esta forma.



Oracion

Oración del Presidente para introduccion
de la academia.

C On arreboles de carmin, y grana
 la bella Aurora, precediendo al dia
 anticipa la luz à la mañana,
 derramando en el mundo su ambrosia;
 plantas, y flores baña,
 el sumptuoso palacio, y la cauaña
 con roscleres dora,
 para que le agradezcan lo que llora:
 con las hermosas perlas que derrama,
 saltan los pajarillos de la cama,
 cantan los ruysenores,
 celebrando muy gratos sus fauores,
 con amantes requiebros, y gorgeos,
 voces, conque declaran sus deseos.
 Las flores mas ufanas se engrandecen,
 mostrando en la fragrancia, que respiran,
 que à vista de la Aurora reberdecen,
 su deuda reconocen; pues aspiran
 al agradecimiento,
 ofreciendo en aromas de su aliento
 perfumes, y pebetes,
 que exalan en tan varios ramilletes,
 como forman en campo muy luzido,
 obstando en exercito florido
 à imitacion de estrellas,
 la verde pompa de sus ojos bellas:

E.f

mas

*mas aunque altiuas, mudamente explican,
que todo el ser à Flora le dedican.*

*Los arroyos, que corren presurosos
para poder llegar al fin deseado,
en confuso murmurio muy gozosos,
de la Aurora fessejan el cuydado;
su fauor agradecen,
y por espejo su cristal le ofrecen:
porque tan desuelada
sabe guiar con su luz adelantada,
su presuroso curso al valle ameno,
donde halla entre las flores suaue freno,
para que repartido,
el caudal de sus aguas tan crecido
fertilize los campos, y las flores,
templando de la tierra los ardores.*

*Conque si las criaturas insensibles
nos enseñan à ser agradecidos,
no es dudable, que se hazen insufribles
los hombres, que no son reconocidos;
y si es bastante indicio,
el poner en oluido el beneficio,
cuya notable culpa
carece de legitima disculpa,
yà no podrè dexar de agradeceros
(si bien en esto os juzgo lisongeros)
el fauor señalado,
de auerme indignamente colocado,
en el alto lugar de Presidente,
denido à vuestro ingenio solamente.*

Salue

Salve pues, ò Academicos discretos;
 cuya fama veneran los mas doctos,
 y cuyas discreciones son objetos
 del acierto, que logran los pilotos,
 que curiosos nauegan
 entre olas de discursos; pues se anegan,
 si el timon desamparan
 de vuestra direccion, de que se amparan:
 y pues heroicamente aueis ganado,
 de Aganipe el lugar mas eleuado,
 coronad vuestras sienes,
 y recibid de nuevo parabienes,
 que os preuengo en certamen ingenioso,
 para ser vuestro aplauso mas glorioso.

Cancion si es que te culpan,
 que en pregonar elogios te adelantas,
 diles que te disculpan,
 flores, arroyos, arboles, y plantas.

Luego que el Duque hubo concluydo su oracion, mandò à D.Lorenzo Secretario de la academia, que en alta voz, y por su orden leyese los assumptos, y papeles que se le auian entregado: el qual obedeciendo promptamente este precepto, dixo: en el primer assumpto problematico, escriuieron D. Luis de Lara, y D.Diego de Acuña.

La disputa es, sobre qual fuè mayor ignorancia: si la de Narciso, que enamorandose del objeto de su propria belleza, murió desesperado de no poderla lograr, ò si lo fuè la de Factonte, que por querer gouernar los caualllos, y carroça del Sol, cayò

despeñado de aquella altura, porque se metió à exercer lo que no sabia.

Papel de D. Luis à fauor de Narciso.

ARGUMENTO.

Q Vien lleuado de la presuncion pienfa saber, y no sabe, es totalmente ignorante; porque nada sabe de lo que presume, ni conoce lo que ignora: el que ama engañado, porque es otro el obgeto de su amor del que imagina, no lo ignora todo; porque sabe que ama vna hermosura, que realmente es verdadera, aunque padezca el engaño de auer creydo, que es agena: Faetonte, ignorandolo todo, presume saber lo que ignoraua, y por esso le despeñò su misma necedad; y Narciso, que engañado de su deseo se enamorò de su hermosura, no lo ignora todo, porque sabe que la belleza, que ama es verdadera, aunque padezca la equiuocacion, de no ser la que imagina: luego mayor ignorancia encierra la necedad de Faetonte, que presume saber, y lo ignora todo, que el engaño de Narciso, que aunque ama ignorando, sabe algo de lo que ama.

Explicase mas esta razon. Quien ama vna belleza, que juzga ser agena siendo propria, ama engañado, mas no ignora en todo, lo que ama; porque su amor, no careciò de razon de auer amado vna hermosura realmente verdadera; sino que padeciò equiuocacion, amandose à si, creyendo ser otra belleza la que amaua: pero quien ignorando, presume saber lo que ignora, es sumamente ignorante; porque en todo carece del conocimiento de su ignorancia, sin que haya razon, que apoye su presuncion: luego si Narciso tubo razon para amar, aunque se equiuocò, amando su propria belleza, porque la juzgò agena; y Faetonte sin saber, presume saber lo que ignora, y carece de razon, que pueda disculpar en algo su ignorancia; Signese, que mas ignorante fuè Faetonte, presumiendo saber lo que ignoraua, que lo fuè Narciso, amando engañado de su propria belleza.

Realzemos este discurso. Mayor, y mas culpable es la ignorancia, del que con la admonestacion no se corrige, ni que con la enseñanza se remedia, que la de quien ciego del amor, no ve el engaño, que padece, ni tiene quien se lo preuenga: Faetonte sobre que le aduirtiò su padre Febo la temeridad de su ignorancia, y el conocido riesgo à que se exponia, tambien le enseñò como

auia

auia de obrar; y despreciandolo todo, no quiso seguir tan cuerda preuencion; y Narciso engañado de su misma belleza, que vió en el cristalino espejo de vna fuente, no conoció su engaño, ni tubo quien se lo aduirtiese; antes creyendo ser otro el obgeto, que adoraua, infistió en su amor, hasta que desesperado murió á manos de su passion: luego mayor, y mas culpable ignorancia fué la de Faetonte, que ni la enseñanza, ni el consejo de su padre pudo remediarla, que la de Narciso; pues la ceguedad de su amor, no le dexó ver el engaño de la belleza, que adoraua, ni tubo quien se lo aduirtiese.

Mas breue, y mas claro. Quien ciego del amor, ama engañado, tiene disculpa; porque como el amor es ciego, no vé el engaño que padece: quien lleuado de la presuncion es temerario, no tiene su error disculpa; porque á vista del daño que amenaza, ni el peligro le reporta, ni el consejo le refrena: luego si Narciso tiene disculpa, porque amó engañado, y Faetonte no la tiene, porque lleuado de su ignorante presuncion, fué temerario; siguese, que menos culpable fué la ignorancia de Narciso, porque ciego del amor no vió su engaño, que la de Faetonte, que á vista de su daño, se precipitó al peligro, y desprecio el consejo.

Apoye esta razon vna historia muy del caso. Marchaua el Rey Antioco Eupator con poderolo exercito, contra el pueblo de Israel, lleuando consigo cien mil infantes, veynte mil cauallos, y treynta, y dos elefantes con sus torres, ó castillos de gente armada; y á vista de tanta multitud de huestes, que causauan no poco temor al campo contrario, fué tan arrojado el valor de vn Soldado Macabeo llamado Eleazaro, que conociendo que en el mayor de los Elefantes, adornado de escudos reales, y á quien guardauan, y defendian quinientos hombres de armas, venia la persona del Rey enemigo; lleuado de su animosa presuncion, y atropellando peligro tan manifesto, rompió por medio de los quinientos hombres, para llegar despues á embestir con el Elefante; y fué tan valiente su esfuerzo, que hechando cuerpos muertos por todas partes, los arredró de suerte, que á los que no mató los hizo huyr de miedo, desamparando todos al Elefante, á quien acometió luego tan furioso, que atrauessandole la espada por muchas partes, en breue rato le mató: pero fué tal la arrogancia de su valor, que no atendiendo al arrojado de su temeridad, ni al daño que le amenazaua la cayda, que auia de dar el Elefante, incautamente le cogió debajo, quedando muerto Eleazaro del peso de tan grande maquina. Valiente, y esforzado fué este soldado; pero por su presuncion muy temerario, y por su arrogante ignoran-

ran-

rancia inconsiderado, pues no supo desuarse de tan evidente daño. Semejante à esta fuè la ignorancia de Faetonte : la qual guiada de su vana presuncion , no atendió à los inconvenientes que su padre le preuino; antes lleuado de su presumida vanidad , y de llegar à la gloria à que aspiraua, quiso atropellarlo todo , siendo aun mismo tiempo ignorante, y temerario para dexarnos nuevo exemplo, con su escarmiento , y para auentajar à Narciso en su ignorancia.

Papel de D. Diego à fauor de Faetonte.

ARGUMENTO.

EN mayor ignorancia incurre el que ama , ignorando lo que ama, porque ignora lo que deue saber , que el que presume saber mas de lo que sabe , porque sabe algo de lo que presume : Narciso amò su propria hermosura, y creyendo ser agena , ignoraua à quien amaua, deniendolo saber ; y Faetonte emprehendiò valeroso el regir los caualllos del Sol , porque juzgò capaz su esfuerzo, teniendo documentos, como los auia de gouernar : luego en mayor ignorancia incurriò Narciso, ignorando à quien amaua , pues no sabia que era otro el obgeto de su amor; que Faetonte, que presumiò saber mas de lo que sabia, creyendo ser bastante para emprender, lo que no supo conseguir.

Mas claro . Mas ignorante llega à ser el que ama, vna imposibilidad ignorada , que el que presume vencer vna dificultad conocida : Narciso ignorò lo imposible de su amor , porque creyò ser agena la belleza que adoraua, siendo propria , y la solicitò como possible ; y Faetonte conociò lo dificultoso de su empresa , porque su padre Febo le preuino el daño à que se exponia ; pero fiado en su ardimiento , y aconsejado de su padre, como auia de regir su carro , presumiò vencer aquella dificultad : luego mas ignorante fuè Narciso, ignorando el imposible que pretendia, que Faetonte, presumiendo vencer la dificultad yà preuista.

Explicase mas . Quien conociendo el peligro, se auentura à padecer el daño, ò à conseguir la gloria victorioso, no ignora el riesgo; bien si, temerario le desprecia : quien engañado del deseo ignora lo que ama, desconoce el yerro de su amor , y acredita su ignorancia : luego si Faetonte exponiendose temerario à padecer el daño de su despeño , con la esperanza de conseguir la gloria de saber regir los caualllos del Sol, no ignorò el peligro , sino que le despreciò valeroso; y Narciso desconociendo el engaño de su amor,

amor, acreditò su ignorancia, amando sin saber à quien amaua; figuese, que Faetonte, conociendo, y despreciando el daño, fuè ménos ignorante, que Narciso; porque este ciego del deseo ignoraua el obgeto de su amor, y el engaño que padecia, en quien la ignorancia fuè singular.

Dos daños lleua consigo el amor, del que neciamente ignora el obgeto que ama: el amar engañado es el vno, y el desesperarse despues de conocido yà el engaño, es el otro; porque viendose con la impossibilidad de conseguir el fin de su amor, se conuierte en desesperacion, ò en locura irreparable, que como llega tarde el desengaño, en vez de consolarle le precipita.

Confírmelo vn caso muy del intento. Enamoròse Gidica de su antenado, hijo de Pomínio su marido; y para facilitar mas bien el logro de su amor, le procurò obligar con varios agasajos, y cariños: mientras durò su engaño, con la esperanza de reducirle, pudo tolerar aquella, la dilacion de ver logrado su deseo; mas como no pudiesse conseguir lo que anhelaua, apenas se viò desengañada, quando en vez de consolarla el desengaño, la precipitò de fuerte, que ciega del amor se ahorcò por su mano, siruiendola de verdugo su desesperacion.

Casi el mismo fin, tubo el amor de Narciso; pues en tanto que durò su engaño, viuìò amartelado de su amorosa passion: mas conociendo despues con el desengaño de ver, que su propia hermosura, era el obgeto de su amor, se desesperò de fuerte, y fuè tal su sentimiento, que le siruiò de garrote para morir desesperado: de que se infiere, que no solo fuè mayor la ignorancia de Narciso, pero aun mas culpable, que la de Faetonte; porque deuiendo reportarle el conocimiento de su engaño, quiso morir desesperado à manos de su propia necedad: pero Faetonte si bien conociò el peligro, no tubo el desengaño de su altia presuncion; antes bien ansioso de conseguir la gloria à que aspiraua, le despenò la animosidad de su valor.

Apenas se acabaron de leer entrambos papeles, quando leuantandose de sus assientos los dos opositores, suplicaron al Duque, que sin diferir el juyzio para despues, declarasse desde luego su sentir; y haziendole la misma instancia todos los Academicos, no pudo negarse el Duque à esta demanda; pero antes de llegar à propalar el animo, les dixo:

para

para que veáis, que sin passion alguna deseo acertar à obedeceros, justificando el juyzio que hê de dar, quiero resumir sucintamente entrambos argumentos, para que cotejadas vnas con otras las razones, se vea con mayor euidencia la que haze mas fuerza, para merecer à su fauor la decision.

Resumen.

EN la primera razon de D. Luis de Lara à fauor de Narciso, supone, que Faetonte lo ignora todo, porque piensa saber, y no sabe; y que Narciso sabe algo, porque no ignora, que es verdadera la belleza que ama: de que infiere, que este es menos ignorante.

A esto responde D. Diego de Acuña: que por la misma razon, que Faetonte presume saber mas de lo que sabe, deue suponerse, que sabe algo de lo que presume; y que Narciso, desconociendo la realidad del obgeto de su amor, ignoraua el engaño que padecia.

En la segunda razon afirma D. Luis: que mas calificada ignorancia es la de Faetonte, porque ni la admonestacion, ni la enseñanza pudo vencerla, que la de Narciso; porque sobre hallarse engañado de su amor, no tubo quien le desengañasse: de que infiere, que aquél fuè mas ignorante.

A esto contradize D. Diego, diciendo: que mayor ignorancia fuè la de Narciso, amando vn imposible ignorado, porque amaua à si mismo, y lo desconocia, que la de Faetonte, emprehendiendo vna dificultad conocida; porque no ignorò el riesgo à que se expuso, sino que temerariamente quiso despreciarle.

En la tercera razon intenta prouar D. Luis: que la ignorancia de Narciso tiene disculpa, porque como el amor es ciego, no pudo ver su engaño; y que Faetonte, no tiene disculpa en su ignorancia, porque à vista del peligro, no supo desuiarse del. En prueba desto trae la hitoria de Eleazaro.

A esto satisface D. Diego, con dezir: que el arrojio de Faetonte, no nació de ignorancia, sino del osado impulso de su valor; y que del vano antojo de Narciso, solamente fuè causa su ignorancia, porque amò ignorando à quien amaua, y el engaño de su amor; y deuiendo consolarle despues el desengaño, por el cono-

ci-

cimiento que tubo de su error, se conuirtió su amor en desesperacion. En prueba desto, trahe el suceso de Gidica.

A vista de vnas, y otras razones, que con tanta vuezas, y discrecion se han ponderado, no me atreuiere à dar mi parecer, sino me hallara obligado à ello; pero siendo preciso el declararle, (venerando siempre el mejor dictamen, à quien referuo el mas acertado juyzio) digo: que la ignorancia de Narciso fué mayor, y mas notoria, que la de Faetonte, y pretendo probarlo con este argumento.

Decision.

POr mas ignorante deue juzgarse, al que en todo lo que obra muestra ser ignorante; que à quien en alguna operacion, manifiesta saber algo: Narciso en todo lo que obró, erró ignorando, porque ni supo en la realidad à quien amaua, ni conoció el engaño de su vano antojo; y Faetonte, si bien ignoró la practica de saber regir los caualllos, que le despenaron, supo el modo como los auia de gouernar, y conoció el peligro, que temerario despreció: luego por mas ignorante deue ser juzgado Narciso, porque en todo mostrò ser ignorante, que Faetonte; pues aunque en parte fué ignorante, supo algo, y tubo algun conocimiento.

Explicome mas. No sabiendo Narciso à quien amaua, ignoró el verdadero obgeto de su amor, y el imposible que pretendia: conociendo Faetonte el riesgo, que temerario despreció, no pudo ignorarle: luego si el error de Narciso fué de ignorancia, y el despeno de Faetonte le ocasionó su presuncion; siguese, que al passo que Narciso queda conuençido de mas ignorante, porque siempre erró ignorando; Faetonte mostrò saber algo, porque conociendo el riesgo le despreció: y si bien ignoró la practica, de saber regir los caualllos, que no supo gouernar, supo el modo como podria regirlos, como quedò aduertido de su padre Febo.

Concluydo este primer juyzio, que aplaudieron vniuersalmente todos los Academicos, prosiguió D. Lorenzo, diziendo: en el segundo assumpto problematico, escriuieron en tercetos D. Carlos de Guzman, y D. Rodrigo de Silua.

Disputase, sobre quien padece mayor sentimiento: si èl que perdiò la dicha sin esperanza de boluerla à recobrar, ò èl que nunca la logró?

Papel de D. Carlos à fauor del que perdiò la dicha.

ARGUMENTO.

EL que perdiò la dicha, que hà gozado
 mas infeliz, y desdichado hà sido,
 que el que estè bien, no pudo auer logrado.
 Que importa que à la cumbre haya subido
 de la fortuna aquèl, ni del altura,
 si causa fuè el subir de auer caydo?
 Aun por esso es mayor su desventura,
 pues su gloria es presagio de su ruyna,
 trocandose en tragedia, su ventura.
 Su desgracià fatal, y peregrina
 excede à la del que no fuè dichoso;
 pues aqueste la pena que imagina.
 Es el afan de verse venturoso:
 mas à aquèl se le añade el sentimiento
 de hallarse yà en estado lastimoso.
 Pues la felicidad fuè su tormento,
 y los bienes origen de sus males;
 estos los acrecienta el pensamiento.
 Para que lloren liquidos cristales
 sus ojos; pues no gozan lo que vieron,
 ni desse bien quedaron mas señales.
 Que el dolor de saber que le perdieron;
 conque sin la esperanza de gozarle,
 es mas tormento el gozo que tubieron.
 Mas los que no llegaron à lograrle,
 no sintieron afanes de perderle,

que

que por sentir la pena de llorarle.
Es fuerza auer llegado à conocerle:
deste dolor se libra el que no alcanza
el bien à que aspirò, que el no tenerle.
Escusa lo infeliz de su mudanza;
y aunque se desuanezca su cuydado
le consuela su misma desconfianza.
Este discurso quedará probado
con un simil, sin duda inopinable,
y con èl se verá mas explicado.
Una joya de precio inestimable
llegò à perderse, del que la gozaua;
su falta siente, con pena entrañable.
Porque en mas su cariño la apreciava,
sobre el mismo valor, que ella tenia,
mostrando en su dolor, lo que estimava.
Otro que con afan la pretendia,
no pudo conseguir este deseo,
porque quedò frustrada su porfia.
Del malogro del uno, y otro empleo
el pesar, y el tormento se origina,
formando casi un mismo deuaneo.
Del que perdì la joya, es repentina
su desgracia; y por esso mas sensible,
porque à mayor tormento le destina.
Y desto la razon es conuencible:
porque quien pierde el bien, que huuo adquirido,
siempre padece pena mas terrible.
En aqueste el dolor que hà padecido
es mas fiero, que en èl que le hà probado,

porque su proprio mal le hizo sufrido.
Tambien el que la joya no ha alcançado,
por mas que de su amor fué apetecida,
del dolor de perderla se ha librado.
Por esso es en el otra mas crecida
esta pena, y mayor su desconsuelo;
mas digalo otra prueba mas luzida.
Despeñò la soberuia desde el Cielo
à los altiuos Angeles, que fueron
rebeldes, y obstinados en su duelo.
Al abismo infernal, que descendieron
en pena de la culpa de auer sido,
su altinez solo el norte que siguieron.
De las penas de daño, y de sentido,
que estos padecen, es mayor tormento
el carecer del bien, que auian tenido.
En este incomparable sentimiento,
exceden à los otros condenados,
con euidente, y claro fundamento.
Y es, que como fueron arrojados
del Empireo, despues que le gozaron
mas infelices son, y desdichados.
Que no los otros; porque no alcanzaron
la dicha de gozar de aquella gloria,
que perdieron los que se rebelaron.
Su martirio es mayor; pues la memoria
de auer desmerecido la priuanza
con Dios, haze su pena mas notoria.
Luego siendo tan clara esta probanza,
peor mal padece pues, el que ha perdido

*la dicha que gozò sin la esperanza.
De lograrla otra vez, que èl que ha viuido
anhelando alcançar el bien deseado,
porque este pierde un bien, no conocido;
pero aquèl una dicha, que ha gozado.*

Papel de D. Rodrigo à fauor del que nunca fuè dichoso.

ARGUMENTO.

Q*Vien nunca tubo el bien, siente mas pena,
que quien perdiò la dicha, que gozaua,
deste fuè la fortuna mala, y buena.
Pues consiguiò la gloria à que aspiraua,
tubo tambien el gozo de alcançarla,
y hasta que la perdiò la celebraua.
Mas a aquèl los afanes de desearla,
con claras desconfianças de tenerla,
aumentaron las ansias de lograrla.
La esperança perdiò de merecerla,
pues infeliz fuè siempre, y desdichado,
porque fuè su desgracia el pretenderla.
Con aquel bien que tubo, y hà gozado
el venturoso, queda su deseo
mas satisfecho, porque le ha logrado.
Y aunque perdiò despues aqueste empleo,
no es actiuo el afan, que le importuna,
para lograr de nuebo esse trofeo.
Pues à quien fauorece la fortuna,
le templa la inquietud de conseguirla,
mas que al que no le alcança dicha alguna:*

Este

Este pierde la gloria de adquirirla,
siruele de tormento esta memoria,
y de cruel torcedor para sentirla.
De vanidad carece, y vanagloria,
que encierra en sí, el orgullo de auer sido
la gloria que alcanzò su executoria.
Así son pues los Angeles, que han caydo,
y al hombre exceden por naturaleza,
como en gozar la gloria, que han perdido.
El daño sienten; pero de su empresa
nunca cedieron, porque son altiuos,
queriendo ser con Dios, de igual grandeza.
Destos los deseos menos activos
han sido, que del hombre condenado,
pues de sí mismos fueran compasiuos.
Que si humildes se hubieran retratado
del error, que soberbios cometieron,
el bien perdido hubieran recobrado.
De que se infiere, puesto que pudieron
lograr aquel deseo de ser dichosos,
que no fuè grande, ò que no le tubieron.
No así los hombres, que aunque querellosos
desta pena que sienten, si pudieran
no dexaran de hazerse venturosos.
Porque no hay duda, que se arrepentieran,
à ser capaces de arrepentimiento,
y la gloria que pierden, no perdieran.
Pues por esso es mayor el sentimiento
que estos padecen; porque su desgracia,
no carece de aquel conocimiento.

Del

*Del bien que pierden ; pues con eficacia
en su idea le imaginan sin segundo,
motiuandoles rabia, y pertinacia.
Con tan clara razon, en ella fundo
otro discurso, y es, que si alcançaron,
con la fe, que tubieron en el mundo.
Certidumbre del bien, que malograron,
es tan sensible en ellos esta pena,
como en aquellos que yá le gozaron.
Porque à la voluntad, no la refrena,
ni templa sus deseos, el desengaño,
ò no auer visto el bien, que la enagena.
Antes es mas su afan, y mas extraño,
que en su opinion el bien imaginado
es tal, qual pudo ser su proprio daño.
Desto se sigue pues, que le hà igualado
al que gozò la dicha, que hà perdido,
el que deseando el bien, no le hà logrado.
Y le auenta en lo que hà padecido,
en el tiempo que el otro fuè dichoso,
porque este siempre desdichado ha sido.
El caso lo acredite misterioso,
de aquel rico auariento, que pedia
ardiendo en viuas llamas angustioso.
Que Lazaro bañase en agua fria
vn solo dedo ; porque en los ardores,
que su abrasada lengua padecia.
Fuessen con ella menos sus rigores,
apeteciendo aquèl breue consuelo,
que en vano le costò tantos clamores.*

Y si

*Y si con ser el fin de tanto anhelo,
el de poder salir con el intento,
de minorar su graue desconsuelo.*

*Bien se conoce, que en el sentimiento,
el que siempre del bien ha carecido,
ha excedido al que tubo el descontento.*

*De malograr la dicha, que ha posseydo,
despues que la gozò; y aunque importuno
padezca la desgracia, que ha tenido,
este logrò algun bien, y aquèl ninguno.*

Deseando todos, que el Presidente decidieffe breuemente esta question, se lo instaron de forma, que sin replica procurò agradarlos; mas por no faltar à lo que deuia, dixo: venerando como deuo vno, y otro discurso, porque entrambos merezen el aplauso, y en cada vno dellos hallo mucho, que aprender, yà que es preciso el que diga mi sentir (el qual sugeto como siempre al juyzio mas acertado) yo juzgo, que el que perdiò la dicha despues de auerla conseguido, siente con mas razon, y es mayor su sentimiento; y lo pretendiendo probar con este argumento, que hè de traduzir despues en verso, por no faltar à la precisa obligacion, de decidir cada question en el mismo metro, que se disputa, que para mayor inteligencia de los que no gustan del verso, hè querido resumir, y cotejar primero en prosa vnas, y otras razones, dando la decision conforme lo siente mi cortedad.



Resumen.

EN la primera razon, que D. Carlos de Guzman pondera à favor del què perdiò la dicha, propone: que al que nunca fuè dichoso, solo le afana el deseo de serlo; y con no lograrla, no pierde mas, que la esperanza de conseguir el bien que solicita: y que quien despues de conseguida, pierde la dicha que gozaua, siente doblada pena; porque auendo llegado al conocimiento del bien que gozò, siente el dolor de perder la posesion del, y tambien la esperanza de recobrarle.

A esto contradize D. Rodrigo de Silua, diziendo: que el que hà sido antes feliz, hà tenido parte de gozo, y parte de pesar; pero el que fuè siempre desdichado, siempre hà tenido que sentir, y jamas hà tenido que gozar: de què infiere, que mayor sentimiento padece el que siempre carece de aliuio, que quien hà tenido alguno. En prueba desto, trae el caso del rico auariento.

En la segunda razon, dize D. Carlos: que quanto mayor es el conocimiento del bien, que se malogra, tanto mayor es la pena, ù el dolor de auerle perdido; y como el que siempre fuè infeliz, carece del verdadero conocimiento de aquel bien, que no consigue, ò por lo menos, no es igual al de quien le tubo experimentalmente; infiere, que teniendo este mayor conocimiento de lo que pierde, es sin duda mayor su sentimiento. En prueba desta razon, trae el similitud de vna joya, y juntamente el cotejo que haze entre los demonios, y los hombres condenados, sobre la pena de daño, que vnos, y otros sienten.

A esta razon, y cotejo se opone D. Rodrigo, diziendo: que el que fuè dichoso, satisfizo su deseo en el tiempo, que ha poseydo el bien; y el que no lo fuè, no solo padeciò el tormento de no lograrle; pero aun tubo la desconfianza de no poderle conseguir: de que arguye, que no solo le iguala en su infelicidad al que hà perdido el bien, el que siempre fuè infeliz; pero aun le excede en el sentimiento, que este padeciò, en todo el tiempo, que aquèl se viò dichoso.

Al cotejo propuesto, responde con dos razones. La primera es, que si en los Angeles, que se perdieron, hubieran sido actiuos los deseos de ser dichosos, se hubieran retratado de su error. La segunda es, negando la suposicion, de que los hombres condenados carecen del conocimiento de la gloria, que han perdido, suponiendo, que por la luz de la fè conocieron intelectualmente qual pudo ser, y que como tal la desearon.

Hh

Esto

Esto es lo que en sustancia contienen entrambos argumentos; pero haziendome mayor fuerza las razones, del que gozando la dicha, la perdió, declaro mi sentir á su fauor, y le fundo en este filogismo.

Decisión.

EL que siempre fuè infeliz, carece del euidente, y claro conocimiento de aquel bien que siente, no auer podido conseguir, porque no llegó á poseerle: el que le perdió despues de auerle poseydo, tiene euidente, y claro conocimiento del bien que siente auer perdido, porque le gozó: luego mayor sentimiento padece, el que perdió el bien, despues de auerle logrado, porque conoce claramente, y con euidencia lo que pierde; que quien no le pudo conseguir jamas, porque no tubo euidente conocimiento del.

Declarome mas. El que perdió la dicha que está gozando; tiene verdadera experiencia de aquel bien, que siendo proprio, le llora malogrado: el que nunca fuè dichoso, no pudo tener experiencia alguna del bien, que no alcanza, ni pudo llorarle como proprio, porque no llegó á su posesion: luego siendo realmente mas sensible, la pérdida del bien que se posee, despues de auerle experimentado, que aquel que ansiosamente se desea, sin auer llegado á su experiencia; sigue, que mayor sentimiento padece el que poseyendo la dicha, la malogra, que quien jamas pudo conseguirla.

Esto es lo que ingenuamente siento,
y lo mismo repito en este verso.

EL que tubo mayor conocimiento,
de aquel bien, que malogra su cuydado,
mas vivamente siente este tormento.
Pues conociendo su infeliz estado,
la experiencia le muestra lo penoso,
à vista desse bien, que hà malogrado:
Esto asentado pues, mas riguroso
es el dolor, que siente el que ha perdido

la

la dicha que gozò, siendo dichoso.
 Que quien no pudo averla conseguido,
 porque à este el deseo que le importuna
 es de solicitar lo que ha emprehendido.
 Y aunque siempre contraria la fortuna
 haya desvanecido su esperança,
 no tiene que llorar siendo ninguna.
 La dicha que perdió su desconfiança;
 porque si bien no logra su deseo,
 no puede este perder lo que no alcanza.
 Pues solo el que ha logrado aquesse empleo,
 y le pierde despues, deve llorarle,
 porque fuè suyo el triunfo, y el trofeo.
 Que si fuè grande el gusto de gozarle,
 tambien fuè igual la pena de perderle,
 despues de aver llegado à practicarle.
 Y aun por esso que pudo conocerle,
 y tener evidencia tan notoria
 desse bien, que pierde con no verle.
 Le sirve de martirio esta memoria,
 haziendo à su dolor mas insufrible,
 el recuerdo de su passada gloria.
 Conque siendo esta pena mas sensible,
 en el que perdió la dicha, que ha gozado,
 que en quien no la gozò; pues fuè sufrible.
 En este el aver sido desgraciado,
 porque nunca llegó al conocimiento
 evidente del bien, que no hà logrado.
 Siguese desto, que mayor tormento
 padece pues, el que antes fuè dichoso,

*perdiendo para siempre su contento;
que el que jamas ha sido venturoso.*

Auiendo quedado todos muy gustosos, con este segundo juyzio, como lo quedaron con el primero, mostrandose muy satisfechos de la claridad, conque el Duque auia resumido, y cotejado las razones de entrambos problemas; fuè prosiguiendo D.Lorenzo en leer los demas papeles por su orden, como se lo auia mandado el Presidente, y leyendo el que se seguia, dixo:

A D.Pedro de Luna se le diò por assumpto, que declarasse la metafora del humo de vn fuego, que està ardiendo, en breues razones, expressando despues el mismo concepto, en vna sola decima, cuyo papel dize así.

Esse fuego material, y el humo que exala su voracidad, es vna imagen del bolcan, que fragua el amor en vn corazon enamorado; porque al passo, que su ardor le abraza, le amortiguan los desprecios, y el oluido, enaporando en humo de aborrecimiento, las crueldades del rigor. Abiuale de nuebo à este incendio, el ayrecillo de los zelos, que leuantando hasta el cielo de la belleza, mil llamaradas de pesar, centelleando quejas, las apaga con la tibieza del desuio, reduziendo à pabefas de dolor, las encendidas llamas del amor mas fino. Lloro este como niño, y no le consuelan; quejase con razon, y no le escuchan; dissimula con cordura, y no le aprouecha; quiere olvidar, y no acierta; desea apartarse, y no sabe; adora mas fino, y le desprecian; obliga con finezas, y le ofenden; y finalmente abrafado viue, para morir ardiendo.

Decima.

Quando obligarte presumo,
crece mi desassosiego,
porque los zelos son fuego,
y todas mis quejas humo:

Si

*Si aqueste bolcan consumo,
entonces el humo creçe,
para que de nuebo empiece,
à soplar el fuego lento
de mis suspiros el viento,
que aquel humo desuanece.*

A D. Iuan de Rojas, y à D. Miguel Ordoñez
se les diò à glosar la redondilla, que se sigue, con la di-
ferencia, que D. Iuan la glosasse à lo humano, y D.
Miguel à lo moral. La de D. Iuan dize assi:

*Pues que lo que el mundo alaba,
se queda en la sepultura,
no quiero bien, que no dura,
ni temo mal, que se acaba.*

Glosa.

*Al mundo alaba Marica,
por ser de bienes fecundo,
pero en ella alaba el mundo,
los deseos de verse rica:
si el caudal no multiplica,
della fauor no recaba,
fino aquel que menoscaba
el oro que desperdicia;
y este alaba su cudicia,
pues que lo que el mundo alaba.*

*En su trato interessado
hallan los que amantes yerran
sepultura, donde entierran*

su dinero mal gastado:
si alguno defengañado
desiste desta locura,
conoçe su desventura,
y se queda mas mortal,
quando vè que su caudal
se queda en la sepultura.

Tanto duran sus amores,
quanto en el dar permanece
el galan, que mas la ofrece
dineros, y no fauores:
estos son los vencedores
de su tirana hermosura;
mas no dura essa ventura;
sino lo que dura el dar;
y pues no insiste en amar,
no quiero bien, que no dura.

Sus rigores, y desdenes
exercita con destreza,
porque sabe su belleza
trocar en males los bienes:
la bolsa detiene en rehenes
del galan, que mas la alaba,
hasta que la menoscaba;
porque diga en su aventura:
no quiero amor, que assi dura;
ni temo mal, que se acaba.



La glosa de D. Miguel à lo moral, es la que se sigue.

Pues que lo que el mundo alaba,
se queda en la sepultura,
no quiero bien, que no dura,
ni temo mal, que se acaba.

Glosa.

*Si alaba el mundo el valor,
la discrecion, la belleza,
el poder, y la riqueza,
la fineza, y el fauor;
lo mismo alaba el amor,
y el tiempo lo menoscaba:
mas aunque todo se acaba,
no dexa amor el engaño,
de vender por bien el daño,
pues que lo que el mundo alaba:*

*Si entre los bienes, que adora
el mundo soberuio, y vano
es el deleyte profano,
porque caduco le llora?
con esto solo desdora
todo el ser de la hermosura,
que presumida assegura,
lo que en si no puede hauer;
pues que todo su poder,
se queda en la sepultura.*

Si no apronechan fauores,

caríños , gustos , riquezas,
 altivezes , y grandezas,
 por ser pequeños vapores,
 que à vista de otros ardores
 conocen su desventura;
 no aspiro pues a essa altura,
 ni à esse bien , que no es constante,
 que para ser inconstante,
 no quiero bien , que no dura.

Si el bien aumenta el cuydado,
 y el mal ocasiona penas,
 prisiones son , y cadenas
 para el mas dichoso estado;
 y pues que desengañado
 desse bien , que el mundo alaba
 veo que el mal se menoscaba,
 y que el bien mayor violenta;
 ni busco bien , que atormenta,
 ni temo mal , que se acaba.

D. Manuel de Cardenas tiene por assumpto, el auer de expressar en solas quatro octauas, qual es el peor mal, que puede padecer vn amante, que ama muy fino; y declarando D. Manuel, los quatro mayores males, que pueden sentirse amando, que son: ausencia, oluido, zelos, y aborrecimiento, afirma, que en este vltimo se comprehenden los demas, y que es entre todos el mas sensible, y lo declara en esta forma.

*Llora el amante el verse desterrado,
 de la prenda que adora estando ausente,*

su

su tormento mayor es el cuydado;
 que le renueva aquel dolor que siente;
 hazenle sus rezelos desconfiado,
 y al passo, que su amor es mas ardiente,
 ningun aliuio admite su impaciencia,
 porque no le halla amor, en una ausencia.

Tan ageno del bien se considera,
 el que se halla oluidado de quien ama,
 que nunca de su mal remedio espera,
 porque el oluido abiua mas la llama
 de su abrasado amor; pues desespera,
 no obstante toda el agua que derrama,
 à manos del rigor mas inhumano,
 pues con oluido amor, es mas tirano.

En borrascofo mar de sus rezelos,
 y en furioso uracan de fuego, y viento
 està fluctuando, el que padece zelos;
 adonde naufragando el pensamiento,
 son todos sus cuydados mongibelos,
 y todos sus aliuios son tormento:
 al defengañõ solo busca ansioso,
 porque este solo admite el que es zeloso.

Si con ausencia amor, es tan sensible,
 si oluidado careçe de consuelo,
 si el zeloso rigor es insufrible,
 y es tan grande su pena, y desconsuelo;
 padeciendo tormento mas terrible,
 con las ansias, que aumenta su desuelo,
 todo es menos; porque el aborrecido,
 siente zelos, rigor, ausencia, oluido.

Viendo el Duque que a D. Lorenzō, no le quedaua otro papel que leer, y que era yà tiempo del vejamen, hizo seña à D. Felix, que no le disimietle: el qual despues de auer hecho su deuida salutacion, abló de aquesta suerte.

Vejamen.

Embelesado, y pensatiuo, discurriendo idea para el vejamen que se me hà encargado, por no faltar a la obligacion de mi oficio de Fiscal, passeana à obscuras, y sin luz dentro de mi quarto vna noche, persuadido de la experiencia, que à obscuras de toda buena luz, suelen hallar sus ideas los deste oficio; y aduirtiendo, que llegaua à mi rostro vna mano, cuyo fin seria el de descargar algun golpe en el, para sacarme de mi embelesamiento, la detube encontrandola con las mias; pero me pareció tan bella, y tan tierna por el contacto, que hize juyzio seria de alguna Dama, que para desuiarme de aquel obscuro encierro, culpando en mi tanto retiro, querria darme vna buena mano; pero lo mas cierto seria, que para que campeassen mas las suyas, por muy blancas, se auria valido de aquella ocasion, aunque tan negra. Juzgando pues, que aquel asomo de agrauio, procedia de manos blancas, no me di por ofendido; antes al dezirme que la siguiesse, lo hize promptamente con mucho gusto, que aunque no estaua ofendido, me hallaua yà tan picado, que lo hubiera hecho, aunque ella no me lo hubiera dicho. Salitras ella de mi quarto; y despues de auer rodeado muchas calles, me entrò por vna puerta falsa en vn jardin (que pocos son los jardines, que no tengan puerta falsa) donde con la claridad de la Luna, admirè lo garboso de su ralle, y lo rico de su gala, y desto pude arguir, pero no ver las perfecciones de su rostro; porque vna mascarilla, haziendo officios de embidiosa nube, ocultaua à mi vista los rayos, de aquel yà en mi concepto Sol. Señora, la dixè: si es piedad el negarme los esplendores de vuestra cara, porque tanto golpe de luz no me ciegue, tened entendido, que yà es tarde, porque yà lo estoy; à mas, que por lo que me precio de ingenuo, no soy amigo de mascarillas, y assi os suplico, que os la quiteis. La respuesta fuè, no darse por entendida, aunque lo era. Conque mandandome sentâr, y hazièdo ella lo mismo à la margen de vn arroyuelo, que murmurando salpicaua vn hermoso pensil, adornado de variedad de flores, me dixo:

por-

porque tengo noticia del empeño en que te hallas, hè querido en pago de las flores de lisonja, que te hè deuvido, y por lo que pretendes de uerte (no preguntandome por ahora quien soy) corresponderte con estas verdaderas flores para tu desempeño: aqui las hay de todo genero, no hay sino yr cortando, y llevar à cada vno de los Academicos la suya. Señora, repliqué yo: bien conozco la honrra que me hazeis; pero como à vuestra vista hè confessado, y repito otra vez, que me hallo ciego, no sabrè dar en la flor: mejor serà que vos las escojays, y apropiéis à cada vno la que le cabe, para que de mas deste fauor, pueda deueros tambien la dicha, de gozar de lo florido de vuestro ingenio.

Acreditò su discrecion, con no hazerse de rogar; y cortando vn clauel, yà mas hermoso en su mano, que en su centro, dixo: este à fuer de Rey, es el Presidente de las flores; conque es flor que viene corrada, para vuestro Presidente el Duque. Lo carmesi de sus ojas, declara lo purpureo de su sangre; lo suauè de su olor, las fragancias de su fama; y lo esferico de su forma, forma la corona que merece, pues hà sabido decidir las questiones con singular acierto: pero nunca podia esperarse menos de su grande entendimiento, y discrecion; porque todos sus juyzios, siempre suelen ser con mucho juyzio. Esto le has de dezir, y le daràs el clauel con este verso.

*Si es cifra aqueste clauel,
de vuestro heroico blason,
con justa veneracion,
la fama os rinde el laurel.*

*Mas quien os metiò à juzgar,
y à ser juez, siendo Señor,
si nunca el mejor oydor,
à todos supo agradar.*

*Yà sè que no hareis perjuyzio,
con el juyzio, que mostrais,
mas no por esso os librais,
de que os censuren el juyzio.*

Iba à cortar vna rosa; y pareciendome buena ocasion, la dixe: Señora, si es rosa la que quereis mostrarme, que mas rosa que vuestro rostro? descubrios. Pues yà que tanto lo instas, me respondió, yo me quitarè la mascarilla. Hizolo assi; pero quien tal di-

xera ? no vi en mi vida cara mas fea ; conque me costò la curiosidad, de quererla ver la cara , cara . Yà de mi mano, no tienes que esperar mas flores , profiguiò con aquel feo semblante ; mas porque no te hagan falta , cortalas de la tuya . Cogi vna rosa, y dixome ; essa la daràs à D. Luis de Lara, para que la destile , que es buena su agua, para el mal de ojos que padece. Dirasle, que procure mirar derecho , si es que lo puede conseguir, con su torcido mirar; pues ni aun con antojos de cristal , podrá acertar à mirar bien, si sus ojos han dado en mirar mal . Prebenle, que no se metza en censurar à nadie ; pero si es que desea descubrir faltas, no tiene que mirar rostros , ni vidas ajenas, sino espejos propios : y por ultimo dile, que sino trata de abrir bien los ojos, harè, que quando le combenga vn desengaño, tenga los ojos cerrados. Dicho esto, le podràs entregar la rosa, con esta copla.

*Quien tiene el mal en los ojos ,
ò tiene la vista mala ,
mas su defecto señala ,
quando se vale de antojos .*

*Tome pues mejor consejo ,
si desea su desengaño ,
y verá mas claro el daño ,
conque se mire al espejo .*

Señalòme vna hermosa flor de Lis , y cogila: essa dixo , tiene gran virtud , pero solo se reserva para D. Iuan de Rojas ; pues aunque por su nacimiento se precia de buen español , sè que tiene algo de mal françes . Dile , que pues ha discurrido tan poco cuerdo por los jardines de su antojo , y que malas hieruas han llegado à ponerle tan malo, que casi le tienen muerto, se valga de la virtud desta flor , que con ella tendrá remedio ; porque has leydo en vn moderno (no digas quien , y que te cojan) que tiene efectos de mercurio : pues à los poco cuerdos , si curando escarmientan , los haze sabios ; y à los casi muertos , aun antes de curar , los pone tan viuos, como vn azogue . Si te pregunta quien te la diò , ò de donde la han traydo, no le digas que de vn lugar, que llaman en Francia, Picardia ; porque como D. Juan es tan agudo , como sus dolores , lo entenderà luego , y pensará que es chasco. Dile, que es flor, que hà traydo el tiempo al llegar el mes de Marzo, y sin duda lo crerà; porque el yà sabe, que en este mes suelen salir las flores : y por si le enfadare esta prosa, diselo con este verso.

Con

*Con las Damas sin desden,
ha sido D. Iuan fatal,
pues por ellas prueba mal,
auiendo querido bien.*

*Mas yá que por beneficio,
essa flor saca D. Iuan,
quejarse porque le dan,
fuera quejarse de vicio.*

Alargò ella los ojos, y yo las manos aun aleli, y mandòme le conseruasse para D. Manuel de Cardenas. Vos querreis valeros, dixe yo, de lo cardeno de su nòbre, y desta flor para ponerle al pobre D. Manuel como vn negro. No has dado en ello, me respondiò; pues aun có la flor en la mano, no sabes dar en la flor. Sabrás pues que D. Manuel gusta, que se able có poca cãidez de sus cabellos; porque à pesar de los años, y del tiempo los conuierte en alelies, siendo jazmines. Si tienes algo que escriuir lleua plumas, y papel que en aquel casco, y en aquellas canas con tinta, hallarás tintero, entero. Pero sin embargo, que suele reteñirse el pelo, es vn hombre que no se le anda la cabeza; porque para escusar ligerezas, vsa las mas vezes de peynes de plomo: pero si el te dixere, que el referir à lo publico su modo de peynar, es modillo muy pesado, coge la pluma, y escriuiendo esta copla, díselo de buena tinta,

*Essas Canas que produze
D. Manuel, suele teñir,
mas esto es para luzir,
y en el pelo se le luze.*

*Y aunque le han desconocido
al salir tan bien peynado,
no se rinde al mas pintado
con su pelo reteñido.*

Coge vno de aquellos jazmines, me dixo, y guardale para D. Rodrigo de Silua. Dile que es mucho su olor, pero que ofende la cabeza; porque olorcitos, y perfumes en hombres con barbas, à la cabeza de mas juyzio ofenden. Aduierrtele, que las Damas destos tiempos, mas quieren yngaros de oro, que Españoles jazmines; pues nunca auràs vltq, que en toda Castilla se haya

haya dado por vn jazmin, vna blanca. Encargale, que se dexé de jaboncillos, y de aguas de olor; porque sobre ser damera, es pecar contra la naturaleza destas cosas; pues en vn hombre, mas pone manchas este vso, que las quita: y para que acabe de defengañarse, prebenle, que aunque esta flor, es la mas olorosa, es la que mas breuemente se marchita; y por si marchitare su melindroso gusto esta verdad, templa su defazon, con la dulzura de este verso.

Como andais con buen olor

*D. Rodrigo entre jazmines,
dizen todos los malsines,
que os han olido la flor.*

*Mas porque dais ocasion
de notar estas faltillas,
para quitaros sombrillas
os han dado este jabon.*

Para D. Diego de Acuña, podrás llevar vna violeta, ay tiene variedad dellas, escoge tu la que te pareciere mas à proposito: assi me dixo; pero viendo que yo no me determinaua entre tanta variedad, me mandò cortar vna de cada color; y que dixesse à D. Diego, esta es tu flor: aduirtiendole, que flor que viue sugeta à tanta variedad de colores, mas es para camaleones de gustos, que para gustos de hombres. El color morado està diciendo, lo enamoradizo de su genio; pero estotra matizada de blanco, y cardeno, acusa su poca fè: pues significa, que à las que le hazen señor, las suele dexar en blanco. Desto podrà aduertir, que aunque en lo violado caben tantos colores, no los admite lo amoroso; porque donde la firmeza falta, queda el amor violado: y por esta razon, quejandose Venus en cierto lance de su ingratitud, le cantò esta copla.

*Pues que oluidas con maltrato,
à la que tu amor cautina,
sepa ser contigo esquiva,
ya que sabes ser ingrato.*
*Mas porque con tal desayre,
es variable tu asiccion,*

ten-

teniente por Camaleon,

y paguen tu amor en ayre.

No me parece dixo, que hay por aca flor, que venga bien para D. Carlos de Guzman; y assi llegate à aquel arbol tan florido, y lleuale todas las flores, que quisieres, que son de almendro. Si se queja de su poco olor, dile, que el se tiene la culpa; porque como este arbol, es el primero que descubre sus flores, haziendo vanidad de sacarlas à luz, es el primero, que las malogra. Que escarmiente en esta flor, como en cabeza propria; pues el publicar à voces sus cuidados (aunque cantando) mas parece de pajarillo, que se haze traycion assi mismo, descubriendose con su canto, que de hombre cuerdo, que cautela sus secretos. Aduiértele, que si los amantes (como dizen muchos autores grandes) son cisnes, tenga entendido, que estos mientras callan viuen, y en llegando à cantar mueren; y si bien sola esta flor deuiera defengañarle por ser la mas facil, y la que mas bien declara su condicion; para que acabe de conocer su error, dile; que en toda la floresta amorosa, todo genero de flor (aunque sea la mas fragante) quanto mas se abre, mas pierde; pero yà que es tan amigo de cantarlo todo, repitelo tu con buen tono, cantandole este verso.

*Los que en amoroso ensayo,
su amor cantando publican,
si por callarle le explican
imitan al papagayo.*

*Pues aunque su amor ponderen
à ser cisnes se aperciben,
que siempre, que callan, viuen,
y una vez que cantan, mueren.*

Pedile flor para D. Pedro de Luna, y señalòme vn girasol; y pareciendome impropia, porque esta flor suele seguir al Sol, y no à la Luna, me dixo: que para D. Pedro, no auia flor mas à proposito, que esta; porque es tan lisongera de aquella luz que galantea, que siempre la registra los atomos para seguir sus rayos; y la condicion de D. Pedro lo es de calidad, que en puntos de lisonja, suele acudir como vn rayo, porque nunca pierde atomo. Estaua elandose vn dia de Henero, por lo que estaua elan-

elando el día; y al oyr dezir à vna Dama gorda (empeño de su flaqueza) que mas tenia calor, que frio, sacò D. Pedro prestamente el lienço, y limpiauase muy à menudo la cara. Preguntòle la Dama la causa de menudear tanto aquella accion; y èl la respondió, aunque con frio, con linda gracia: Señora, estoy sudando de calor. En otra ocasion hizo vn soneto, elogiando vnos cabellos, cuya pintura era tan al bino, que en cada verso supo partir vn cabello; y tan rica, que cada pelo era vna hebra de oro: todos juzgaron que era para Venus; pero no acertaron ni en vn pelo, porque fuè para vna calua. De todo esto le haràs recuerdo, para que dexes de ser lisongero, y presentaràs el girasol con esta copla.

*El que suele lisongero,
elogiar fuera de tino,
aunque diga un desatino,
no dirà que fuè el primero.*

D. Miguel Ordoñez nos queda, dixe yo: Iesus, y conque flema llega! respondió ella. Lleuale vna escobilla de ambar, que la plantan en Seriembre, y sale por Mayo: y dile, que con toda su pachorra, yà penetramos su malicia; porque no ignoramos, que la tortuga, si bien es la que mas tarda, es la que tiene mas conchas. Si el yr tan de espacio en la aplicacion de los medios para sus quimeras, le parece que es euitar nota, sepa, que se engaña; que antes bien el caminar tan por sus passos contados, es dar mas piè, para que le cuenten los passos. Quien los mejora, es quien camina mas bien; porque quien anda en malos passos, ò vaya de espacio, ò vaya aprisa, siempre anda descaminado. Todo esto le has de poner delante, por si puedes ponerle en camino, y entregale su flor, con este chiste.

*Al passo que tu pachorra
desmiente tus trauessuras,
mas bien con ella aseguras
la presa como la zorra.*

Muy contento quedaua yo con mi ramillero de flores en la mano; pero al quererme despedir para dar à cada vno la suya, me detubo, diziendo: espera, que no es bien que te vayas sin flor: yà veo que estás muy gustoso, de auer dado en la flor de todos; pero para que mas te pique el gusto la curiosidad de descubrir la mejor flor, toma este azar para ti; y ten entendido, que en el jar-

din

din de amor, no hay gusto sin azar. No es la peor para el intento; porque tal vez vn azar, es acicate del gusto. Si la passas por alambique, es buena para el mal de amor; porque dicen, que suele curar achaques del corazon. Su prouecho es mayor, que el de todas; porque todas las flores tienen parte de lisonja, y vn azar suele tal vez servir de desengaño; y mas te estima quien te ofrece vn desengaño, que quien te dize vna lisonja. No te oluides deste auiso, que quien te le prebiene es la verdad. Con esto quiso darme à entender quien era; pero deseando yo saber la causa de auerse manifestado con mascarilla, escusando por este medio el ser conocida, me dixo: porque sè, que dicen todos, que tengo mala cara, porque nadie gusta de oyr la verdad à cara descubierta, suelo valirme deste disfraz; pues aun à ti juzgo, que sin èl, te aurè parecido fea: porque como mi rostro, no vís de afeytes que lisongean, sino de desengaños, que aprouechan, salen los defectos à la cara de quien me escucha, por mas que la verguenza, y el rubor pretenda hermosearla, con lo encendido de sus colores.

Apenas hubo dicho estas razones, quando desapareciendo en vn instante, me dexò tan sentido de su ausencia, como de lo poco atenta, que auia ablado de mis colegas; conque viendome solo, y desengañado de poderla alcanzar, conocí mi encogimiento en no auerla sabido responder. Salíme del jardin con esta desazon, para boluerme à mi casa; pero haziendoseme contradiz una muger tapada, que traya en la mano vn papel, me hizo seña, que queria ablar-me: yo dudè al principio por no sucederme otro lance como el pasado; mas porque no me acusasse de poco cortes, ni de grossero, la dixè, que declarasse lo que mandaua, que allí me tenia para seruir-la. Ella me agradeciò mucho esta atencion; y poniendo en mis manos el papel, y quitandose el emboço de la cara (que sin encarecimiento era tan hermosa, como el Sol) me dixo: yo soy la verdad, que ofendida de que la embidia, valiendose de mi nombre, te haya hecho creer por verdades sus embustes, para verter por este medio su vil ponçonia; vengo à desengañarte, y à dezirte, que otra vez, no seas facil en dar credito à la embidia; porque esta con capa de correccion, desluzè; pues aun quando en lo exterior parece que aconseja, en la realidad ofende; porque su intencion, es morder, y no corregir. La fealdad que quiso achacarme es suya; pues por mas que con mascara de desengaño quiera dissimular su feo semblante, à poca diligencia descubre la fealdad de sus engaños: y porque tu salgas desse, en que te puso su malicia, y quede desincentida su mordacidad, en todo lo que hà forjado en apodo de tus colegas, cuyos floridos ingenios mere-

cen cada qual vna corona, te encargo, que publiques esse papel, para que siruiendo de manifesto, conozca el mundo, que si la embidia hà intentado darles vejamen, la verdad buelue por ellos, preciandose de ser pregonera de sus aplausos. Al dezir esto, se fué bñando sin permitir, que la siguiese: abrí luego el papel, y vi que en èl venia escrito este Romance.

*Porque la mordaz embidia
con cauteloso disfraz,
presume mostrarse ingenua
con mascara de verdad.
Conozca el mundo su engaño,
porque pretende malear,
persuadiendo el obrar bien,
ablando de todos mal.
Su malicia à todos muerde,
y su oficio es censurar,
por sutil al ingenioso,
y al necio por incapaz.
Los defectos, que pregona,
con iniqua libertad,
son las sombras, conque anubla
los rayos, que luzen mas.
Como todo lo registra,
y es el linçe mas sagaz,
aunque no halle que morder,
halla siempre que notar.
Mas porque no se equivoque
la razon, con la impiedad,
sepan que la embidia ofende,
en vez de curar el mal.
Porque la verdad no agravia,*